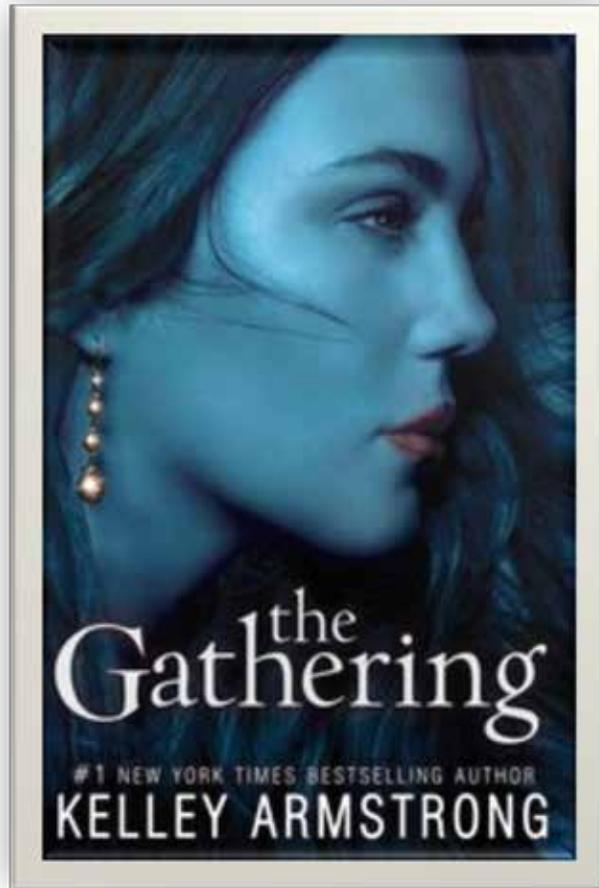


The Gathering



Kelley Armstrong





Agradecimientos

Moderadora: Pimienta

Staff de Traducción

Siennah
Pimienta
sophie12
Sera
Paaau
Mery St. Clair
~NightW~

sooi.luuli
Nadia
ΣϞζYosbeΣϞζ
Selene
flochi
Kazenbrr
Malu Cullen

abril.
GryKathesweet
Graciela
Masi
Kuami
LizC

Staff de Corrección

Angeles Rangel
Aishliin

Conitaa H
Xhessii
Mari NC

María José
Nella07

Recopilación y Revisión

Mari NC

Diseño

ΣϞζYosbeΣϞζ



Índice

Sinopsis	5
Prólogo	6
Capítulo 1	12
Capítulo 2	21
Capítulo 3	29
Capítulo 4	36
Capítulo 5	46
Capítulo 6	57
Capítulo 7	69
Capítulo 8	74
Capítulo 9	83
Capítulo 10	91
Capítulo 11	99
Capítulo 12	106
Capítulo 13	118
Capítulo 14	125
Capítulo 15	136
Capítulo 16	143
Capítulo 17	152
Capítulo 18	156
Capítulo 19	166



Capítulo 20	175
Capítulo 21	183
Capítulo 22	192
Capítulo 23	200
Capítulo 24	210
Capítulo 25	221
Capítulo 26	240
Capítulo 27.....	279
Capítulo 28.-.....	240
Capítulo 29	257
Capítulo 30	267
Capítulo 31.....	277
Capítulo 32.....	285
Capítulo 33.....	298
Capítulo 34.....	308
Capítulo 35.....	313
Capítulo 36.....	325
Capítulo 37.....	332
Sobre la Autora	333



Sinopsis



*Traducido por Siennah (Night Angels Books)
Corregido por Mari NC*

Maya vive en una pequeña ciudad de investigación médica en la isla de Vancouver. ¿Cuán pequeña? No puedes encontrarla en el mapa. Tiene menos de dos centenares de personas, y su escuela tiene sólo sesenta y ocho estudiantes, de todos los grados, desde preescolar hasta el doceavo.

Ahora, cosas extrañas están sucediendo en esta claustrofóbica ciudad, y Maya está decidida a llegar al fondo de ellas. Primero, la capitana del equipo de natación se ahoga misteriosamente en medio de un lago en calma. Un año más tarde, leones de montaña empiezan a aparecer alrededor de la casa de Maya, y no se van a ir. Su mejor amigo, Daniel, empieza a experimentar "malas vibraciones" acerca de ciertas personas y cosas. No ayuda que el nuevo chico malo de la ciudad, Rafe, tenga un peligroso secreto y esté interesado en una única parte en especial de la anatomía de Maya: su marca de nacimiento con forma de huella de garra.



Prólogo



*Traducido por Siennah (Night Angels Books)
Corregido por Mari NC*

Serena se mantenía erguida sobre la ladera de una roca a unos siete metros de altura sobre el lago, cantando con una voz que haría brotar lágrimas en los ojos a todos los que la oyesen. A todo el mundo menos a mí.

—Por el amor de Dios, Seri —dije—. Sólo zambúllete.

Serena me sacó la lengua y se desplazó más cerca del borde, los dedos de los pies envolviéndose alrededor de este. Ella rebotó allí, su cola de caballo rubia flotando, sus mejillas aspirando bocanadas de aire. Luego se zambulló. Fue, como siempre, un esfuerzo digno de las Olimpiadas, y cortó al agua con tanta discreción que apenas una ondulación alteró la superficie cristalina.

Subió repentinamente de nuevo, elegante como una sirena. —¡Tu turno, Maya!

Le hice un gesto de *Fuck you*¹ con mi mano. Ella rió y se zambulló de nuevo.

¹ **Fuck you:** Gesto que consiste en levantar y mostrar el dedo medio a otra persona.



Serena era la nadadora capitana del equipo escolar. Eso no era lo mío, realmente. Esta era la parte que me gustaba: sólo sentarme en el borde de una roca, con los pies desnudos y colgando. Tomando el sol de la mañana, inspirando el aroma del aire otoñal y la perfecta vista del lago de aguas cristalinas, las distantes montañas cubiertas de nieve y los árboles perennes.

Mientras Serena nadaba hacia la mitad del lago. Miré hacia el sendero, en busca de una familiar cabeza rubia. Daniel se suponía que tenía que unirse a nosotras.

Daniel y yo habíamos sido amigos desde que me había mudado a Salmon Creek cuando tenía cinco años. Luego, el año pasado, hubo un baile escolar donde las chicas se suponían debían invitar a los chicos, y Serena pensó que deberíamos echar a suerte para ver quién le preguntaba a Daniel. Me gustaba él, pero no de la manera en que a Serena le gustaba, así que había arreglado el juego para que ella ganara. Habían estado juntos desde entonces.

Mientras Serena nadaba de nuevo hacia mí, me desvestí hasta quedarme en corpiño y bragas, dejando caer mis ropas debajo de los arbustos.

—Ooh, la, la —dijo—. Comprueba el nuevo set de traje de baño. ¿Alguna increíble amiga finalmente se apiadó y te compró cosas de adultos?

—Sí, y será mejor que ella tuviese razón acerca de que no se vea a través cuando se empapan. De lo contrario su novio va a ver mucho más de mí de lo que a ella le gustaría.

Serena se rió. —Estará bien. El blanco es tu color. Muestra tu bronceado.

Negué con mi cabeza hacia ella y trencé mi largo pelo negro. No tenía un bronceado. Soy una nativa. Navajo tal vez, aunque había sido adoptada cuando era un bebé y mi madre no había estado cerca para llenar ningún formulario de historial.

Escalé más arriba de las rocas y me detuve en una que colgaba por encima del lago.



Mientras me balanceaba allí, Serena me llamaba: —Hey, ese corte de tiro bajo muestra tu marca de nacimiento. ¿Les preguntaste a tus padres acerca de obtener ese tatuaje?

Mis dedos se acercaron a la marca en mi cadera. Lucía como una desvanecida huella de una pata, y quería conseguir tatuarla para que así se viera mejor. —Mamá dice que quizás cuando tenga dieciséis. Papá dice que cuando tenga sesenta.

—Él entrará en razón. —Se asentó sobre su espalda y flotó—. Siempre lo hace. Deberías hacértelo para tu decimosexto cumpleaños el próximo año. Conseguiremos que tu mamá nos lleve a Vancouver, y hacer un fin de semana de esto. Conseguiré uno, también. Quiero un ruiseñor, justo encima de mi pecho, así que cuando me levante sobre el escenario en mi sexy vestido, reduciré a... —Ella se sacudió de repente—. ¡Maya!

Se fue hacia abajo. Desapareció completamente, como si un gancho la hubiese arrastrado. Salté hacia el agua, y caí contra esta de forma equivocada. El dolor me golpeó tan fuerte que me quedé sin aliento. El agua llenó mi boca y mi nariz. Nadé en un frenético estilo perrito. Podía ver las ondas de donde Serena se había hundido. Parecían que se alejaban más lejos con cada torpe golpe que daba.

Me mantuve a flote, mirando a mí alrededor frenéticamente. —¿Serena?

Ninguna respuesta.

—Si esto es una broma para conseguir meterme en el lago, funcionó —dije, mi voz temblando.

Cuando ella no respondió, me zambullí. Cuando fui hacia abajo, el pánico me golpeó, como siempre lo hacía, mis entrañas diciéndome que esto estaba mal, peligroso, que consiguiese salir a la superficie o me ahogaría. El agua normalmente clara, ahora era marrón, tierra agitada arremolinándose a través de esta, y no podía ver. Me lancé hacia arriba del agua. —¡Ayuda! —grité—. ¡Alguien! ¡Por favor!



Me zambullí de nuevo, ciega y moviéndome agitadamente, rezando para que mi mano o pie pudieran rozar a Serena. Había estado debajo mucho tiempo. No, no lo había estado. Serena podría mantener la respiración por siempre. El año pasado, la habíamos cronometrado en un encuentro de natación y se había mantenido debajo durante cinco minutos antes de que el entrenador corriera y la hiciese detenerse. No podía contener la mía ni siquiera por un minuto.

Me balanceaba de nuevo, jadeando.

—¡Maya!

Seguí el grito hasta la orilla. El sol se reflejaba en las rocas húmedas y parpadeé. Entonces vislumbré cabello rubio ondulado y un destello de piel bronceada mientras Daniel se arrancaba su camisa.

—Es Serena —grité—. Se hund...

Mi pierna que pataleaba fue atrapada por algo. Traté de empujar, pero esto se aferraba alrededor de mi tobillo. Me hundí, gritando. El agua llenaba mi boca mientras se cerraba sobre mi cabeza.

Luché, pataleando y retorciéndome, tratando de agarrar a lo que sea que me capturaba. Mis dedos rozaron algo suave, y mi cerebro gritó: —¡Serena! — Traté de agarrarla, pero fui arrastrada profundamente y más profundamente hasta que mis pies tocaron el fondo. Entonces, lo que sea que estuviese envuelto alrededor de mi tobillo desapareció.

Me empujé hacia arriba a través del agua turbia. Pero tan pronto como mis pies dejaron el fondo del lago, ya no podía decir más donde estaba la superficie. Todo estaba oscuro. Mis pulmones quemaban. Mi cabeza me dolía. Seguí luchando para llegar hacia arriba. *Oh Dios, deja que esto sea arriba.*

Finalmente salí a la superficie. Sentí la luz del sol y la bofetada de aire frío, sólo para hundirme de nuevo, tragando agua. Me empujé hacia arriba, pero no podía permanecer a flote, al parecer no podía recordar cómo avanzar a través del agua. Mi cuerpo entero me dolía. Mantenerme por encima de la



superficie fue una lucha a tal punto que fue casi un alivio cuando el agua se cerró sobre mi cabeza, el pacífico silencio envolviéndome.

Tenía que luchar para no ceder, tenía que forzar a mis brazos y piernas para continuar arremolinando agua, sólo conseguir sacar de nuevo mi cabeza arriba...

Brazos me agarraron. Parecían estar tirando de mí hacia abajo, y luché en contra de ellos.

—¡Maya! —gritó Daniel—. Soy yo.

No me importaba. Necesitaba que me soltara, dejarme ser, dejarme respirar. Me agarró fuertemente, envolviendo un brazo fuerte alrededor mío mientras él nadaba.

Le dije a Daniel que me dejara ir, que yo podía llegar a la orilla, sólo que encontrara a Serena, *por favor encuentra a Serena*. Pensó que todavía estaba en pánico y sólo siguió arrastrándome hasta que, finalmente, me dejó sobre una roca.

—Serena —dije jadeando—. Busca a Serena.

Él se encaramó y escaneó la orilla y me di cuenta de que no me había entendido. Oh Dios, él no me había escuchado. —¡Serena! —grité, mi garganta ardiendo—. Se hundió. Estaba tratando de encontrarla.

Sus ojos se agrandaron. Se dio vuelta y se zambulló de nuevo dentro. Me acurruqué allí sobre una roca, tosiendo mientras él nadaba hacia dentro. Le miraba zambullirse y volver a subir. Zambullirse y volver a subir. Zambullirse y volver a subir...

Dragaron el lago esa tarde y encontraron el cuerpo de Serena. Su muerte fue fichada como una muerte accidental. Una saludable adolescente, capitana del equipo de natación, se había ahogado. Ninguno sabía cómo había sucedido. Una resaca. Un calambre. Un extraño ataque de pánico. Había un centenar de conjeturas, pero ninguna respuesta.



Pronto, todo lo que quedaba de Serena era un monumento en el patio del colegio. La ciudad siguió su camino. Yo no lo hice. Algo había sucedido en ese lago, algo que no podía explicar. Pero lo haría. Un día, lo haría.

C apítulo 1



*Traducido por Siennah (Night Angels Books)
Corregido por Mari NC*

Me quedé debajo del árbol y miré hacia arriba al gato montés de tres patas.

—No voy a conseguir bajarte. Estarás atorado hasta que vuelva de la escuela. Quizás eso te enseñará una lección.

Fitz se contorsionó para lamer su costado.

—Ni siquiera me estás escuchando, ¿verdad? ¿Por qué me molesto?

—La misma cuestión me pregunto todos los días —dijo una voz detrás de mí—. Es un buen entrenamiento para la paternidad.

Papá bajó los escalones del porche. Iba vestido con pantalones caqui y su sombrero del Oso Fumarola².

² **Oso Fumarola:** Smokey Bear.



—Oh, gran día en la ciudad para nuestros guarda parques —dije—. Ellos están incluso haciéndote usar tu uniforme. La madre de Hayley estará feliz. Ella piensa que luces caliente con este puesto.

Papá se volvió tan rojo como su pelo.

La risa de mamá salió flotando de su estudio. —Maya Delaney, Deja a tu padre en paz.

—Es cierto. Nicole le escuchó diciendo que ama a un hombre en uniforme, y si papá alguna vez se cansa de ti, su puerta está abierta. Pero tienes que usar el sombrero.

Papá hizo insalubres ruidos de asfixia.

Mamá sólo se rió de nuevo. —Gracias por la advertencia. Ahora empiecen a moverse. Sabes lo que pasa si llegas tarde. Daniel no te esperará. Y vas a tener que atraparlo.

—¿Cuál sería una amenaza mayor? Que las carreteras sean mejores o que su camión fuera más rápido.

Una nariz fría rozó mi mano.

—Incluso Kenjii sabe que se te está haciendo tarde —dijo mamá—. Ahora muévete.

Saludé hacia la ventana de su estudio, en la parte delantera de la casa. Cuando llegué al final del porche, me di la vuelta. —¿Papá? ¿Puedes...?

—¿Comprobar a los novatos, ya que te quedaste dormida otra vez?

—Um, exacto. Lo siento. —Camino de nuevo hacia atrás—. Ah, y vamos a ir a Vancouver este fin de semana por mi tatuaje para mi decimosexto cumpleaños, ¿verdad?

Sacudió la cabeza en negativa y se dirigió hacia el cobertizo.



—Oh, claro, aléjate de la conversación —le dije—. ¿Cómo es que me meto en problemas cuando yo hago eso?

—No vas a conseguir ese tatuaje mañana, Maya —dijo mamá—. Lo discutiremos más tarde. Ahora mueve tu trasero y apúrate.

Papá desapareció en el cobertizo donde mantengo a los animales heridos y huérfanos que él encuentra en los terrenos del parque. Yo les curo y si puedo les pongo en libertad o les paso a un centro de rehabilitación si no puedo. Ellos no son mascotas. Fitz es la única excepción, Él había sido capturado por un cazador que nunca había visto un gato montés en la isla. Después de que Fitz se recuperó de su amputación, le liberé, 2 veces, pero siempre regresaba. Él había dejado claro que se iba a quedar, aunque sea sólo por comida gratuita y protección de los depredadores con sus cuatro extremidades.

Mi única "mascota" es Kenjii, un pastor alemán que mis padres compraron cuando nos mudamos a Salmon Creek, y decidieron que un compañero canino de cien libras era una idea racional para una niña a quien le gustaba recorrer los bosques llenos de osos, pumas y otras criaturas que podrían confundirla con un aperitivo agradable.

¿Las cosas habrían sido diferentes si hubiera tenido a Kenjii conmigo en el lago el año pasado? Serena y yo siempre la dejábamos atrás porque si nadábamos cerca, pensaría que estábamos ahogándonos y trataría de empujarnos a la seguridad. Kenjii podría haber salvado a Serena.

Pienso mucho en eso. Pienso mucho en todo esto. Seis meses de tratamiento no me habían convencido de que me equivocaba cuando decía que podría haber salvado a Serena.

No era la forma en que quería empezar mi día, así que dejé a un lado los pensamientos mientras caminábamos. Era una preciosa mañana de otoño, inusualmente seca para esta parte de la isla de Vancouver. Grandísimos abetos y cedros se alineaban en la ruta llena de baches que hacía de carretera. El viento hacía al sol danzar al poner ramas en movimiento, y Kenjii saltó a lo largo del camino, saltando sobre las manchas solares como un cachorrito. La fuerte brisa ayudó a ahuyentar los últimos restos de



sueño, reanimando a mi cerebro con el aroma de cedro y tierra rica y húmeda de rocío.

Era una mañana tranquila, como de costumbre. No hay tráfico aquí. Somos la única familia viviendo en el parque. Es de propiedad privada. La ciudad entera lo es.

La corporación St. Cloud compró la tierra un par de años antes que naciera, y decidió que era el lugar perfecto para un centro de investigación ultra secreto. Ellos construyeron la ciudad de Salmon Creek para sus empleados.

Menos de dos centenares de personas viven aquí. Obtienen sus cheques de pago de la familia St. Cloud. Viven en casas de propiedad de los St. Clouds. Sus hijos van a una escuela privada propiedad de los St. Clouds. Extraño, lo sé, pero no me quejo, porque alrededor de la ciudad hay unas mil hectáreas de la más hermosa tierra virgen que he visto nunca, y es aquí donde yo lo llamo hogar.

Cuando tenía cinco años, los St. Clouds perdieron su guarda parques y se pusieron en búsqueda de gente capacitada. Encontraron a mi padre, que era un guardabosque en Oregon. Mi madre es canadiense, sin embargo, de la Nación Haida. Para ella, el trabajo implicaba volver a casa. Para papá, significaba la oportunidad de su vida. Para mí, significaba que crecería en el lugar más increíble en la tierra.

Vivir aquí tiene sus retos, sin embargo. Incluyendo el transporte. Papá solía llevarme en el auto a la escuela todos los días, pero ahora Daniel me recoge en las puertas del parque en su camión, no se atreve a conducir los senderos del parque llenos de baches más de lo necesario o el óxido royendo su pickup le volvería loco.

Técnicamente, el parque está abierto al público, pero eso es sólo porque se trataba de una condición de venta. Sólo digamos que la empresa St. Cloud no despliega exactamente la alfombra de bienvenida a los turistas. El parque dispone de servicios mínimos. Lo mismo va para la ciudad en sí misma. Los St. Clouds no fueron capaces de comprar cada cabaña y camping entre las ciudades vecinas y las comunidades existentes, por lo que vienen "veraneantes", campistas y aldeanos que necesitan suministros básicos como alimentos y gas, quienes vienen a Salmon Creek para conseguirlos.



En esta época del año, sin embargo, es poco común un visitante que no sea local. Así que cuando oí una mujer gritando, mi primer pensamiento fue que un puma hembra se había aventurado en el parque, con la esperanza de tener suerte.

Las orejas de Kenjii se giraron hacia delante. No parecía terriblemente afectada, lo cual en cualquier otro perro debería sugerir que no era un puma. Mis padres me compraron un perro grande para protegerme de los grandes felinos locales, pero Kenjii tenía que ser el único perro en la isla al que en realidad no le importaban. Osos, lobos, tejones y zorros la ponían en modo de perro guardián. Pero no los felinos.

Por lo tanto, cuando vi un puma tendido en una gruesa rama de pino cerca de las puertas del parque, no me sorprendió. No puedo decir lo mismo de la mujer que se aferraba a la rama por encima del gato. Ella era la única gritando. El puma, un espécimen de edad con orejas desiguales que llamé Marv, se quedó mirándola, como si no pudiera creer que alguien sería tan tonto como para trepar a un árbol para escapar de un gato.

No hay nada en este bosque tan hermoso como un puma, un animal elegante, una criatura muscular de casi dos veces el tamaño de Kenjii de piel morena, un rostro con bordes negros, y ojos marrón claro con pupilas redondeadas. Son uno de los animales más difíciles de encontrar en el bosque, también. Sin embargo, la mujer gritando en la rama realmente no estaba apreciando el momento.

Marv puso hacia atrás los labios y gruñó, mostrando colmillos tan largos como mis dedos, lo que hizo a la mujer gritar más fuerte. Fui hacia el claro, quedándome fuera del rango de ataque de Marv, agité los brazos y grité. Kenjii intervino, su fuerte ladrido haciendo eco a través del bosque.

La mujer dejó de gritar. Marv me miró a mí y chirrió.

—Sí, te estoy hablando a ti, chico grande —dije—. ¡Fuera! ¡Largo! ¡Fuera de aquí!

Me miró como si le hubiera ofendido. Grité y agité mis brazos un poco más, quedándome detrás de Kenjii. No tengo miedo de los pumas, pero soy lo



debidamente respetuosa acerca de su capacidad para poner fin a mi existencia con una mordida bien posicionada.

Mientras gritaba y Kenjii ladraba, otro sonido se unió a esto, el ruido de un motor mal afinado. Entonces, un bocinazo. Un grito saludando a través de una ventanilla bajada, seguido por una maldición mientras Daniel veía por qué no estaba esperando afuera en la puerta. Los frenos chirriaban. La puerta se cerró. Zapatillas de deporte golpeaban la dura tierra.

Fue entonces que Marv decidió que era hora de irse. Daniel tiene ese efecto en la gente, también. Medía tan sólo 1,77 metros, pero había sido el campeón de lucha en la isla en dos ocasiones y esto se notaba. Marv saltó hacia el suelo, reunió a su dignidad y se deslizó entre la maleza.

Daniel negaba con la cabeza mientras miraba la cola del felino desaparecer. —¿No te había dicho que no jugaras con los gatitos grandes, Maya?

—Era Marv.

—¿Otra vez? ¿Cuál es, la tercera vez este mes? Creo que le gustas.

—¿Qué puedo decir? Soy realmente una *catnip*³.

La mujer descendió por sí misma hacia el suelo. Estaba tal vez en sus veinte de edad. Asiática. Vestida con ropa de tipo "para exteriores hostiles" pero que se puede comprar en centros comerciales en Vancouver y realmente no deberías usarse en ningún lugar más salvaje que allí.

Ella nos miraba. —El gato. Sólo se... alejó.

—Um, sí —dije—. La mayoría de veces, lo hace. Ese era un varón, lo que significa que no tiene ningún cachorro que proteger. Además hay un montón de alimentos alrededor. Igualmente le sugeriría que me devuelva el favor y se aleje del parque por hoy.

³ **Catnip:** En latín se llama *nepeta cataria* y en inglés se le conoce como "catnip", es una planta perenne de la familia de la menta que estimula los receptores olfativos de los mininos. El gato lo frotará, rodará sobre sí mismo, pataleará encima, y estará loco durante varios minutos. En este caso se refiere a que ella es como una droga para los felinos.



Me acerqué a la puerta de entrada, abrí la caja de panfletos, saqué uno titulado "Protección de predadores" y se lo entregué a ella. Entonces saqué mi teléfono celular de mi mochila. —Tengo que llamar por esto —le dije—. Mi papá es el cuidador. Todos los encuentros de pumas...

La mujer se apartó de mí. —No tengo tiempo.

—Ese gato está dando vueltas. Es un problema. Es necesario que informe...

—Lo haré. Más tarde. —Se dirigió a la carretera y siguió el camino hacia la ciudad.

—Camine en el centro —grité tras ella—. A los gatos no les gustan las áreas abiertas.

Ella salió trotando. Daniel no había dicho una palabra, lo que era extraño. Normalmente, él sería la primera persona que daría las advertencias y se aseguraría de que estaba a salvo. Pero se quedó allí, mirándola pasar, una mirada extraña en su rostro.

—Sí, ella es un poco linda —le dije—. Eso sería un tipo completamente diferente de puma, pero solo diré: ve a por ella.

Y ahí obtuve una mirada. Luego se volvió para mirar hacia la mujer, con el ceño fruncido.

—¿La conoces? —le pregunté.

—No lo creo. Sólo... algo está mal con ella.

—Um, sí. Subió a un árbol para escapar de un gato. Está sufriendo de un caso grave de estupidez.

—No es broma. —Él me dio una última mirada, luego apuntó hacia el camión—. Sólo hazme un favor, ¿de acuerdo? Si la ves otra vez, ten cuidado.

No le pregunté qué quería decir. Daniel hace eso a veces, se encuentra con la gente y decide sólo que no les gustan ellos. El invierno pasado, cuando el Dr.



Davidoff y su equipo volaron hacia aquí desde los Estados para su visita anual, Daniel decidió que realmente no le gustaba un chico nuevo que el doctor Davidoff presentó, y que no tenía nada que ver con él.

Mamá dice que eso es parte de crecer en un pueblo tan pequeño. No confías en los extraños. Pero yo digo que es sólo Daniel. Cada uno tiene sus peculiaridades, y esta es la de Daniel. La mayoría de veces, sin embargo, él tiene razón. Así que cuando dice que me aleje, lo hago.

Abrió la puerta de pasajeros para mí.

—Tan caballero —le dije.

—No, se está bloqueando, y no quiero que la sacudas de nuevo y... —Se detuvo y miró hacia la carretera.

Seguí su mirada. La carretera estaba vacía.

—¿Dónde ella se...? ¡Maldita sea! —Tiré de mi bolso, luego, me dirigí de nuevo a la parte de atrás del camión—. Si volvió al bosque, después de ser acorralada por un gato...

Daniel me cogió del brazo. —No.

Levanté la vista hacia él. Se quedó mirando al camino, con el rostro rígido, la mirada distante, apretando los dedos alrededor de mi brazo.

—Um, ¿Daniel? Ouch.

—¿Huh? —Se percató de lo que estaba haciendo y me dejó ir—. Lo siento. Llama a tu papá y cuéntale. Si ella volvió a entrar en el bosque, ese es su problema. Se nos hace tarde ya.



Capítulo 2



*Traducido por: Siennah (Night Angels Books)
Corregido por Mari NC*

Llamé a mi padre de camino a la escuela y le conté acerca de la excursionista y Marv. Como dijo Daniel, esta era la tercera vez que veía al viejo felino en el mes pasado. Para mí, sólo era un poco extraño. Veía pumas más que ninguna otra persona que nosotros conociéramos. Quizás sentían que estaba interesada en ellos. Siempre lo había estado. De todos los animales en el bosque, ellos eran mis favoritos.

Pero un puma que no tenga miedo a acercarse, y tratar personalmente con un humano es preocupante. Arrinconar en un árbol a esa excursionista probaba que Marv no solamente estaba tomando interés en mí. Así que le conté a Papá y él en respuesta tuvo que notificar al jefe policial y al alcalde. Cuando fui llamada a la oficina después del primer periodo escolar, no estaba sorprendida en escuchar que los tres se encontraban allí, en busca de un reporte completo.

La sala de reuniones no estaba lejos de mi clase. Nada está lejos en nuestra escuela. Es de un único piso dividido en dos alas, aulas en una, habitaciones comunes en la otra. La oficina del director y la sala de reuniones estaban en el centro. Hay sesenta y ocho chicos en la Escuela



Salmon Creek, y eso es contando todos los grados desde el jardín de infantes hasta el doceavo grado.

Tener menos que setenta chicos significa que conocías a todos por el nombre. Eso significa también que cada maestro —los cinco de ellos— te conocen por el nombre, y a tus padres por el nombre, e incluso los de tus mascotas también.

Hay más chicos en los grados superiores que en los inferiores. Cuando los St. Clouds construyeron su instalación, contrataron a personal con familias jóvenes, y aquellos niños son todos adolescentes ahora. Estoy en la mayor clase, el grado once/paso al doce.

Los St. Clouds nos otorgan lo mejor en todo. Ese es el cómo lograron atraer empleados a una comunidad en medio de la nada, prometieron la mejor educación para sus chicos. Nuestros asientos de clase están todos contruidos para acomodar nuestras laptops, las cuales son reemplazadas cada dos años. Nuestro auditorio tiene un estilo de butacas de teatro. Nuestra cafetería tiene un chef y servilletas de tela. Tenemos un gimnasio, pero ninguna piscina o pista de patinaje, sólo porque los St. Clouds pusieron estos en el centro de la comunidad a diez minutos de caminata.

Todo esto suena muy lujoso. No lo es realmente. Cuando digo que Salmon Creek está en medio de la nada, realmente lo digo. Estamos a una hora de conducción de la ciudad más cercana, y media de las carreteras vacías a través del inhabitado bosque. Ya que vivimos tan aislados, no nos sentimos especiales de la manera en que algunos chicos de escuelas privadas lo hacen.

No estamos aquí porque conseguimos sorprendentes notas o nuestros padres son ricos, los extras eran normales. Al tiempo que alcanzamos los grados superiores, ni siquiera ya tomamos ventajas del chef de la cafetería, nos traemos nuestra comida y comemos en el exterior en una mesa de picnic.

Tenía que pasar a través de la oficina del director, para llegar a la sala de conferencias. Saludé a la secretaria, la Sra. Morales. Papá estaba esperando en la puerta y me llevó hacia dentro. El alcalde Tillson estaba en la máquina expendedora. Él es el padre de mi amiga Nicole. Si no supieras cuál es el jefe



de policías y cuál es el mayor, probablemente te equivocarías. El Jefe Carling era un rubio menudo, unos pocos centímetros más pequeño que yo, vestido en una holgada camisa de seda. El alcalde es 30 centímetros más alto y dos veces más pesado, con cara de bulldog, usaba jeans y una camisa a cuadros que se tensaba alrededor de su cintura.

Cuando terminé de contarles todo lo que sucedió esta mañana, el Jefe Carling dijo: —Tu padre dice que este no es el primer encuentro que tuviste con este gato en particular.

—El parque es su territorio. Últimamente él se muestra más, sin embargo. Se estará volviendo más viejo y más osado, supongo. No ha hecho ningún movimiento amenazador. Pienso que sólo está curioso.

—Lo cual no... —papá empezó.

—Es el punto, lo sé —dije—. El problema es que si lo reubicamos, otro gato ocupará su lugar. Uno más joven y potencialmente más peligroso. La mejor cosa que podríamos hacer sería dejar que la Dra. Hajek le sede un par de veces, enseñarle que los humanos no son diversión para pasar el rato.

El alcalde Tillson sonrió a mi padre. —La chica conoce a sus pumas, Rick. ¿Recuerdas cuando la atrapaste jugando a lanzarle ramitas a uno?

El alcalde recontó la historia, como si todos en la habitación no la hubiesen escuchado un millón de veces. Había sido justo después de que nos mudásemos al parque. Mamá había venido de vuelta sólo para encontrarme jugando al “busca y encuentra” con un joven puma, probablemente Marv.

—... y Maya dijo: “No te preocupes, Mamá. Él ya tiene sangre en su pelaje así que ya comió. No está hambriento”.

El Jefe Carling rió, luego dijo que tenía razón, Marv tenía que ser enseñado de que humanos y pumas no podían ser amigos. —Y la mejor manera en la que podríamos hacerlo sería que lo lleve a cabo Maya. Asegurarse que él capte la conexión entre ella y el dardo tranquilizante. Con suerte, aquello resolverá el problema. Estoy de acuerdo en que no parece ser un peligro, pero no me gusta este repentino interés.



—Ni a mí tampoco —dijo Papá.

—Todo correcto, entonces. No te retenemos más tiempo, Maya. —El alcalde Tillson se levantó—. Escuché que tienes gimnasia en la siguiente clase. No queríamos que te la perdieras. —Se detuvo, su voz bajando un tono—. Espero que te veamos en el equipo de atletismo de nuevo esta primavera.

—Lo harán.

—Esa es nuestra chica. Necesitamos a nuestra campeona. —Apuntó hacia nuestro muro de trofeos. No todos míos, obviamente. Pero había un montón de trofeos, considerando la medida de nuestra escuela.

Como en lo académico, en deportes también conseguimos lo mejor de todo. Equipamiento de punta. Grandes instructores, además de expertos entrenadores vuelan hacia aquí algunas veces al año. No podemos tener un equipo para fútbol o hockey, así que la escuela se concentra en atletismo, natación, lucha libre y boxeo. En jardín de infantes, somos alentados para unirnos al menos a una. Me disgusta el agua, y odio pegarle a cualquiera, pero cuando se trata de correr, saltar y escalar, estoy en mi elemento. Sin embargo, el año pasado me salí del equipo de atletismo. Ya no tenía aliento para esto después de que Serena muriese.

Dejé la sala. Mientras caminaba de nuevo a través de la oficina del director, casi estuve a punto de tropezar con un chico con su silla empujada hacia la puerta, escuchando.

Rafael —Rafe— Martínez. Es el nuevo alumno de Salmon Creek. En realidad, nuestro único nuevo estudiante en tres años. Padres ricos de ciudades circundantes intentaron poner a sus hijos en nuestra escuela, pero siempre eran rechazados. Rafe no era un niño rico. Vivía con su hermana mayor en una cabaña cercana que habían heredado de un pariente lejano. Supongo que la junta se dio cuenta de que era la cosa correcta de hacer, dejarle asistir a nuestra escuela de forma gratuita en lugar de pasar horas en un autobús todos los días.

Rafe les decía a todos que era de Texas. Eso era una mentira. Había salido con un chico veraneante de Texas y el acento de Rafe era erróneo. Su apellido sugería que era Latino, y parecía uno, pero sus altos pómulos y sus



ojos de color ámbar, decían "Nativo" para mí. Era apenas un poco más alto que Daniel, delgado, con pelo negro que colgaba un poco más allá del cuello de su chaqueta de cuero. Usaba jeans desgastados y botas bajas de motocicleta completando la imagen: "Rebelde adolescente americano".

Era un look que no veíamos mucho en nuestra escuela, y las otras chicas lo amaban. No es que Rafe necesitara el prestigio añadido. Teniendo en cuenta que habíamos tenido los mismos chicos en nuestra clase desde el jardín de niños, sólo el factor de novedad de Rafe habría tenido a las chicas tropezándose entre sí. Era el boleto más caliente en la ciudad. Y él lo sabía.

Cuando me encontré con él, dije un cortés "Hola", y traté de pasarlo de largo.

—Hola a ti también. —Sonrió y, a pesar de mí misma, sentí un pequeño aleteo en mi estómago. Rafe no era vistoso, pero tenía una sexy sonrisa torcida y ojos que cuando miraban a una chica, parecían como si ella fuese la primera que ha visto. Y Rafe siempre se mantenía cercano.

Mientras me alejaba, apuntó un dedo hacia la sala de reuniones. —
¿Barnes está dentro? —preguntó, refiriéndose al director.

Negué con mi cabeza. —No lo he visto. Sin embargo la Sra. Morales está por aquí.

—Sí, hablé con ella. Dijo que necesito hablar con Barnes. Una vez más llegué tarde demasiadas veces esta semana. —Esa sonrisa apareció de nuevo, como si llegar tarde le ganara un lugar en el muro de la fama de los chicos malos.

—No te preocupes —dije—. No te perdiste de mucho.

Él dio un paso más cerca de mí, tan cerca que sus nudillos rozaban los míos. —Escuche que tuviste un encuentro cercano del tipo: "clase salvaje".

—Um-hmm.

—Morales dijo que has visto más leones de montaña que ninguno por los alrededores aquí. Dice que prácticamente saltan enfrente de ti, esperando un platillo de leche y que les rasques la oreja. —Él quiso decir pumas, leones de montaña es un término americano.



—Vivo en el parque —dije—. Voy a ver un montón de animales salvajes.

—Igual, leones de montañas... nunca he visto uno por mí mismo. —Deslizó una larga mirada hacia mí—. ¿Piensas que podrás arreglar eso?

Como el infierno. Pensé, pero solo seguí caminando.

—Nunca he estado en tu parque tampoco —dijo—. ¿Qué dirías si voy esta noche? Podemos hacer una caminata, buscar gatos grandes, mirar las estrellas salir...

Reí. —¿Esas líneas alguna vez funcionan?

Sólo sonrió. —No puedes culpar a un chico por intentarlo.

En realidad podía. Rafe no sólo flirteaba, encantaba a las chicas hasta el punto en que se enamoraban de él, luego cambiaba de opinión. Le llamo “un jugador con desorden de déficit de atención”. Eso hacía a Daniel reír. Yo no pensaba que eso fuera tan gracioso.

Pensaría mejor del chico si continuara con ellas y saliese con cada chica que pudiese. No, pero parecía como un gato jugando con un ratón, ningún plan de comérselo, sólo moverlo alrededor por un momento, dejándolo herido y aturdido, luego yéndose lejos.

Él había intentado dar un paso hacia mí, poco después de que llegara a la escuela. Cuando le rechacé, parecía haber captado la indirecta y se había retirado. *¿Había sido eso solo una retirada temporal?* Esperaba que no.

—¿Maya? —una suave voz dijo.

Miré más allá para ver a Nicole Tillson, la hija del alcalde, en su casillero. Ella miraba de mí a Rafe, preocupación oscureciendo sus ojos azules. Con la boca murmuré: —Sálvame. —Y su cara de pixie se iluminó con una sonrisa.

Corrió rápidamente hacia nosotros. —Oh, gracias a Dios te encontré. ¿Has leído ese capítulo para Historia? Estaba en la mitad cuando Hayley llamó y nunca volví a... —Sus ojos se abrieron como si recién se hubiera dado



cuenta que Rafe estaba allí—. Oh, hola Rafe. ¿Te importa si te robo el cerebro de Maya por un minuto? En realidad lo necesito.

Ella tiró de mi brazo, empujándome lejos antes que él pudiese responder. — Ok, así que la primera parte fue en la 2da guerra mundial, ¿verdad? Eso fue lo más lejos a lo que... —Continuó balbuceando por otro minuto, luego miró por sobre sus hombros—. Bien, ya se fue.

—Gracias.

—Cuando quieras. Sé que no gustas de él así que... —Me miró levantando su mirada—. No lo quieres, ¿verdad? Supongo que no, o no me habrías pedido que te salvara, pero si te...

—No, Hayley puede tenerlo.

—Bien. Así que ¿trajiste tu almuerzo hoy? Si no lo hiciste, estaba pensando en que quizás podríamos aparecernos en el Blender. Yo pago. Mamá finalmente me pagó ese trabajo extra que hice en la clínica.

Nos detuvimos en su casillero para que así ella pudiera obtener el libro que había venido a buscar. Tenía que ayudarla con eso. Sólo medía 1,65, pero Nicole era por lo menos diez centímetros más pequeña, y los chicos adoraban poner sus libros arriba hasta donde no pudiera alcanzarlos.

Nicole estaba en el equipo de natación y en el coro, así que había sido más amiga de Serena que mía. Eso cambió cuando Serena se fue. Nosotras nos habíamos tomado la una a la otra como compañeras de reemplazo. No era un gran arreglo, no teníamos en realidad mucho en común, pero llenaba un vacío.



Capítulo 3



*Traducido por Siennah (Night Angels Books)
Corregido por Aishliin*

No me interesa la escuela. Me interesaría mucho más si no fuera puertas adentro. Estar dentro sólo parece agotar mi energía. Se ha vuelto peor los últimos años. Vuelvo a casa y me desplomo.

Eso preocupa a mis padres, pero los doctores dicen que es una combinación de hormonas y mi metabolismo, estaba acostumbrada a estar afuera y activa, y ser una adolescente sólo lo hacía peor. Me dieron algunas vitaminas, pero aún sigo necesitando una siesta la mayoría de los días.

Cuando la escuela finaliza, salgo afuera tan pronto como puedo. Hoy fui interceptada por la Sra. Morales, quien quería un relato de primera mano de mi encuentro con el puma. Cuando finalmente me escapé, avisté a Nicole y a Daniel al otro lado del patio de recreo. Él tenía a un chico de octavo grado inmovilizado sobre el césped con el brazo puesto detrás de su espalda.

—¡Bravucón! —le grité.

Daniel me miró y sonrió. Luego dejó ir al chico —Travis Carling—, y se puso a cuatro patas para que Travis pudiese tratar ese movimiento sobre él. Mientras Daniel le daba instrucciones, el hermano de Travis, Corey, hacía sugerencias que tenían a todos los que le oían muriéndose de la risa. Travis y Corey eran los hijos del Jefe Carling.



De pelo oscuro, por encima de un metro ochenta, grande y corpulento, Corey era el segundo mejor en lucha y boxeo después de Daniel. También era el mejor compañero de Daniel. Sólo podía imaginarme lo que él le estaba sugiriendo a Travis que hiciese con Daniel mientras le tenía inmovilizado. Estaba atrayendo a una multitud. Corey siempre lo hacía. Él era uno de esos chicos que puede hablar con todos, y hablar es su salida de los problemas, lo cual en el caso de Corey es una necesaria habilidad de supervivencia.

Si tuviese que escoger el chico más popular en nuestra escuela, sería un empate entre Daniel y Corey, Daniel es al que todos quieren en su equipo, el estable, líder responsable. Corey es el chico con el que todos quieren salir de fiesta.

Mientras me dirigía hacia ellos, sentí a alguien observándome. Rafe. Cuando miré por encima de mi hombro, se estaba paseando hacia mí, sonriendo como si hubiese sido la única a la que captaron mirándole.

Nicole le dijo algo a Corey, quien miró hacia mi dirección. Daniel estaba de pie ahora, viniendo a encontrarse conmigo. Se giró hacia Rafe, su mirada sobre mí, como si no hubiese visto a Rafe allí. Se detuvo justo enfrente de él, tan cerca que Rafe tuvo que detenerse rápido, y Daniel pretendió no notarlo.

Mientras Rafe se detenía, Samantha —Sam— Russo apareció detrás de él y le pasó por delante, chocando su hombro con Rafe con una sonrisa, y luego cambió a una sonrisa sincera mientras le decía algo a Daniel. Sam es nuestra segunda nueva estudiante. Sus padres murieron hace tres años, y había venido a vivir con los Tillson, quienes eran sus primos segundos o algo así. Si había algún parecido entre Sam y Nicole, sin embargo, no lo podía ver.

Sam es unos dos centímetros más alta que yo, un poco fornida, pelo oscuro y amplios ojos azules. Ella tiene pecas, también, y la única vez que la había visto usar maquillaje es cuando Corey se burló de que sus pecas se veían "lindas" y ella trató de ocultarlas.

Cuando llegó por primera vez a Salmon Creek, todos habíamos tratado de hacerla sentir bienvenida. Serena y yo nos esforzamos más que nadie, porque pensábamos que era genial, con una inteligente forma de hablar, de



la gran ciudad. Pero Sam defendió su condición de forastera como un escudo, así que nos dimos por vencidas.

Aún me caía bien. Ella era diferente. Era interesante. Y nos llevábamos bien, aunque se volvió claro que “llevarnos bien” era lo mejor que podía esperar. La única persona en nuestra escuela que realmente caía bien era Daniel. No era un enamoramiento, sin embargo. Ni siquiera parecía interesada en él como un chico, sólo como un amigo potencial. Daniel era amable con ella, pero él ya tenía su cupo de amigas mujeres.

El estudiante al que Sam tenía menos simpatía en estos días era Rafe. Él había hecho una especie de movimiento hacia ella, y no tengo idea que dijo o hizo ella, pero él la evitaba desde entonces.

—¿El chico de Texas haciendo otro intento contigo? —dijo Daniel mientras Rafe se alejaba y continuaba su camino.

—Se le pasará.

—¿Quieres que hable con él?

Le dirigí una mirada. Si hay un problema con tener al chico más fuerte en la escuela como mi mejor amigo, este era ese. Daniel tenía una gran fibra sobreprotectora. Algunas veces, cuando un chico veraneante me está molestando es genial tener a Daniel para que los contenga y se arregle con ellos. Pero, *¿eso que dice de mí?* Nada que realmente quiera decir.

—¿Quieres que nos encarguemos del chico? —dijo Corey en voz de gánster mientras caminaba hacia Nicole—. Podríamos hacer eso. Hay miles de lugares para esconder un cuerpo por aquí. Cuevas profundas, barrancos profundos, lagos profundos... —Se detuvo de repente, y luego me dio una palmada en los omoplatos—. Así que, ¿cómo va tu casi día de cumpleaños? ¿Preparándote para tu gran fiesta? Dulces dieciséis y nunca has sido...

Daniel le cortó con una chisporroteante risa. —Créeme, Maya definitivamente ha sido besada.

Corey nos dio una traviesa y malvada sonrisa. —Oh, no iba a decir *besada*.



Nicole se sonrojó furiosamente, y yo me reí.

Al otro lado del patio de recreos, Rafe había sido acorralado por Hayley Morris, otro miembro de nuestro equipo de natación y grupo de canto. Como Serena y Nicole, era pequeña y rubia, y solíamos bromear que era un requisito para unirse. Hayley no era una amiga. Ella era, de todos modos, la admiradora número uno de Rafe. Era también la primera de sus conquistas que nunca se concretaron y la única que no había captado la pista cuando él se alejó.

Ella se plantó a sí misma enfrente de él, quien se alejó un poco más amablemente de lo que habría esperado, sólo desplazándose hasta que ella estuvo fuera de su espacio personal. Y se dirigió de nuevo hacia él. Rafe se movió hacia atrás de nuevo. Ella se movió hacia adelante. Era como una pequeña extraña danza, y la estaba mirando cuando Daniel dijo: —¿Maya?

—¿Hmm?

—¿Lista para irnos?

—Cuando tú quieras.

—¿Pueden darme un aventón al centro comunitario? —preguntó Nicole—. Quiero hacer más práctica de nado antes de que la Srta. Martin venga para mis lecciones de canto.

Corey frunció el entrecejo. —Eso es un montón de práctica, Nic. ¿Estás segura de que tendrás tiempo para hacer tu tarea?

—Por supuesto. Hago la tarea justo después de... —Ella captó su expresión y se ruborizó mientras se daba cuenta que estaba bromeando con ella.

—Al menos ella *hace su tarea* —dijo.

Daniel se giró hacia Nicole. —Claro, te daré un aventón. ¿Estás lista, Maya?

—Parece que Maya no necesitará un aventón hoy —dijo Corey.



Seguí su mirada para ver a mi padre caminado deprisa hacia mí, frunciendo el ceño de una manera que realmente no le quedaba bien en absoluto.

Daniel articuló un "Llámame" y se dirigió hacia su camión, con Nicole siguiéndole.

—Al auto —dijo papá, apuntando hacia al Jeep en la curva—. Ahora.

—Qué hice...

—Dije *ahora*, Maya. —Se alejó, dejándome seguirle como si tuviese cinco años, y todos los chicos que estaban en el parque de recreo se quedaron quietos mirando.

Mamá estaba en el asiento de pasajeros. Bajó la ventanilla, sonriéndome, y luego vio mi expresión. —¿Qué está mal? —preguntó.

—Ni idea —dije—. No quiere decírmelo.

Ella movió el asiento hacia adelante para que pudiera entrar en la parte de atrás. —Rick, ¿qué...?

Ella se rió, y luego vi la sonrisa de Papá mientras se deslizaba en el asiento del conductor. —Venganza por lo de esta mañana —dijo—. Tú me avergonzaste; yo te avergüenzo.

—Oh eso es muy maduro —respondí.

—Me mantiene joven.

—Así que, ¿te tropezaste hoy con la Sra. Morris? Escuché que el Sr. Morris está afuera por una conferencia. —Levanté mi ceja hacia él en el espejo retrovisor.

—Suficiente ya, los dos —dijo mamá.

—¿Porque vienen a buscarme? —dije—. ¿Me extrañaron tanto que no podían esperarme para llevarme a casa?



—No contestes a eso, Rick. —Mamá se dio la vuelta para mirarme, mientras Papá se alejaba de la curva—. Necesitamos recoger algunas cosas en la ciudad, y pensamos que podríamos ir a cenar.

Por "ciudad", ella no se refería a Vancouver. Cuando les contaba a amigos online que vivía en la Isla de Vancouver, empezaban a preguntarme cosas acerca de la ciudad de Vancouver. Supongo que eso tiene sentido ya que está en una isla con el mismo nombre. No lo tiene. Esta después del estrecho, y mientras este está apenas a treinta y cinco kilómetros de distancia, el agua que separa los tramos significa que sólo cruzamos para ocasiones especiales.

La ciudad a la que nos estábamos dirigiendo era Nanaimo, en la costa noreste. Con sólo casi cien mil personas, esta era apenas un centro urbano, pero en una isla que llegaba a los 500 kilómetros de largo, con una población por debajo de un millón, y la mitad de ellos viviendo en Victoria en la parte sureste, tomas lo que tienes.

—Puedo escoger el restaurante, ¿verdad? Ya que el sábado es mi cumpleaños y aparentemente no vamos a ir a Vancouver para obtener mi tatuaje. No es que esté amargada por eso o... —Me detuve al ver afuera a una cara familiar por la ventana—. Hey, allí está esa excursionista de esta mañana. ¿Has conseguido encontrarla?

—No, y realmente necesito que ella complete un reporte. Espera. —Papá se fue hacia la curva mientras un grupo de chicos cruzaba. Bajó la ventanilla—. ¿Adónde se fue?

—Justo allí, detrás de Travis Carling.

Papá abrió la puerta y salió. Los chicos pasaban y nadie más estaba allí en la acera. Bajé la ventanilla.

—Ella estaba justo allí —indicué—. En frente de la librería.

La librería era parte del centro comunitario, la cual tomaba lugar en la mayor parte de la manzana, lo que significaba que no había ninguna manera de que la mujer se pudiese haber escabullido por los alrededores. Papá



caminó un poco más y trató de abrir las puertas de la librería, pero estaban cerradas, ya que estaba abierta sólo tres días a la semana.

—Creo que es hora para una prueba de drogas —dijo papá mientras volvía de nuevo al auto.

—Hablo en serio. La vi.

—Maya tiene razón —dijo mamá—. Me fijé en ella antes de que los chicos pasaran. No sé a dónde se fue, pero estaba allí.

—Ella no quería habladurías sobre el lindo gatito —dije—. No te preocupes. Sólo dale los papeles mientras esté acorralada de nuevo por ciento setenta y cinco libras de un gatito *enojado*, y cambiará de opinión.



Capítulo 4



*Traducido por Siennah (Night Angels Books)
Corregido por Aishliin*

Nos tomó cinco minutos salir de Salmon Creek. Sin siquiera exceder el límite de velocidad. Cuando le cuento a la gente que vivo en un lugar con menos de doscientas personas, en realidad no consiguen entender lo que eso significa. Dicen cosas como: "Oh, estoy en un pequeño pueblo, también", y busco acerca del de ellos para ver que tiene una población de seis mil.

Dos centenares de personas significan que Salmon Creek no consigue salir en la mayoría de los mapas. Ni siquiera es una ciudad, es una aldea, con sólo seis calles, una que es el centro suburbano y cinco más con cerca de diez casas cada una.

Hay tres tiendas en el centro. Hay una tienda de comestibles decente, pero si mi madre necesita algo más exótico que hongos blancos y hierbas secas, tiene que cultivarlas en nuestro invernadero. Hay una ferretería, pero si quieres algo inusual, tiene que ser ordenado en la ciudad. Luego está el Blender, nuestro único restaurante, de propiedad y gestionado por el padre de Hayley. Buena comida, pero no esperes sushi.



Los chicos en otras pequeñas ciudades se quejan de tener que ir a la ciudad para encontrar un centro comercial. Nosotros ni siquiera podemos comprar ropa aquí. Bueno, podemos, pero es traída por la ferretería, y a menos que a tu sentido de la moda le vayan los overoles y botas de goma, es mejor planear un viaje a Nanaimo.

El último edificio que pasamos para salir de la ciudad fue el centro de investigación médica. Esto puede sonar como un lugar enorme del tamaño de un hospital, con helicópteros aterrizando en el techo a todas horas, pero sólo es un edificio de aspecto aburrido, dos pisos de altura, aproximadamente del tamaño de un pequeño complejo de oficinas. Parece bastante inocente, como si pudieses caminar en frente de las puertas delanteras. Y podrías... simplemente que no conseguirías ir mucho más lejos.

La seguridad es súper fuerte allí. Todas las puertas tienen una cerradura por tarjeta y algunas tienen códigos de acceso, también. Lo sé porque he estado dentro de esta. Todo el mundo lo ha estado. Uno de los problemas con hacer funcionar una instalación de alto secreto es que hace a la gente curiosa. Así que cada año hay una visita para todos.

La mayoría de nosotros, los chicos dejaron de ir tan pronto como nuestros padres nos dejaron. Es pasar una tarde escuchando conversaciones sobre su investigación de drogas y nos dan un tour alrededor de los laboratorios llenos de computadoras y tubos de ensayo. La investigación de drogas puede ser un gran negocio, lo suficientemente grande para construir una ciudad para protegerla, pero es aburrida de muerte.

Estaría mucho más interesada, en una manera negativa, si estuviesen haciendo pruebas con animales. Si lo hacen, no es aquí. Lo mismo con sujetos de experimentos, ellos ni siquiera visitan Salmon Creek. El helipuerto en la azotea es sólo para vuelos de otros médicos... como el Dr. Davidoff y su grupo, y peces gordos corporativos de la compañía St. Cloud, que quieren mantenerse atentos para saber hacia dónde va su dinero.

Así que Salmon Creek es un lugar pequeño y tranquilo. Quizás estaría con ganas de salir de aquí si recordase vivir en otro lugar. Pero la mayoría de los niños están muy bien con Salmon Creek. Nos acostumbramos a conducir una hora para ir a la ciudad. Nuestros padres hacen viajes en auto



mensuales para nosotros ya que somos jóvenes. Casi todos nosotros planeamos ir al colegio o la universidad, y muchos sin intención de volver, pero estamos viviendo lo suficientemente felices aquí hasta entonces.

Cuando finalmente llegamos a Nanaimo, estacionamos en la parte delantera del puerto. Hay un ferri sobre la costa que te lleva a Vancouver a través del Estrecho de Georgia. Serías capaz de poder ver la ciudad desde el puerto si no hubiera islas en el camino. Bueno, en teoría se podría, aunque en esta época del año solemos tener niebla, y, a veces ni siquiera puedes ver las islas cercanas, a pesar de estar lo suficientemente cerca de ellas como para nadar si eres realmente buena. Serena nadó hacia isla Protection una vez y nosotras...

Me sacudí ese recuerdo.

Canadá podría ser famosa por sus inviernos, pero aquello no se aplica aquí. La Isla Vancouver es un bosque templado lluvioso. Conseguimos lluvia, no nieve. Este año, nuestro seco verano se estaba manteniendo, y los ocasionales avisos sobre incendios pequeños en el interior estaban haciendo poner nervioso a papá. Nadie más se quejaba, eso era seguro, y era agradable mirar hacia fuera y ver todas las islas, no una cortina de niebla.

Caminamos a lo largo de los muelles marítimos. Era una tarde hermosa, el sol brillando sobre el agua, botes se alineaban en la estación Petro-Can para llenarse de combustible antes de salir al mar. Un motor ronroneó mientras un hidroavión despegaba.

Cruzamos hacia el frente, luego cortamos camino a través de una pequeña calle antes de salir a la zona Comercial. Comprobé la calle, una mezcla de tiendas locales y turistas, cerca de la mitad de ellas dedicados a la alimentación.

—¿Podemos obtener un bocadillo antes de ir de compras? —pregunté—. Me muero de hambre.

Mamá negó con la cabeza. —Puedes tomar una barra de chocolate, pero tenemos que estar en un lugar antes de las cinco.



—No, eso está bien —dijo el papá—. Adelante. —Cuando mamá le dio una mirada, dijo—: Si ella prefiere comer algo, la dejo. Siempre hay un próximo año. O el año después de...

Dejé de caminar. —Bueno, ¿qué pasa?

Cuando nadie dijo una palabra, miro hacia abajo a la calle de tiendas y vi un cartel que captó mi ojo: Tinta Sagrada.

—Oh, Dios mío —dije—. ¿En serio? —Sonreí y agarré el brazo de mamá—. ¿En serio?

—Sí. Conseguirás tu tatuaje.

Tiré mis brazos alrededor del cuello de papá. —¡Gracias!

—Hey —dijo mamá—. Soy yo la que tuvo que convencerlo de que no van a convertir a su pequeña niña en una callejera.

—Nunca dije eso —dijo papá.

—No —dije—. Genial. Porque he decidido omitir la impresión de la pata. Estoy pensando en una vagabunda impresión con llamas que diga "Caliente aquí". No, espera. Flechas. Para indicar a los chicos despistados.

Mamá agarró los hombros de papá y le aparto de mí. —Ella obtendrá exactamente lo que acordamos. Ahora ve pasar el tiempo en una tienda de hombres y te llamaremos cuando hayamos terminado.

—Esto es genial —dije en voz alta mientras papá se alejaba caminando—. ¿Conoces al artista de tatuajes? ¿Él está caliente?

—Es una mujer —dijo mamá.

—¿Está caliente? Porque sigo siendo joven, sabes. Mi identidad sexual no está completamente formada.



—Tu padre no puede oírte más, Maya —suspiró mamá—. Pobre hombre. ¿Por qué no puedes ser una hija adolescente normal que moriría antes de decir las palabras "identidad sexual" frente a él?

—Me educaron bien. Deberían estar orgullosos.

Cogí mi ritmo, mientras mamá dijo: —No hay necesidad de correr. Tu cita es para dentro de veinte minutos.

Desaceleré para que ella me alcanzara. —¿Así que cómo convenciste a papá de aceptar? ¿Jugaste la carta de patrimonio cultural?

—Por supuesto que no. Eso estaría mal.

Sonreí. —Lo hiciste, ¿no?

Papá es fácil de aplacar si ello conlleva esa parte de mi educación. Si le había dicho que el tatuaje era una parte de la cultura nativa, el habría dado marcha atrás.

El pasado cultural de mamá, sin embargo, es tan diferente del mío como Ingleses e Irlandeses. Esa situación se hace más dura para ella. Ella quiere que esté orgullosa de mis raíces, pero no está muy segura de cuáles son, por lo que me enseña lo que sabe en su lugar.

Mi abuela Haida vive en Skidegate en las islas Queen Charlotte al norte de donde estamos nosotros, y estamos muy cerca. Está mucho más en las tradiciones de lo que mi madre está. Me encanta salir con ella, trabajar en el centro cultural, y ayudar en las fiestas. Sin embargo, a veces me siento como una de las turistas. Me sentí del mismo modo, cuando tenía doce años y visité una reserva navajo. Y me sentía de la misma manera cuando fuimos a visitar a la familia lejana de papá en Dublín. Soy consciente de mis antecedentes, y estoy orgullosa de ello, pero no me siento realmente vinculada a ella. Tal vez eso cambiará algún día.

No me sorprendió cuando nos acercamos al estudio de tatuajes y vi a un cuervo Haida pintado en el cartel. En el interior, pude ver más arte nativo... y una escandalosa falta de calaveras, Cruces celtas, y dragones.



—Genial —le dije.

—La propietaria es una joven que se graduó de Emily Carr —dijo mamá—. No exactamente el tipo de arte que tenían en mente, estoy segura.

—¿Es Haida?

Mamá negó con la cabeza. —Creo que es una miembro de la tribu de los escoceses.

En otras palabras, de raza blanca. Eso podría ganarle algún infortunio entre los nativos si utilizaba sus diseños en los tatuajes, pero mamá diría que no era diferente de un ruso tatuando nudos célticos. Mientras que ella había estudiado el arte y entendía su significado, mamá estaría de acuerdo con esto. La abuela no estaría de acuerdo. Ellas se respetaban la una a la otra, sin embargo, mamá siempre decía que eso era lo importante.

Mamá continuó. —Escogí a Deena porque se especializa en tatuajes tradicionales, que creo que funcionaría mejor para lo que quieres.

Necesitaba un tatuaje de forma libre, no uno hecho con un estencil. Puede ser mucho más difícil encontrar a alguien que pueda hacer uno, a menos que quieras que se vea como un tatuaje de prisión. No había mucho riesgo de eso aquí. El estudio parecía como una combinación de consultorio médico y galería de arte, todas las líneas limpias y colores frescos.

No había nadie en la sala. Cuando mamá abrió la puerta, una voz de mujer contestó: —¡Un momento!

Me acerqué a un cartel que decía *TATUAJES TRIBALES*. En letra más pequeña, decía, *SI NO CONOCES TU TATUAJE TRIBAL, POR FAVOR NO ME PREGUNTES. LA MEJOR FORMA DE HONRAR TU PATRIMONIO ES APRENDER SOBRE USTED POR SI MISMO.*

Una voz flotaba sobre la habitación de al lado. —No hay nada peor que conseguir un tatuaje facial Cherokee y descubrir que tu abuela fue realmente Assiniboine.



Mamá saludó a la joven, que no parecía mucho mayor que yo. Era de mi altura, con el pelo de color marrón rojizo. Su cara redonda cubierta de pecas. Ella se presentó a sí misma como Deena.

—¿Pasa mucho eso? —le pregunté, señalando el cartel.

—Por desgracia, sí. Ese es el problema con tener una tienda en la zona turística. Las personas con algo de sangre nativa vienen aquí, queriendo reconocer parte de su patrimonio, lo que es maravilloso, pero si no estás seguro de cuál es tu patrimonio, tienes un largo camino por recorrer antes de poner tinta sobre ti.

—Así que no Kokopelli para mí —dije—. Creo que voy a por el unicornio.

Deena se echó a reír. —Sí, tu madre me dice que ella piensa que eres Navaja.

—No lo es —dijo una voz temblorosa desde el cuarto de atrás. Una anciana apareció—. Esa chica no es Navaja.

—Tía Jean —murmuró Deena bajando su voz—. Estoy trabajando. Por favor, no...

—Tú no eres Navaja. —La mujer levantó la barbilla en dirección a mi madre—. Así que tu hija no es Navaja.

Podía ver a mi mamá luchando para no responderle, “Usted tampoco lo es.” Mamá tiene problemas con todo el "respeto a los mayores" de parte de su cultura. Ella me hizo entender que mostrar el respeto no es sólo del tipo respeto ciego con el cual había crecido.

—Mi hija es adoptada —dijo de manera uniforme.

—Eso no es lo que quiero decir. Los Diné no darían a sus hijos.

Ella tenía razón. El acta de Bienestar de la Infancia India de U.S. hace caso omiso de las leyes estatales de adopción, dándoles a las tribus el derecho de anular las adopciones legales si los nuevos padres no eran parte de su nación.



—Esta es mi tía abuela Jean —dijo Deena—. Ella es una folclorista. Vivió con los navajos... ¿por cuánto tiempo, tía?

La anciana no le hizo caso y me siguió mirando a mí.

—Es la única que me hizo interesarme en las tradiciones nativas. —Una nota de desesperación se deslizó en la voz de Deena, mientras ella se apresuraba—. Estaba fascinada por su trabajo, y estoy muy contenta que ella haya venido a vivir conmigo mientras su salud declina.

Hizo hincapié en las últimas palabras, y mamá asintió con la cabeza, teniendo en cuenta que lo que estábamos viendo eran signos de demencia. Mi bisabuelo tenía aquello, por lo que sabemos lo que es.

—¿Por qué los Diné no la querían? —preguntó la mujer anciana.

—Fui abandonada en un hospital de Portland —dije—. Obviamente soy nativa, pero no hay manera de decir qué tribu. Mi abuela tiene amigos que son Navajo y me dijeron que parezco una Navajo. No significa que lo soy, pero a menos que mis padres biológicos se presenten, nadie nunca lo va a saber con certeza.

—¿Tu madre no te quiere tampoco?

Mamá se puso delante de mí. —Creo que deberíamos irnos ahora.

Deena nos pidió disculpas, luego, se dirigió a su tía y le recordó que este era su lugar de trabajo. Me di cuenta de que mamá quería irse, pero cuando la anciana se retiró a la trastienda, ella se calmó.

Hablé con Deena de mi tatuaje. Luego, mamá me dio mi traje de baño y fui a la sala de al lado a cambiarme. Podía oír a Deena tratando de distraer a mamá hablando sobre un amigo de la universidad que había estudiado el trabajo de mamá en Emily Carr.

Mamá es una arquitecta que se especializa en el diseño de viviendas que se ajustan al paisaje natural, y es bien reconocida por esto. Hablar de su trabajo fue una buena decisión, y para el momento en que salí, volvía ser ella misma.



Deena me subió a una silla para que ella pudiera tener una mejor visión de mi marca de nacimiento.

—Solía ser más oscura —dijo mamá—. Se desvaneció mientras ella iba creciendo, y quiere mantenerla.

—En otras palabras, que luzca lo más natural como sea posible —dijo Deena.

Asentí con la cabeza. —Sólo tatúa sobre lo que hay. No quiero cambiarlo o hacer que se vea más como una huella de la pata o algo así.

—No hay razón para eso —dijo Deena, siguiendo los bordes con los dedos—. Ya lo hace. Notable.

—¿Qué es eso? —dijo la anciana, tan bajo que apenas la oí. Me giré para verla en la puerta mirando hacia mí.

—Es una marca de nacimiento, tía. Parece como la pata de un gato, ¿no?

La anciana murmuró algo que no capté. Deena trató de sonreír, pero se tensó. —No hablamos Navajo, tía.

La mirada de la anciana se encontró con la mía y en ella vi miedo y disgusto. —Dije: “*Yee naaldlooshii*.” —Se volvió hacia mi madre—. Es por eso que los Diné no la querían. Ella es una bruja.

Mamá no dijo una palabra, sólo apretó la mandíbula como si estuviera cerrada bajo llave y me entregó mi ropa. Dudé, pero una mirada en sus ojos me dijo que no discutiera. Mientras me ponía mi ropa sobre mi traje de baño, Deena se disculpó otra vez y le pidió a su tía salir. Ni mi madre ni la tía de Deena prestaron atención, mamá furiosa, y la mujer de edad, ceñuda y murmurando en voz baja.

Cuando estuve vestida, mamá me acompañó a la puerta. Eché una última mirada anhelante a la pantalla de los tatuajes y luego la seguí.



Capítulo 5



*Traducido por Pimienta
Corregido por Conitaa H*

Caminamos unas puertas más abajo antes de que mamá se volviera hacia mí, desinflándose.

—Lo siento, Maya. Sé que estabas con muchas ganas de conseguir ese tatuaje.

—Está bien.

No estaba bien. Si tenía que esperar, papá podría cambiar de opinión. Sin embargo, no había manera de que pudiera volver a esa tienda. Mamá miró a su alrededor, distraída, mirando finalmente al Bubble Tea Stars.

—Tenías hambre, ¿no? Vamos a ir a buscar algo de comer y voy a llamar a tu papá.

No tenía hambre, pero la seguí. Llamó a papá, diciendo que sólo había habido un problema y que tendría que conseguir mi tatuaje otro día.



—Vamos a Vancouver el próximo fin de semana —dijo cuando colgó—. Haremos un viaje especial.

Exactamente lo que Serena había sugerido justo antes de morir. Sus últimas palabras. Parpadeé ante una punzada de lágrimas y me volví para mirar el congelador de helados.

—Lo siento mucho, Maya. No debería haber perdido los estribos. Ella estaba obviamente senil y tuve una reacción exagerada.

—¿Sabes lo que significa esa palabra? ¿Lo que ella me llamó?

Negó con la cabeza. —No tengo ni idea. Ni siquiera sé qué es Navajo. Ella pudo haber vivido con ellos, pero es blanca. El lenguaje es casi imposible de aprender para un extranjero.

—También me llamó bruja. —Negué con la cabeza—. Por lo menos me dan la oportunidad de ganar por primera vez.

Mamá trató de sonreír y examinó el menú sin expresión, como si no hubiéramos estado aquí tantas veces, la chica del mostrador nos había reconocido y dicho “hola”. Mamá finalmente pidió un té de hierbas con limón. Yo un té con leche fría con bolas de tapioca.

—Dijiste que tenías hambre —dijo mamá—. ¿Quizás un sándwich? — Señaló a los Submarinos Vietnamita—. Te gustan esos.

—Estoy bien.

—Helado, entonces —declaró, como si yo no hubiera comido, porque ella sabía que había estado permanentemente marcada por las palabras de la anciana. —Ellos tienen barras de Nanaimo. Tú amas el helado de las barras de Nanaimo.

—Claro, voy a tomar una fuente.

Cuando nos sentamos, guardó silencio durante un minuto y luego dijo: — Lo que esa vieja dijo, acerca de ti, la adopción...



Suspiré y dejé mi cuchara.

—Mi madre me dejó en el hospital porque le importaba lo suficiente para querer una vida mejor para mí. Ella debe haber tenido una buena razón para no ir a través de la adopción por medios tradicionales. Tal vez su familia se opuso. O tal vez nadie supo que había estado embarazada. —La miré—. ¿Acerté? Porque lo he oído, oh, sólo un millón de veces.

—Sólo estaba comprobándolo. A medida que envejeces, tus sentimientos podrían cambiar.

—No. —Sorbí unas pocas bolas de mi té—. Estoy feliz donde estoy. Y el abandono es genial, en una anticuada manera gótica.

Eso era una mentira. Claro, otros niños pensaban que era genial. Yo no hacía. No tenía interés en conocer a mi madre biológica, no porque yo sintiera que me había "abandonado" o no me quisiera. Había sido un bebé. Ella no sabía de mí lo suficiente como para rechazarme personalmente. Había rechazado sólo la idea general de tener un hijo, y yo había ganado la lotería de adopción con mis padres.

Mi abandono había sido desconsiderado. Se lo dije a mis padres una vez, y se rieron. Era una palabra extraña, lo sé, sobre todo para una niña de ocho años de edad. Entonces me habían dado toda la perorata acerca de cómo mi madre era una buena persona, bla, bla.

Lo que quise decir fue que ella debería haber dejado una nota detallando mis antecedentes familiares y mi historia médica. Tengo curiosidad por saber algo, es mi familia. ¿Era yo Navajo? ¿Tenía abuelos? ¿Hermanos? ¿Hermanas? Y, más importante aún, ¿existe un historial de problemas médicos?

Supongo que es algo raro por lo que preocuparse, pero decidí que era culpa de crecer en una ciudad de investigación médica.

Cuando era pequeña, mi abuela me contaba esta historia acerca de cómo llegué a vivir con mi familia. Ella dijo que mi verdadera madre era un puma que había tenido una camada a finales del verano. Había sido una gata vieja y conocía las señales de que sería un invierno largo, duro y todos sus



cachorros no sobrevivirían. Así que ella le rogó al Dios del cielo por misericordia y él convirtió a su pequeño cachorro en una chica humana y le dijo al gato que la llevara a la ciudad. Ella me dejó en el hospital, pero antes de irse, apretó la pata en mi cadera, y me dejó una marca de recuerdo.

Eso, dijo, explica no sólo mi marca de nacimiento, sino también mi amor por los animales y el bosque. Incluso cuando era niña, yo sabía que era sólo una historia. Sin embargo, así era exactamente cómo me sentía, incluso ahora... como si sólo hubiera aparecido, de la nada, sin fondo, sin antecedentes.

Yo seguía pensando en eso, cuando papá se presentó. Él no se enojaría como mamá. Ella siempre bromeaba con que era el único irlandés nacido sin genio. Estaba molesto, sin embargo, y confundido, sin entender cómo cualquier persona podía atacar a un extraño así. Estaba más que nada preocupado por mí y por cómo me lo estaba tomando; y, como no quería preocuparlo, pasé a la tranquila rutina de nuevo, insistiendo en que no había sido marcada de por vida por los murmullos de una vieja senil.

Salimos poco después, sin que nadie más tuviera ánimo para salir a cenar. En el momento en que llegamos a casa, el sol caía detrás de la casa, fuera del establecimiento había un resplandor por la puesta de sol. Me encanta nuestra casa.

Mi madre la diseñó, consiguió el permiso de la empresa St. Cloud para acabar con la cabaña que habían construido para el dueño anterior. Próxima a la carretera, no podías ver nada. Se combinaba perfectamente con el bosque, como si hubiera estado ahí siempre. Tenía dos pisos de madera modificada, con enormes ventanas y claraboyas, así que cuando estás dentro, te sientes como si no lo estuvieras.

Huele como el bosque, también, incluso con las ventanas cerradas cuando hay mal tiempo.

Ambas tienen cubiertas envolventes. En este momento, había alguien sentado en la parte inferior... Daniel, con Kenjii, estiraba sus pies mientras jugaba a su Nintendo DS. A su lado había una bolsa de lona. A medida que nos acercábamos, él se puso de pie.

—Recibí tu texto —dijo cuando salí—. ¿Duele?



—En absoluto —le dije—. Al parecer, no puede hacerme un tatuaje porque soy una bruja.

—Les podría haber dicho... —Se detuvo—. Oh, has dicho “bruja”.

—Ja, ja.

—¿Hablas en serio?

—Un poco. Te lo explicaré más adelante.

—Hola, Daniel —dijo mamá.

—Hola. —Él asintió con la cabeza a mi padre, a continuación, hizo un gesto hacia su lona—. ¿Esto está bien?

Él no dijo: *Mi padre está borracho de nuevo y necesito un lugar para quedarme.* No tenía por qué.

Mamá dijo: —Por supuesto que sí.

—Aún dispones de la llave, ¿no? —dijo papá.

Daniel se encogió de hombros. —Sí, pero está bien. —Incluso si era una lluvia torrencial, él hubiera esperado en el porche. Daniel se divertía con ese tipo de cosas. Tenía un rígido sentido del bien y el mal, e incluso si tenía una llave, no entraría hasta que estuviéramos allí.

Pusimos la lona de Daniel en el cuarto de huéspedes. Él se queda por lo menos una vez al mes, a veces durante un par de días, por lo que tendría sentido mantener algunas cosas aquí, pero Daniel se negaba. Creo que mantiene la esperanza de que esa sea la última vez que tenga que quedarse con nosotros. Nunca lo es.

Salimos para que yo pudiera ver a los animales. En el porche lateral de Fitz se extendía el último rastro de luz solar.



—Papá se compadeció de ti, ¿no? —le dije—. Eso es genial, pero no vas a aprender si seguimos manteniéndote alejado de los árboles. —Fitz sólo levantó la cabeza con ojos amarillos entrecerrados, y bostezó.

Daniel se echó a reír y se agachó junto a él, rascándole detrás de sus orejas peludas, a continuación, en el collar alrededor de su cara. Fitz rodó sobre su espalda y Daniel le frotó el estómago.

—Uh-uh —dije—. Si consigues...

—Un arañazo, es mi propia culpa, lo sé.

Un arañazo de gato es bastante malo, pero un gato montés es el doble del tamaño de un gato promedio. Cuando da un golpe, hay sangre involucrada.

Sin embargo, Fitz se estaba comportando más que bien con Daniel. Por lo general lo hacía. Él puede sentir que a Daniel le gustan los animales. Así es como nos conocimos. Una semana después de que nos mudamos, Daniel nos trajo una ardilla herida. El viejo guardia había acogido a los animales heridos, y Daniel había descubierto que era parte del trabajo. En cuanto a qué estaba haciendo un chico de cinco años de edad, montando su bicicleta en un bosque atado a depredadores, bueno, eso dice algo sobre el nivel de cuidado de sus padres en el hogar Bianchi.

Cuando él había traído a la ardilla, le pregunté a mi padre si podíamos cuidar de ella. Después de algunas negociaciones acerca de la conservación y cómo el objetivo era liberar a los animales —sin convertirlos en mascotas—, mis padres estuvieron de acuerdo. Así fue como descubrí mi pasión por la rehabilitación de la fauna silvestre. También fue como hice mi primer amigo en Salmon Creek.

Mientras Daniel jugaba con Fitz, me senté en la hierba, extendiendo las piernas y cerrando los ojos. Juré que podía sentir la energía llenándome. Aspiré el olor del bosque, el sabor fuerte de la hierba, el dulce perfume de los árboles. Me relajé, me di cuenta de lo tensa que había estado desde la salida del estudio de tatuajes. Podría decir que estaba decepcionada, pero lo que dijo la vieja me molestaba, aunque traté de no prestarle atención.



Cuando me hube tumbado, Kenjii rodeó la casa. Ella le dio un gesto de respeto a Fitz —habiendo sido el receptor de sus garras asesinas muchas veces— y se acostó a mi lado con la cabeza sobre mi rodilla.

Yo le acaricié un rato y luego le pregunté a Daniel lo que había sucedido en esta ocasión.

Se encogió de hombros y dijo: —Lo de siempre.

Lo que significaba que su padre se había emborrachado y había empezado a molestarlo. No físicamente. Creo que Daniel lo hubiera preferido. La violencia era algo que él entendía, era algo que podía manejar. Esto no era así.

La madre de Daniel se había ido tres años antes. Nunca había estado mucho allí, de todos modos... siempre vaga, distraída, atrapada en sus estudios en el laboratorio, sin tiempo para Daniel y sus dos hermanos mayores. Quien realmente la echaba de menos era su marido. Fue entonces cuando el consumo pasó de "una caja de cerveza en un fin de semana" a "borracho por las noches pasadas las diez." Era Daniel y su padre ahora... sus hermanos estaban en la universidad.

A veces, cuando el Sr. Bianchi bebía, ignoraba a Daniel, lo que estaba bien. Pero a veces no lo hacía. Decía cosas. No el usual "Eres un perezoso/estúpido/inútil" y tampoco insultos. Estos eran... feos. Él decía que Daniel no era su hijo. Que Daniel había sido un error. Que era un monstruo, una abominación, malvado.

Una vez, después de que Serena muriera, yo había estado allí, y su padre comenzó a molestarme a mí, llamándome monstruo también, y dijo que yo maté a Serena para obtener a Daniel. Daniel se heló. Luego se vino a mi casa y se quedó durante dos semanas. Volvió, sin embargo. Siempre lo hace.

Su padre se había disculpado. Siempre hacía eso... le decía a Daniel que había estado borracho y que no lo decía en serio y Daniel nunca debía decirle a nadie lo que había dicho. Eso demostraba lo poco que sabía de su hijo. Lo que pasaba en esa casa se quedaba en esa casa, y me quedé con la boca cerrada, también, aunque a veces pensaba que no debería.

—Ha sido peor últimamente —dijo Daniel después de un tiempo.



Miré hacia arriba. Estaba jugando con Fitz ahora, arrojando un trozo largo de hierba sobre el pórtico para que el gato montés lo persiguiera. Daniel estaba mirando para otro lado, y todo lo que podía ver era una franja de su rostro. No tenía necesidad de ver su expresión, sin embargo. Sólo con escuchar su tono de voz, ver el conjunto de sus anchos hombros, la forma en que sus brazos desnudos se tensaban, agrupando los músculos, yo sabía lo que su rostro mostraría: Los labios apretados y sus ojos oscuros distantes y tristes. Esa es la parte que no me gustaba ver... la tristeza y la vergüenza.

Me moví para sentarme en el borde de la cubierta. Kenjii se escabulló de nuevo. Fitz nos dio con la pata, y nos dio una mirada de *vigila tu paso... él está jugando conmigo*. Daniel arrastró la hierba por la cubierta, dejando atrás las semillas.

Quería llegar a él. Poner mi brazo a su alrededor. Frotar su espalda. Hacer algo, decirle: *estoy aquí*. Pero nunca lo hice. No podía.

Después de la muerte de Serena, habían sido largos días y noches, los dos, de duelo, y a veces él me había abrazado, y estaba bien porque sabía que era sólo por consuelo. Pero no me sentía como si pudiera hacer lo mismo de nuevo sin una excusa muy buena, ya que era posible que se lo tomara a mal.

No era sólo por Serena. Obviamente, yo no quería ser la puta que hacía una movida con el novio de su amiga muerta. Pero más que eso, yo no quería hacer nada que pudiese hacerle sentir incómodo al estar aquí, cuando necesitaba un lugar donde estar. Estoy bastante segura de que podría darle un abrazo sin que él lo malinterpretara, pero no podía correr ese riesgo.

Así que me senté, y no dije nada. Después de un minuto se deslizó cerca de mí. Fitz se quejó, a continuación, se marchó, medio golpeando a Kenjii, como si fuera su culpa. Lo vi desaparecer en el bosque.

—Tiempo de caza —dije, porque no podía pensar en otra cosa.

—Él hace un buen trabajo —dijo Daniel.

—Mientras que pille a su cena con la guardia baja.



Faltándole una pata trasera, Fitz podía caminar bien, simplemente no podía correr, ya sea detrás de las presas o lejos de los depredadores.

—Y mientras no se suba a un árbol para conseguirlo.

Le di una risa suave y tiré de mis rodillas hacia arriba. Después de otro momento de silencio, dije: —¿Dijiste que tu padre estaba cada vez peor?

—Sí. Me alegraré cuando se vaya mañana a ese viaje de negocios. Apuesto a que también él lo hará. Hora de la fiesta de cumpleaños. —Él me empujó en el hombro y me obligué a sonreír. Después de un minuto se aclaró la garganta y dijo—: Tuvo una teleconferencia con St. Cloud la semana pasada. Creo que él les dijo que quiere dejar Salmon Creek.

Le miré rápidamente. —¿Qué?

—Últimamente, cuando está borracho, habla acerca de cómo él quiere salir, de cómo está atrapado. Atrapado en Salmon Creek por mí y por su contrato con la empresa. Una vez que se recupera, nunca quiere hablar de ello. Luego tuvo esta reunión.

—¿Cómo fue?

—Mal. Creo que él trató de terminar con su contrato. Le dijeron que no. Él tendría que haberlo sabido. Todo el mundo tiene un contrato por razones de seguridad. Recuerda cómo el consejo de la ciudad entera había presionado a St. Cloud para que dejara ir, a la familia de Serena, después que... bueno, *después*.

Asentí con la cabeza. Por lo que entendí, no había sido mucho de una pelea. El alcalde Tillson y todo el mundo llevó su caso a St. Cloud, que había dado a los padres de Serena un generoso paquete de indemnización. Para ese tipo de cosas, realmente necesitas una buena razón. No podías dejar a medias un proyecto, y llevar tu experiencia a la competencia.

—Así que ahora está loco —le dije—, lo que significa que está bebiendo más.

Daniel asintió con la cabeza.



—Bueno, él no puede culparte por eso.

Daniel tiró un palo hacia Kenjii.

—No te culpa, ¿verdad?

—Sí, lo hace. Quién sabe por qué. Por último, esta noche, fue la gota que rebalsó el vaso. Le dije que *yo* no lo estaba retrasando. En lo que a mí respecta, se puede ir. Voy a cuidar de mí mismo. No es como si no lo hiciera ya. Es lo que ha pasado. Él me llamó mocososo ingrato y vino hacia mí, y yo...yo...

—¿Le pegaste de nuevo?

—Yo... Yo creo que sí. Quiero decir... —Él suspiró y se frotó la parte de atrás de su cuello, cerró los ojos e hizo una mueca—. Debí hacerlo. Sólo que no...

Su mirada se fue lejos, de la forma en que estaba esa mañana, mirando fijamente el camino, y cuando lo miré a los ojos, no vi nada.

—¿Daniel?

Se lo quitó de encima. —Sí, le pegué. Estaba tan enojado que ni siquiera me di cuenta... Bueno, ya sabes.

—Tus instintos de boxeo te sacudieron. Él vino hacia ti y tú lo golpeaste sin darte cuenta.

—Así es. Exactamente. —Otra exhalación, ésta sonaba más aliviada—. De todos modos, él está bien. Sólo seriamente enojado, y por eso estoy aquí.

—Puedes quedarte aquí —dije en voz baja—. Si él se va.

Se frotó los brazos, como si tuviera frío. Su mirada estaba perdida, pero su mandíbula estaba puesta de esa manera que yo conocía muy bien, dispuesta al rechazo. Sólo que él no quería el rechazo. Él quería saber que si llegaban a eso, que si su padre se iba, podía quedarse aquí. Podía ver la preocupación y la necesidad del desgaste en su orgullo hasta que finalmente soltó un



gruñido: —Sí. Muy bien. —Después de un segundo, se levantó y dijo—:
Alimentemos a los animales.



Capítulo 6



*Traducido por Flochi (SOS) y Pimienta (SOS)
Corregido por Xhessii*

Pusimos a kenjii en su canódromo. Si voy al cobertizo cuando hay un depredador en la residencia, se pone nerviosa. Y cuando se pone nerviosa —está gimiendo y arañando— realmente no ayuda a los animales enfermos del interior.

Mientras dejamos el canódromo, Daniel dice: —No menciones ésa cosa a tus padres, ¿sí? Estoy seguro que tu padre va a ponerse a hablar como loco de nuevo.

—No hay necesidad de mencionarlo hasta que haya una razón.

—Sí.

—¿Necesitas una chaqueta? Se está poniendo frío.

—Estoy bien.

El cobertizo en realidad es un edificio de rehabilitación de fauna silvestre especialmente construido y diseñado por mamá. El techo es de vidrio. Está en la sombra, para que los bichos no se hagan barbacoa, y hay mucha ventilación. Es un alojamiento temporal. No me quedo con ningún animal que tenga una buena oportunidad de recuperarse por su propia cuenta, porque sin importar cuán cuidadosa soy, a veces volver a liberarlos no es posible, y el animal tiene que ir al centro de fauna y flora afuera de Victoria.



Ahora mismo, el cobertizo alberga una serpiente, dos polluelos y una marta. La serpiente cola afilada, es una joven serpiente, que había sido pisada por un excursionista, quien la reconoció como una especie rara. Los polluelos, eran águilas calvas huérfanos. La marta —un depredador del tamaño de un gato que parece una comadreja de pelo largo— había sido disparada por un idiota turista adolescente jugando al gran cazador con una ballesta.

Empezamos con la serpiente, tirándole un par de babosas vivas. Serena solía argumentar que el asesinato de una criatura para salvar a otra no tenía razón de ser. Habíamos tenido largos debates con respecto a eso, sin discutir, sólo trabajándolo. Acepto que tenía razón hasta cierto punto, pero la serpiente era rara y las babosas no, así que tenía sentido desde una vista de conservación del medio ambiente.

Pero si uno empujaba su argumento un poco más lejos, podía decirse que ningún depredador debería ser salvado, porque aún si los alimentamos de animales atropellados y sobras de los cazadores, matarían a otros animales cuando salieran. Ese es el argumento para dejar que la naturaleza tome su curso con cada criatura viviente, y así deberíamos dejar a los animales heridos a su destino. No me importa cuando la gente dice cosas como ésa. Simplemente no estoy de acuerdo.

Después de la serpiente, alimentamos a los polluelos. De nuevo, solté la comida dentro, usando guantes. Alimentarlos con la mano es sólo en caso de emergencia. Con las aves, dejarlo caer en el nido también imita la manera en que Mamá Águila lo haría.

—Parece listo para irse pronto —dijo Daniel.

Asentí. —Papá dice que podríamos llevarlos al centro de fauna y flora la semana siguiente.

Las aves casi están listas para volar, lo que significaba que había que llevarlas al centro, porque no estaba equipada para ayudarlas a aprender a hacer eso. Algún día lo estaría, pero por ahora me quedaría con el deber de la enfermería.



—Este chico parece listo para irse pronto, también —dijo Daniel mientras se asomaba en la jaula de la marta—. Wow. ¿Realmente ha pasado sólo una semana?

—Menos. Créeme, tiene un largo camino que... —Me detuve. La marta se había despertado y se levantaba sobre sus patas traseras contra el costado de la jaula, su nariz retorciéndose como loca. Cuando me vio mirándola, gorjeó, luego comenzó a dar vueltas mientras esperaba la comida.

Daniel rió. —Alguien definitivamente se siente mejor.

—Eso no es... —Me quité los guantes—. Eso no es posible. Debería tomarle días antes de que pudiera tan solo caminar.

—Eres una buena enfermera. Tienes que visitar a tu abuela, deja que tu padre y yo nos encarguemos, que las cosas se calmen.

Es cierto, los animales no sanan tan rápido cuando no estoy cerca. Eso suena como presumir, pero lo vimos cada vez que me alejaba. Daniel sabe cómo hacer todas las cosas. Igual que mis padres. Pero cuando me voy, el proceso de curación se retarda.

La Dra. Hajek, la veterinaria de Salmon Creek, dice que algunas personas son sanadores naturales. A veces me llama a la ciudad para ayudarla con las mascotas que tienen mucho dolor, las calmo para que pueda hacer lo suyo, y a cambio me ofrece su tiempo con mis casos que necesiten atención médica.

Aún así, tan buena como fuera, no había manera de que la marta hubiera corrido alrededor de su jaula. Cuando le dije a Daniel esto, simplemente se encogió de hombros. —Es evidente que no estaba tan mal herida como pensabas. Detesto tener que cortarte Maya, pero tú también puedes equivocarte.

—La Dra. Hajek hizo el diagnóstico. —Me incliné sobre la jaula. La marta se alzó sobre sus patas nuevamente y me gorjeó—. Ese tornillo entró en la pata derecha y...

Miré fijamente la pata de la marta. La piel estaba pelada, donde la Dra. Hajek la había afeitado. Debajo, el único signo de la lesión era una cicatriz



pálida atravesada con puntos oscuros. Cuando había revisado a la marta ayer a la mañana, había pensado que estaba sanando rápido. Pero la herida todavía estaba allí. Me acerqué a la jaula.

—Um, ¿Maya? —dijo Daniel—. ¿Guantes? Esos dientes y garras son como agujas. Tú eres la que siempre me dice...

No escuché el resto. Era como si mi mano estuviera siendo empujada en el interior de la jaula contra mi voluntad. La marta ni siquiera se había inmutado, sólo estaba sentada ahí y esperaba, sus ojos oscuros sobre los míos, calmados y confiados.

Toqué su costado herido. El dolor atravesó mi pierna y di un traspié hacia atrás.

—¡Maya!

La oscuridad me envolvió. Inhalé el aroma de las agujas de pino. Mi pierna palpitaba. Mi corazón latió tan rápido, jadeé por respirar.

—¡Y la comadreja apareció repentinamente! —gritó un niño.

Otro chico rió. Los pasos resonaron en la tierra seca tan alto que sonaban como una locomotora aproximándose. Un pensamiento único llenó mi cabeza. Escapar. Me obligué a salir, arrastrando mi pierna lesionada sobre una alfombra de agujas de pino muertas...

—¡Maya! —Una mano cálida agarró mi barbilla—. Vamos, Maya.

Jadeé y parpadeé. Estaba sentada en el suelo. En el regazo de Daniel. Me enderecé tan rápido que le clavé el codo en el estómago.

—Gracias —resolló—. La próxima vez dejaré que te golpees contra el piso.

—¿Qué pasó?

—Te desmayaste. —Las esquinas de su boca se alzaron—. Creo que desvanecerse es el término correcto. Sabes, no es tan romántico como suena. Es más como un peso muerto colapsando. Con baba.



Limpié mi boca y miré alrededor, todavía buscando orientarme.

La voz de Daniel se suavizó mientras se acercaba. —¿Estás bien?

Asentí. Preguntó que había pasado, pero no pude decirle, porque no estaba realmente segura. Sólo miré fijamente a la marta, mirándome ahora, la cabeza estaba inclinada. Cuando arranqué mi mirada y fui por su cena, me di cuenta que mis manos temblaban. Daniel me quitó la carne, se puso los guantes y alimentó a la marta.

Dándome la espalda, dijo: —Ya me desahugué. Tu turno. Si no me dirás lo que sucedió hace un momento, al menos dime que pasó en el lugar de los tatuajes.

Lo hice. Estuve tentada a bromear que su papá tenía razón, —
Aparentemente yo era el demonio— pero él no lo apreciaría.

Cuando hube acabado, él estaba ahí quieto, su rostro desencajado por la incredulidad. —Entonces, ¿ésta señora, a quien nunca habías visto antes, ve tu marca y dice que eres una bruja?

—Suena como algo de una película de televisión, ¿no? —Tarareé unos cuantos compases de música siniestra adecuadamente—. Aunque, debería haber sido una adivina. La adolescente va a la adivina, cuya abuela gitana le dice que está maldita.

—Quizás eso fue. Como uno de esos programas de reality shows. Te gastaron una broma.

—¿En Nanaimo? Debe ser una producción canadiense de bajo presupuesto.

—¿Hay de algún otro tipo?

Me reí y saqué un poco más de carne para la marta, quien daba vueltas en la jaula chillando. Al menos alguien no pensaba que era el diablo encarnado. No mientras tuviera la comida de todos modos. La dejé caer adentro.



Daniel dijo: —Si la anciana tiene Alzheimer o algo así, su sobrina debería mantenerla fuera del estudio antes de que asuste a más clientes.

—Lo sé. —Cerré la jaula de la marta. Entrecerró sus ojos y castañeo los dientes, regañándome por no darle más. Sacudí mi cabeza—. No podemos seguir poniéndote gorda para que puedas correr cuando te dejemos ir.

—Eso es todo, ¿entonces? —dijo Daniel mientras yo cerraba el casillero de los alimentos.

Me encogí de hombros. —Nada más que hablar. No estuvo exactamente alto en la escala de experiencias agradables de la vida, pero puedo enfrentarlo.

—Acabas de desmayarte, Maya.

—Eso no tiene nada que ver con...

—¿No? Bien. Entonces, no te importará que le diga a tus padres, para que puedan llevarte a la clínica esta noche y revisarte.

—Estoy bien —dije mientras comprobaba a mis cargos. No podía salir y jugar con ellos después de alimentarlos... el contacto mínimo humano era el objetivo, sin embargo a veces era difícil.

—Me desmayé porque me perdí la cena y me estoy muriendo de hambre. Y, sí, tal vez estoy un poco estresada. Pero mis padres ya están preocupados por lo que la mujer dijo sobre mi madre biológica. Sabes cómo se toman eso. Ellos han decidido que abrir la caja de Pandora creará conflictos sobre mi adopción y mi identidad racial y bla, bla, bla. Realmente no quiero pasar la próxima semana en el sofá Dr. Fodor, muchas gracias.

—Muy bien, entonces. Lo olvidaré por ahora, pero si pasa de nuevo...

—Se lo diré a alguien.

—Y te asegurarás de que no estar aquí tú sola. Consigue que tu madre o tu padre te ayuden. Di que estás preocupada por que los novatos piensen de ti o lo que sea.



—Sí, señor.

Nos dirigimos hacia la puerta. Me volví a parar cuando la mano de Daniel me sujetó el hombro. —No te muevas —me susurró.

Seguí su mirada hacia una forma de color marrón claro en cuclillas sobre una roca, apenas visible en el espesor crepuscular del bosque.

—Es sólo... —Iba a decir "Fitz" cuando vi la silbante cola larga—. ¡Papá! —grité. Entonces aún más fuerte—. ¡Papá! —Retrocedí y me estrellé contra Daniel—. Avanza hacia la casa.

—El cobertizo...

—Probablemente es lo que quiere, por lo que no nos van a seguir a la casa. Maldita sea. Esto es exactamente lo que me preocupaba. Está demasiado acostumbrado a la gente —Le di un codazo a Daniel—. ¡No hay nada aquí para ti, Marv! ¡Ponte en marcha! —continué—. ¡Papá!

El puma rosa, se preparó para el salto. Su cabeza apareció a través de la cubierta a la sombra, vi su cara... y sus dos oídos en perfecto estado.

No era Marv.

El gato saltó. Daniel me agarró del brazo y me tiró detrás de él con tanta fuerza que volé sobre mis pies. Golpeé el suelo, cuando la puerta de la casa golpeó y papá gritó.

Vi a Daniel tropezar de nuevo. Vio el enorme salto de Tom, con el objetivo de golpearlo. Grité y salté. Daniel corría en zigzag. El gato lo agarró por la espalda y lo levantó del suelo. Sus grandes colmillos brillaron, en dirección a la parte posterior del cuello de Daniel, el golpe mortal.

Cuando ya había cubierto los últimos metros, oí un disparo. Escuché el grito de papá. —Maya.

Ecos del grito de mi madre. Sentí el silbido de una bala pasar junto a mí. Le di una patada a la cabeza del puma. Mi pie reaccionó, golpeando de lado los dientes que chasquearon sin causar daño.



El gato se volvió hacia mí con los labios hacia atrás, los dientes destellando, los ojos entrecerrados mientras gruñía. Lo pateé de nuevo. Mis padres gritaban para que me apartara, para que papá pudiera disparar. Sólo que si lo hacía, se pondría de pie a la mínima oportunidad para golpear a Daniel, y no dejaría que eso suceda.

—¡Vamos! —grité—. ¡Suéltalo!

El felino tenía a Daniel clavado de cara al suelo. Daniel se quedó inmóvil, haciéndose el muerto mientras no paraba de gritarle al puma y mis padres me gritaban a mí. El felino gruñó de nuevo, y me preparé, lista para correr si las poderosas patas traseras se preparaban para el salto. Pero él no hizo ademán de venir en hacia de mí, sólo gruñó, escupió y se quedó sobre Daniel. La furia hervía en mí. Tal vez era el shock, pero se sentía como pura furia. Grité al felino, mirándole directamente a los ojos, y cuando lo hice fue como si todo lo demás desapareciera.

El mundo parecía hundido y oscurecido, y olía a tierra mojada, espeso almizcle y sangre fresca. El viento azotó de pasada, como si estuviera corriendo. Corriendo tan rápido que la tierra pasaba zumbando debajo de mí y el viento cortaba a través de mi piel. Me llenó de alegría. Mis músculos cantaban, y era la más dulce...

El grito súbito del puma me sacudió de nuevo a la realidad. El felino no había dejado de mirar hacia mí. Sólo miraba. Otro grito. Me volví y vi un segundo puma cargando hacia nosotros. Un puma con un oído irregular.

El gato más joven saltó lejos Daniel y giró para encontrarse con Marv. Golpearon muy duro el suelo haciéndolo vibrar. Agarré a Daniel, pero él ya estaba de pie, alcanzándome. Me empujó delante de él a medida que corríamos hacia el porche, con los felinos gruñendo y ladrando detrás de nosotros.

Papá nos llevó al porche, luego levantó el rifle.

—Rick, no —dijo mamá, pasándole un dardo tranquilizante en su lugar. Cuando él vaciló, ella dijo—: Los niños están bien.



Todavía vaciló, como si no le importara, asegurándose de que nunca volvía a suceder.

—Papá, por favor —dije.

Él me miró, luego tomó la pistola tranquilizante, apuntó y disparó. El dardo golpeó al puma joven en el costado. Él dejó escapar un aullido y atacó a Marv con un nuevo fervor, a continuación, medio giró y volcó. Marv agarró al gato inconsciente por el cuello y lo sacudió. Cuando Tom no reaccionó, Marv, contento, nos miró, como si él esperase aplausos. En su lugar, vio el cañón de un rifle. Con un chirrido de indignación, corrió hacia el bosque. Papá disparó, pero Marv se desvió en el último segundo y desapareció antes de que papá pudiera disparar de nuevo.

Daniel estaba bien. Tenía algunas heridas perforadas en donde el puma había clavado sus garras, y él definitivamente, se sentiría golpeado y magullado mañana, pero había evitado un mordisco, que era lo principal.

Argumentó que no necesitaba atención médica, pero mamá nos llevó a Salmón Creek, llamando con anticipación para asegurarse de que uno de los médicos estaría en la clínica. La Dra. Inglis se reunió con nosotros allí, lo que sorprendió a mamá. La Dra. Inglis es el Jefe del Laboratorio de Investigación, y no suele trabajar en la clínica, pero dijo que había estado fuera con el Dr. Lam, y cuando había recibido el mensaje, se decidió a venir.

Mientras que el Dr. Lam cuidaba de Daniel, la Dra. Inglis conversaba conmigo. Ella había oído que este era mi segundo encuentro con un puma en el día de hoy, y quería saber todo sobre ello.

Lo hice sonar como curiosidad personal, pero yo sabía que no era así. Ella estaba asegurándose de que estaba haciéndolo bien, que no necesitaba los servicios del Dr. Fodor para lidiar con el trauma.

Una desventaja de vivir en un pueblo de investigación médica es que son paranoicos acerca de la salud, tanto física como mental. Los adultos los superan fácilmente. No los niños.

Estornudó dos veces seguidas y el profesor llamó a la enfermera escolar. Abandonar un deporte o dejar que empeoren tus calificaciones y que



seas trasladada al sofá del Dr. Fodor. Sobre todo vigilan a los adolescentes, como si los cambios hormonales pudieran hacernos que explotemos, espontáneamente, en cualquier momento.

Lo peor es cuando el doctor Davidoff viene a la ciudad. Odio al Dr. Davidoff. Todos lo hacemos. Es espeluznante, con manos frías y chistes torpes y malos. Pero él es el médico superior de St. Clouds, así que cada año, trae un equipo para visitar el laboratorio. Y, ya que tienen médicos de fama mundial a mano, es el momento de que todos los niños tengan un examen físico completo. ¡Oh, que divertido!

Mis padres son geniales al comer alimentos naturales, haciendo un montón de ejercicio y manteniéndose saludable, pero incluso ellos encuentran la obsesión de la ciudad un poco más allá. Sin embargo, no lo critican, no si eso significa no obtener la mejor atención posible. Supongo que ese es el punto. La ciudad mantiene a sus empleados contentos manteniendo a sus hijos saludables. Ya que cuentan con los recursos justo allí, es un beneficio fácil de proporcionar.

El Dr. Lam limpió las heridas de Daniel y le dio calmantes para mañana. Luego la Dra. Inglis escuchó su versión de los hechos y se aseguró de que no estaba traumatizado antes de que llamara a Jefe Carling para informar. Aquí fuera, los ataques salvajes son como heridas de bala en la ciudad, cada uno tiene que ser registrado.

Papá llevó al puma drogado a la sala de la Dra. Hajek. Tom había sido marcado, por lo que necesitábamos averiguar de dónde era y si podía regresar. Ella tenía facilidades para retenerlo; nosotros no las teníamos.

El gato había llegado el cobertizo. Estaba segura de ello. No importa cómo de limpio lo mantengo, lleva el olor de los conejos y cervatillos que he alojado allí, y de nuevos depredadores del área que a menudo compruebo, con la esperanza de conseguir una despensa bien surtida de alimentos. Una vez que se dan cuenta de que no pueden entrar, por lo general desisten.

En cuanto al por qué de que el nuevo Tom estuviera en nuestro parque después de todo, era que él claramente estaba comprobando la perspectiva territorial. La isla no está superpoblada con pumas, por lo que Marv no veía un montón de desafíos. A medida que crecía, sin embargo, ellos iban



aumentando. Esto sólo demostró la rapidez con la que de un gran gato más joven y más peligroso se movería si nosotros trasladáramos a Marv.

Me sentí mal por el hombre mayor. Había venido a nuestro rescate y ¿cómo iba a ser recompensado? Cazado y calmado —drogado— para darle una lección acerca de cómo ser demasiado amistoso con los humanos. Sin embargo, tan romántico como lo es pensar que Marv nos había estado protegiendo, era mucho más probable que él estuviera simplemente protegiendo su territorio. Aún así, me había sentido culpable cuando papá lo hizo, y, para ser honesta, echaría de menos mis encuentros con el viejo gato.



C apítulo 7



*Traducido por LizC (SOS)
Corregido por Xhessii*

Tuve una mala noche. Entre ser agredida verbalmente por un desconocido y físicamente atacada por un puma, iba a necesitar una piel de granito para no dejar que eso me afectara.

Había soñado con la anciana y el puma, y eso fue definitivamente una pesadilla. Pero también había soñado con lo que había sentido cuando ese gato me miró a los ojos. Lo que había olido, sentido y visto. Había soñado con lo que había sucedido en el cobertizo con la marta. Mi desmayo. No, no un desmayo. Una visión de lo que le había sucedido al animal.

Le hablé a mamá de ello más tarde. Siempre iba a ella con cosas como esas, porque no saldría con toda la cosa nativa mística y hablar de búsqueda de visión y lo que sea. No es que papá o Daniel hicieran eso: habían estado alrededor de nosotros el tiempo suficiente para saber mejor. Pero aún así, bueno, era más cómodo hablar con mamá al respecto.

Es como mi amor por la naturaleza. Algunas personas dicen que es porque soy Nativa, y sé que no están tratando de estereotiparme, aunque a veces realmente desearía amar los aviones a escala en su lugar. Me encantan los animales y sí, soy Nativa, pero como mis maestros dirían, la correlación no implica la causalidad. Tengo un padre que es guarda parque y una madre que es arquitecta ambiental. Se conocieron en un mitin de conservación de



un bosque tropical y me concibieron entre los árboles. Sería extraño si no hubiera resultado como lo hice.

¿Pero qué había pasado realmente esta noche? Con el puma, era obviamente la adrenalina con una descarga de shock, y tal vez un poco de estrés postraumático arrojada en una buena medida. Un buen amigo había muerto delante de mí el año pasado. Otro estuvo a punto de hacerlo esta noche.

Podría racionalizarlo mientras estuviera despierta, pero una vez que me quedé dormida... *estaba corriendo de nuevo, la tierra y el viento pasaban silbante. Olí el almizcle de los animales, el sabor de la tierra, y la sangre. Olía la sangre y eso me hizo correr aún más rápido, con el corazón corriendo a toda velocidad no por miedo, sino algo más, algo que se apoderó de mi vientre como... como hambre.*

Me levanté de golpe. El sudor derramaba por mi cara, y jadeaba por aire mientras mi corazón latía con fuerza. Las piernas me dolían como si realmente hubiera estado corriendo.

Me quité las sábanas, salí de la cama, y caminé hasta la ventana. Permanecí allí en el claro de luna, con las manos apretadas contra el frío cristal mientras escaneaba el bosque, en busca de... no sé que estaba buscando, sólo que estaba buscando y me dolía y quería algo. Lo quería realmente.

La ventana estaba entreabierta, y podía oler la rica, y franca noche, justo como en mi sueño. Me incliné para abrirla más, luego me encogí allí, mi corazón comenzando a galopar. Dejé que el aire fresco y los olores se arrastraran sobre mí y, poco a poco, mis latidos se enlentecieron y el sudor se secó y me quedé allí de pie, confusa y temblando, hasta que regresé a la cama, levanté las sábanas, y me quedé dormida.

—Podías haberte quedado con mi madre hoy —dije cuando Daniel esquivaba los baches y surcos—. Tienes que estar sufriendo.

—Nop. No siento nada.

—Todo un chico duro —le dije.



—No, un chico bien medicado. ¿De verdad crees que te dejaría ir a la escuela sin mí? Presentándome mañana y escuchar que quedé inmovilizado por un puma, sólo para ser salvado por ti precipitándote y mirándolo directamente.

—Um, sí, eso es más o menos como lo recuerdo.

—Exactamente por eso es que voy. Para dar mi versión en primer lugar.

Me reí. —No hay posibilidad. Pero voy a incluir la parte en la que me alejaste para ponerme a salvo. A las chicas les encantará eso. Sobre todo a Nicole.

Daniel se aferró al volante, su mirada al frente.

—¿Así que sigue siendo un no, entonces? —dije—. Mira, si no estás interesado, voy a dejar de molestarte, pero dijiste que es linda...

—Sí.

—Y ya ha pasado más de un año. —No exactamente un año desde la muerte de Serena, sino un año desde que había ido a una cita. Eso estaba empezando a preocuparme—. Todo lo que estoy diciendo —de nuevo— es que le preguntes si va a ir a mi fiesta. Sí, obviamente irá, y obviamente, siendo el anfitrión, no le estás pidiéndole una cita, pero si eso sólo... abre la posibilidad, ya sabes. Hazle saber que te interesa, y ve cómo van las cosas. No hay presión.

—Ya veremos.

Nos detuvimos en el estacionamiento para ver a Corey hablando con una chica que se parecía, desde espaldas, igualita a Sam. Mientras conducíamos cerca, sin embargo, pude ver que su cabello oscuro era liso, no desordenado, y su ropa tenía colores, lo que significaba que nunca se había encontrado con el armario de Sam. Entonces alcancé a tener un vistazo de su rostro y me di cuenta que era nuestra escurridiza excursionista trepadora de arboles.

Corey nos saludó de regreso. Él le dijo algo a la mujer y ella se volvió, sonriente. Esa sonrisa se evaporó cuando nos vio. Su mirada se precipitó



alrededor, como si quisiera hacer otra fuga. Se arregló para pegar una gran sonrisa falsa.

—Hola, chicos —dijo. Luego, para mí—, ¿Tu padre todavía quiere aquél informe? Porque estuve súper ocupada ayer. Puedo tratar de apresurarme a hacerlo hoy.

—Eso estaría bien —dije—. Tiene otros problemas ahora mismo.

—Otro puma —le dijo Daniel a Corey—. La salvé.

—¿Un león de montaña? —La mujer interrumpió—. ¿Qué pasó?

—Esta es Mina Lee —dijo Corey—. Es una periodista que está haciendo un reportaje sobre Salmon Creek.

—Genial —dije—. ¿Para qué periódico?

—Es uno estadounidense —dijo ella, como si niños de ciudades rústicas de Canadá no reconocerían el nombre—. Estamos haciendo una serie de pequeñas ciudades inusuales, y ésta califica sin duda. Estoy particularmente interesada en conseguir el punto de vista de jóvenes como tú. Tu opinión sobre este lugar debe ser muy diferente de la de tus padres.

Cuando no reaccionamos, se inclinó hacia delante, conspirando. —No debe ser fácil vivir aquí. Dos centenares de personas... —Sacudió su cabeza—. Tiene que ser tan aislado.

—Lo es. —Corey se volvió a Daniel—. Si hubiera más chicos aquí, no tendría que pasar el rato contigo. Y no tendríamos que pasar el rato con chicas. Aunque si son chicas calientes, y, bueno, siendo un pueblo tan pequeño, no hay mucha competencia para las citas, así que estamos atrapados con nosotros y... —Miró a Mina—. Me gusta estar aislado.

Mina nos estudió, tratando de averiguar si nos burlábamos de ella. Honestamente, a menos que fuera una lluviosa noche del sábado y nadie tuviera coche para conducir en la ciudad, no nos importaría vivir aquí. Sin embargo, me di cuenta de que no era lo que quería, por lo que seguí el juego.



—Puede ser un poco más —dije—. No hay Starbucks. No hay clubes. No hay Aéropostale. Demonios, tenemos que conducir una hora sólo para pasar el rato en el centro comercial. Un inconveniente épico. —Los chicos lucharon por mantener las caras serias mientras asentían con la cabeza—. Y luego está la... —Bajé la voz—... investigación médica.

Sus ojos brillaban. Justo en el blanco.

—¿Cómo te sientes sobre eso? —dijo ella—. Vivir con tal secreto y bajo tal seguridad tan intensa. Es decir, construyeron un pueblo entero para ocultar su trabajo.

—Me preocupa que estén lastimando a conejos —dije.

—No se supone que debamos hablar sobre la cosa médica. —Daniel miró a su alrededor, fingiendo ansiedad—. Nos podemos meter en un montón de problemas por eso.

Mina asintió con la cabeza. —Entiendo. Pero me encantaría charlar. En privado.

Estableció una hora y lugar para que nos encontráramos con ella después de la escuela, luego me dio su tarjeta y nos dijo que lleváramos a cualquier otro chico que quisiera hablar.



Capítulo 8



*Traducido por Pimienta (SOS) y Sera
Corregido por María José*

Mientras ella se alejaba, Corey se frotó la sien, haciendo una mueca. Daniel lo miró. —¿Tienes...?

—¿Medicamentos para el dolor de cabeza? Sí, papá. Me tomaré algo cuando entre.

Le entregué la tarjeta de Mina. —Tu madre va a querer esto.

—Le envié un mensaje de texto antes de que ustedes llegaran. Incluso saqué una foto. Ella se la dará al alcalde Tillson y a la Dra. Inglis.

La Dra. Inglis era una parte tan importante en la política de la ciudad como el Jefe Carling y el alcalde. Mina Lee no era la primera "reportera" en venir a husmear Salmon Creek. Desde el momento en que éramos pequeños, nos han dicho cómo tratar con ellos.

Hasta donde sabía, ningún reportero real había llegado jamás a cubrir Salmon Creek. Podemos ser una ciudad poco inusual, pero no somos definitivamente dignos de un artículo en un periódico americano. Éramos, sin embargo, dignos de atención por parte de activistas y de la competencia de las compañías médicas. Con los años, habían venido unos cuantos



activistas haciéndose pasar por periodistas, en busca de evidencias de ensayos con animales o de investigación con células madre. Una de las mayores preocupaciones de St. Cloud, sin embargo, eran los espías corporativos.

La investigación de medicamentos es un negocio enorme, con beneficios potencialmente altos. Imagínense todo lo que podrían hacer si desarrollaran una cura para el cáncer. O incluso para un resfriado común. Los St. Clouds construyeron Salmon Creek para que se pudieran desarrollar nuevos medicamentos sin rivales mirando por encima de sus hombros. Pero eso no significaba que sus rivales no enviaran espías de vez en cuando para ver en qué estaban trabajando. Sin embargo, no tardamos mucho en distinguir a los alborotadores de los turistas. Una alerta sobre Mina Lee atravesaría Salmon Creek antes del almuerzo, cerrando todas las posibles fuentes de información.

Les dije a los chicos que los alcanzaría más tarde. Tenía que ir pronto y preparada al aula de la señora Morris. No, no soy la mascota del profesor. Hay una regla en nuestra escuela sobre que si no estás en un equipo deportivo, tienes que hacer un trabajo extra. Estar temporalmente fuera del equipo de atletismo significaba estar de ayudante del profesor de guardia dos mañanas a la semana.

—Ten cuidado con Rafa —dijo Corey—. Lo vi fumando en la fosa.

—Farsante —murmuré.

—Ella piensa que él no es realmente un fumador —explicó Daniel.

—No lo es. La mitad del tiempo no tiene encendido un cigarrillo. La otra mitad toma un par de caladas y lo apaga. Es parte del paquete de chico malo.

Corey sonrió. —Has estado prestando atención, ¿verdad?

—Maya siempre presta atención —dijo Daniel—. Se da cuenta de todo y tiene una opinión sobre ello, que no tiene miedo de compartir con tanta frecuencia y tan fuerte como sea posible.



Corey se echó a reír.

—Ten cuidado —le dije mientras me alejaba—, o voy a compartir mis opiniones sobre lo que pasó anoche.

—Eh, sí —dijo Corey—. Entonces, ¿qué sucedió?

Dejé que Daniel lo explicara y regresé de camino a la escuela, más allá de del fosa de fumar. Sí, teníamos una fosa de fumar, lo que era completamente extraño en una escuela de propiedad privada de una empresa médica. Los chicos fumaban, sin embargo. Es un hecho, y cuanto los adultos más trataban de detenerlos, los chicos más decididos estaban a hacerlo. Así que el consejo escolar designó un hoyo para fumar por derecho al lado de la sala de la caldera, donde el ruido hacía que fuera difícil hablar. Entonces se promulgó una ordenanza que prohibía la venta de cigarrillos a menores de veinte años en toda la ciudad. Por supuesto, los chicos pueden conseguirlos en otros lugares, pero sólo los más decididos se molestaban.

Estaba casi en la puerta cuando Rafe bordeó una multitud de estudiantes de noveno grado y se deslizó a mi lado, sin fumar el cigarrillo que colgaba de su mano.

—Sí, tuve otro encuentro salvaje anoche —dije mientras caminábamos hacia la entrada.

—¿En serio?

—¿No es sobre eso por lo que querías hablar conmigo?

—No.

—Maldita sea.

Él sólo se rió y abrió la puerta para mí. Pasamos. Caminó a mi lado, tan cerca que podía oler el humo de la leña en su chaqueta. Pensé en advertirle que había una prohibición sobre las fogatas con época de clima seco, pero sonaría como una mocosa. Estaba segura de que lo sabía. Estaba segura de que no le importaba.



Traté de olvidar que él estaba allí. Pero podía oler del humo de su chaqueta, escuchar de “clomp” de sus botas en la sala vacía, incluso oír su respiración. Podía sentirlo allí, también. Eso suena raro. No sé de qué otra manera describirlo, sin embargo. Yo era muy, muy consciente de que estaba caminando a mi lado.

Cuando doblamos la esquina, él giró para que su mano rozara la mía, y me aparté.

—Realmente no te gusto, ¿verdad? —dijo.

—No te conozco lo suficiente como para decir eso.

—Eso es fácil de arreglar. ¿Qué haces después de la escuela?

Negué con la cabeza cuando me detuve en mi casillero. Se apoyó en el lado de él. Metí mi combinación. —Sospecho que podría pasar cada noche de esta semana contigo y no te conocería mejor de lo que te conozco ahora mismo.

—Claro que sí. Cualquier cosa que quieras saber, te la diré.

—Esa es la palabra clave, ¿no? Lo que yo quiera saber. No necesariamente la verdad.

Sus labios temblaban con lo que parecía auténtica diversión. —¿Me estás llamando a farsante? Debería estar ofendido.

—Podrías demostrar que estoy equivocada. —Metí mi mochila en el casillero, saqué mi cuaderno, y luego hice un gesto de fumar con la mano—. El humo.

—¿Aquí? Creía que eso estaba contra las reglas.

—Lo que no debería importarte en absoluto, si eres el rebelde que finges ser. Pero eso no es lo que quería decir. Iremos afuera. Sólo quiero verte fumar toda la cosa esa sin toser.

—¿Estás diciendo que no fumo? —Sus cejas se elevaron, luego se inclinó tan cerca de mi oreja que podía oler la pasta dental—. Quizás, como tipo que



cambia de colegio un montón, he descubierto que el mejor lugar para conocer chicos es un hoyo de fumar.

Hice una pausa, con la mano todavía en mi taquilla, confundida por su honestidad. Su sonrisa destelló y supe que era exactamente el punto. Cerré de golpe la taquilla y me dirigí a la clase. Él se puso a mi paso.

—Así que, ¿qué haces después del colegio? —preguntó.

—No te rindes, ¿verdad?

—Nop, así que tú también podrías rendirte ahora.

—Y eso es exactamente lo que te hará largarte, ¿no?

Arqueó las cejas, como si no tuviera idea de lo que estaba hablando.

—Te gusta la caza —dije—. Pero una vez que consigues a una chica, te largas antes de poder recoger el premio. Más o menos me pierdo la razón, creo.

—Ah. Tienes razón. Te digo que, sales conmigo y puedes enseñarme cómo se hace.

Había entrado directamente a esto. Me dirigí a la clase vacía, coloqué mis libros en mi escritorio, y abrí las persianas para la señora Morris.

Rafe se sentó en el borde de un escritorio. —Tienes razón. Persigo bastante, pero una vez que llego a conocer a una chica, me doy cuenta de que no está bien para mí. —Se encontró con mi mirada, sus ojos serios y conmovedores—. Supongo que no he encontrado la que estoy buscando.

Solté una carcajada. —Y crees que yo podría serlo. La chica que has estado anhelando. Soñando. Tu alma gemela. —Me reí aún más fuerte y negué con la cabeza—. Por favor, dime que esa frase en realidad no funciona...

—Rafael... —dijo una voz desde la puerta—. Debería haberlo sabido. Arrinconar a las chicas en las aulas para que no puedan huir. Desesperado. Y bastante patético.



Mientras Sam entraba, todo rastro de buen humor se fue de la cara de Rafe. La mirada que le dio envió un escalofrío a través de mí. Y no me da frío fácilmente.

—Estoy hablando con Maya —dijo, con su voz tan baja que era casi un gruñido.

—Um, no, estás acechándola.

Su cuerpo entero se puso rígido por eso. Su mirada revoloteó en mi dirección.

—Sólo estábamos hablando —dije. No tenía la intención de defenderlo, pero había algo sobre la forma en que Sam lanzó sus insultos que consiguió mi respaldo.

—Bueno, tengo que hablar contigo ahora, así que... —Ella chasqueó los dedos hacia Rafe—. Bah. Vi a un puñado de chicos de octavo grado afuera. Probablemente son más de tu velocidad.

Rafe me miró. —¿Te está acosando?

Sam se atragantó con una carcajada. —¿Yo? ¿En serio? Amigo, eres el que hace de acosador, y te sugiero que le des un descanso antes de que Daniel te arranque uno nuevo. Lo que sería divertido ver, pero odio verlo meterse en problemas por sacar la basura como...

—De acuerdo —dije, levantando las manos—. Suficiente. ¿Rafe? Estoy bien. Tengo que hablar con Sam. Te veré en clase.

Mientras se iba, Rafe le lanzó a Sam el tipo de mirada que le darías a un perro rabioso. *¿Qué le había hecho a él?* Quizás lo había asustado con su rutina de perra loca, sólo que él no parecía asustado. Parecía enfadado.

Mientras limpiaba la pizarra, Sam se colocó en un escritorio y pisoteó sus botas en la silla, la suciedad bañando el asiento. —Vaya un maldito perdedor.



—¿Qué pasa, Sam?

—Los vi hablando con una mujer en el aparcamiento. Nicole dijo que es una periodista, haciendo preguntas sobre nosotros. Cómo llegamos todos aquí, si alguno de nosotros no nació aquí. Nic dice que está realmente interesada en los que no lo hicieron. Tú, yo, Rafe...

—Probablemente esperando que estemos menos apegados a la ciudad y más dispuestos a contar secretos. ¿Por qué? ¿Tiene órdenes de arresto pendientes en alguna parte?

—Ja-ja.

En realidad, no me sorprendería en absoluto si Sam tuviera un registro de reformatorio. Era incluso más rápida con los puños que Daniel y, a diferencia de él, no intentaba contenerse.

—¿Así que te dijo algo? —preguntó Sam.

—¿Sobre ti?

—Sobre cualquiera de nosotros. Los que no nacieron aquí.

Que no era lo que ella quería decir en absoluto. Podía decirlo por la forma en que su mirada cambió hacia la izquierda. Me acerqué y bajé la voz.

—¿Estás en problemas, Sam?

—¿Qué? —Se deslizó del escritorio—. No. Dios, no puedo ni siquiera hacer un comentario inocente sin que saltes haciendo conclusiones. Si empiezas a decirle a la gente que esta chica está detrás de mí...

—No tienes que amenazarme, Sam, porque sabes que no difundo historias. El jefe Carling ya ha estado diciendo sobre esta mujer, por lo que no tienes que preocuparte por ella mucho más de todos modos.

Parecía alarmada. —¿Corey llamó a su madre?



—Um, sí. El procedimiento estándar para cualquier persona hurgando, el cual sabrías si no te sentaras en todas las asambleas con el iPod estallando.

—El timbre sonó, y me fui a mi escritorio junto a la ventana—. Estoy segura de que convocarán otra asamblea hoy, y nos dirán cómo manejarlo... otra vez.

Cuando Sam llegó a su escritorio en la parte posterior, dudó y luego dijo: — Acerca de Rafe. Estoy segura de que estás sólo siendo amable, pero ten cuidado.

—¿Hizo algo?

—Todavía no, pero es un problema. Algunas chicas van por eso. Tú no eres una de ellas. Eres inteligente. Simplemente... sé inteligente, ¿de acuerdo?

Asentí con la cabeza. Entonces la puerta se abrió de golpe, y los chicos corrieron hacia adentro.



Capítulo 9



*Traducido por Paaau
Corregido por María José*

Estaba en lo correcto acerca de la asamblea. Se produjo durante el último periodo. De verdad, creerías que para ahora, el pueblo podría confiar lo bastante en nosotros, los viejos chicos para decir. “*Hey, hay uno de esos falsos reporteros en la ciudad. Aquí está su fotografía. Ya saben el ejercicio.*” Pero aparentemente, bajo la edad de los 18, nuestras memorias tenían periodos de corta duración.

Si había algo peor que estar confinada en un pequeño auditorio con todos en la escuela, era estar confinada ahí al final del día, cuando estoy desesperada por aire fresco y cielos abiertos. La aglomeración de cuerpos, el calor sofocante, el olor de ellos mientras el desodorante comenzaba a desgastarse, incluso el sonido de todos respirando y tosiendo...

—Ve —susurró Daniel a mitad de camino—. Cualquier novedad, yo te informo.

Mientras pasaba a la Sra. Morris, señalé que iba fuera para usar el baño. Estoy segura de que ella lo supo, pero sólo me sonrió y me saludó. No éramos una escuela con problemas de ausencia. Seamos honestos: ¿dónde irías si te saltaras las clases? No centros comerciales. No tiendas de café. No espacios donde pasar el rato en el que la persona que lo dirige no te conozca de tu infancia... y sepa que deberías estar en clases.



La escuela está en las afueras de la ciudad. Demonios, la mayoría del “pueblo” está a las afueras de la ciudad, no puedes caminar lejos en ningún dirección sin terminar en el bosque.

Ahí es donde fui.

Mientras comencé a caminar a lo largo de la ruta, noté una joven mujer de pelo oscuro. Pero no Mina Lee. Esta era más alta que yo, con pelo largo oscuro que se ondulaba sobre su desvanecida chaqueta de mezclilla. Indígena o Latina. Ella me estaba viendo y no hacía ningún esfuerzo por ocultarlo. *¿La compañera de Mina Lee?* Si era así, necesitaba más lecciones de sutilidad de las que necesitaba Mina.

Cuando me dirigí a su camino, ella comenzó a sonreír y a mecerse sobre los dedos de sus pies, como si estuviera peleando con la urgencia de correr hasta mí. Parecía tener unos 19 años, pero su sonrisa pertenecía a la de una niña de 5. Estaba rebotando como si tuviera 5 años, también.

Cuando tuve un mejor vistazo de su cara —pómulos altos, nariz y mentón afilados, y los ojos color ámbar un poco rasgados— me di cuenta que esta debía ser la hermana mayor de Rafe. Nunca antes la había visto. Pocas personas en el pueblo lo habían hecho. Se supone que era una artista. Tímida y solitaria, Rafe les había dicho a todos. Un vistazo a esta chica, tan ansiosa por decir hola que apenas mantenía su posición, y supe que era una mente. Sorpresa, sorpresa.

—Hola —dije.

Se lanzó hacia mí tan rápido que no tuve tiempo de salirme del camino antes de que tuviese sus brazos alrededor de mi cuello, abrazándome como una hermana hace tiempo perdida.

—Um, hola... —dije, dándole un abrazo rápido, luego me separé.

—No debí haber hecho eso, ¿verdad? Lo siento. No pude evitarlo. Lo esperaba hace tanto tiempo —resumió balanceándose en los dedos de sus pies—. Estoy tan feliz de conocerte.

—Estoy... estoy feliz de conocerte, también. Soy Maya.



—Lo sé. Soy Annie. —Se balanceó, sonriendo y mirándome. Sus ojos eran amplios y como de niños, y mientras miraba en ellos, tuve una idea bastante buena de por qué Rafe mantenía a su hermana en secreto. Ella era... supongo que el termino correcto es “discapacitada mental”.

—Rafe tenía razón. Eres bonita. Me gusta tu cabello. —Extendió su mano y acarició un mechón que colgaba sobre mi hombro—. Me gustaría que el mío fuera liso. Solía alisarlo, pero nunca funcionó realmente. No creo que lo estuviera haciendo bien. Rafe trató de ayudar, pero... —Soltó una risita—, no es un buen peluquero.

No pude evitar sonreír ante esa imagen. —¿Así que vives en la cabaña Skylark? —dije—. Eso debe ser solitario.

—Algunas veces. Pero está bien. Hay mucho bosque para correr. —Cerró los ojos y levantó su cara hacia el sol, su sonrisa delirante—. Es hermoso.

—¿Te gusta el bosque? —pregunté.

Sus ojos se abrieron y brillaron con una luz que la hizo hermosa. —Amo el bosque.

—Yo también.

Se rió. —Por supuesto que te gusta, tontita. Está en nuestra sangre.

Supuse que se refería a la sangre indígena. Como con Rafe, no podía realmente decir su herencia, pero supongo que respondía mi pregunta. Iba a preguntarle de que tribu era, cuando sus ojos se ampliaron.

—Uh-oh. Estoy en problemas ahora —dijo.

Seguí su mirada hacia la puerta trasera. Rafe estaba rodando hacia nosotras, su expresión un conjunto entre fastidio y ansiedad.

—Me van a dar una charla severa —susurró Annie, su tono decía que no estaba ni un poco preocupada por la perspectiva. Cuando Rafe estaba a unos diez metros, se lanzó hacia él de la misma forma en que lo había hecho



conmigo. En vez de abrazarlo, lo agarró por el cuello y le desordenó el cabello—. No rompí las reglas —dijo mientras bailaba lejos—. Ella vino hasta mí y me habló primero.

—Tiene razón —dije.

—Okay, sólo... —La tomó suavemente por la muñeca—. Tenemos que irnos Annie. Dile adiós a Maya.

—Ella no tiene que... —comencé.

—Sí, sí tiene.

Se llevó a Annie antes de que pudiera discutir. Fulminé con la mirada su espalda en retirada. *¿Estaba avergonzado de Annie?* Toda la peluquería del mundo no lo haría un hermano decente si la forzaba a estar encerrada en una cabaña todo el día. Quizás así era como él había sido criado, pero la próxima vez que llegara husmeando, definitivamente tendríamos una charla respecto a esto.

Mientras irrumpía de nuevo hacia la escuela, oí pasos rápidos detrás de mí.

—¡Maya! —llamó Rafe—. Espera un segundo. —Parece que íbamos a tener esa charla antes de lo que esperaba—. Necesito pedirte un favor —dijo.

Asentí con la cabeza, demasiado molesta para abrir mi boca.

—No le digas a nadie acerca de Annie, ¿okay? ¿Por favor? Tu viste... bueno, viste que tiene algunos problemas, y realmente apreciaría si...

—¿Si te dejo mantener en secreto a tu hermana con discapacidad mental? ¿Mantenerla de arruinar tu credibilidad? Dios, eres una pieza de trabajo, Rafael Martínez. Pensé que Sam estaba siendo dura contigo esta mañana, pero no estaba ni cerca de ser lo suficientemente dura.

A medida que despotricaba, su rostro se endurecía. Para cuando terminé, eran como el granito, sus ojos ámbar fríos.

—¿Terminaste? —Su voz tan fría como sus ojos.



—No, ni siquiera he comenzado. Planeaba hablar contigo más tarde, ofrecerle a Annie llevarla a almorzar, dejar que conociera gente, pero obviamente eso no va a funcionar, así que me moveré directamente al paso dos. Hablar con mis padres.

Caminé lejos antes de ver su reacción.

Me llamó. —¿Qué edad tengo, Maya?

Me giré. —¿Por qué demonios debería saberlo? Lo que sea que dijiste en la escuela. De todas maneras estoy segura que es una mentira.

—Tengo 16, justo como tú. O como los tendrás mañana, por lo que he oído. Mi cumpleaños fue el mes pasado.

—Felicitaciones —comencé a caminar de nuevo—. Te enviaré una tarjeta el próximo año, si sigues alrededor para ese tiempo, lo cual dudo.

—No necesitas dudarlo. Seguro me iré si dices acerca de Annie.

Rodé. —¿Estás tratando de llevarla...

—Legalmente, no puedo llevarla a ningún lugar. Tengo 16, Maya. Escasamente 17. Ella tiene 19. ¿Quién es el guardián aquí?

Me paro, luego digo suavemente. —Oh.

—Sí, *oh*. Annie y yo nunca conocimos a nuestro papá. Nuestra mamá murió el año pasado cuando Annie tenía 18. Antes del accidente. Así que ella obtuvo mi custodia.

—¿Accidente? ¿Es daño cerebral?

La mirada en los ojos de Rafe, el dolor... sólo verlo dolía, y se volvió lejos rápido, murmurando: —Sí. Es daño cerebral. El punto es que si alguien se entera, me iré a un hogar adoptivo y ella a una institución. Lo que ninguno de los dos quiere.



Me paré cerca de él. —Lo siento. Yo sólo... —*Me apresuré en las conclusiones. Gran sorpresa*—. Lo siento.

Se giró y se pasó la mano por su cabello. —Bueno, sí, sé que se ve mal. Es malo. Definitivamente no la quiero viviendo así. La escuela cree que tengo 17, con mi cumpleaños pronto el próximo año, así que en el peor de los casos, tendremos que esperar todo ese tiempo.

No sabía que decir a eso. Fue como cuando el admitió por qué pretendía que fumaba, su honestidad me tiró. Esta vez, sin embargo, no parecía tratar de estar ganando puntos, lo que me tiraba aún más. Me confiaba cosas para las que no me había ganado su confianza, lo que sólo me hacía darme cuenta que no tenía a nadie a quién “poder” confiarle cosas como esta, no en Salmon Creek, y me sentí mal por él, lo que estoy segura que él no querría...

—Lo dije en serio —dije finalmente—, acerca de pasar tiempo con Annie. No en el pueblo, obviamente, pero quizás podemos ir a caminar o lo que sea. Dijo que le gusta el bosque. Podría mostrarle cosas.

—Le gustaría eso —me miró—. Gracias.

Mis mejillas enrojecieron. Miré lejos y murmuré: —Seguro. —Luego pregunté—: ¿Vendrás a la fiesta mañana? —Porque era, por el momento, el único cambio de tema que pude sacar.

—¿A la fiesta de Daniel? —Rafe se veía confuso, como si no pudiera imaginar por qué yo pensaba que él iría a la fiesta de un chico al que obviamente él no le simpatizaba.

—Bueno, es en la casa de Daniel, pero es de verdad...

—Tu fiesta de cumpleaños. Lo sé. —Seguía dándome esa mirada, y no lo culpaba, era tan improbable que lo invitara yo como que lo invitara Daniel.

—Todos van —dije—, toda la clase.

—Sí, lo sé. Hayley preguntó si iría, pero me figuré que eso no contaba exactamente como una invitación. A menos que fuera con ella, lo que realmente no me gustaría.



Tuve que reírme de su expresión. —No te culpo. Pero ahora puedes considerarte oficialmente invitado por la chica del cumpleaños. Es una manera más fácil de conocer gente que pasar el rato en el hoyo de fumadores. Más saludable, también.

Eso me dio una sonrisa de él. No esa mueca floja que veía tan a menudo, sino algo tan diferente de la usual y de esa ira fría que vi que le mostraba a Sam y, más tarde, a mí. Una sonrisa torcida. Vacilante. No muy tímida, pero bastante cerca para mover más mi interior que esa sonrisa sexy que lanzaba alrededor de forma tan casual. Cuando sentí eso, sentí una punzada leve de pánico, también algo en mi intestino que decía que enamorarme de Rafe Martínez era una mala idea. Cuando él dijo: “Ya veré” con un tono que decía que no era probable que se presentara, estaba aliviada.

—Depende de Annie —dijo—. Es sábado, así que ella espera que me quede alrededor.

—Comprensible —dije—. Ten un buen fin de semana, entonces, te veo el lunes.

Corrí lejos antes de que él pudiera responder.



Capítulo 10



Traducido por sophie12
Corregido por nella07

—**A**sí que todavía no hay tatuaje —dije mientras me sentaba en la roca, las piernas colgando sobre el borde—. Mamá quiere llevarme a Vancouver para el fin de semana, pero...

Ese era nuestro plan. No quiero hacerlo sin ti.

Yo no podría decir eso, ni siquiera sentada aquí sola, hablando con el lago, pretendiendo que Serena estaba todavía aquí, todavía nadando, sin dejar de cantar, siempre nadando y cantando.

Ya casi nunca vengo al lago. Cuando lo hacía, era para hablar con ella, lo que parece extraño, ya que este es el lugar de su muerte. Pero era su lugar más querido también, y si me quedo muy quieta y cierro los ojos, puedo oír su risa, escuchar su canto.

Su voz persiste en este lugar aún más que su memoria y por lo general no podía soportar el recuerdo. Pero este era un día especial, mi decimosexto cumpleaños, cuando deberíamos haber estado en Vancouver, haciéndonos tatuajes y molestando a mi mamá para conducir el coche, después, a escondidas por la noche ir a coquetear con los chicos de la universidad.

—Mamá todavía se siente mal por lo sucedido en el lugar del tatuaje —dije—. Me gustaría que no lo hiciera. Yo sólo quiero olvidarlo. —Abracé mis rodillas a mi pecho—. Eso es raro, ¿no? Me está molestando. ¿Desde cuándo



me importa lo que piensen los demás? Yo lo hago, supongo. Pero tú siempre supiste eso.

Cambié de nuevo mi posición, sobre la roca fría. —Es como una astilla que no va a salir, y sigo quitándola y sólo empeora. Luego están los sueños. Los tuve la noche pasada de nuevo. No quiero decirle a mamá y papá, porque me enviarían de nuevo al Dr. Fodor, y él dice que es por estrés post-traumático, que ver a Daniel con ese puma lo trajo de nuevo. ¿Cuál es el punto de hablar con un terapeuta si sé que es lo que va a decir?

Inspiré un olor tenue de humo en la brisa. *¿Los campistas?* Tendría que mencionárselo a papá para que él pudiera encontrarlos y advertirles.

La distracción ayudó y me tiré de nuevo, recostándome en la roca cuando el sol volvió a aparecer. —Me dieron mis regalos de cumpleaños esta mañana —continué—. Mamá hizo un proyecto para una casa en el árbol para Fitz. —Sonreí, imaginando su risa—. En serio. Tiene este conjunto de rampas, para que pueda subir, y luego caminar hacia abajo. El único problema será la construcción. Tendremos que esperar a que Walter vuelva la próxima primavera. —Walter era el ayudante de temporada de papá y el carpintero del pueblo.

—Papá me lleva a la ciudad esta semana para obtener mi permiso de aprendiz. Dice que va a comprar un nuevo Jeep el año que viene, así que cuando tenga mi permiso, va a comprar el auto viejo de los St. Clouds, lo que significa que seré capaz de conducir a Daniel a la escuela. Le encantará, ¿cierto?

Me reí, pero se desvaneció en el silencio. Después de un momento, dije: —Lo está haciendo bien. Daniel. Se puso de nuevo en marcha... —*más rápido que yo*, iba a decir, entonces me di cuenta de que no sonaba bien. Serena quería que estuviera todo abatido, pero no quiero pensar que la había olvidado, así que dije—: Todavía no está saliendo. Creo que debería probar, pero... —Me encogí de hombros—. Él lo hará cuando esté listo.

Me volteé sobre mi estómago y miré abajo al agua. —Hablando de Daniel y mi cumpleaños, él está en algo. Le envié un mensaje esta mañana, preguntándole si quería que viniera a ayudar a dejar el lugar listo, y dijo que no, que estaba bajo control. —Me imaginaba su respuesta y me reí—. Sí,



definitivamente está en algo si está rechazando ayuda para limpiar. Mejor que no me esté haciendo una broma, porque él sabe que yo voy a dar lo que me den y...

—¿Maya?

Trepé mientras una figura aparecía en el borde del bosque. Nicole. La saludé y ella cruzó el claro con una bolsa de deporte, colgada del brazo.

—Por favor no me digas que vas a nadar hoy —le dije.

Ella se sonrojó. —Sí, yo practico mucho.

—Um, no. Me refiero a nadar... en un lago... en octubre.

—No está tan fría. Y a la piscina que vamos el mes que viene está siempre congelada, así que pensé que sería bueno para mí. Pero ahora que lo dices...

—Miró con vistas al lago y se estremeció.

—Uh-huh —dije, y nos reímos.

—Te he oído hablar —dijo mientras se acercaba—. ¿Quién está allá arriba?

—Se detuvo al darse cuenta de que estaba sola. Luego miró en el lago y se ruborizó—. Oh... Lo siento. Voy a, um... Nos vemos esta noche.

—Espera —dije, mientras me bajaba de la roca—. Yo estaba saliendo. Mi mamá va a tener el almuerzo listo pronto. Únete a nosotros. Siempre hay un montón.

La alcancé y caminamos en silencio incómodo durante un minuto antes de que ella dijera: —Daniel me pidió que fuera a la fiesta esta mañana.

Cuando miré, ella se sonrojó de nuevo. —Quiero decir, obviamente, fui invitada. Pero me llamó para asegurarme de que iba a venir, y yo pensé que tal vez quería ayuda, pero dijo que hoy estaba con los chicos, así que pensé, ya sabes, que simplemente quería asegurarse o algo así. —Otro brillante color inundó su rostro—. Probablemente no significa nada, pero fue agradable.



Asentí con la cabeza. —Él dijo que te lo podría preguntar.

Su rostro brillaba, y me sentí un poco culpable. Mamá dice que no se debe jugar de casamentero. Si tiene que pasar, va a suceder. Pero si puedo ayudar a hacer que las cosas sucedan, si se trata de conseguir que un par esté junto, o la organización de un evento para recaudar fondos se realice o ser capitán del equipo de atletismo, entonces no veo como voy a poder sentarme y no hacer nada.

Pensé que Nicole sería una buena opción para Daniel. No es una pareja del amor de su vida, sino alguien que pudiera ayudarlo a volver a salir, alguien que realmente le gustaba a él y sería feliz con sólo pasar el rato con él, tomar las cosas a su ritmo, entendería si no funciona.

—He oído que invitaste a alguien, también —dijo.

—¿Huh?

Ella sonrió y me dio un codazo. —¿Lo has olvidado ya? Conocí a Rafe en la tienda anoche y le pregunté si iba esta noche, y me dijo que lo invitaste.

Abrí la boca para decir que no era así, y luego la cerré. Si Rafe dijo que lo invité, entonces no estaba mintiendo. No más de lo que yo había mentado diciendo que Daniel había considerado invitar a Nicole. Simplemente no era la forma en que sonaba.

—Le dije a Daniel cuando él llamó —dijo Nicole—. Sólo iba a molestarlo con eso pero parecía realmente sorprendido.

Eso era decir poco, yo estaba segura. Se lo hubiera mencionado, no había imaginado que Rafe aceptaría mi oferta. Probablemente todavía no lo haría, pero debería haberle dicho a Daniel de todos modos.

—Daniel está bien con ello —continuó—. Ya sabes cómo es. Si estás bien con eso, él lo está también. —Ella quitó una rama de árbol fuera del camino—. De todas formas, Rafe no es tan malo. Hayley no lo cree que de todos modos. Ella... Oh.

Cuando vaciló, le dije: —¿Qué es?



—Sólo, bueno, si vas con Rafe, y Hayley se entera de que lo sabía... —Hizo una respiración profunda—. Voy a tener que decírselo. Se va a enojar mucho si no lo hago. —Otra pausa—. Y ella va a estar realmente enojada si le digo que lo invitaste.

—No tiene nada que ver contigo.

—Ya lo sé, pero... tal vez no se lo diré.

Justo o no, Hayley se lo sacaría a Nicole. Si alguno de los niños tenía un problema con la vida de un pueblo pequeño, era Hayley. Tú no puedes ser una chica mala convincente sin un séquito. Estancada con una selección pobre, había decidido convertir a Nicole. Odiaba cómo la trataba —mejor amiga un día, chica de los mandados al siguiente—. A Nicole no parecía gustarle tanto, pero con Serena muerta, supongo que ella había decidido que tendría que ser Hayley, ya que yo no parecía estar interesada.

Miré en el lago. Podría ser su amiga. Una con la que realmente pudiera hablar, no sólo a alguien para pasar el rato. *¿Cómo podría empujar a Daniel para sustituir a Serena en su vida cuando yo no estaba lista para hacerlo? ¿Cuándo iba a estar lista para eso?* No lo sabía. Pero todavía no.

Nicole llegó a mi casa para el almuerzo, y luego salimos, pero fue difícil. Yo estaba acostumbrada a estar con ella como parte de un grupo, y no pasó mucho tiempo antes de que ella “recordara” una lección de canto, y me pasé el resto de la tarde con mis animales.

Cuando mi padre me llevó a la fiesta por la noche, todavía no se había sacudido mi estado de ánimo. En todo caso, había empeorado. No podía dejar de pensar en Serena. No pude dejar de pensar que este era mi segundo cumpleaños sin ella. La primera fiesta, sin embargo. Ella había muerto a finales de agosto e incluso en octubre, no había estado lista para una fiesta sin ella. Ahora me di cuenta de que todavía no lo estaba.

Estábamos a mitad de camino por la ruta arbolada al lugar de Daniel cuando papá se detuvo a un lado. —No te ves como una chica que va a la fiesta de su decimosexto cumpleaños —dijo.



—Se me va a pasar. Estoy sólo...

—¿Serena?

Asentí con la cabeza. Mis ojos se llenaron de lágrimas y empujé mis palmas contra ellos. —Genial. Yo sabía que debería haber comprado el rímel a prueba de agua.

Papá presionó un pañuelo en mi mano. Con mucho cuidado me limpió los ojos, luego volteó mi rostro por el espejo visor. —Te ves hermosa —dijo.

—Estás paternalmente obligado a decir eso.

—Es verdad.

Hice una mueca, luego me ajusté el cinturón de seguridad y dije: — Adelante, Jeeves.

—Jeeves es un ayuda de cámara, no un chofer.

—No podemos permitirnos ambos así que estás obligado a un doble cargo.

Se detuvo delante de la casa. Las ventanas estaban a oscuras.

—Oh, por favor —dije—. No la fiesta sorpresa de nuevo.

—Mejor trabaja en tu cara de sorpresa.

Abrí la puerta. —¿No hay advertencias finales?

—Confío en ti.

Suspiré. —Ese será mi epitafio algún día. Tan digna de confianza. Tan honesta. Tan aburrida.

Me dirigí a la entrada. Al igual que todas las casas en Salmon Creek, la casa de Bianchi es propiedad de los St. Clouds. Esta es de dos pisos con cuatro dormitorios, una para los padres de Daniel y uno para cada niño. No importa cuál es tu trabajo, tu casa es lo suficientemente grande como para poner



cómodamente a tu familia. Todas están bien, sin embargo, no como las casas idénticas de una base militar. La casa Bianchi es de estilo victoriana moderna, con sus ventanas abuhardilladas y un porche grande que clamaba por una barrida. Sin embargo, no hay columpio. Nunca ha habido.

La puerta principal estaba cerrada con llave. Todo es parte del show, ya que yo sabía dónde estaba la llave. Abrí la puerta y entré. —Oh, no hay nadie aquí —grité—. ¿Podría haberme equivocado de día? Tal vez todos se fueron a la fiesta de alguien más sin mí.

Silencio. Entré en la sala de estar. Cuando nadie dio un salto y gritó “¡sorpresa!” Empecé a preocuparme. Caminé a través de la vacía y silenciosa casa, terminando finalmente en el comedor donde los regalos envueltos brillantemente se amontonaban sobre la mesa.

—Muy bien, muchachos, ¿dónde están?

Me di cuenta de algo en la parte superior de la pila. *Una papaya*. Gemí. Ese era el viejo apodo de mis compañeros de clase. Maya Papaya. Original, lo sé.

Había una flecha tallada en la papaya, que apuntaba a la puerta de tela metálica.

—Siga las papayas —murmuré, sacudiendo la cabeza—. Chicos, chicos, chicos...

Me dirigí hacia la puerta.



Capítulo 11



*Traducido por Paaau
Corregido por Nella07*

Encontré otra papaya en medio del patio, señalando el camino que lleva al bosque. Mientras caminaba, alternaba entre buscar papayas en el piso y por compañeros más adelante. Teniendo en cuenta las veces que salté de entre los árboles o de las rocas y asusté como la mierda a mis amigos, me imaginé que el reembolso podía venir.

Pero no había señal de nadie, sólo papayas, media docena de ellas guiándome a través del camino. Luego me paré fuera del claro en la base de la superficie de una roca que se elevaba unos 15 metros en el aire. Había visto este monte en particular muchas veces, pero hoy era diferente. Había puntos de apoyo, cortes tallados y protuberancias de piedras taladradas en ella. Una amarra y una polea colgaban de la parte superior.

—Oh mi Dios —susurré.

—Feliz cumpleaños, Maya —dijo una voz detrás de mí.

Me volví mientras Daniel salía de los árboles.

—¿Te gusta? —dijo él.



Corrí y tiré mis brazos alrededor de su cuello.

—Creo que ese es un sí —dijo Corey, desde mi izquierda.

—Hey, nosotros ayudamos, también.

Ese era Brendan Hajek, el hijo del veterinario, quién se convirtió en capitán del equipo de atletismo después de que me retiré el año pasado. Era de la altura de Daniel, delgado, con el cabello castaño claro usado hasta los hombros, usualmente atado, como hoy. Hubo un tiempo en el que él me invitó a los bailes de la escuela, y siempre que lo hacía, estaba realmente tentada a decir sí a pesar de mi regla de no salir con chicos del pueblo. Brendan era tranquilo y dulce, y entre la pista y el amor por los animales teníamos mucho en común. Pero tenía mi regla de “chico de verano” por una razón: no arriesgaría mis amistades por salir con mis amigos. Eventualmente, él paró de preguntar. Ahora estaba saliendo con una chica de unos pueblos más allá.

Les di a ambos, Corey y Brendan, un abrazo, lo que creo que los sorprendió como el demonio, pero ninguno se quejó. Los otros salieron del bosque. Incluso Hayley había venido con su hermana menor, Brooke, y el novio de Brooke. Como dije, Hayley y yo no nos llevamos bien. Aunque, me gusta Brooke. No es su culpa que su hermana sea una perra.

Di un rápido saludo a todos, luego corrí a la pared para escalar y miré hacia arriba, apenas resistiendo la urgencia de comenzar a saltar de arriba abajo, gritando como un ganador de concursos.

—Siempre has dicho que esta roca sería perfecta para escalar —dijo Daniel mientras caminaba detrás de mí.

—Si tan sólo tuviese más grietas y hendiduras —dije.

—Y ahora las tiene.

Le sonreí hasta que Nicol agarró mi brazo y dijo: —Ven y trata.



Mientras me llevaba lejos, miré hacia atrás a Daniel. —¿Cuánto tiempo demoró en construirse?

—Demasiado —dijo Brendan—. Y ni siquiera estuvimos alrededor la mayor parte.

—Estuvimos en esto desde las seis de esta mañana, terminándolo —dijo Corey—. Así que realmente apreciaríamos si ustedes chicas nos dieran unas cervezas frías...

—¿Nos vas a enseñar cómo se hace, Maya? —dijo Brooke—. Nunca lo he hecho hasta la cima, pero me encantaría intentarlo. Estoy segura que Hayley le gustaría, también.

—Um, no —dijo Hayley. Se giró hacia mí—. No puedo creer que aún hagas este tipo de cosas. ¿Alguna vez vas a madurar?

—Yo aún lo hago —dijo Corey.

—Porque eres un chico. Las chicas no escalan paredes. No las chicas de verdad, de todas formas. Sólo las marimachos cuyos armarios están llenos de camisetas sin mangas, jeans y zapatillas deportivas. Quienes aún consideran las trenzas y las colas de caballo moda. Que no saben cómo aplicar maquillaje en una apuesta.

—Ya basta, Hayley —dijo Daniel.

Yo estaba usando maquillaje. Sólo que no mucho. Tenía mi cabello suelto, también, y aunque estaba usando jeans, los elegantes, a juego con una camiseta nueva y botines. Puede haber sido que se oponía al lema de la camiseta —las morenas son las nuevas rubias— pero no la compré para molestarla.

—¿Soy la única aquí que piensa que Maya tiene un cromosoma Y escondido? —dijo Hayley.

—Si lo tiene, lo está escondiendo bastante bien —dijo Corey dándome una lasciva mirada.



Hayley me frunció el ceño y abrió su boca para decir algo más. Daniel comenzó a cortarla, pero Corey lo golpeó. —Las enseñanzas más tarde — dijo—, primero, tenemos que ver si esta chica es tan buena escalando como dice que es. Momento de desafío. Una carrera a la cima. Maya contra cualquier que se atreva a llevarla.

—Será una lista corta —dije.

Corey sonrió. —No cuando oigan el premio. —Se giró hacia los otros—. El que venza a nuestra Dulces Dieciséis consigue besarla. La fila se forma detrás de mí.

Brendan se puso detrás de él. Daniel me sonrió y se unió. Los otros chicos se pusieron en fila.

—Oh mi Dios —dije—. ¿Qué edad tienen chicos? ¿Doce?

—No —dijo Brendan—, sólo que somos real, realmente inmaduros.

—En otras palabras, chicos típicos —dijo una voz. Sam apareció detrás de Hayley y Brooke y cortó la fila detrás de Daniel—. Me salto el beso —dijo ella—, pero designada como la chica mala, no resisto la tentación de presentarles a la chica buena.

—¿Qué obtendré cuando los venza a todos? —pregunté.

—¿Cuándo? —Corey sacudió su cabeza—. ¿Necesitas una señal de carga pesada para transportar ese ego? Bien. Gánanos a todos y yo te beso.

—Hablando de ego...

—Gánanos e instalaremos más soportes por allá. —Daniel apuntó una sección más alta y difícil de la roca diez metros más abajo, luego me miró—. ¿Qué tal?

Sonreí. —Que comience el juego.

Nicole y Brooke tomaron el camino hasta la cima por lo que podrían ser árbitros. Hayley se quedó en la parte inferior.



Entre las grietas y baches naturales, y las recientemente instaladas, había más que suficientes para que dos personas escalaran lado a lado.

Corey fue primero. Lo vencí fácilmente. Brendan fue un poco más duro, pero llegué a la cima antes de que él estuviese mucho más lejos de la marca de la mitad. Ninguno tenía experiencia real en escalar, ellos contaban con su destreza atlética general para salir adelante.

Ahora venía el único reto real. Daniel. Él había escalado conmigo por años. Yo era natural —más rápida y más ágil— pero él tenía el doble de fuerza en la parte superior del cuerpo y eso contaba mucho.

Daniel hizo una prueba de carrera primero. Brendan y Corey se quejaron de eso, pero él tenía razón: había subido dos veces ya, lo que me daba ventaja. Si iba a ganar, quería hacerlo justamente.

Daniel paró mientras me ponía en posición. Sus pies golpearon el piso con un ruido sordo, luego me miró. —¿Lista?

—Siempre.

Nicol hizo la cuenta regresiva desde la cima. Comencé rápido, alcanzo la marca de la mitad con la cabeza y los hombros sobre él. Pero ahí fue cuando las cosas se pusieron difíciles. Los soportes y agarres estaban un poco más separados, y luego tomó la ventaja. Para la marca de tres cuartos, él me atrapó.

—Mejor a medio gas —dijo él, mientras jalaba a mi lado—, sé que en verdad querías esos soportes extras.

—Y estoy segura de que de verdad no querías hacerlos. Pero no olvides la segunda parte. Ganaste, tienes que besarme. Podría ser mejor quedarse con los soportes.

Se rió y adelantó hacia el siguiente agarre, alejándose. Agarré otro y encontré los puntos de apoyo primero, disparándome un par de pulgadas por encima de él, la ventaja perdida un segundo después cuando sus largos brazos encontraron el siguiente soporte mientras yo aún hacia palanca. Mantuve mi



cara hacia adelante, escalando en serio por primera vez desde que comenzamos.

Un silbido y un abucheo me dijo que estaba a la cabeza. Luego un gruñido a mi lado. Un consumo fuerte de aliento y supe que estaba tirando hacia arriba. La multitud aplaudió. Miré hacia arriba para ver a Brooke apoyada en un lado, cuerdas en sus manos, instándome a seguir. Sólo tres metros para llegar. Podía ver a Daniel por la esquina de mi ojo, su mentón a la altura de mi nariz, sólo unas escasas pulgadas de ventaja, pero sabía que era suficiente y tan pronto como él tomó el saliente superior y se impulsó hacia arriba...

Un gruñido. Daniel tambaleó y el agarre se deslizó fuera de su mano. Cayó sólo unos centímetros, pero para el tiempo en que se recuperó, me estaba impulsando sobre la cima. Brooke y Nicol estaban aplaudiendo. Los otros dieron abucheos bondadosos desde abajo.

Tomé un respiro mientras colgaba del borde. Podía oír a Daniel jadeante a mi lado, pero no lo miré. No había manera de que perdiera el asimiento sobre ese agarre. Lo dejó ir. Dándome la victoria en el último segundo como dándose cuenta de lo que venía si ganaba. Un beso que no quería.

La contusión al ego duró sólo un momento. *¿Estaba sorprendida? No. ¿Qué tan extraño habría sido eso?* Ninguno de los dos quería ese beso. Como siempre, Daniel había hecho lo correcto y, si yo hubiese estado en su lugar, habría hecho lo mismo.

Después de un momento, le sonreí. —Perdedor.

—La cuerda se deslizó —dijo él, tirando de ella, como si estuviese probando el sistema de amarre.

—Sigue diciéndote eso. Te mantendrá ocupado mientras construyes esos nuevos soportes.

—Todavía necesitas vencer a todos los demás. No has ganado aún.

—Sigue diciéndote eso, también.



Se rió y me dio un empujón. Se lo devolví, haciéndolo girar, luego paré antes de que él tomara represalias.

El próximo retador era Sam. Ella era lo suficientemente fuerte como para escalar y obviamente tenía experiencia, pero no lo suficiente para darle un disparo grave a la victoria. Tomó la derrota bien, sólo burlándose de mí con un sorprendente buen humor.

Los otros chicos fueron victoria fácil. Todos bromeaban con una revancha con Daniel y molestando a los chicos acerca de perder un beso y ganar una semana de trabajo, cuando una voz familiar dijo lentamente: —¿Ha terminado el juego? ¿O hay espacio para uno más?



Capítulo 12



*Traducido por Mery St. Clair
Corregido por Mari NC*

Rafe salió del bosque. La chaqueta de cuero se había ido, reemplazada por una de mezclilla con hoyos. En lugar de botas, usaba zapatillas deportivas que parecían tan viejas como su chaqueta. Mientras caminaba hacia nosotros, su mirada se fijó en mí como si no notara a nadie más aquí.

—Llegas tarde —dije.

—Sí, tuve algunos problemas para venir. Luego pensé que estaba en el lugar equivocado hasta que vi las señas y seguí las papayas.

Se detuvo frente a mí y sonrió, una verdadera sonrisa torcida, que hizo que mi respiración se contuviera. A mi izquierda, Daniel caminó hacia adelante. No dijo nada, sólo se mantuvo así, como si observara un problema. Rafe no pareció notarlo. Su mirada estaba fija en la mía, su sonrisa torcida más débil ahora, pero sus ojos aún brillaban.

—Entonces, ¿Escuché bien? —dijo—. ¿Una carrera hasta la cima? ¿El ganador obtiene un beso?

—Maya ha subido siete veces consecutivas —dijo Daniel—. Puedes competir conmigo.

—Pero yo no quiero besarte a ti.



Los otros rieron. Rafe ni siquiera miró a Daniel cuando respondió, simplemente siguió mirándome con una sonrisa que ahora tenía una pizca de desafío.

—Si ella dice que no, pierde sus nuevas garras —dijo Corey—. Tiene que derrotar a todos los recién llegados. Ese es el trato.

—Soy el único quien se ofrece —dijo Daniel—, así que se queda así. Él llegó tarde.

—Lo hice. Así que voy tras Maya. Ella está lista para ganar. Soy sólo bonus alrededor. —Sonrió entonces, pero era otra sonrisa diferente, una arrogante que me hizo reír y negar con mi cabeza.

Miré hacia sus ojos y vi el reto brillando allí, y ni siquiera había decidido cuando me escuche a mi misma decir: — ¡Vamos!

Mientras Rafe caminó hacia el arnés que colgaba, se quitó su chaqueta, lo que le valió risas y susurros de las niñas y los gruñidos de los chicos, que no estaban ni de cerca de impresionados. Rafe se saltaba gimnasia cada vez que podía, así que asumí que no era del tipo atlético. Estaba equivocada.

Vestía una vieja camisa con las mangas arrancadas, y sus fuertes músculos se movían debajo de su piel cobriza. Tenía un tatuaje en el interior de su antebrazo: uno pequeño que parecía alas de cuervo. Cuando se dio la vuelta, pillé el borde débil de otro tatuaje en su hombro que se asomaba debajo de su camisa.

Miró por encima, como sintiéndome mirándolo. Cuando no aparté mi mirada, sonrió y de su boca salió algo que no entendí, probablemente no quería.

Brendan ayudó a Rafe con el arnés. Tomó un tiempo, el proceso se interrumpía con las preguntas de Rafe. Luego se puso de pie en la base de la roca, diciendo: —Pones los dedos de los pies aquí, ¿verdad? ¿Y te agarras de estas cosas si te atorras?



Los otros rieron y gritaron: — ¡Así vas a ganar! —Daniel estaba relajado y rodó sus ojos hacia mí. Yo redé los míos de regreso, pero no por la misma razón.

Cuando finalmente estuvimos en posición, los otros se alejaron, susurré: — Poseur.

Rafe me miró, sus cejas arqueadas. —Sígueme llamándome eso y podría sentirme insultado.

—Deja de ganar y yo dejaré de decirlo: —Frente a mí comprobaba mi cuerda y esperaba que Daniel llegara a la cima.

—¿Estás implicando que sé como subir?

—¿Estás implicando que soy lo suficiente estúpida para creer que tú me retaste si no lo supieras? Por supuesto, no puedes ser tan bueno si necesitas distraerme para fingir que no sabes lo que estás haciendo.

Él iba a decir algo de regreso, cuando Daniel se inclino y dijo: —¿Listo?

Rafe le hizo señas para que esperara un segundo, luego susurró: —¿Qué tal un juego? Yo gano, tú me hablas.

Ahora era mi turno de levantar mis cejas. —Tengo miedo de preguntarte que quieres decir por hablar...

—Exactamente eso, yo gano, obtengo treinta minutos de tu tiempo esta noche.

—¿Para impresionarme y mentirme y pretender que tú crees que yo quiero?

—No. Esta noche soy yo, en caso de que no lo hayas notado. El verdadero Rafe Martínez. Una presentación en una noche especial.

—¿Y si yo gano?

Sonrió. —Entonces tú obtienes treinta minutos conmigo, suerte, chica del cumpleaños.



Reí y noté que Daniel inició la cuenta hacia atrás.

Rafe aún insistía con el “No sé lo que estoy haciendo” de rutina, comenzando suave y cauteloso, yo esperaba evaluar mi condición y lo tomarlo con calma. No lo hice.

Notó cuando mi pie llegó al nivel de su hombro. En el punto medio, él llegaba hasta mi cintura, pero sus maldiciones me dijeron que había subestimado cuán buena era —o subestimó cuando bueno era él— y estaba claro que no iba a alcanzarme a tiempo. Así que me detuve.

Daniel se inclinó y murmuró: —¿Qué estás haciendo? —A continuación, los otros gritaron, una cacofonía de gritos y aplausos y abucheos. Rafe llegó, su pulsera golpeó la roca con un tintineo. Eché una mirada. Una banda de cuero gastada con una piedra de ojo de gato. Pude ver su tatuaje mejor, también, mientras él se empujaba a sí mismo hacia arriba, y noté el símbolo. Un cuervo madre kachina.

Mientras llegó hacia mí, arqueó una ceja. —De verdad quieres ese beso, ¿no? —dijo.

—No, sólo quiero ver que realmente puedas hacerlo.

Luego sonrió, una sonrisa que me hizo olvidar que estaba colgando de veinte pies sobre el suelo. —Todo bien, entonces —dijo—. No hay tabúes. ¿En mi cuenta?

Asentí.

—Uno, dos, tres.

Renovamos la subida. Mantuve mi rostro en la pared, tirando de toda mi fuerza mientras subía, acercándome a la victoria. Pero él se mantuvo a mi lado, sus gruñidos y su difícil respiración me decían que estaba esforzándose duro.

Luche para concentrarme, pero todo lo que podía escuchar era su respiración. Era extrañamente relajante, como el tic-tac de un metrónomo, y



me encontré moviéndome más rápido, más suave, la roca parecía deslizarse debajo de mí, mis manos y pies encontraban las muescas y los apretones de forma automática, como subir un árbol, ese sentimiento de felicidad de que vas más alto y más alto, la tierra y todo el terreno desaparece debajo de mí, el aire se vuelve más ligero, el mundo más tranquilo mientras escalo una vez más...

Mi mano golpeó la cima del borde y me estremecí, y miro hacia Rafe a mi lado, el sudor chorrea por su cara, sus ojos brillan, su rostro brilla, su mirada fija en la mía otra vez, sus labios separados para decir algo...

Un tirón de mi arnés hizo que levante la mirada agudamente mientras Daniel ajustaba la cuerda, preparándola para dejarme segura abajo. La mirada en su rostro me dice quien ganó.

—Maldita sea —dije—. ¿De verdad?

—Por la punta de un dedo —dijo Rafe—. Necesitas que tus brazos crezcan más.

Antes de que incluso golpeará el suelo, la multitud nos rodeó, preguntando quien ganó. Esperé que Rafe reclamara la victoria. No lo hizo. Así que yo debería decirles.

—Porque ella te dejó atraparla —dijo Sam—. Yo no lo contaría como una victoria.

—Es por eso que no dije que gané —dijo Rafe, mientras desabrochaba su arnés.

—Aún cuenta —dijo Corey—. Dale al chico algo de espacio para que pueda tomar su premio.

Daniel bajó más aprisa el camino, aumentando la velocidad, como si estuviera viniendo a rescatarme de mi obligación. Cuando llamó mi atención, desaceleró.



Rafe desabrochó su arnés y tomó el mío. Los puso a un lado y me preparé, pero él sólo habló hacia Daniel. —Esa pared es asombrosa. Alguna vez me gustaría saber cómo lo hiciste.

Daniel asintió, aún mirando con recelo a Rafe.

—Um, tu premio... —dijo Corey—. Si tú no vas a tomarlo, estaría feliz de ser tu suplente.

—Lo tomaré más tarde —dijo Rafe—. Sin una audiencia.

—Uh-uh —dijo Corey—. No vale.

Rafe sólo se encogió de hombros. —Puedo pedir uno. Si Maya no quiere ese honor, es su elección.

Daniel gruñó y recogió el equipo. No dijo nada, pero sabía que Rafe había anotado un punto.

Sam se acercó a donde ella había estado en la parte de atrás del grupo, su mirada fija en Rafe como un depredador detectando una presa fácil. Él se puso rígido.

Siendo del tipo que no encuentra una adicción entretenida en las peleas en su cumpleaños, decidí actuar cuando era necesario. Sam no estaba aquí para ayudarme a celebrar mi gran día. Quería algo, y si lo obtenía, era menos probable una pelea.

—Entonces, chicos —dije—. Desde que he estado haciendo la cosa de la familia hoy, no he escuchado que ocurrió con esa chica reportera falsa. ¿Alguien hable con ella ayer?

—Yo lo hice —dijo Brendan—. Estaba caminando a casa después de la escuela, corté a través del bosque después de separarme de Corey y ella acababa de pasar para tomar esa misma ruta. Siguiéndome, creo. De todas maneras, ella quería hablar. Así que lo hice.

—Se supone que no —dijo Brooke—. Sabes eso.



Brendan le dio una mirada. —Soy un chico grande.

—Y ella era linda —dijo Corey, dándole un codazo.

—No, pero quería ver de cerca cuál era su juego.

—Buena idea —dijo Daniel. Hizo un gesto hacia nosotros para que pudiéramos regresar a la casa y para que Brendan siguiera hablando.

—Todo sobre lo que ella quería hablar era de nosotros... los chicos de la escuela. Siguió diciendo que estaba trabajando en un artículo y quería inclinarse en esa dirección, como es la vida para los adolescentes en Salmon Creek. Preguntó un montón de cosas extracurriculares, lo cual fue extraño.

—¿Cómo qué?

—Qué deportes hacíamos. Qué clubs teníamos. Porqué elegíamos sólo esos. Quién estaba en cada equipo. Tomó notas para esa parte... dividiéndonos en las actividades en las que estábamos dentro.

—Buscando datos —dije—. Tratando de hacernos sonar como si sólo fuéramos chicos en escuelas de ciudad. Tú tienes un coro de chicas y tus chicos de luchas...

—Supongo que sí. Después de eso comenzó a preguntar sobre cosas médicas.

—Espero que cerraras tu boca —dijo Brooke.

—Sí, pero las preguntas que hizo fueron raras. Sobre nosotros otra vez. ¿Con qué frecuencia nos hacíamos chequeos? ¿Teníamos alguna vacuna especial? ¿Teníamos dietas especiales?

—Oh, Dios mío —susurré—. Somos ratas de laboratorio. Ellos están experimentando con nosotros. Creando súper luchadores y cantantes quienes pueden entrar en WWE y American Idol El primer paso a la dominación del mundo.

—Creo que sería WWE Canadá y Canadá Idol —dijo Daniel.



—De acuerdo, el muy primero, y muy pequeño pasó a la dominación del mundo.

—Y eso es los que ustedes dos pueden decirle —dijo Brendan—. Estaba preguntando quienes eran los “líderes de la clase” —Hizo las comillas con sus dedos—. Estaba a punto de decirle la verdad y decir que ese sería yo, pero entonces noté que estaba buscando a alguien para molestarlo con más preguntas, así que los nominé a ustedes chicos.

—Gracias. —Miré a Sam, quien estaba siguiendo la conversación con obvia frustración—. ¿Ella preguntó por alguien en particular? ¿No hablaste sólo en general?

—Bueno, ella preguntó sobre Serena y...

—¿Serena? —dije, olvidándome de Sam—. ¿Qué sobre ella?

Brendan miró a Daniel. —Um, nada en específico. Sólo cosas de reporteros. Tú sabes. De todos modos, luego ella preguntó...

—¿Estaba interesada en la muerte de Serena? —dije—. ¿Podría estar investigándolo?

—Por supuesto que no. Quiero decir, quizás como una historia paralela, pero umm...

Miró hacia Daniel otra vez y cuando me giré, el rostro de Daniel me evitó, pero sabía que algo había ocurrido entre ellos. Una mirada de Daniel le advirtió que le haría pasar un infierno si arruinaba mi humor para disfrutar de mi fiesta. Él tenía razón, claro. Mi corazón ya estaba latiendo al doble de tiempo.

Tomé una respiración profunda. —¿Preguntó sobre alguien más?

—Oh, todo el mundo —dijo Brendan—. Nombres, amistades, pasatiempos. Estaba realmente interesada en nuestros pasatiempos. Cuando hablamos de los equipos y cosas, ella me preguntó porqué Rafe y Sam no estaban en



ninguno. Le dije que Rafe sólo se acababa de mudar aquí, y no sabía a cual entraría.

—¿Y yo? —dijo Sam.

—Dije que eras antisocial.

—Gracias.

—Ella preguntó si eran “buenos” en alguna especialidad de la escuela: canto, atletismo, natación, lucha libre... le dije que todo lo que sé es que te gusta golpear a la gente.

Ella lo señaló con el dedo.

—¿Qué? Es verdad. Luego preguntó si dejaban a las chicas entrar en el equipo de box y le dije que el Sr. Barnes trataba de que tú entraras, pero no estabas interesada. Entonces... ella preguntó si tú no odiabas a cierto tipo de personas.

Sam parecía preocupada, casi alarmada, pero cuando me vio observándola, trató de ocultarlo y dijo: —¿Qué le dijiste?

—Que tú repartías equitativamente tu odio. Escogías a todos nosotros. Excepto Daniel. Yo creo que eres dulce con Daniel.

Sam le dio a Brendan un puñetazo en el rostro. Lo hizo parecer como un golpe juguetón, pero escuché el sonido, y él jadeó.

—¿Y eso por qué? —preguntó.

—¿Algo más? —pregunté.

—Fue cuando ella comenzó con las cosas médicas y le dije que tenía que irme —dijo Brendan, aún sonaba un poco sin aliento—. Así que, Rafe, ¿Vas a unirme a nuestro equipo de atletismo? Estás en buena forma y, sin Maya, nos falta un miembro.



Rafe lo miró con un “¿Hmm?” Había caminado a mi lado pero no había puesto atención a la conversación, mirando constantemente hacia el bosque, con sus dedos tocando su pierna, como si estuviera ya aburrido.

Cuando Brendan repitió la pregunta, se encogió de hombros y dijo: —De verdad no es lo mío.

—Tienes que unirte a algo —dijo Hayley—. Ellos sólo tratan de unirte a ellos porque eres nuevo. ¿Qué hay de natación?

Él le dio una sonrisa. —Definitivamente no es lo mío.

La conversación de volvió hacia el equipo de natación y el próximo encuentro, y Rafe volvió su mirada hacia el bosque, como si estuviera buscando una ruta de escape.

Aliviada, me acerqué para murmurar: —Adelante.

—¿Hmm?

—Es obvio que no es lo tuyo tampoco. —Tranquilamente dejé a los otros adelantarse—. Te presentaste. Suficientemente bien. Disfruta el resto de tu noche.

—¿Tratas de librarte de mí? —Él manejó una sonrisa que apenas tocó sus ojos—. ¿O tratas de salirte de nuestro trato? Gané treinta minutos de tu tiempo, recuérdalo.

—Puedes tener un canje para la lluvia, también.

Buscó mi rostro. —¿Estás molesta porque no tomé el beso? No era un insulto. Tengo muy clara la intención de canjear ese vele en efectivo. Sólo no con todos tus amigos observando.

—Apreciaría eso.

—¿Sí? —Otra Mirada escrutadora. Entonces sonrió—. Bien.



—Eso no significa que acepte cambiar el vale cuando tú lo quieras en efectivo. Pero anoto tus puntos por la caballería.

—¿Sí?

Asentí. —Hayley estaba muy impresionada.

Rió. —Justo lo que necesito.

—¿Escuche a alguien decir mi nombre? —dijo Hayley, deslizándose entre nosotros.

—Fue Rafe —dije, mientras nos dirigíamos hacia el patio—. Dijo que él...

Rafe tosió, cubriendo el resto. Sonreí y corrí para alcanzar a los demás.



Capítulo 13



*Traducido por ~NightW~
Corregido por Mari NC*

Para cuando entramos, Rafe ya había hecho el acto de desaparición. Pensé que tal vez se estaba alejando de Hayley, pero no se apareció para la pizza o la entrega de regalos o la ceremonia obligatoria del pastel. Debería haber estado aliviada. Le había dado permiso para irse. No quería tener nada que ver con el chico, ¿verdad? Tal vez ayer esa era la verdad, tal vez lo era esta mañana, cuando Nicole dijo que podía venir. Pero ahora, cuando de hecho se había ido, lo que sentía no era para nada alivio.

Sin embargo, no iba a dejar que eso echara a perder mi fiesta. La pizza estaba grandiosa. Los obsequios fueron geniales, si excluía el atrapa sueños de un dólar de una tienda, obsequio de Hayley. Me obsequiaron libros y joyería de plata y camisetas divertidas. Corey y Brendan habían ayudado a construir el muro, por supuesto. Los materiales y el equipo vinieron de Daniel, significaba que yo necesitaba empezar a pensar en un grandioso obsequio para él el próximo año.

Después del pastel, nos sentamos en la cocina, hablando. Ahí es cuando los chicos que no son parte del círculo están a la deriva de la noche. Una vez que se habían ido, Corey sacó la bebida. Bueno, un paquete de doce cervezas. Esa es la regla de la casa de Daniel. Un paquete de *Lucky* y cuando



se acaban, se acaban. Nadie condujo hasta la fiesta, así que nadie debería conducir hasta su casa. Y como eran las reglas de Daniel, nadie las rompía. Nadie se atrevía.

Cuando festejábamos con los chicos de verano, los nuevos inquilinos algunas veces bromeaban sobre esconder la cerveza de mí. Soy Nativa, así que debo beber. Pero no lo hago. Mis amigos piensan que es porque soy terca y siempre llevo la contraria. Para nada cierto. El punto de beber me parecer ser para perder el control, y esa definitivamente no es mi idea de pasar un buen rato. Para cuando salió la cerveza, sólo quedábamos siete. Daniel, yo, Nicole, Brendan y Corey, por supuesto. Hayley también se quedó, como siempre. Y por supuesto Sam, quien era nueva. Diablos, teniéndola cerca en nuestras fiestas era completamente nuevo. A Daniel no le importaba. No es como si chismoseara sobre nosotros con respecto a la cerveza.

Después de acabar con el alcohol, el siguiente paso era romperse en parejas. Siempre y cuando nadie tratara de usar su habitación. Daniel no le veía problema a la gente que se escondía buscando un lugar tranquilo. Estaba tomando algunos pequeños pasos en esa dirección él mismo con Nicole, sentado en la silla del amor en la habitación. Corey y Hayley desaparecieron primero. Ellos eran una “pareja por conveniencia”. Lo habían sido desde octavo grado. Ninguno estaba realmente comprometido con el otro, pero si no había alguien mejor alrededor, se quedaban juntos.

La novia de Brendan tenía que trabajar, así que él se sentó conmigo. Sólo hablando, la mayoría sobre pistas. Creo que tenía ganas de devolver la posición de capitán. A algunas personas no les gusta tomar cargos. Ni siquiera puedo explicarlo. Sam se quedo con nosotros, lo cual fue incómodo, el hecho de intentar incluirla en una conversación en la que no tenía interés. Cambiamos de tema, para ser más amables, pero parecía feliz con el simple hecho de estar sentada ahí, resoplando su cerveza.

Cuando fuimos por otra, Brendan dijo: —¿Se dieron cuenta de cuantos quedamos?

Señalé mi vaso de Coca-Cola.



—Correcto —dijo—. No lo sabrías. Pero creo que ahora sólo queda una pareja, así que mejor agarro una.

Eso me dejó en el sofá, mirando mis uñas, intentando no mirar a Daniel y Nicole, sumergidos en una profunda conversación en la silla del amor.

Un golpe en el sofá me hizo saltar. Rafe saltó desde la parte de atrás y cayó a mi lado. —Pensé que nunca se irían. —Estiró las piernas, golpeando la mesa de café, y haciendo que mi bebida temblara—. Whoops. —La agarró—. ¿Es tuya?

Asentí. Pasó la mano sobre mí, para ponerla sobre la mesita y colocó la botella de cerveza entre los muslos. —Sam y Brendan, ¿huh? —dijo—. Ahora, nunca me lo hubiera imaginado.

—Sólo fueron a buscar una cerveza —dije señalando la suya—. O a pelear por la última.

Me detuve antes de preguntarle dónde había estado. Eso mostraría que he estado decepcionada de que se haya ido. Así que asentí mientras bebía una vez más y decía: —¿Alguien te dijo las reglas de la casa?

—Cuando se acaba, se acaba. Nada de BYOB⁴. Nada de droga. —Las esquinas de su boca se curvaron.

—Si —dije—. Estoy segura que somos muy pintorescos con los de tu gran ciudad.

—No lo sabría. Nunca he estado en una. —Cuando lo miré, dijo—: Grandes fiestas, seguro. Sólo que no grandes ciudades. Cuando crecía, éramos un pueblo pequeño, usualmente rural.

Debí mirarlo de forma escéptica, porque dijo: —Sólo estoy siendo yo esta noche, ¿recuerdas? Sólo la verdad, todo el tiempo. La mierda de gran ciudad es sólo eso.

⁴ **BYOB:** Es una sigla comúnmente utilizada para decir "traiga su propia botella" o "traiga su propia cerveza".



—Muy bien, entonces, —Me torcí para quedar frente a él—, si estás siendo honesto, ¿Qué hay con el acento? Si se supone que es de Texas, realmente necesitas trabajar en eso.

Se echo a reír. —¿Me estás acusando de usar un acento falso? ¿No crees que sea sexy? Las otras chicas lo creen. —Sonrió, con un poco de la vieja arrogancia filtrándose una vez más, pero de una forma que no se veía tan malo como solía ser. Se inclinó hacia adelante, bajando la voz, a pesar de que Daniel y Nicole estaban muy lejos para escucharnos por encima de la música—. Es de verdad. Un verdadero desastre combinado. Parte de Texas, parte de Arkansas, parte de Nuevo México, parte de cualquier lugar en el que mi mamá quiera vivir. Nos mudamos muy seguido. —Disminuyó un poco, pero aun tan cerca que nuestras piernas se tocaban—. ¿Qué hay de tí? Oí que tampoco naciste aquí.

—Oregón —dije—. Nos mudamos aquí cuando tenía cinco.

—¿Y es verdad lo que escuché? ¿Fuiste encontrada en los escalones de una iglesia? ¿Envuelta en pañales? ¿Con un collar secreto que revelará tu verdadero destino cuando cumplas dieciocho?

Me eché a reír. —Esa sería una historia mucho mejor. Ni iglesia, ni collar, o pañales. Pero, sí, “encontrar” es el término correcto. Muy Dickensiano.

Rafe estaba a punto de decir algo, cuando notó que Daniel nos estaba observando. Se inclinó y susurró: —¿Hay alguna posibilidad de obtener mis treinta minutos sin el chaperón?

Miré a Daniel. Él vocalizó: —¿Quieres que me deshaga de él? —Yo negué con la cabeza. Nicole siguió el intercambio, luego se levantó, agarrando la manga de Daniel, y diciendo algo que no pude oír. Daniel vaciló, luego asintió. Se levantaron y se dirigieron a la cocina.

Mientras pasaban, Nicole se inclinó hacia la mesa y susurró: —Vamos afuera. A tomar aire. —Me guiñó un ojo—. Y a dejarlos solos a los dos.

—Gracias —dije.



Se fueron, pero la música aún estaba en auge, y Sam se dirigía de vuelta a través del corredor, lo cual prometía un problema más grande.

—¿Quieres ir a un lugar más callado? —preguntó Rafe.

Asentí. Tomó mi bebida y su cerveza y me llevó afuera. Había una sala trasera de TV y es ahí donde fui primero. Todo parecía callado hasta que abrí la puerta, y encontré a Hayley y Corey besándose en el sofá... y no totalmente vestidos. Antes de que pudiera cerrar la puerta de nuevo, Hayley saltó de encima de Corey y tiró hacia abajo de la camisa. Empezó a gruñirme algo. Luego vio a Rafe de pie junto a mí.

—Hola Hayley —dijo—. Corey.

La mirada que ella me lanzó fue letal. —Tú, perra —dijo—. Tu intriga es un poco...

Cerré la puerta rápido.

—Gracias chicos —gritó Corey.

—¡Lo siento! —grité.

—¿Qué tal afuera? —susurró Rafe. Atrapó mi mirada y dijo—: Sólo en el porche o algo así.

—Creo que ahí es donde fueron Daniel y Nicole. Tengo una idea.

Lo conduje hacia arriba. Mientras abría la puerta del dormitorio de Daniel, dije: —No es una estación de paso, es un destino.

Rafe se rió entre dientes. —Maldita sea.

Entré, dejando la puerta entreabierta y me dirigí a la ventana. Usualmente la abría fácilmente. Antes de que Daniel se atreviera a marcharse por la puerta principal con su paquete, tomó la salida de la ventana y llevó su bicicleta hasta nuestro lugar. Ha pasado un tiempo desde la última vez que salimos y nos sentamos en el techo. Solíamos hacerlo —los tres— pero desde que Serena murió, cada vez que Daniel lo sugería, yo cambiaba de tema.



La casa había sido pintada este verano y parecía como si la ventana no hubiera sido abierta desde entonces. Intenté abrirla, luego miré a Rafe por ayuda. Estaba de pie frente al vestidor de Daniel, sosteniendo nuestras bebidas mientras miraba las fotos del marco del espejo.

—Ustedes de verdad han sido amigos por mucho tiempo. —Señaló con la cerveza a una de las fotografías—. ¿Qué edad tienes ahí? ¿Seis?

—Algo así.

Él sonrió. —Me gustan las trenzas.

Se inclinó para mirar algunas otras. Alguien gritó algo desde las escaleras, y dije: “vamos” de repente dándome cuenta que no quería que me encontraran con Rafe en la habitación de Daniel, sin importar alguna explicación inocente.

Rafe se tomó su tiempo, aún revisando la habitación. Hizo un gesto hacia una pila de libros en el piso. —¿Para qué usa esos? ¿Para levantar peso?

—Si te aparecieras en clase más seguido, no estarías preguntando eso. Daniel no es un deportista tonto.

—No es broma. —Se inclinó y leyó los títulos—. ¿Pre-leyes? Por favor dime que eso pertenece a sus hermanos mayores.

—Un tío. Ahora son de Daniel. Un poco anticuado pero... —Me encogí de hombros.

Me miró como si pensara que estaba bromeando. Todos en el pueblo bromeaban sobre el hecho de que Daniel se apoderara el trabajo de Jefe Carling, y cuando era pequeño, aun creía que quería ser un policía. Luego pasó un año en los cadetes y se dio cuenta que las carreras paramilitares no eran para él.

Daniel tenía sus propias ideas firmes de lo bueno y lo malo, y no le gustaba seguir las de nadie más. Así que fijó sus ojos en la ley. No era algo seguro.



Daniel era un estudiante sólido de “A-”, pero realmente trabajó por esas notas. Más duro de lo que yo hice, lo cual me hace sentir mal algunas veces.

Finalmente acerqué a Rafe a la ventana, mientras yo sostenía las bebidas y él la abría. —¿Puedo preguntar a dónde vamos? dijo él.

—Arriba.

Sonrió. —Debí haberlo penado. Después de ti, entonces.



Capítulo 14



*Traducido por sooi.luuli
Corregido por Mari NC*

Desde la ventana, me incliné sobre la terraza. Tomé las bebidas de él, depositándolas abajo, y trepé el tejado principal. Para cuando estuve allí, Rafe estaba en la terraza, sosteniendo las bebidas hacia mí, las agarré y él subió. Entonces me paré cuidadosamente, y caminé hacia mi lugar de siempre: la parte del techo más plana en el altillo sobre el garaje.

Rafe se sentó al lado mío. Le agarré su cerveza y miré al oscuro bosque. Mientras inhalaba el olor de eso, cerré mis ojos y me relajé, pero no sentí esa lenta corriente usual de energía filtrándose. Tal vez era muy tarde para eso y estaba muy cansada. En todo caso, la energía parecía estar manando, dejándome con gran felicidad relajada, incluso un poco mareada.

Cuando miré por encima hacia Rafe, él estaba mirando fijamente la noche, tomando su cerveza, pareciendo tan en calma, feliz, incluso. Ninguno de nosotros dijo una palabra, pero no era un silencio incómodo. Sólo... lindo.

Después de unos cuantos minutos, dijo: —Mejor no dejar a mis treinta minutos escaparse, ¿huh?

—No estoy usando un reloj.



Su sonrisa estalló por eso, y sentí este hormigueo en mi estomago, un tibio calor, como si hubiera más que Coca-Cola en mi vaso. Eché un vistazo lejos y tomé un sorbo. No ayudó. Me sentía extrañamente desconectada. Como cuando un chico de verano puso a escondidas ron en mi Coca-Cola en nuestra primera y última cita. Supe a lo que la bebida tenía gusto ahora, sin embargo, y mi bebida estaba bien.

—Así que querías llegar a conocerme... —dijo él.

Me reí, y el confuso sentimiento se evaporó. —Um, no. No creo que alguna vez dijera eso.

—Lo suficientemente cerca. Aquí está tu oportunidad. Pregúntame algo y te responderé con relativa honestidad.

—¿Relativa?

—Soy el misterioso chico nuevo en la ciudad. Te gusta eso. Sólo que no lo admitirás. Así que, sí, relativa honestidad. Pregúntame algo.

—Bueno. ¿Cuál es la cosa más terrorífica que hayas hecho alguna vez?

Él rió. —Wow. Directa a la yugular. —Respiró profundamente—. Ok. ¿La cosa más terrorífica? La cosa más terrorífica que he pasado fue ver a mi mamá muriendo. Pero dijiste la cosa más terrorífica que he hecho. Eso sería venir aquí. Estoy acostumbrado a mudarme, como dije. Pero esto fue diferente. No soy un inmigrante legal, obviamente, pero necesitábamos salir, y sabíamos que habíamos heredado esta cabaña, así que teníamos que tomar la oportunidad y tener esperanza de que nadie hiciera muchas preguntas.

—Tuviste que salir por Annie. Porque estabas asustado de que ella perdiera la custodia de ti.

—En parte y en parte... —Él engulló su cerveza, como si apuntalara sus nervios—. La cosa más terrorífica que alguna vez he hecho fue venir aquí, y la cosa más tonta que alguna vez he hecho fue la razón que tenía para hacerlo.



Después de un minuto de silencio, dije: —¿Vas a contarme o eso sólo fue una broma?

Esperé una sonrisa. En su lugar, tomó el resto de su cerveza en un largo y casi desesperado trago. —Tomé dinero de la gente equivocada —dijo.

Me tensé, segura de que él estaba sacando su mierda de chico malo de nuevo. Pero él se había quedado muy quieto, mirándome, sus ojos preocupados, como si deseara que pudiera retirar sus palabras pero estaba feliz de que no pudiera.

Había pedido honestidad. Él la había dado, más de lo que debería, porque quería ganarse mi confianza, la quería lo suficientemente mal para ofrecer esto. Me preguntaba el por qué, pero no podía parecer que me aferraba a la idea, no podía parecer que me preocupaba por ese haragán, el sentimiento a la deriva regresaba.

Sabía que estaba esperando por que dijera algo. *¿Pero qué?* Me estaba muriendo por preguntar lo que había hecho, pero incluso para mí, hablar con franqueza cruzaba una línea.

—Así que estaba equivocada. Tú eres un mal culo.

Él se rió por eso, un largo “zuuum” de risa relajada, la chispa volviendo a sus ojos. —Eso es cierto. He ganado mi reputación del modo difícil. Soy tan malo como los que vienen. —Se inclinó, hasta que su aliento me hacía cosquillas en mi pelo. —¿Realmente? Esa es la peor cosa que he hecho, también como la más tonta. Aparte de eso, estoy totalmente en la liga menor. —Sacó la botella vacía de cerveza—. La primera bebida que he tenido en casi seis meses. He estado borracho una vez en mi vida. Fue después de que mi mamá muriera. Fui a una fiesta, y comencé a tomar, y no paré hasta que desperté cubierto de vómito. El cual, déjame decirte, es una seria repugnancia para las chicas.

—Lo apuesto.

—He fumado hierba. —Se inclinó de nuevo y susurró—: Notarás un montón de novedades y pasados en esta confesión. —Colocó su botella vacía al



lado—. Tenía catorce, en un nuevo lugar, intentando hacer amigos. Annie me atrapó. Me arrastró lejos y dijo que si ella alguna vez me atrapaba haciendo eso, le diría a Mamá, que estaba enferma entonces, así que era la última cosa que ella necesitaba. Encontré nuevos amigos.

Se movió, un poco más cerca pero sutilmente, como si él estuviera sólo inquieto. —¿Qué más? He robado. Pequeñas cosas, años antes. Otra escuela, más malas elecciones de amigos. Notarás un montón de ese tipo. Casi irrumpí en una casa una vez. Un chico me dijo que este otro chico robaba su iPod y quería que yo lo trajese de vuelta. Casi me sentí mal por eso. Al menos, él se molestó en mentirme. Muchas veces, los chicos se figuraban que estaría feliz de ayudarlos a hacer cosas ilegales.

—¿Porque pareces el ejemplo?

—Sí, pero no del modo en que tú supones. A un montón de los lugares a los que fuimos —pequeñas ciudades y eso— eran blancos. Tienes suerte aquí. Quiero decir, estoy seguro de que consigues algunos problemas, pero eres...

—Refugiada.

—No quise decirlo así.

—Está bien. Sé lo que soy. Cuando dejo Salmon Creek hay un definido cambio en el tono. —Me moví hacia su brazo, ahora cubierto por su chaqueta—. Vi tu tatuaje. Hopi, ¿no? ¿La madre cuervo?

—Muy bien. Sí, mi mamá era Hopi. Annie y yo obtuvimos los tatuajes después de que ella muriera.

Se quedó quieto, luego se animó y se subió la manga de su chaqueta para darme una mejor mirada. Era un precioso tatuaje. Antes de que se bajara la manga, toqué el ojo de gato del brazalete.

—Me gusta eso —dije—. ¿De tu novia?

—¿Se ve como algo que una chica le daría a un chico? Idea correcta, persona equivocada. Era de mi mamá. El último regalo antes de que muriera. —De nuevo ese ligero dolor amenazó con caer. De nuevo él lo sacudió fuera—. De



cualquier manera, sí, Mamá era Nativa y mi padre era, aparentemente, Latino. Así que los chicos intentaban conseguir que cometa sus actos criminales por ellos, cualquiera figurando que soy un mudo Indio que necesitaba dinero para beber o un mudo Mexicano que lo necesitaba para drogarse. En cualquier caso, ellos estaban seguros de que era lo suficientemente mudo para hacer algo ilegal. —Una pausa, luego una torcida sonrisa—. Y, aparentemente, ellos estaban en lo cierto.

Otro minuto de silencio. La pregunta estaba colgando allí: *¿Qué hiciste?* En su lugar dije: —¿Estás... bien?

—Quieres decir, ¿estamos en peligro de alguaciles federales yendo disparados a través del bosque con una orden judicial por mi arresto? Nah. No fue así. Sólo... después de que mi mamá muriera, no teníamos mucho dinero como ella pensaba que lo teníamos, porque Annie y yo habíamos ido a hurtadillas hacia sus ahorros para conseguir cosas para ella. Medicina, comida que a ella le gustaba, de cualquier forma. No fue malo al principio. Annie estaba trabajando. Dos trabajos a veces, y vendiendo sus esculturas además. Mamá era una tallista, y Annie obtuvo los genes artísticos. Yo quería abandonar la escuela y trabajar, así ella podía concentrarse en su arte, pero no me dejaba. Ella me ayudó a conseguir un trabajo a medio tiempo, sin embargo, lo que me hizo sentir mejor por eso.

Pensé en la chica que conocí. Intentaba imaginarla como la gran hermana que había arrastrado a su hermano fuera del grupo de amigos drogadictos, que no lo dejaba abandonar la escuela, que había cuidado de su hermano. Sonaba como si él estuviera hablando de una persona completamente diferente. Supongo, en algún sentido, de que lo estaba.

—Y entonces el accidente ocurrió —dije.

—Sí. El daño... tomó un tiempo desarrollarse. Al principio Annie podía trabajar, pero luego, no mucho. Ella sólo... no está interesada en cosas como esas ahora. Fuera de aquí, ella estaba feliz de vagar alrededor del bosque todo el día, encontrar un arroyo cuando esté sedienta, comer bayas cuando esté hambrienta, dormir la siesta cuando esté cansada.

—Así que necesitabas dinero.



Asintió y miró hacia el bosque. —Annie sabía que necesitábamos dinero. Ella aún entendía eso. Conoció a esos chicos y ellos le ofrecieron algo, y la vieja Annie... les habría dicho que se fueran al infierno, pero ella no es así más y... —Mantuvo su mirada fija al frente, su rostro endurecido—. Llegué allí justo a tiempo, y yo... yo no quería nunca más tener que preocuparme por eso. Entonces estaban estos chicos, chicos de drogas. Un amigo mío era un mensajero de ellos. Conseguí hablar con él, averigüé que estaban haciendo una transacción y que tenían dinero para pagar por eso, así que...

—Ayudaste.

—Sí. Parecía fácil. Y lo era. Pero más tarde averigüé el por qué era tan fácil, porque esos chicos estaban conectados y nadie más era lo suficientemente estúpido para robarles. Hasta que llegué yo. —Sonrió, luego su sonrisa vaciló y finalmente se desvaneció—. Y habiendo ganado treinta minutos de tu tiempo, creo que te acabo de dar tus treinta minutos de razones para correr hacia el otro lado tan rápido como puedas.

—No corro lejos.

Él me miró, asustado, y lo que vi en sus ojos fue tan salvaje que me quitó el aliento y todo lo que pude hacer fue sentarme allí, mirándolo, ese extraño y flotante sentimiento corriendo por mis venas.

—Eso no era de lo que quería hablarte —dijo, su voz baja—. Realmente quería impresionarte, Maya.

—Lo hiciste.

Me incliné y lo besé. Sus ojos se estrecharon, luego sus labios se separaron y él me besó de regreso, boca cálida y firme contra la mía y ese sentimiento flotante se apoderó de mí y me atravesó, y fue tan increíble que cuando terminó, sólo me quedé ahí, mi cara tan cerca de la suya que podía sentir su respiración, ver esos increíbles ojos de color ámbar, y eso era todo lo que podía ver, todo lo que quería ver.

Nos quedamos allí, cara a cara, sólo mirándonos, luego él dijo: “¿Sí?” y yo dije: “Sí,” y él me besó de nuevo, y no fue torpe, inseguro, el primer beso de una cita. Comenzó en la tercer vez, profundo y hambriento, cuerpos



chocando, y me gustaría decir que él lo comenzó pero honestamente no estaba segura.

Esta diminuta voz en mi cabeza gritaba “¡Desacelera!” pero era tan pequeña y tan débil que podía apenas escucharla y no quería hacerlo. Todo lo que sentía era la boca de Rafe en la mía, sus brazos alrededor de mí, su cuerpo contra mí, y no me preocupaba nada más. Era como saltar de un acantilado, un terrorífico, estimulante, asombroso apuro, y no quería terminarlo, no me importaba dónde estaba, sólo quería seguir.

Pude sentir su corazón latiendo, y pude escucharlo, golpeando. Incluso juré que podía olerlo, sólo a él. El mundo parecía girar y desvanecerse, y vagaba dentro y fuera, y esa voz se mantenía diciendo que algo estaba mal, algo estaba muy mal, pero no me importaba.

Un minuto estábamos incorporándonos, volviendo a la razón. Al siguiente estábamos yaciendo en el techo, y estaba encima de él, y yo no supe el cómo llegué allí. Lo estaba besando y entonces, de repente, no lo estaba. Él estaba sosteniendo mi cara entre sus manos, encima de la suya, mientras jadeaba suavemente, sus pupilas tan grandes que podía ahogarme en ellas.

—Odio preguntar —dijo, luchando por respirar—. ¿Cuánto bebiste?

—Nada. Sólo Coca-Cola.

—Oh.

Él me sostuvo allí por un momento, buscando mi mirada, su aliento volviendo con ligeros jadeos, sus dedos en mi pelo, mirando como si estuviera luchando por sostenerme allí, lejos de él. Me tuerzo contra sus manos, y él dice: —Ok. —Vacilante, como si no estuviera seguro de que fuera correcto. Luego me besó de nuevo, profunda y fuertemente, como si no le importara si estuviera bien.

Sólo que no era lo mismo ahora. Su vacilación se mantuvo rondando en mi cabeza, y esa pequeña voz fue más fuerte hasta que finalmente me escuché a mí misma diciéndolo en voz alta: —Algo está mal.



—Está todo bien —murmuró—. No intentaré nada. Sólo esto, ¿ok? —Su boca bajó a la mía—. Sólo esto.

Me besó, y me di cuenta de que estaba encima de mí y no recordaba qué estaba pasando. Lo aparté, diciendo en voz más alta: —Algo está mal. —Él parpadeó con dificultad, como si estuviera despejando su cabeza, y de repente fui consciente de él en verdad, encima de mí, sujetándome, y entré en pánico, luchando tan rápido que mi recodo lo alcanzó en la mandíbula, y cayó atrás.

Miré alrededor. Todo estaba borroso. Me levanté, pestañeando con dificultad, sintiéndome como si acabara de bajar de un carrusel.

—¿Maya?

La voz de Rafe parecía distante y distorsionada y de nuevo dije: —Algo está mal. —Pero las palabras salieron entre dientes y densas.

Bajé la mirada hacia el vaso vacío de Coca-Cola. Recordé a Rafe entregándomela en el sofá. Lo recordé ofreciéndome llevarla.

—Oh Dios —susurré.

Dio un paso hacia mí. Tropecé atrás, y él se lanzó a agarrarme, llamando “¡Maya!” mientras iba gateando por el techo. El mundo se mantuvo girando y no podía concentrarme, no podía pensar, sólo podía ver a Rafe viniendo hacia mí, sus labios se separaban con palabras que no podía escuchar. Retrocedí hasta que estuve en el borde. Luego me agaché y salté y mientras lo hacía, me di cuenta de lo que había hecho, vi al suelo precipitarse y luego...

Golpe. Aterricé de cuclillas, jadeando mientras el dolor se extendía por mis piernas. Pestañee con dificultad, segura de que estaba alucinando. No podía haber saltado de un techo de dos pisos y aterrizado sobre mis pies. Escuché un grito y vi a Rafe colgando del borde. Llegó al suelo y se volteó hacia mí. Mi corazón atascado en mi garganta y tropecé hacia atrás, diciendo: —¡No!

—¿Maya?



Sam corrió por la esquina. Di un paso hacia ella, pero mis piernas no me sostenían y me desplomé, cayendo a gatas, escuchando el golpeteo de pies corriendo desde ambos lados, Rafe y Sam.

—Aléjate de ella —dijo Sam, entonces gritó—. ¡Daniel!

—Yo no hice... —comenzó Rafe—. Lo que sea que pasó no fue por mí.

Más pasos corriendo. Pesados. Daniel. —¿Maya? —Los pasos tomaron velocidad—. ¿Qué está pasando...?

—Mi bebida —susurré mientras Sam se agachaba al lado mío—. Algo en mi bebida.

Un crujido de huesos rotos. Entonces un golpe mientras Rafe caía al piso al lado mío. Me aparté. Nicole me ayudó a ponerme de pie, y me empujó fuera del camino mientras Daniel se abalanzaba sobre Rafe, su cara lívida.

—Levántate —dijo Daniel.

Rafe se quedó abajo, levantando sus manos. —Si Maya ha sido drogada...

—¿Si? ¿Si? ¿Estás diciendo que ella está fingiéndolo?

—No. Obviamente algo pasó. Quiero decir que tal vez su bebida tenía alcohol. Pero tenía algo que...

—¡Levántate!

Rafe no lo hizo. Sam dio un paso detrás de él, bloqueando su salida.

—Ve por delante —dijo Sam—. Derrúmbalo.

Daniel siguió adelante. —Levántate, hijo de perra.

—Apoyo eso —dijo Sam—. Diablos, si él se levanta, lo sostendré para ti.

—Quédate fuera de esto —dijo Daniel.



—Sólo déjenlo —dije, mi voz aún espesa, el mundo aún inclinándose—. Déjenlo ir.

Daniel no parecía escucharme y se mantuvo encima de Rafe. Me tambaleé hacia delante para detenerlo, pero ahora estaba Corey agarrando mi brazo y empujándome atrás.

—Daniel —dije—. No...

Ramas crujían. Una borrosa ráfaga del bosque. Pasó todo tan rápido que todo lo que pude ver fue aquel borrón. Luego saltó entre Rafe y Daniel.

Un puma. No Marv o el nuevo Tom, sino una mujer, plantada entre ellos, enfrentándose a Daniel, labios curvados. Soltó un gruñido. Me lancé hacia delante. Corey me atrapó y agarró mi brazo.

No estoy exactamente segura de lo que pasó a continuación. Perdí la conciencia, todo deslizándose dentro y fuera de foco, no importa cuán duro luché por permanecer alerta, el corazón golpeando al ver a ese puma tan cerca de Daniel, la casa y la seguridad tan lejos.

Recuerdo al gato gruñendo. Recuerdo a Daniel dando marcha atrás. Y recuerdo a Rafe, yaciendo en el suelo, diciendo: “Está bien. Está bien”, una y otra vez en esta voz calmada, completamente en calma, como si incluso no viera al puma. El gato retrocedió, llegando más y más cerca de Rafe, y él no movía ni un músculo y recuerdo pensar: *Ella lo está protegiendo*, lo cual era demente, aunque eso es lo que pensaba.

Luego el mundo titiló, y mis piernas me traicionaron. Mientras me venía abajo, Daniel corrió hacia mí, y abrí mi boca para gritarle que no le diera la espalda al gato, pero ella ya estaba dándose la vuelta.

No recuerdo nada más.

No, eso es una mentira. Recuerdo una cosa más. Recuerdo al puma apartándose y recuerdo lo que vi en su costado. Una mancha oscura de pelo con la forma de una huella.



Capítulo 15



*Traducido por Nadia
Corregido por Aishliin*

Me desmayé después de eso. Volví en mí unos pocos minutos después, pero el resto de la noche estaba borrosa. No podía mantenerme despierta y me quedaba dormida continuamente.

Alguien había adulterado mi bebida, y todos estaban seguros de quién lo había hecho. Todos excepto yo.

Continuamente repetía la noche. Rafe había manejado mi bebida. Más de una vez. Él había sido el que sugirió que fuéramos a un lugar más tranquilo para hablar. Él había sido el que sugirió salir. Así que él era la elección obvia.

Excepto que una vez que me había tenido sola, él había hecho lo prometido... habló. Yo lo había besado primero. Él se había asegurado de que estaba bien antes de continuar. Me había preguntado cuánto había tomado. Y quizás eso era parte del plan, así después si yo me arrepentía de lo sucedido, él podría decir que yo había tomado la iniciativa y que él había seguido.



Quizás él sí lo hizo. No lo estaba descartando. No estaba segura de creerlo, pero ciertamente no lo suficiente para llamar al Jefe Carling, que era lo que Daniel quería hacer.

Era extraño. Recuerdo estar sentada ahí, hablando, pero era como si estuviera mirando a alguien más decir cosas que yo nunca hubiera dicho. No defendía a Rafe. Pero no iba a dejar que ellos llamaran al Jefe Carling o incluso a mis padres. Si hubiera sido alguien más quien estuviera sentado ahí, yo hubiera sido la primera en presentar los cargos, insistiendo en que la víctima llevara a cabo las acciones.

Hace dos años, un veraneante —un adulto— había arrinconado a Nicole en los bosques, y si Serena y yo no los hubiéramos encontrado y lo hubiéramos asustado, estoy segura de que ella hubiera sido violada. Ella no quería contarle a nadie. Yo la había convencido de que sí, y luego la había escoltado al Jefe Carling y me senté con ella mientras les contaba a sus padres. Ahora, tenerla allí, escuchándome negarme a reportarlo... se sentía equivocado. Pero reportarlo se sentía aun peor. Si yo acusaba a Rafe, ellos sabrían sobre Annie. Si Rafe lo había hecho, entonces tendría que contarle a alguien, porque él podría hacérselo a otra chica, pero si no estaba totalmente segura de que era él... no podía decir nada a menos que estuviera segura.

No estaba en condiciones de tomar una decisión. Tenía testigos, así que no importaría mucho si lo reportaba ahora o en la mañana. Quería la noche para pensar acerca de ello. Daniel no estaba feliz con eso, pero finalmente accedió, y llamé a mi papá para que me viniera a buscar.

Soñé con el puma. Seguía viendo esa marca en su flanco. Seguía viéndolo frente a mí, mirándome, y estaba cautivada por sus ojos. Y luego no eran sus ojos en lo absoluto, sino los de Rafe, mirando dentro de los míos mientras lo besaba. Luego no nos estábamos besando, estábamos escalando el muro de trepar. Luego no era el muro, sino el techo, trepando a través del techo, saltando del techo, circulando hacia un lado y hacia otro, el techo y el muro, yendo de uno a otro hasta que ambos desaparecíamos y estaba de vuelta en el sueño de hace dos noches, ese increíble escape.



Esta vez, no estaba sola. Rafe estaba a mi lado, y mientras corríamos, un sutil cambio me llevó cada vez más abajo, hasta que no estaba corriendo en dos piernas sino en cuatro. Miré hacia abajo y la tierra se borroneaba debajo de mí. Bajo mis patas.

Me senté de un salto en la cama, jadeando por aire, el corazón golpeando tan fuerte que dolía.

Yee naaldlooshii.

Conocía esa palabra. Mientras me sentaba allí, doblada en dos, jadeando y temblando, la escuchaba una y otra vez, y sentía que la conocía. En algún lugar, de alguna manera, la conocía.

Cuando recuperé la respiración, la sensación se pasó. Por supuesto que la conocía. Había podido oír a la anciana decirla y no había sido capaz de olvidarla.

Búscala.

¿Cómo?

Mi mirada se fue a mi laptop. Sacudí la cabeza. Había una razón por la cual la Armada de Estados Unidos había usado el Navajo para sus códigos en la Segunda Guerra Mundial: porque era casi imposible que alguien lo descifrara. Conocía alrededor de media docena de palabras y peleaba con ellas. No tenía ninguna oportunidad de escribir esta correctamente.

Inténtalo.

—No —dije la palabra en voz alta, asustándome a mí misma. Mi corazón golpeó de nuevo. Mis manos temblaron mientras me aferraba a las sábanas.

¿Tenía miedo de una palabra? ¿Qué tan estúpido era eso? Sólo estaba nerviosa por la fiesta y los sueños, y era demasiado tarde para encender mi laptop. Nuestra conexión allí apestaba. La buscaría mañana, en casa de Daniel. Tenerlo a él allí ayudaría a ponerla en perspectiva.



Con eso arreglado, me acosté y me volví a dormir... derecha a un nuevo sueño.

Esta vez, vi al puma de nuevo, el que tenía la marca en su flanco. Sólo que me estaba persiguiendo. Corrí a través del bosque, intentando escapar. Estaba justo detrás de mí. Luego oí a Rafe, su voz haciendo eco a través del bosque.

—¡Maya, detente! —gritó—. No corras. No ayudará.

Seguí corriendo.

—¡Por favor! —vociferó él—. Tú eres la única que está empeorando las cosas. Deja de escapar. No puedes escapar. Acéptalo.

¿Aceptar la muerte? Nunca. Lo ignoré y corrí hasta que mis pulmones quemaron, y aun así el gato estaba en mis talones, a sólo un salto de terminar con mi vida.

Finalmente vi mi salvación. El lago. Mientras corría por las rocas, Rafe me gritó de nuevo. Lo vi, a través del agua, haciendo gestos y gritando.

—¡Maya, no! Por favor. Escúchame. Cualquier cosa que hagas, no saltes...

Salté.

El agua helada se cerró sobre mi cabeza. Empujé hacia la superficie y nadé, sin detenerme hasta que estuve en el medio del lago. Moviéndome en el agua, miré alrededor. El puma estaba de vuelta en las rocas, paseándose y dando alaridos. Rafe estaba al otro lado.

—¡Sal, Maya! Esto no ayuda. No es seguro.

Lo ignoré. Esto era seguro. Esto...

Dedos se cerraron alrededor de mi tobillo y tiraron hacia abajo. Peleé, pero una mano aferró mi otra pierna y yo seguí bajando, tragando agua mientras gritaba. No podía oír la voz de Rafe, ligera y distorsionada mientras él gritaba, y podía oír al gato gritar, sus gritos mezclándose con los míos.



Mientras las manos tiraban de mí hacia abajo, me di cuenta de lo que él había estado diciéndome. Deja de escapar de la verdad. La verdad que me seguía a todos lados, como el gato...

Me desperté jadeando y escupiendo, aún sintiendo el agua helada llenando mis pulmones. Respiré y tosí hasta que mamá vino a mi puerta, pero le dije que no se preocupara, que estaba bien... y me arrojé bajo las mantas hasta que estuvo convencida.

Tiré el cobertor hacia un lado tan pronto como se hubo ido y me quedé allí, el camisón alrededor de mi estomago mientras jadeaba. Incluso el recuerdo del frío del agua era demasiado para calmar mi corazón acelerado.

Un sueño. Sólo un loco sueño, mezclando las experiencias de la noche —el puma y Rafe— con el problema que había intentado evitar todo el día. La muerte de Serena.

Cuando murió, me dije a mí misma que descubriría qué había sucedido. En el año que había pasado, *¿qué había hecho?* Me había quedado sentada y había estado afligida, y había esperado que la respuesta cayera del cielo.

Su muerte había sido determinada como un accidente. Nadie buscaba otra explicación. Nadie quería buscarla. *¿Eso me incluía a mí? ¿Era eso lo que el sueño realmente significaba... mi consciencia diciéndome que parara de esconderme de su muerte y que hiciera algo al respecto?*

Brendan dijo que Mina Lee había preguntado sobre Serena. Ella realmente debía haber verificado Salmon Creek para saber que una adolescente había muerto aquí el año anterior. Si ella estaba indagando sobre la investigación médica, *¿pensaba que tenía algo que ver con Serena?* Eso parecía como agarrar un clavo ardiendo, pero podía significar que ella había revisado las circunstancias que rodeaban la muerte de Serena y había visto posibilidades que nadie más aquí había visto.

Necesitaba hablar con ella. Deseé no haber tirado su tarjeta. Aun así, no era como si ella se hubiera negado a hablar conmigo. Yo sólo necesitaba averiguar dónde se estaba quedando. Estoy segura que Corey podría conseguir eso de su madre.



Con eso resuelto, me relajé lo suficiente para dormirme y seguir así hasta pasadas las diez. Incluso los domingos no puedo hacer eso de dormir hasta tarde, por los animales. Usualmente estoy levantada antes de las nueve, pero mi reloj no sonó, lo que significaba que mi papá debía haberla apagado y alimentado a los animales por mí.

Me tomé mi tiempo para levantarme. Aunque había decidido qué hacer acerca de Serena, no había tomado ninguna decisión acerca de haber sido sedada la noche anterior. Debía contárselo a mis padres. Si alguien más estuviera en mi situación, insistiría en eso, la hubiera atosigado hasta que lo hiciera, pero si yo les contara y dijera “no sé quién lo hizo”, entonces no podría venir después y acusar a Rafe.

¿Pero cómo iba a decidir si acusar o no a Rafe? ¿Entrar en su cabaña y buscar drogas? Él no era estúpido. Debería haberse deshecho de la evidencia.

Lo pensé mientras me duchaba y vestía, y todavía estaba pensando en eso cuando Mamá golpeó la puerta.

—Alguien quiere verte —dijo cuando entró.

Esperé que fuera Daniel... realmente necesitaba hablar con él. Pero Mamá no llamaría a Daniel “alguien”.

Recordé lo que Brendan dijo acerca de Mina Lee queriendo hablar conmigo. *Por favor que sea ella.* —¿Es una mujer?

—No. Es el chico nuevo. Rafael.

Mamá lo dijo lentamente y tenía esta expresión rara en su rostro, algo preocupada, y me pregunté si ella había oído que lo había invitado a la fiesta. No lo dudaría, con la manera en que los chismes viajaban en esta ciudad. Si ella lo había hecho, entonces habría pensado que yo estaba dirigiendo las cosas para hacer que el nuevo chico se sintiera bienvenido. Pero si él estaba aquí una mañana de domingo, quizás era más que eso, y si lo era, *¿por qué yo no lo había mencionado?*



Todo lo que podía pensar era: *Rafe está aquí. Oh Dios, ¿qué está haciendo aquí?* Mi corazón golpeó y se sintió como terror pero también como excitación, y eso me asustó aun más.

—¿Maya?

—Supongo que es sobre la fiesta. —Lo que era verdad—. Sólo dame un segundo para peinarme.



Capítulo 16



Traducido por *Yosbe*
Corregido por Aishliin

Mamá dice que cuando ella era pequeña, su abuela solía cepillarle su cabello cien veces para ponerlo brillante. Bueno, si eso funciona, mi cabello debería estar radiante en el momento en que bajé las escaleras.

Deseaba ser el tipo de persona que pudiera decir “no me siento bien” y esconderme en mi cuarto. Pero tenía que afrontarlo.

En el momento en que bajé esas escaleras, estaba molesta y confusa, e indignada de que él se hubiese presentado en mi casa. Pero no era la ira la que hacia mi corazón ir deprisa. Me mantuve pensando en los sueños y pensando en la última noche y pensando en cómo me hacía sentir. Eso me asustaba porque necesitaba ser totalmente objetiva acerca de esto.

Encontré a Rafe en la sala, mirando hacia afuera en la ventana del frente, con las manos en sus bolsillos. Su cabello lucía como si se lo hubiese peinado con los dedos y, probablemente, podría habérselo lavado. Llevaba la misma ropa que la noche anterior.

Él no lo hizo. Él no es culpable.



No, simplemente, yo no “quería” que fuese culpable.

Entré en la sala. Su cabeza se inclinó, como si él me hubiese escuchado y se giró. Él me vio allí y avanzó con una chispa en sus ojos que hizo que mi interior diera un tirón y una voz en mi interior gritara: “¡No puedo hacer esto!”

La sonrisa desapareció rápidamente, con la mirada fija mientras murmuraba: —Hey.

—¿Querías hablar conmigo?

Él asintió. —¿Podemos...? —Miró alrededor y sabía que iba a decir: “¿Podemos ir a algún lado a hablar?” y me di cuenta de cómo sonaría bajo las circunstancias.

—Podemos salir al porche —dije y luego exclamé—: ¿Mamá? Estamos en el patio de atrás. ¿Está papá por ahí?

—En algún lado.

Rafe asintió. Él captó el mensaje.

Cuando silbé a Kenjii después de que fuimos afuera, probablemente exageré, pero yo no quería tomar ningún riesgo.

Nos sentamos en el borde de la cubierta. Kenjii trató de posicionarse entre nosotros, pero eso ya era demasiado así que le di un codazo. Se sentó en mis pies, mirando a Rafe. Yo casi esperaba que ella le gruñera o diera alguna señal de que no le tenía confianza. No lo hizo.

Estaba a punto de hablar cuando un aullido me cortó. Rafe saltó. Miré hacia arriba para ver a Fitz en su árbol favorito, mirándome fijamente, con los ojos amarillos entrecerrados, como si hubiese sido yo la que lo había puesto allí.

—Espera —dije.

Caminé hacia el árbol. Mirando a Fitz, Rafe siguió mi camino.



—Eso es un lince —dijo él.

—No, es un gato montés, y va a seguir aullando hasta que lo baje de ese árbol.

—¿Bajarlo? —dijo Rafe—. Realmente no creo...

—Está bien. —Agarré la rama más baja y me monté. Cuando miré hacia abajo, Rafe tenía las manos en una extremidad, como si estuviera listo para seguirme—. Mantente allí —dije—. A él no le gustan los extraños.

—¿Entonces es una mascota?

—No mantengo a los animales salvajes. —Lo cual es cierto.

Rafe se quedó allí, agarrando el árbol. —Maya, realmente no creo...

—Estoy hablando en serio. A menos que te guste esa chaqueta rasguñada, salte del camino.

Me balanceé por la rama de Fitz. Rafe se encaramó en la rama inferior y permaneció allí.

—Maya, de verdad. No...

Alcancé a Fitz.

El rezongó, haciéndome sufrir por tardar tanto. Lo sujeté, lo cual no es fácil con un gato de veinte libras. Luego, sujetándolo por la nuca, lo bajé hasta Rafe. Las tres patas de Fitz salieron disparadas, con las garras extendidas. Él gruñó.

Rafe retrocedió rápidamente. Luego me miró, agachada en la rama, agarrando un gato montés gruñón de tres patas. Y se echó a reír. Se rió tan fuerte que Fitz dejó escapar un chirrido de sorpresa y comenzó a luchar. Me incliné hacia abajo todo lo que pude y lo dejé en la rama de Rafe.



La rama bajó y Rafe casi salió volando. Hizo un gesto al muñón de la pierna trasera de Fitz. —¿Un antiguo paciente?

Asentí. —Puede subir bien, pero bajar es otra historia. Mi mamá está diseñando una casa del árbol para él. Una vez que este hecha, podré dejar de hacer esto.

Fitz saltó y la rama se balanceó de nuevo. Rafe se levantó, acercándose a mí, luego paró y me miró, y era como si las últimas doce horas desaparecieran y estuviéramos de regreso en ese techo, antes de todo lo sucedido, mirándonos el uno al otro, y mi corazón se disparó.

Él sonrió, y fue esa sonrisa torcida, sexy-tímida otra vez, y me olvidé de dar marcha atrás. Me “olvidé” del porqué debía dar marcha atrás. Él se levantó hasta que estuvimos cara a cara, luego cerró sus ojos y se inclinó hacia adelante. Fue entonces cuando mi cerebro se encendió y me eché hacia atrás lo suficientemente rápido como para hacer que la rama se inclinara hacia abajo.

Sus ojos se abrieron, y vio la expresión de mi rostro y su mirada se derrumbó mientras decía entre dientes. —Lo siento.

Me bajé para permanecer a su lado, justo fuera de su alcance.

—Yo no lo hice —dijo él.

—¿Y lo admitirías si lo hubieses hecho?

Él maldijo. Eché un vistazo a la casa. Si mi mamá se asomaba, podía vernos. Si gritaba, ella me escucharía. Si hablábamos, sin embargo, ella no podía escuchar. Bien.

Me senté a su lado, con las piernas colgando.

—¿Ese es el problema, no? —dijo él, sentándose también—. Puedo decir que no fui yo, pero lo diría también si hubiese sido yo. He estado despierto toda la noche, tratando de adivinar cómo podía probarlo. No puedo. Tenía acceso a tu bebida. Quería estar a solas contigo. Lo que sea que esa droga te hizo, soy el que se ha beneficiado. Nadie más.



No podía discutir contra eso, pero me miró, como si estuviese esperando que lo hiciera.

—No haría eso, Maya. Es cierto, no me conoces tan bien, pero tú lo has dicho... consigo una chica y me retracto antes de conseguir la recompensa. No necesito drogar chicas. —Se detuvo—. Eso sonó increíblemente arrogante, ¿no?

—Algo así. Pero si estás tratando de decir que sólo chicos que no pueden conseguir chicas las drogan, estás equivocado. No es siempre por eso. Eres nuevo en el pueblo. Estás tratando de encajar, de crear una impresión. Has escuchado que no salgo con ningún chico local. Probablemente has escuchado que no me beso con extraños en fiestas. Tal vez esa es la expresión que querías hacer. El genial semental que puede conseguir cualquier chica.

—Seguro, si quiero que Daniel haga una impresión de mi cabeza en la pared más cercana. Si él me agarra besándote y no estuviera convencido de que era tu idea, entonces estoy en su lista negra. Lo cual significa que estoy en la lista negra de sus amigos. Estoy en la lista negra de tus amigos. Estoy en la lista negra de todos los que no quieren molestarte a ti, a él, o a tus amigos. En este pueblo, eso limita mi círculo social.

Él tenía un punto.

Continuó: —Sí, he hecho cosas estúpidas, como admití ayer, pero piensa en eso... si te drogué y te tuve sola, ¿habría comenzado a divagar como lo hice?

Otro buen punto.

—Sí, conozco tu reputación —continuó el—. Así que cuando empezamos a calentarnos, supe que algo podía estar mal. Por eso te pregunté si habías estado bebiendo. Aún cuando dijiste que no, yo no estaba seguro, pero, maldición, por supuesto que quería pensar que estabas loca por mí.

Definitivamente un punto válido.



—Y vamos a ser totalmente honestos. Si un hombre da a una chica droga, no está buscando unos simples besos. Si mis manos no estaban vagando en ese punto, no iban a hacerlo. —Se removió en la rama—. Me gustaría poder demostrarte que no lo hice, Maya, pero no puedo. Sólo puedo decir que no tiene sentido. Yo no me arriesgaré a asumir que toda esa basura caiga en mí por Daniel, haciéndome un total paria social, y tal vez consiguiendo que me arrestaran y perder a Annie. Por mucho que me gustes, una sesión de besos no vale eso. Y si me gustas, significa que una sesión de besos definitivamente no vale eso si es la última que vaya a tener.

Él me miró, como si estuviese esperando ver algo en mi cara, y cuando no lo consiguió, frunció el ceño. —Me gustas, Maya. ¿Entendiste eso, no?

—¿Por qué?

Su ceño se frunció. —¿Por qué, qué?

—¿Por qué te gusto?

Él sonrió. —¿Quieres una lista? Inteligente, bonita, divertida...

—No era eso lo que... —Sacudí mi cabeza—. Olvídalo.

Sonaba como si yo estuviera pescando elogios. Pero algo sobre esto me molestaba. Un nuevo chico sexy llega a la escuela, ignora a todas las chicas y decide que soy yo realmente, realmente la que quiere. Era la última fantasía, lo que significaba que tenía que haber un ángulo que me estaba perdiendo.

Tal vez era tan simple como que quería una chica que no lo quería. No lo sabía. Pero me molestaba. Y lo que me molestaba aún más era esa pequeña parte dentro de mí a la que le importaba por qué se interesaba, estaba feliz de que era así.

Salté del árbol y avancé dos pasos antes de que Rafe siguiera, capturándome por la manga y diciendo: —¿Maya?

Me giré.



—No me crees, ¿no? —dijo él—. Acerca de la droga.

—No, sí te creo.

Sonrió con esa hipnotizante sonrisa y cuando no me moví, con los dedos envueltos alrededor de mi codo, me empujó detrás del árbol. Antes de darme cuenta, mi espalda estaba contra el tronco, y él estaba delante de mí, con los labios bajando hacia los míos.

Lo esquivé rápidamente. —No.

Sus labios se curvaron en una sonrisa. —¿Qué? ¿Quieres cenar e ir al cine primero ahora?

—¿Crees que es gracioso?

La sonrisa se desvaneció. —Por supuesto que no. Sólo...

—Crees que deberíamos ser capaces de saltar de nuevo a donde estábamos, porque tal vez estaba dopada y tal vez fuimos más allá y mucho más rápido de lo que me gusta, pero aún así es a donde yo quería ir. Eso es lo que crees que sucedió, ¿no? —Sólo que yo no podía admitirlo.

Él dio un paso hacia atrás y corrió sus manos por el cabello, y sabía exactamente su pensamiento. Pero dijo: —No sé lo que pasó.

—Yo tampoco. Ese es mi punto. No tengo idea de cuánto de eso fui yo, y cuando de eso fue la droga.

Dio un paso hacia mi otra vez, sus manos se deslizaron alrededor de mi cintura. —Vamos a averiguarlo entonces.

Salí de su alcance. —No estás entendiendo nada de esto, ¿verdad?

—No, Maya, no.

—Entonces creo que debes irte.

El suspiró. —¿Ahora que hice?



—Nada. Sólo... necesito que te apartes. —Suavicé mi tono—. Hablaremos mañana en el instituto, ¿bien?

—Pero estoy aquí ahora.

—¿Qué? ¿Tienes una programación?

—Por supuesto que no. —Él dio un paso hacia mí—. Me gustas, Maya.

—Sigues diciendo eso.

—¿Y hay algún problema? No lo entiendo. ¿Esperas a que simplemente aguarde hasta que descubras las cosas?

—No. Espero que si estás lo suficientemente interesado, esperarás; y si no lo estás, no lo vas a hacer. Tu decisión.

—Y no te importa si me interesa o no.

—Nunca dije...

Hizo un gesto de protesta, y se dirigió hacia el bosque. El crujido de ramas continuó hasta que sus pasos cedieron en el silencio.

Me mantuve allí, mirando detrás de él mucho tiempo después de que se había ido. Finalmente, Kenjii se acercó y le dio un codazo a mi mano. Le di unas palmaditas en la cabeza y caminé hacia la casa.

—¿Maya? —mi mamá llamó mientras caminaba en el porche y miraba alrededor—. ¿Esta Rafe allí?

Negué con la cabeza. Ella entrecerró los ojos, tratando de ver mi expresión, pero yo me quedé en la sombra del árbol de Fitz.

—Deberías venir y desayunar —dijo ella.

—No tengo hambre —dije—. Veré a los animales.



Capítulo 17



*Traducido por Selene
Corregido por Mari NC*

Con la agitación que causó el ataque del puma después de mi fiesta, me había olvidado de la marta, pero cuando por la mañana volví a entrar en el cobertizo, no podía negar que la herida se había curado por completo. Incluso la cicatriz estaba blanca ahora, como si la lesión fuera de hace semanas.

Lo correcto sería examinar su pierna y luego dejarla ir. Pero después de lo sucedido la última vez, me tomó diez minutos atreverme a tocar a la marta. Cuando lo hice no pasó nada. Revisé la herida y saqué los puntos de la sutura. La marta sólo permaneció allí, tranquila y paciente.

No libero animales aquí. Eso les anima a quedarse alrededor. Incluso con Fitz, lo dejé al otro lado del parque. Pero él supo encontrar el camino de regreso, y después de un segundo traslado yo había renunciado.

Tengo un transportador de gatos para trasladar a los animales pequeños a los puntos de liberación. Por última vez me aseguré de que la jaula había sido limpiada, había aprendido mi lección después de casi provocarle una insuficiencia cardíaca a un conejo que puse en una jaula llena de pelos de zorro.



Antes de llegar a la jaula de la marta, estaba tan ocupada tratando de distraerme mentalmente que me había olvidado de llevar los guantes. Cuando puse mis manos alrededor de la marta, la sala se arremolinó en la oscuridad.

Podía oler la humedad de la tierra y la hierba mojada. Oí el grito de un águila y mi corazón comenzó a latir más rápido, mis piernas comenzaron a bombear cuando comencé a correr, la hierba se pegaba a mí alrededor. Entonces, era demasiado tarde, los olía. Los seres humanos. Traté de girar hacia un árbol, pero algo me golpeó la pierna de atrás, dolor...

Me sacudo de la visión. Cuando volví en mí, miré alrededor frenéticamente, aterrada de que hubiera dejado caer a la marta. Pero ella todavía estaba en su jaula, tenía su cabeza inclinada en confusión.

La puerta se abrió y una voz dijo: —Hey.

Me giré. Daniel estaba en el marco de la puerta. Eché un vistazo al transportador de gatos, después a la marta. Saludé a Daniel de vuelta y continúe haciendo mis cosas.

Caminamos hacia el pórtico, donde Fitz estaba tendido en la barandilla. Él saltó hacia abajo y se acercó a medida que nos sentábamos. No dije nada por un momento, mi mente todavía estaba en el cobertizo.

Daniel se aclaró la garganta. —Tu mamá dijo Rafe estaba aquí. ¿Proclamando su inocencia?

—Creo que tiene razón.

Me tensé para la indignación. Daniel sólo esperó a que me explicara. No di detalles sobre todos los puntos, pero hice hincapié en lo que pensé que sería la mejor evidencia para demostrar que un chico adolescente... que Rafe no había intentado nada más que un beso.

—¿Nada? —dijo Daniel.



Negué con la cabeza. —Fue sólo un beso. Y él me preguntó si había estado bebiendo. Si yo hubiera dicho que sí, creo que él se habría detenido.

Una vez más, esperé un estallido. *¿Estaba loca?* Era evidente que Rafe fue él que me sedó.

Daniel asintió con la cabeza. —Sí, creo que tienes razón. No me gusta ese tipo, pero... —Se encogió de hombros.

—Tu radar de chicos malos no está haciendo bip-bip-bip.

—No —dijo casi con pesar—. No estoy convencido de que él hubiera hecho eso tampoco, y si tú estás de acuerdo...

—Lo estoy. Pero, ¿quién más podría haber hecho algo así?

—Bueno, yo podría tener una idea, por eso estoy dispuesto a darle a Rafe el beneficio de la duda, y es en parte la razón por la cual vine. Nicole pasó esta mañana para ver si necesitaba ayuda para limpiar. Creo que lo que realmente quería era decirme algo sobre anoche. Cuando estaba en la cocina, para llevarte una bebida, Hayley estaba dando vueltas alrededor. Ella pudo haber vertido algo mientras yo estaba tomando mi cerveza.

—¿Nicole dijo eso?

—No con tantas palabras. Tuve que trabajar mucho para que ella admitiera que había visto a Hayley cerca de tu bebida.

—No quería delatar a su amiga.

—Exactamente. Pero cuando comenzó a pensar en ello, todo tenía sentido. Hayley trabaja a veces en la clínica con Nicole, y ella dice que Hayley se ha colado en la sala de drogas antes. Nicole cree que ha estado tomando Ritalin o Demerol, por lo que ella ha mantenido la boca cerrada.

—Hay otros medicamentos allí, también. Hayley estaba celosa porque Rafe estaba interesándose en mí. Rafe se fue de la fiesta, así que pensó que



podría verter unos roofies⁵ en mi bebida y que después querría estar con Brendan. Ella podría contárselo a Rafe y él cambiaría lo que piensa sobre mí.

—Entonces, Rafe aparece de nuevo y todo tiene un resultado distinto.

Asiento con la cabeza. —Hayley es la sospechosa más probable, pero no es suficiente para decirle a Jefe Carling. Sólo necesito mantener mi atención sobre ella.

—Nosotros dos lo haremos. Les diré a los chicos, también.

—Bien. Todo está arreglado. —Me levanto—. Vamos a comer algo. Después tengo que hablar contigo.

Daniel se levantó. —Acercas de ti y Rafe...

—No hay un yo y Rafe. Sorpresa, sorpresa.

Me volteeé para irme, pero Daniel me tomó del brazo. —Tú le gustas a él — dijo.

Exhalé. —Honestamente, no lo sé. Sí, lo invité a la fiesta, y lamento no haberte advertido...

—Fue una invitación abierta. Todo el mundo lo sabía. Claro, me sorprendió. No pensé que estabas interesada en él.

—No lo estaba. No de esa manera. Simplemente... algo que sucedió en la escuela el viernes y... —Negué con la cabeza—. Cuanto menos pienso en Rafe, mejor, así que vamos a comer. Entonces, más tarde...

Quiero hablar de Serena. Acerca de cómo murió. Necesito respuestas.

Las palabras se formaron en mi cabeza, pero no completaron su viaje de salida. *¿Era lo correcto involucrar a Daniel en esto?* Era algo natural, él era mi

⁵ **Roofie:** En inglés es como le dicen al medicamento Rohypnol. Que es un psicotrópico que causa que las personas pierdan la capacidad de controlar totalmente su cuerpo, por ello son más susceptibles, ya que no pueden oponer ninguna resistencia física, además las personas no recuerdan lo que sucedió mientras estaban drogados. La llaman la droga de la violación.



mejor amigo y yo podría aceptar su ayuda. *¿Pero era egoísta? ¿Y si él era feliz con las respuestas que tenía, si lo arrastro a una investigación de aficionados sólo con lo que él recuerda de ella y...*

—¿Maya?

—L-lo siento. Pensé que... —Negué con la cabeza—. No importa.

—Me querías decir algo.

—Está bien. He cambiado de parecer.

Él se retiró, apenas una fracción, pero yo sabía que estaba herido.

¿Por qué durante estos días era tan fácil hacer eso? Para los dos. Él no quiere hablar sobre algo y a mí me duele. O yo no quiero hablar de algo y él se siente herido. O él me invita, junto con los chicos, y me pongo a analizar todos los matices de su voz y de su expresión, preocupándome de que realmente él no me quiera alrededor, de que sólo está siendo amable. O, como la otra noche, me gustaría consolarlo, pero me preocupa que él pueda malinterpretarlo.

No solía ser así. Tal vez eso es sólo una parte de tener un amigo cercano del sexo opuesto. Cuando eres un niño, no piensas sobre ello. Después eres un adolescente, y no se puedes dejar de pensar en ello. No quiero perder nuestra amistad sólo porque somos más viejos ahora, pero a veces te juro que siento a Serena allí y...

—Algo pasó en el cobertizo —le suelto sin pensar.

—¿Qué?

Le sonrío con inquietud. —Eso no suena bien, ¿verdad? Donde está la música siniestra. —Sacudió la cabeza—. No importa. Era una tontería.

Traté de alejarme, pero me tomó del brazo y cuando me volteé para ver su rostro, su expresión hizo que un escalofrío se deslizara por mi espalda. Estaba preocupado, sí. Pero detrás de eso, una rabia a fuego lento se contenía.



—¿Fue Rafe? —dijo, su voz era tan baja que casi parecía un gruñido—. ¿Acaso intento hacerte algo esta mañana?

—¿Qué? No. —Como no parecía convencido, le dije—: Vamos, Daniel. Si él tratara de hacerme algo, ¿de verdad crees que lo protegería? Dame un poco de crédito, por favor.

—Lo siento. —Me soltó el brazo y su ira desapareció. Luego parpadeó—. El cobertizo. ¿Te refieres a lo que pasó el otro día? ¿Cuando te desmayaste?

Dudé. Una parte de mí deseaba nunca haberlo mencionado, pero una parte más grande de mí se alegró por haberlo hecho. Así que se lo dije todo.

Cuando terminé, esperé su reacción. ¿Tenía miedo de que se riera? ¿Se preocupara por mi salud mental? Yo lo conocía mejor. Conocía a Daniel.

Escuchó sin interrumpir. Luego, se quedó quieto procesándolo, sentado a mi lado en el pórtico, haciendo caso omiso de Kenjii y Fitz que se acercaban. —Está bien, lo de la cosa de sanar es raro —dijo finalmente—. Pero creo es más extraño para ti de lo que es para mí. Eres buena curando animales. ¿Quién sabe por qué? Si tú lo estás haciendo mejor, no es como si los estuvieras lastimando. Si te molesta, entonces mantente lejos cuando liberen a la marta. Vamos a ir a ver a la Dra. Hajek y averiguar si hay una explicación científica. Lo más probable es que ella sólo nos diga lo mismo que siempre dice. Que algunas personas tienen un don. Y tú obviamente lo tienes. —Estiró sus piernas, poniéndose cómodo—. Lo mismo sucede con las visiones o lo que sea que esas cosas sean. Tú estás más asustada de ellas, de lo que yo estoy. —Hizo una pausa—. En realidad, no. Estoy un poco asustado, pero sólo porque parecen venir con una falta repentina de conciencia, lo que podría ser peligroso. ¿Recuerdas lo que dije acerca de mantenerte cerca de tus padres? Eso va por dos ahora.

—¿De lo contrario sólo debo pasar por alto el hecho de que cada vez que toco un animal, hacemos un intercambio de cuerpos?

—No es una caja de intercambios. Estás viendo recuerdos, creo.

—Sabes lo que quiero decir.



Él se estiro un poco más, recostándose en el pórtico, en su cara se reunían pensamientos. Se tomó un minuto antes de hablar otra vez. —Podría ser temporal. Tal vez está relacionado con el estrés. Si no es así, supongo que tendrás que aprender a manejarlo. Podría ser parte de esa energía curativa. Imagina lo útil que sería si realmente pudieras ver que sucedió con los animales cuando éstos fueron heridos.

—Uh-huh. Visiones. ¿Qué te parece sólo una extensión normal de un don de curación?

Suspiró. —No sé qué quieres que te diga Maya. ¿Que parece extraño? Sí. ¿Creo que te vas a volver loca? No. Tal vez debería tomarme esto más en serio... —Se encogió de hombros—. Pero no parece serio.

Él se refería a que no sentía que fuera grave. Eso es lo que le importaba a Daniel. *¿Lo que su instinto le decía?* No diría eso, porque sonaría sentimental, pero era su manera de procesar las cosas. La curación de un animal en menos de una semana y ver visiones de su trauma parecía seriamente extraño para mí. Sin embargo, si no sentía nada extraño, ¿cómo podría discutir eso con él?

—Como dije, la parte de la pérdida de conocimiento no me preocupa — continuó—. Es posible que desees hacer una visita a la clínica por eso.

—Simplemente no menciono las visiones, quiero decir, si quiero estar fuera del diván del Dr. Fodor.

—Exacto. Ahora, vamos a conseguir algo de comida. Hay algo de lo cual necesito hablarte.



Capítulo 18



*Traducido por flochi
Corregido por Xhessii*

Soy perfectamente capaz de cocinar el almuerzo. Bueno, de hacer sándwiches o meter algo dentro del microondas. Daniel podía hacer todo eso de hacer funcionar una estufa y mezclar ingredientes de rutina. Aunque, mamá insistió en hacer el almuerzo. Papá insistió en supervisar, pedirme que pusiera la mesa, verter las bebidas, etc.

Normalmente, ese no es su estilo, pero estaban preocupados por mí y sabían que no reaccionaba bien al escuchar: *“Estoy preocupado”*. Estaban usando la preparación de la carne como una excusa para hacerme pasar el rato en la cocina con ellos.

La conclusión, creo, fue que podría haber estado deprimida por algo para hacer algo con Rafe o la fiesta, pero estaba bien. Bueno, quizás no completamente bien, pero lo bastante para desistieran, lo que hicieron, dejándonos tomar nuestro almuerzo afuera.

—Encontré esto que empujaron bajo nuestra puerta delantera esta mañana
—dijo Daniel tras ubicarnos en el pórtico.



Era la tarjeta de visita de Mina Lee. Mi pulso se aceleró. Me obligué a sonar casual cuando pregunté: —¿Crees que deberíamos encontrarnos? ¿Averiguar lo que quiere? —Me detuve, como si lo considerara—. No es mala idea.

—Dale vuelta.

Lo hice. En la parte de atrás había escrito el nombre de una biblioteca en Nanaimo, un número de referencia decimal, y un número de página.

—¿Huh? —dije.

—Exacto. La llamé. Sin respuesta. Llamé nuevamente en dirección aquí y su teléfono está apagado o fuera de área.

—Lo que no es extraño si está fuera de aquí. Deberíamos llamar a Corey. Ver dónde se está quedando.

—Ya me lo dijo. Está en el Braun.

Me puse de pie. —Bueno, entonces, vamos a hablarle.

Daniel lanzó una mirada afilada a mi pan a las brasas. Luego me miró, entrecerrando los ojos como si estuviera evitando el sol, pero supe que no lo estaba. Estaba estudiándome, como mis padres lo habían hecho.

Fingí desperezarme, luego me senté de nuevo. —Después de terminar de comer, me refiero.

No se engañó, pero lo dejó pasar. Otro mordisco de su sándwich, y luego asintió. —Creo que deberías hablarle. Aunque, primero quiero averiguar sobre ese libro.

—¿Caminar en dirección a Nanaimo para encontrar un libro, cuando se está quedando a diez minutos de distancia?

Se encogió de hombros. —Tengo curiosidad. Tengo un par de cosas que recoger en la ciudad, también. Podemos salir a cenar, alegrarnos el día.

—¿Cenar?



—Seguro —Me echó un vistazo otra vez—. Sin prisas, ¿verdad? Ella no se va a ir a ninguna parte. Y no es como si tuviéramos algo importante que preguntarle.

—No. Por supuesto que no. Solo que... el día de hoy no estoy de humor para la ciudad. Después de anoche, quería pasarlo en el parque, recargar mis baterías. Me conoces.

Él asintió. —Seguro. Haz eso. Iré a Nanaimo, después a hablar con la Sra. Lee, y te pondré al tanto de las cosas mañana.

Dudé. Podía escaparme y caminar hasta Braun mientras él estaba en Nanaimo. Tal vez fuera una conversación mejor conducida cuando él no estuviera cerca de todos modos. Aunque lo descubriría, cuando fuera a verla. Después, tendría que explicarle por qué había ido a verla, además de admitir que lo había hecho a espaldas suyas.

—En realidad, ¿puedo cambiar de idea? —dije—. Un paseo a la ciudad podría ser lo mejor para mí. —Un pensamiento me golpeó—. Me gustaría volver a ese estudio de tatuajes, también, ver si puedo hablar con la anciana. Debería olvidarlo, pero va a seguir molestándome hasta que averigüe de qué estaba hablando.

—Muy bien. Come y luego nos iremos.

En la Columbia Británica, los adolescentes pueden conseguir sus permisos de conductores principiantes a los dieciséis años. Con él pueden manejar: mientras tengan un imán en forma de A sobre el vehículo y un conductor con licencia en el asiento de pasajeros. A los diecisiete, pueden subir a su licencia de novicios, lo que significa un imán en forma de N pero sin otro conductor.

Daniel todavía tenía dieciséis, lo que significaba que no debería estar manejando sin adulto. Lo hizo, obviamente. No es como si el Jefe Carling se le fuera a lanzar encima. Esa es la manera en que todo funciona en Salmon Creek... prueba que eres responsable y a nadie le importa si estás manejando antes de tiempo o si tienes una cerveza en el patio trasero.



Sin embargo, cuando entramos a la ciudad, Daniel tomó prestado el magneto en forma de N de Brandan para su camioneta. Completamente ilegal. Eso no molestó a Daniel, lo que pareció raro, considerando que normalmente se asegura que el resto de nosotros acate las normas. Pero sus reglas no siempre eran las mismas que las autoridades establecían. Lo que probablemente haría de él un mejor abogado que un policía.

Cuando fue conduciendo, tomó un cuidado extra. Pensó que eso lo hacía mucho más seguro que aquellas personas de veinte años que pasaban azotando en sus camionetas a toda velocidad y ya que mis padres estaban bien en que me llevara a Nanaimo, obviamente estuvieron de acuerdo.

Cuando llegamos al estudio de tatuajes, estaba cerrado. Debería haberlo imaginado, siendo un domingo y estando fuera de la temporada de turistas. Me asomé por la ventana al interior oscuro.

—En serio quieres hablarle, ¿verdad? —dijo Daniel.

—Sé que suena loco. Es sólo que...

—Quieres respuestas. Vamos a conseguirlas.

Me hizo un gesto con la mano para que lo siguiera. Había un restaurante junto al estudio de tatuajes y una cafetería junto a ese. Muchos de los restaurantes de aquí, más de la mitad de ellos se especializaban en la cafeína. En la Costa Oeste... amamos nuestras tiendas de café.

Contempló a ambos, después señaló el café. Sostuvo la puerta para mí y para una pareja de ancianos que se estaban yendo, luego me siguió.

En el interior, analizó a los clientes y al personal como si estuviera buscando a alguien. Formándose una opinión de ellos. Es un don que tenía, como detectar a las personas que podrían ser una amenaza. Después de unos cuantos segundos, me dio un codazo hacia una anciana detrás del mostrador.

Tan pronto como ella lo vio, sonrió, sus ojos frunciéndose, como si le recordara a un nieto o a un chico lindo con el que había salido en la escuela.



Daniel ordenó un par de muffins, después dijo: —Acabamos de ir al lugar de los tatuajes, pero vimos que estaba cerrado el día de hoy.

Ella frunció el ceño. —Ustedes niños están pensando en hacerse uno, ¿no? Sé que son populares, pero no es algo que deberían hacer a su edad.

—No, no es eso —dijo Daniel—. En realidad, estábamos buscando a la tía de la artista.

—Ambas viven sobre la tienda. Hay que dar la vuelta a la parte trasera, miren el cartel de las entregas, y suban las escaleras. La puerta del apartamento está en la parte superior.

Dos minutos después Daniel golpeó, la tía de Deena se asomó por la ventana, me vio, y dejó caer la cortina. Daniel siguió tocando, cada vez más fuerte, hasta que por fin la mujer abrió la puerta de golpe, su mano lanzándose para trabar el mosquitero.

—¿Qué? —dijo.

Había ensayado lo que iba a decir. Cortés, respetuosa, deferente. Cuando ella trabó el mosquitero, sin embargo, el discurso voló de mi cabeza y dije: —¿Qué quiso decir al llamarme bruja?

—Exactamente lo que dije. Ahora váyanse. —Empezó a cerrar la puerta.

Con un tirón del asa de la puerta mosquitero, Daniel rompió la traba. Abrió la puerta y agarró la puerta interior antes de que la anciana la cerrara. —No vamos a entrar —dijo él—. Sólo quiero que respondas la pregunta de mi amiga. La insultaste, y le debes una explicación. Dijo que la llamaste algo más.

—*Yee naaldlooshii* —La anciana observó con desprecio mientras lo decía.

—¿Qué significa? —pregunté.

La anciana bufó. —¿Qué te importa? Por lo que veo no significa nada para ti. No conoces tu idioma. No conoces tu herencia. El Diné te rechazó. Te envié lejos para ser criada por extraños.



—Ella preguntó que significan las palabras —dijo Daniel.

—Y yo dije...

—Ella preguntó el significado de las palabras.

La voz de Daniel tomó un tono retumbante que usaba cuando alguien no lo escuchaba. La mirada de la anciana se levantó como si fuera atraída contra su voluntad.

Se miraron el uno al otro al menos por cinco segundos. Después, ella hizo un ruido extraño, profundo en su garganta, y cuando habló, escupió la palabra, como si no pudiera evitarlo.

—*Skin-walker* —dijo. Y cerró la puerta de un golpe.



C apítulo 19



*Traducido por Kazenbr
Corregido por Xhessii*

Caminamos hacia la sucursal de la librería que se encontraba en la bahía, justo enfrente y abajo de la calle del estudio de tatuajes. Un chico estaba tocando su guitarra enfrente, mientras los turistas pasaban enfrente sin mirarlo. Yo deje caer una moneda en su sombrero. Daniel hizo lo mismo, las dos monedas chocando en el sombrero vacío.

No sentamos. Tomé mi muffin del café y le di una mordida antes de que Daniel dijera: —Supongo que tú sabes lo que un es Skin-walker, o estaríamos en la biblioteca buscándolo. Y supongo que estás molesta porque no has dicho una palabra desde que dejamos el apartamento.

—No molesta. Sólo me siento tonta por no haberlo descubierto por mí misma. Un Skin-walker es una bruja de los Navajo, que es exactamente lo que ella me llamó. No es una buena bruja. O algo de lo que se visten para Halloween. Para algunos, los Skin-walker en realidad están allá afuera, maldiciendo a la gente. La artista de tatuajes dijo que su tía solía vivir con los Navajo. Una folklorista. Ella debió haber escuchado las historias. En algún punto, estoy segura que sólo eran eso, historias, pero ahora, con la demencia o lo que sea, ella está confundida y piensa que son reales.

—¿Los Skin-walker son como cambiadores de forma? ¿Cómo hombres lobo?



Asentí. —Se supone que pueden tomar diferentes formas, usualmente coyotes y lobos.

—¿Así que esta mujer que solía estudiar esas leyendas, sabe que eres Navajo, y ve una marca de nacimiento que parece una huella y piensa que tu eres una Skin-walker?

—Nunca había escuchado que estuvieran marcados, pero tal vez ella sí. Una versión regional de la leyenda. De cualquier forma, tengo mi respuesta así que me puedo dejar de preocupar, lo cual es bueno porque tengo más que suficiente por qué preocuparme estos días.

—¿Quieres hablar de ello?

—No hay mucho que decir. Sólo un montón de cosas a la vez, y es como si se retroalimentaran, haciéndolas peor. El problema del lugar de tatuajes. El problema de los pumas. El Problema “Rafe”.

—Estas realmente molesta por él, ¿verdad?

—Estoy muy confundida. Así que hablemos de temas más alegres. Tú dijiste que Nicole te visitó esta mañana. —Lo golpeé en el hombro y sonreí—. Supongo que ayer en la noche todo salió bien.

Él miró su muffin —el cual no había tocado— pero no dijo nada.

—O no —dije.

El regresó el muffin a la bolsa. —Sí. No salió bien. Digo, estaba bien. Hablamos. Nosotros... —Se encogió de hombros—. Lo intenté, pero no va a ninguna parte, Maya. Yo se que crees que aún pienso en Serena, pero no. —Me miro—. Enserio no. La extraño, y deseo que hubiera podido... —Su voz se quebró y miró hacia el otro lado.

Los pedazos de muffin en mi estomago parecían pedazos de plomo. — Debería ser yo —dije—. Soy la que la vio sumergirse. Fui la que pudo haberla salvado. Si hubiera traído a Kenjii... si hubiera aprendido a nadar mejor... si no hubiera entrado en pánico pensando que me estaba ahogando...



—No —dijo firmemente—. Lo que sea que pasó, hicimos lo que pudimos. Yo sé que lo hiciste, tú sabes que yo lo hice. Y no vamos a regresar a eso. ¿De acuerdo? —Traté de evitar su mirada pero no pude—. Sé que te sientes culpable, y sabes que yo también, pero eso no tienen nada que ver con que no tenga citas. No lo tiene.

Asentí.

—Extraño a Serena, y deseo que ella aún estuviera aquí, pero aun si así fuera, no estoy seguro que... —Él tragó saliva. Movié la mandíbula. Luego dijo lentamente—: No va a pasar con Nicole, Maya. Ella es linda y amable, pero eso... —Se movió, girando los hombros—. No sé cómo decir esto sin ser cruel.

—Dilo. Nunca se lo diré a ella. Lo sabes.

Él asintió. —Con Nicole... linda y amable es todo lo que tienes. No hay nada más ahí. La misma razón por la que no quieres que sea tu nueva mejor amiga es la misma razón por la que no quiero que sea mi novia. Sé que crees que tal vez eso sería bueno para mí, alguien que no demandaría mucho de mí, pero estoy bien. —Me miró—. Eres tú quien me preocupa.

Me volví para tirar mi muffin a la basura. —Estoy bien.

—Sé que quieres hablar con Mina Lee —él dijo—. Quieres averiguar si ella sabe algo sobre la muerte de Serena.

Me detuve, mi mano todavía sobre el bote de basura.

Su voz se volvió más profunda. —Quieres saber cómo murió. Por qué murió. Quieres respuestas.

Dejé caer el muffin. —Sé que probablemente fue un accidente loco. Sé que nunca tendré un “por qué”, porque no hay uno. Estoy casi segura que esa reportera no tendrá respuestas para mí. Sólo quiero... —Me di la vuelta para mirarlo a la cara—. Necesito preguntar.



Me miró como si quisiera decir algo. Incluso abrió la boca, pero luego la cerró de golpe y asintió. —Vamos a ver ese libro primero, para saber qué significa su mensaje antes de que la confrontemos.

Los libros de referencia estaban en el segundo piso de la biblioteca. Encontramos el que Mina Lee puso en la tarjeta y lo llevamos a mi lugar favorito, una mesa solitaria en el lado más alejado de los estantes, donde la luz entraba por la ventana.

El libro era un texto antiguo sobre cultos agrarios, el cual nadie había solicitado en años. Gran sorpresa. Cultos satánicos, cultos sexuales, cultos de drogas, estoy segura todos ellos tenían su porción de interés. *¿Pero cultos agrarios?* Ni siquiera sabía que existían.

Daniel giró las páginas y yo miraba sobre su hombro. Una palabra llamó mi atención. —¿Brujas? —dije—. ¿No me debió haber mandado esto a mí?

—No brujas —dijo, señalando—. Cazadores de brujas. Un culto italiano de Cazadores de brujas.

—De acuerdo ¿cuál es la conexión contigo? Tus padres son italianos, y a ti te gusta pelear. Oh mi Dios. Eres un cazador de brujas. Soy una bruja. Lamento decírtelo, Daniel, pero si eres un cazador de brujas, lo has estado haciendo mal.

—Tal vez no sea esa clase de “cazador”.

—Entonces definitivamente lo has estado haciendo mal.

Él se rió y continuamos leyendo, tratando de encontrar algo —cualquier cosa— que nos ayudara a entender por qué Mina Lee quería que Daniel viera esto. Toda la sección de dos páginas era sobre este culto. Los Benandanti⁶, que quería decir “buenos caminantes”. Aparentemente, ellos creían que, en ciertas noches del año, sus espíritus dejaban sus cuerpos e iban a cuidar los cultivos y pelear con brujas malas.

⁶ **Los Benandanti:** (en italiano "buenos caminadores") eran miembros de un culto pagano-chamánico campesino basado en la fertilidad de la tierra difundido en la región del Friuli entre los siglos XVI y XVII. Sus actividades se relacionan con actividades vinculadas a la intolerancia religiosa, como la caza de brujas.



Esto no era sólo un mito, tampoco. Como algunas personas aseguraban ser Skin-walkers, algunos aseguraban ser Benandanti. O lo hacían antes de la Inquisición, cuando fueron juntados y ejecutados como brujas. Si ellos insistían que tenían poderes sobrenaturales, entonces también eran brujas, y no importaba que supuestamente usaran sus poderes para el bien y beneficio de la iglesia Católica. Ellos eran malos. Así que fueron cazados y asesinados.

No fue sino hasta que Daniel giró la página que nos dimos cuenta por qué Mina Lee quería que Daniel viera esto. Ahí, escrito al final de la sección en los Benandanti había una nota:

Si quieres saber la verdad sobre Salmon Creek, háblame. Un número telefónico seguía.

Daniel dio vuelta a la tarjeta que Mina le había dejado. El número era el mismo que su móvil.

—De acuerdo. ¿Esto tiene sentido? —él dijo—. ¿Por qué no escribir en el reverso de la tarjeta?

—Dos razones posibles. Una, tenía miedo que alguien más encontrara la tarjeta, así que encontró un libro que era casi seguro nadie más miraría. Dos... —Miré alrededor en la biblioteca—. Ella esté esperando que aún te aparezcas, esperando hablar contigo lejos del pueblo.

—Ok, pero ¿la verdad sobre Salmon Creek?

—Ella quiere decirte su “verdad”. Probar experimentos en animales, experimentos horribles... —Negué con la cabeza—. Llámala otra vez, escondámonos y veamos si está aquí.

Mina no estaba en la biblioteca, o afuera de ella. Tampoco estaba respondiendo su teléfono.

Antes de irnos, quería buscar información de Skin-walkers. No, no estaba obsesionada, tenía mi respuesta y estaba en paz con ella. Pero tenía curiosidad sobre la marca de nacimiento en forma de huella. Entre más



información tuviera, más fácil sería el poder archivar todo mentalmente y olvidarlo.

Casi todo lo que encontré de Skin-walkers era ficción. Sólo encontramos unas breves referencias en libros sobre creencias nativas y mitología oculta. Los Navajo no gustaban de hablar sobre ellos. Como dije, algunos pensaban que si existían. Hablar de ellos ligeramente era invitar problemas.

Esas referencias sí confirmaban lo que le dije a Daniel. Los Skin-walkers eran brujas malas que lanzaban maldiciones y tomaban forma animal, generalmente caninos. Cuando revisamos en internet, sólo encontramos una referencia de transformaciones en osos, pero no gatos, y no había menciones de ellos teniendo una marca, mucho menos una huella. Claramente, solamente eran delirios de una mujer vieja.

Estaba lista para visitar a Mina Lee. Daniel quería comida. Claro, yo sé que a los chicos adolescentes les gusta comer. A los luchadores adolescentes en realidad les gusta comer. Bueno, al menos que estén tratando de entrar a una división de peso menor, pero Daniel nunca hace eso. Así que no estaba sorprendida que él quisiera comer.

—Quiero pescado —dijo—. Vamos a Pirate Chips.

—Es difícil comer pescado y papas cuando estas manejando —le dije.

—Comemos en el restaurante.

Empezó a caminar por la acera. Cuando se dio cuenta que no lo estaba siguiendo, se volvió.

—No tienes que hablar de Serena —dije.

—¿Qué?

—Yo soy la que quiere respuestas, no tú. Entiendo eso. Y puedo hacer esto sola.



—No estoy... —Se detuvo de golpe—. Estoy cansado de ser el novio de luto, ¿okay? Ha pasado un año y aún todos me hacen sentir como si... —Se detuvo y me dio la espalda.

—¿Cómo te hace sentir? —Me moví para alcanzarlo.

—Sólo, deja de hacerlo, ¿de acuerdo? Deja de rodear el tema de Serena. Deja de tratarme como si estuviera muriendo de un corazón roto. Deja de hacerme sentir como si debiera sentir eso. —Talló su mano contra su boca—. No lo dije bien. No quiero decir eso... claro, la extraño. Era mi amiga. Una muy buena amiga. Sólo que...

—Estas cansado de ser el novio con el corazón roto cuando sólo quieres seguir con tu vida. ¿Es por eso que no funciona con Nicole? ¿Te sientes culpable porque quieres salir otra vez?

Él alzo sus manos y gruño con frustración de tal forma que hizo que los turistas decidieran cruzar la calle. Mientras los miraba hacerlo, se empezó a reír. Negó con la cabeza. ..Lo único que me detiene con Nicole es una completa falta de interés, ¿okay? En cuanto a Serena, yo también quiero respuestas, las he deseado por un tiempo, pero cómo no estábamos hablando de ello... y sí, en parte era mi culpa por no querer molestarte... nunca lo dije. Sí quiero hablar con Mina Lee, y ver qué es lo que sabe, la única razón que me detiene es que tengo algo que decirte primero, y te vas a enojar, y realmente prefiero hacerlo sentado en un lugar público cuando suceda.

—¿Para que no me vaya enojada?

—Exactamente.

—Nunca haría eso, Daniel. —Me acerqué y lo miré—. Tú tienes las llaves, y es una muy, muy larga caminata.

Le arrebaté las llaves del bolsillo y corrí. Me moví fácilmente alrededor de un grupo de ancianos que casi bloqueaban la acera. Daniel no tuvo tanta suerte, y lo escuché disculpándose entre varios sonidos de disconformidad. Estaba dando la vuelta al teatro local, planeando regresar, cuando un grito de Daniel me hizo detenerme.



Me volví. Él se abalanzó sobre mí, sus ojos grandes y llenos de alarma. Como si fuera a creer eso.

Empecé a correr otra vez. Debía poder superarlo fácilmente. Siempre podía. Pero en el momento siguiente me había tacleado. Me aventó en una alcoba, los dos golpeando la pared y luego colapsándonos en el piso.

—Quédate abajo —dijo.

No tenía oportunidad de hacer otra cosa con él encima de mí. Pero cuando mire hacia arriba, vi que el pánico no era falso. Él miraba alrededor como esperando que un grupo de hombres armados le diera la vuelta a la esquina en cualquier momento. Cuando escuchamos pasos, se tensó, sus músculos endureciéndose, listo para saltar y defendernos en contra de...

Dos chicos preadolescentes pasaron enfrente. Uno de ellos nos vio y susurró con su amigo. Nos lanzaron una sonrisa y le dieron un par de pulgares arriba a Daniel.

Cuando se fueron, me quité a Daniel de encima.

—De acuerdo, puede que haya sobre actuado —dijo mientras se incorporaba.

—¿Eso crees?

Se levantó y miró alrededor. —Creí que vi a alguien.

—¿Dónde?

—Yo... yo. —Miró alrededor—. No lo sé. Por ahí, ¿tal vez? —Señaló la bahía—. Estaba corriendo detrás de ti, y pasó tan rápido, ni siquiera lo vi claramente.

—¿Era un hombre? ¿mujer? ¿joven? ¿Viejo?

—No estoy seguro —exhaló y se recargó en la pared—. De acuerdo, suena como una locura. Ni siquiera estoy seguro que vi a alguien.



—¿Sentiste que era alguien?

Hizo una mueca —Eso SI que suena loco.

—Oye, si a ti te parece bien que yo me imagine como una marta de los pinos, yo estoy bien contigo viendo asaltantes invisibles.

Él se rió. —Mina Lee tiene razón. El aislamiento nos está volviendo locos. Sólo que no nos habíamos dado cuenta.

—No es el aislamiento. Son los locos experimentos. Nos han drogado con alucinógenos. —Me dirigí de vuelta a la acera—. Tus instintos son muy buenos, usualmente. Tal vez Mina estaba aquí, escondiéndose, y la viste. Demos un paseo, veamos si vemos a alguien más.



Capítulo 20



*Traducido por Sera
Corregido por Angeles Rangel*

Recorrimos los muelles y dejamos de lado las calles por un rato, pero Daniel no captó ningún indicio de peligro. *¿Alguna vez había habido una amenaza?* No lo sé. Daniel siempre ha sido protector, pero se está poniendo peor en el último año. Desde la muerte de Serena.

Quizás esta era su forma de tratar con la culpa. No pudo salvarla, así que ahora estaba en súper-alerta conmigo, y estar afuera de Salmon Creek sólo lo ponía más ansioso.

Finalmente, nos dirigimos a Pirate Chips en Commercial. Es un lugar diminuto —siete asientos contados y apenas sala para girarse—. El mejor lugar para sentarse es en el banco de enfrente, cerca del pirata de madera. Normalmente está lleno de adolescentes, pero hoy, quizá porque era domingo, lo teníamos para nosotros mismos.

Yo escogí pierogies⁷ y poutine⁸. Daniel pidió lo habitual: pescado y una barra muy frita *Aero* con helado. No hice comentarios de la barra. Solía hacerlo...

⁷ **Pierogies:** Platos más típicos de la cocina polaca, consiste en pasta rellena de diferentes tipos y variedades de vegetal.



hasta que señaló que no era peor que mi poutine: patatas con gravy y requesón.

—Querías hablar conmigo —dije cuando estábamos a mitad de nuestra comida—. ¿O has decidido mejor no sufrir las consecuencias de mi ira?

Él sonrió. —Lo siento, Maya, pero tu ira no es tan aterradoradora. —Se echó para atrás en el banco y dejó salir un suspiro—. Aunque te vas a enfadar conmigo. —Sacó con la cuchara un trozo de su barra antes de continuar—. Cuando Corey dijo que el reportero preguntó por Serena, me recordó cosas que pasaron justo antes de que muriera.

Me paré a medio bocado, con el estómago apretándome.

—Serena iba a hablar contigo sobre eso, pero no tuvo oportunidad. Después de que muriera, tenía miedo de que pareciera que había confiado en mí y no en ti, y no necesitabas eso.

—¿Sobre qué?

—Ella había estado sintiéndose apagada —dijo—. No enferma. Sólo... apagada. Agotada sin importar cuánto durmiera. Estabas preparándote para esa reunión del día del trabajo, y Brendan se acababa de hacer un esguince en el tobillo, marginándolo. Estabas bajo mucha presión por cubrirlo, y no quería que te preocuparas por ella. Se le acercaba esa competición de canto, por lo que estaba estresada y se imaginó que ese era el problema. Sólo me lo contó porque se suponía que iríamos a Nanaimo para coger una película y tuvo que excusarse. Su madre y su padre estaban haciéndole ir a la clínica.

Dejó abajo su cuchara en el bol. —Le dieron medicinas, pero eran demasiado fuertes. Pasó de sentirse cansada a estar hiperactiva e inquieta. Su madre llamó a la clínica, y le dijeron que Serena debería dejar de tomarlas y volver el lunes por la mañana. Sólo que para el lunes...

⁸ **Poutine:** Plato de cocina de Quebec, Canadá. Está elaborado con patatas fritas, queso en grano fresco —normalmente cheddar muy poco curado— y salsa de carne —también llamada gravy.



—Se había ahogado —murmuré—. ¿Cuándo llamó su madre por ello?

—El sábado, cuando Serena se estaba arreglando para reunirse contigo en el lago.

—Así que probablemente ya las había tomado ese día. ¿Tú crees que eso tiene algo que ver con su muerte?

—No al principio. Seguro que estaba hiperactiva, como si hubiera tomado un par de bebidas energéticas, pero sí no supiera sobre las medicinas, lo hubiera achacado a un buen humor. No hubiera sugerido el viaje a nadar. Fue sólo después cuando empecé a preguntarme. Lo que más me fastidió fue cómo le ocurrió. ¿Cómo se ahoga una campeona de natación en un lago en el que ha nadado toda su vida? La respuesta obvia es un calambre, por supuesto. Pero Serena nunca los tenía.

—¿Crees que la medicación hizo algo?

—Creo que es posible. Dijeron que era nueva.

Por aquí, “nueva” significa que era un medicamento que estaban estudiando en el laboratorio. Sólo las usan con nosotros si los medicamentos están al final del régimen de pruebas. Están convencidos de que es seguro, y nos lo dan porque es lo mejor por ahí, no porque seamos conejillos de indias. Pero eso no va a funcionar en los juzgados.

Daniel continuó. —Si un efecto secundario causó su muerte, están arruinados.

—Por lo que se lo callan. Saltarán a la oportunidad de dejar a los padres de Serena trasladarse. Ahora esta mujer está en el pueblo, una reportera o una espía, adulando a los chicos y preguntando por Serena.

—Tenemos que hablar con ella.

Mina Lee estaba alquilando una casa de campo fuera de la ciudad. Eso no era inusual. No había moteles, posadas, ni “cama y desayuno”. Todo parte de la actitud de Salmon Creek hacia los turistas en general, la cual era más o menos como su actitud hacia la fauna dentro de los límites de la ciudad.



Tratarlos con cortesía y respeto, pero sin darles ninguna excusa para quedarse.

El lugar de los Braun era la propiedad en alquiler más cercana. Sabíamos exactamente donde estaba. Sabíamos cómo entrar, también había una llave en el cobertizo. La casa de campo era la versión de Salmon Creek del lugar de ir a enrollarse con alguien, y era mucho más cómodo que el asiento trasero de un coche. No es que yo lo supiera. Traer a un chico de verano a un lugar con camas enviaba un mensaje que no estaba en ningún momento cerca de enviar. Para los chicos de la ciudad, sin embargo, ya que estaba segura de que algunos de ellos practicaban sexo allí, la mayoría lo usaba como un lugar para conseguir algo de privacidad. No era exactamente justo para los dueños, pero los chicos se aseguraban de dejarla de la forma en que la encontraban, así que los Braun nunca lo percibían.

Cuando llegamos hasta allí, había un coche de alquiler en la carretera, lo que sugería que Mina Lee estaba allí. Tocamos a la puerta, pero nadie contestó. Nos asomamos por las ventanas. Todas las luces estaban apagadas y no había ninguna señal de ella. Volvimos y gritamos desde el camino hacia dentro del bosque. Sin respuesta. O estaba fuera por una caminata nocturna o había ido a la ciudad, esperando que fuera más fácil curiosear sin el coche.

Le mencioné la llave a Daniel, pero no le gustó la idea de fisgar entre sus cosas, y tuve que estar de acuerdo con eso, sin importar cuánto quisiera respuestas, eso cruzaba una línea. Sólo teníamos que seguir llamándola por teléfono. Pudimos ver que sus cosas todavía estaban dentro, así que al menos todavía no se había ido.

Daniel y yo atendimos a mis animales, luego hicimos las tareas en mi casa hasta las nueve. No me quedé levantada mucho más de eso. Estaba exhausta, y caí en un sueño libre de pesadillas. Había resuelto el misterio de la mujer anciana. No había visto un puma en todo el día. Estaba dando pasos hacia descubrir qué le había pasado a Serena. Y por Rafe, bueno, estaba bastante segura de que esa puerta estaba cerrada, así que aparentemente mi subconsciente no se iba a preocupar por ello. Me dormí y dormí bien.



Dormí un poco demasiado bien, en realidad. Me desperté por un *sms*⁹ de Daniel preguntando si podía recogerme temprano y nos iríamos hasta la casa de los Braun, hablaríamos con Mina antes del colegio. Para el momento en que recibí ese mensaje, ya era demasiado tarde, especialmente desde que no quería pedirle a papá que diera de comer a los animales de nuevo.

Llamé a Daniel. Dijo que estaba bien, después de que enviara el *sms* se dio cuenta de que una visita por la mañana temprano podía no ser la mejor forma de conseguir el lado bueno de Mina. Iríamos más tarde.

Llegué al colegio sin ninguna expectativa de que Rafe me hablara. Sin expectativas de que me prestara alguna atención en absoluto. Sin embargo, tan a menudo como me dije a mi misma que había acabado, esperaba que no lo estuviera. Tan a menudo como me dije que estaba feliz si estaba acabado, no lo estaba.

Así que cuando Daniel y yo llegamos del aparcamiento y vi a Rafe allí, estaba segura de que significaba algo. Y aparentemente, lo hizo. Significaba que conocía a todo el mundo aunque me había dosificado en la fiesta y estaba ahí para encontrarse con sus acosadores de frente.

Ambos estábamos decepcionados. Rafe no hizo intento de hablarme. Nadie hizo intento de confrontarlo por lo del sábado por la noche. Daniel había dado su palabra ayer de que en lo que a nosotros concernía, Rafe no lo había hecho.

Si Rafe me hubiera desairado totalmente, entonces hubiera sabido que todavía estaba enfadado, lo que significaría que todavía sentía algo. Pero actuaba como lo había hecho hacia una semana. Era como si esa conexión entre nosotros nunca hubiera ocurrido, lo que aclaraba que sólo me había pasado a mí. Lo único que dolía más era la humillación de saber que me había enamorado de él, como cualquier otra chica, y había acabado como ellas, mirándolo amorosamente.

Quería hacerme un ovillo dentro de un hoyo. No lo hice. Tenía que enfrentar el problema, lo que significaba que tenía que enfrentar a Rafe.

⁹ **SMS**: En inglés es acrónimo de **servicio de mensajes cortos** ("*Short Message Service*"), sistema de mensajes de texto para teléfonos móviles.



A pesar de lo que había dicho Daniel, todavía había rumores. Corey y Brendan le dirigieron a Rafe un par de miradas que sugerían que mejor que no lo pillaran solo con ellos en el vestuario. El problema era la cerveza. Para demostrar que no creía que Rafe me hubiera drogado, tenía que aguantar y ser vista hablando con él. Más fácil de decir que de hacer. No me estaba evitando, pero cuando intentaba encontrarlo en nuestro descanso de 10 minutos entre las clases de la mañana, no estaba en ningún lugar a la vista. Lo mismo no podría decirse de Hayley. Cuando entraba en un salón vacío, me acorralaba.

—No aprecié ese truco que sacaste en la fiesta —dijo—. Encontrarte conmigo y Corey para que Rafe pudiera vernos juntos.

—Fue un error.

—La puerta estaba cerrada.

—Y no escuché a nadie dentro. Un error honesto. Más honesto que, digamos, adulterar la bebida de alguien, esperando que la pillen con otro tipo. Sólo que a ella la pillan con el tipo, lo que más o menos arruinó toda la cosa.

Hayley me miró, luego dijo: —¿Crees que soy la que adulteró tu bebida? ¿Esperando qué? ¿Qué dejaras que Brendan finalmente consiguiera un punto sobre ti? ¿Qué descubrieras que estás loca por Daniel? Por favor. No creo que nadie pusiera nada en tu bebida. Creo que lo fingiste.

—¿Fingirlo?

—Claro. Te pones toda putón con Rafe. Enloqueciste. Gritas que es droga para violar.

—¿Perdona? —dijo una voz detrás de nosotras. Nos volvimos para ver a Sam empujando a Hayley—. ¿Acabas de decir lo que creo que dijiste? Más vale que estés malditamente segura de tus hechos antes de acusar a ninguna chica de eso. ¿Y si alguien te mete un hipnótico? Peor aún, ¿te viola mientras estás drogada? ¿Querías que alguien sugiriera siquiera que lo fingiste?



Esperaba que Hayley le dijera a Sam que se fuera a la mierda. No lo hizo. En realidad se ruborizó, bajando la mirada mientras murmuraba. —No quise decirlo de esa forma.

—Apuesto a que nunca lo hubieras dicho si no fuera Maya. ¿Cuál es tu problema con ella, de todos modos? ¿Algún tipo de rivalidad cliché entre chicas populares? ¿Animadora contra mejor estudiante? Las noticias vuelan, Hayley... las rivalidades sólo funcionan si ambos lados se dan cuenta de que son rivales.

Hayley se alejó.

—Ves —dijo Sam—, por eso es por lo que no quiero ser popular.

Me reí, y nos dirigimos a clase.

Decidí seguir a Rafe después de la comida, cuando todo el mundo se hubiera ido afuera para jugar a baloncesto. Me excusé a mí misma del juego y fui en busca de él, planeando repetir mi oferta de visitar a Annie. Sospeché que no me la aceptaría, pero haría el esfuerzo.

Me llevó un rato encontrarlo. Finalmente, rodeé la esquina trasera del colegio para verlo ahí, escondido en un portal. Estaba inclinado hacia atrás, sonriendo con su falsa y sexy sonrisa —no hacia mí—, sino a la chica que estaba enfrente de él. Se inclinó hacia ella, hablando, con los dedos descansando en su brazo, encandilado en la conversación... con Hayley Morris.



Capítulo 21



*Traducido por Malu Cullen
Corregido por Angeles Rangel*

Retrocedí alrededor de la esquina tan rápido que tropecé con uno de los niños pequeños. Me disculpé, y luego rompí a una caminata rápida y no me detuve hasta que estuve en el baño. Diría que mi humillación estaba completa hasta este punto. Pero no lo estaba. El timbre del final del almuerzo sonó, volvimos a clases, y ahí había dos asientos vacíos en nuestra clase —el de Rafe y Hayley— y permanecieron vacíos por el resto de la tarde.

Estaba impaciente por mi visita a Mina con Daniel, la cual esperaba me pudiera quitar pensamientos de Rafe de mi cabeza. Entonces, en la última clase, el entrenador de boxeo vino y le dijo a los chicos que necesitaba reprogramar la reunión de mañana temprano por hoy a las cuatro y treinta. Así que sin visita.

Daniel sabía que algo estaba molestándome e insistió en llevarme a las puertas del parque. Prometió llamarme más tarde así podríamos hacerle a Mina una visita esa noche.



Kenjii había estado esperando en la puerta y caminó a casa conmigo como de costumbre. Por otro lado, el bosque estaba quieto y en silencio. Capturé el olorcillo de lo que podría haber sido humo. Esperaba que no.

La noche anterior Papá había dicho que un pequeño estallido de fuego se había esparcido en el interior. Afortunadamente, la mayoría eran páramos deshabitados, y esperaban tener cualquier incendio bajo control pronto.

Salmon Creek había sido evacuada una vez por fuegos arrasadores —antes de que nos mudáramos aquí— pero había sido sólo una precaución. Aún así, me preocupaba. Nada es más desbastador para un bosque que el fuego. Era suficiente para hacerme desear nuestro típico clima de otoño lluvioso.

Mientras me acercaba a la casa, escuché a alguien aserrando madera. *¿Había Walter* —el asistente temporal de Papá— *vuelto a Salmon Creek para ayudarlo a causa de los incendios? ¿Estaba trabajando en la casa de madera de Fitz mientras tanto?* Sería un buen final para un día perdido, pero cuando no vi la camioneta de Walter en el camino, imaginé que Papá estaba cortando leña.

Cuando rodeé la casa para saludarlo, vi una figura en el patio, usando una sierra sobre una pequeña pila de tablas. Fitz se estiraba dentro de un parche soleado sobre sus patas. Me detuve y miré. Miré por tanto tiempo que Kenjii gimió y sacudió mi mano.

Rafe se giró y me vio. Cepilló su cabello hacia atrás y sonrió, la sonrisa “real” y torcida que hacía que sostuviera la respiración. Señaló hacia a pila de madera. A su lado estaba el plano de las casas de madera de Fitz. —Te debía un regalo de cumpleaños. Mencionaste esto ayer. Le pregunté a tu mamá, y ella dijo que estaba bien si le daba un vistazo. No puedo prometer nada, pero soy bastante bueno con el martillo y la sierra.

—Oh. —Una cosa estúpida para decir, pero fue en todo lo que pude pensar.

La sonrisa cayó. —Pero si lo prefieres yo no...

—No, eso es... gracias. Es sólo... —*Es sólo que no tengo idea de dónde vino esto, y qué estás haciendo aquí, y por qué estás haciendo esto.* Miré hacia él—. No me dijiste ni una palabra en la escuela hoy.



—Tú no me dijiste ni una palabra a mí.

—Iba a hacerlo. Esperaba hablar contigo sobre visitar a Annie, pero estabas con Hayley.

—Sí, escuché el rumor de que ella había sido la que te había medicado. Creía que si podía probarlo, podría ayudar. Ella pensó que estaba enojado contigo, así que usé eso, coqueteé con ella, tratando de que admitiera que lo había hecho. Pero sin embargo, no lo conseguí.

—No volviste después del almuerzo.

—Vine aquí para ver si podía trabajar en esto. Para sorprenderte.

—Hayley se fue, también.

—Seh, ella está, eh, en el Lago McGill esperándome. O lo estaba. Le dije que estaría cortando más temprano, y que iría ahí por un chapuzón, insinuándole que era bienvenida de unirse a mí. Esperaba que eso pudiera hacerla escupir sobre la droga. No es la cosa más amable que he hecho nunca, pero si ella fue la que te medicó, se lo merece, y si no lo hizo, tal vez decidirá que soy un imbécil total y retrocederá. —Se detuvo avanzando hacia mí—. Fui un imbécil ayer, Maya, y no te culpo a ti por retroceder. Pero dijiste que estabas confundida, así que yo también lo estaba.

—A causa del asunto de la droga.

—No sólo eso. No estaba seguro sobre la fiesta, si estabas invitándome porque me querías ahí o sólo querías ser agradable después de conocer a Annie. Finalmente decidí ir y no esperar nada, pero luego resultó ir bien. Realmente bien. La escalada y nosotros hablando. Y luego volviste con tus amigos, lo que entiendo totalmente. Pero me imaginé que tal vez era una pista, también estabas jugando a ser buena anfitriona, y tu trabajo estaba terminado. Así que me despegué por un rato. Chequeando a Annie. Volví y, bam, todo estaba bien otra vez. Fuimos arriba al techo y las cosas estaban realmente bien, incluso después de que me hice un lío de mí mismo confesando todas esas cosas. Pero entonces averigüé que estabas drogada, así que no sabía si de verdad te gustaba o era la droga. Pasé toda la noche



preocupado por ti. Hablé contigo. Todo parecía genial otra vez... sólo que no era genial y tenía la corazonada de que tú serías muchísimo más feliz si yo simplemente me alejaba y permanecía lejos.

No estaba equivocado. Sobre nada de aquello. Incluso la última parte. Pero más feliz no era la palabra adecuada. Era más como aliviada. Lo que fuera que estuviera pasando entre nosotros, era demasiado, muy rápido, y me preocupaba poder salir herida. Nunca había sido lastimada antes, no así.

Cuando salía con chicos, me gustaba que fuera casual y divertido. Tenía buenos momentos mientras ellos estaban alrededor, y cuando se iban, estaba bien con eso. Pero si Rafe dijera que se iba, no estaría bien con eso y me asustaba.

—Entonces... —dijo él cuando no respondí—. Estoy aquí haciendo algo para disculparme. Porque sé que ayer manejé todo mal. Presioné demasiado fuerte, demasiado rápido, y mi temperamento estalló cuando necesitabas que fuera más lento. No pasará otra vez. Me gustaría devolver el reloj a la noche del sábado, cuando estábamos hablando, saliendo. Prometo no tratar de empujarte de vuelta al bosque. —Se detuvo—. Por lo menos cuarenta y ocho horas.

Solté una carcajada. —Entonces estás programando un horario.

—No, soy impaciente. Pero esperaré.

—Por cuarenta y ocho horas. Y si no se ve una reunión para entonces, se acabó el tiempo.

—No. Dije que no lo intentaría por cuarenta-y-ocho horas. Lo que pase después de eso depende de ti. —Se encontró con mi mirada—. Siempre lo será.

Mis mejillas ardieron. Miré de vuelta hacia la pila de madera y herramientas. —No tienes que hacer eso.

—Quiero hacerlo. —Cogió la sierra mientras yo me agachaba para acariciar a Fitz—. Como dije, Mamá era escultora. Annie tiene su talento creativo, pero yo aprendí el asunto de trabajo en madera.



Puso otra tabla sobre la tabla de la sierra.

Me tensé. —Probablemente debería saludar a mis padres. ¿Puedo traerte una bebida?

—Agua está bien.

Recogí mi mochila y fui hacia la puerta trasera. Mis padres estaban en la cocina. Mamá estaba picando vegetales sobre el lavabo y Papá estaba sentado a la mesa, ambos frente a la ventana con una clara vista al patio trasero... y a Rafe.

Hicimos el usual —cómo estuvo tu día— asunto, pero fue incómodo, como si todos estuviéramos tratando muy duramente de no ser el primero en mencionar al chico nuevo en nuestro patio.

Finalmente, le agradecí a Mamá por dejarle echar un ojo a los planos. — Parece saber lo que está haciendo —dijo ella—. Y es un lindo gesto. Muy dulce. —Dijo dulce de una manera extraña, como si le sorprendiera o como si no estuviera segura de qué hacer con ello.

Papá dijo: —Estaría mucho más impresionado si él no se hubiera saltado la escuela para hacerlo. —Su tono me dijo que no estaba impresionado para nada, escuela o no escuela.

Ninguno parecía particularmente emocionado por tenerlo a él en nuestro patio. Me pregunté qué habían escuchado sobre él. No, borra eso. No necesitaba preguntármelo. Si cualquier cosa negativa había sido dicha sobre “el chico nuevo”, lo habían escuchado. Mis padres no estaban tan envueltos en el pueblo como otros, pero eso sólo significaba que habían escuchado chismes el día siguiente en lugar de en una hora.

—Así que... —dijo Mamá, cortando un pimiento del jardín—. No sabía que eran amigos con Rafael.

Me encogí de hombros mientras añadía hielo a un vaso vacío. —Es reciente.



Puso los pimientos dentro de un recipiente. —Esa casa del árbol es un gran compromiso. Más de lo que esperarías de un nuevo amigo.

—¿Estás viéndolo? —se entrometió Papá—. ¿Saliendo con él?

—No lo sé.

—¿Cómo puedes no saberlo? O lo estás o...

—Rick —dijo Mamá.

Llené el vaso con agua y tomé un par de latas de pop. Agarré barras de granola, también. Luego dije: —Parece que se dirige en ese camino. ¿Hay algún problema?

Papá parecía como si quisiera decir: “Demonios, que sí” pero sólo presionó sus labios juntos y miró a Mamá. Ella tomó un pepino de la pila de vegetales, y supe que había herido sus sentimientos. Normalmente, yo venía a casa y decía: *Hey, Mamá, conocí a éste chico* y le contaría todo sobre él. Pero éste era diferente. No estaba lista para hablar sobre Rafe hasta que lo hubiera resuelto conmigo misma.

—Si tienes un asunto... —No terminé, porque no estaba segura de cómo hacerlo. *¿Diría que no saldría con un chico si ellos estaban preocupados?* Normalmente. Sí. Con Rafe, no. No importaría lo que pensarán o dirían. Tenía que tomar mis propias decisiones aquí, pagar el precio si hacía las equivocadas.

—Sólo sé cuidadosa —dijo Mamá.

—Siempre lo soy. —Besé su mejilla y le di a Papá un abrazo, y no estaba segura de si ayudó o no.

Rafe y yo hablamos por más de una hora mientras él trabajaba. Una vez que empezamos, la conversación simplemente continuó, de un tema a otro. Estaba sentada en el césped, dividiendo mi atención entre Fitz y Kenjii.

Fue después de las cinco cuando levantamos la mirada hacia el sol flameante, secando su frente dijo: —Estaba pensando sobre esta tarde,



cuando le mencioné ese chapuzón a Hayley. Realmente podría ir por uno ahora, si aceptas.

Cuando no respondí, el miró hacia arriba, bizqueando mientras trataba de ver mi expresión.

—Realmente no nado.

—Tampoco yo. Sólo chapotear alrededor, refrescarse. Podemos... — Entonces el sol se ocultó detrás de las nubes y tuvo una buena vista hacia mi rostro—. No es a eso a lo que te referes, ¿no es cierto?

—Es sólo que no nado mucho últimamente, y el único lago cerca para caminar es el...

—Donde tu amiga se ahogó el año pasado. —Dejó el martillo y sacudió la cabeza—. Lo siento. Eso fue realmente desconsiderado.

—No, no lo fue. —Me puse de pie—. Podríamos, pero es mejor que no. Si quieres hacer algo, hay un lugar que puedo enseñarte. Para escalar. No es exactamente el descanso que tienes en mente, pero hay un mirador en la cima. Es una gran vista.

—Seguro.

Tuve que decirles a mis padres. Avancé sólo dentro de la puerta de malla y dije que iríamos a dar un paseo, lo que tuvo un largo momento de silencio.

—Sólo al mirador —dije—. Llevaremos a Kenjii.

—Y tu celular —dijo Rafe, llegando a la puerta—. No olvides tu celular, porque si caigo, estoy arruinado. Yo no tengo uno.

Suave. Él obviamente sabía que mis padres no estaban impresionados con él. Si sentía cualquier ofensa con eso, no lo demostró, sólo añadió: —La traeré de vuelta para la cena.

—¿Te gustaría unirtenos, Rafael? —preguntó mamá—. ¿O prefieres Rafe?



—Usualmente. —Una sonrisa desarmadora—. A menos que esté en problemas.

Abrí la puerta y lo animé al interior mientras él continuaba. —Sobre la cena, lo aprecio, pero mi hermana me estará esperando.

—Otra noche, entonces —dijo Mamá—. Tal vez el fin de semana podemos tener una parrillada, e invitar a tu hermana.

—O —dije, girándome hacia Rafe—. Si quieres saltarte todo el incómodo evento social conocer-a-la-familia, puedes simplemente enviar tu historia, incluyendo tus puntos de vista políticos, religión, y todo evento social imaginable, acompañado con todo cuando pienses que ellos podrían necesitar para llevar a cabo una minuciosa verificación de antecedentes.

Mamá suspiró. —Realmente no sé porqué siquiera nos molestamos tratando de ser delicados a tu alrededor.

—Tampoco yo. No es como si no se fuera a dar cuenta de que está siendo examinado como material-de-cita.

Rafe sonrió. —¿Así que estamos saliendo?

—No. Tienes que pasar el examen parental primero. Te tomará un rato juntar los datos. A ellos les gusta en triplicado. —Me giré hacia mis padres—. Tenemos a Kenjii. Tenemos mi celular. Ya que aún no estamos saliendo oficialmente, estoy segura de que están de acuerdo con que esa es toda la protección que necesitamos.

Papá se atragantó sobre su café.

Mamá nos hizo gestos hacia la puerta. —Vayan. Diviértanse. La cena estará lista a las seis y media.



Capítulo 22



*Traducido por abril. (SOS)
Corregido por Nella07*

El acantilado estaba a tan solo diez minutos de caminata desde casa. No había una forma fácil de subir, así que Kenjii se tenía que quedar abajo. Ella ya estaba acostumbrada a eso y también a quedarse en su lugar habitual. Le dejé mi chaqueta. Rafe lo hizo también. Esto era más difícil que la pared: los arrecifes naturales no tenían huecos convenientes para sostenerte. Pero yo lo había hecho cientos de veces, así que sabía el camino más fácil, por lo que se lo mostré a Rafe.

No importaba que esto no fuera una carrera. Cuando empezamos a escalar, fue como la primera vez: un latido, sudor de manos, un bombeo de adrenalina corriendo rápidamente por las venas. No comprobé mi velocidad deliberadamente, pero cuando alcanzábamos la cima, Rafe seguía al lado mío. Yo disminuí la velocidad y él estaba justo ahí, con su cara a pulgadas de la mía. Sonríe, ahora con esa sonrisa resplandeciente, con el pelo aplastado contra su cara, y con los ojos brillando.

Me incliné y lo besé. Él dudó por casi un nanosegundo, como si de verdad no lo hubiera esperado, y me reí. Luego él me besó a cambio, un beso ligero, casi burlón, haciéndome estremecer.

—Probablemente este no sea el lugar más seguro para esto —murmure, echándolo hacia atrás, para mirar al campo, cincuenta pies más abajo.



—No me importa, si a ti tampoco te importa —dijo.

Nos besamos hasta que él trato de moverse más cerca y casi pierde su punto de apoyo. Me aparte y subí los últimos metros. Cuando él llegó a la cima, yo estaba parada allí. Sonríó y caminó hacia mí. Yo retrocedí. Su sonrisa se amplió. Miré sobre mi hombro. El acantilado terminaba en una colina, con un bosque que se extendía detrás de nosotros con las montañas como un fondo distante.

—Aja —dijo Rafe—. Si corres, te perseguiré. Sabes cuánto me gusta esa parte.

—Razón de más para hacerlo.

Su aliento se detuvo y la mirada en sus ojos me hizo querer correr. No me importaba cuan estúpido o infantil fuera, quería correr tanto que podía imaginarlo, el olor del bosque, el viento corriendo conmigo, el golpeteo de sus pies justo detrás de mí. De repente él estaba justo allí, su boca en la mía, mis brazos al rededor de su cuello. Luego él paró. Cogió mis brazos y retrocedió, estudiando mi cara.

—¿Ha tenido alguien acceso a tus bebidas recientemente? —dijo—. ¿Alguna reacción alérgica extraña? ¿Picaduras de insectos?

—Cállate.

Esquivó mi oscilación burlona. Luego se dio cuenta de que estábamos más cerca del borde del arrecife de lo que pensábamos, nos dimos vuelta rápido, y tropezamos, hundiéndonos en la maleza.

—Lo siento —dije, apurándome hacia donde estaba él. ¿Estas...?

Mientras me inclinaba, trató de capturar mi pierna y tirarme, pero dancé lejos de su agarre.

—¿De verdad pensabas que caería con eso? —dije.

—Esperé.



Me reí. Él se levanto. Retrocedí y mire sobre mi hombro.

—Te estoy advirtiéndote —dijo—. No quieres correr.

—¿Por qué no?

—Porque soy más rápido que tu.

—¿Lo crees?

—Lo sé, y cuando te atrape...

Empecé a correr. Corrí a través del campo abierto encima del arrecife, y rápidamente me di cuenta de que fue un error. Él podía no ser más rápido que yo, pero era lo suficientemente rápido como para que yo pudiera escucharlo justo a mis talones. Me desvíe hacia el bosque.

Normalmente, allí es donde mi ventaja radica. Los corredores están acostumbrados al campo abierto. Yo prefería el bosque, y puedo esquivar y sisear al rededor de los árboles con tan sólo un tirón a mi ritmo. Es por eso que los obstáculos eran mi mejor prueba.

Rafe retrocedió un poco, pero luego se me adelanto cuando desacelere para frotar los músculos del diafragma.

Mientras corríamos, pedacitos de mi sueño se deliraron, y todo parecía más nítido, más vivo. Los verdes brillantes de las confieras y los amarillos y rojos de los raros árboles caducifolios se volvieron una mancha de colores. Nuestras fuertes pisadas silenciaron el rítmico tump-tump, tump-tump de un latido.

Podía oírlo justo detrás de mí. Más que eso, juro que podía sentir su respiración en mi cuello, y eso me hacía correr más rápido, el aire cortante pasándome, ese tump-tump llenando mi cabeza, mi pulso disparado, sabiendo que cuando él me atrape... Un aullido me detuvo en seco. Las zapatillas de Rafe hicieron crujir agujas secas mientras se acercaba hasta detenerse detrás de mí.



—¿Maya? —dijo Rafe—. Mira.

Allí, agazapado en una rama diez pies arriba nuestro, estaba Marv. Algo estaba tendido a sus pies. Algo sangriento. Marv agarró su presa. Luego saltó. Me tropecé. Rafe tiró de mí contra él, con sus brazos alrededor mío, ambos nos quedamos enfrentados al puma.

El felino miró a Rafe, con sus ojos amarillos entrecerrándose. Sus labios se curvaron. Dejó caer su cena y gruñó.

—Retrocede —susurré.

Marv se paseó a un lado, con la mirada fija en Rafe, todavía gruñendo.

—Retrocede —dije de vuelta.

—¿Estás segura?

Asentí. Rafe lo dudó y me di cuenta de que él no quería hacerlo, pero después de un momento dijo: “Okay”, y se movió cuidadosamente.

El puma dejó de pasearse y gruñó, como satisfecho. Luego cogió lo que parecía la pierna masticada y sangrienta de un ciervo. Mientras caminaba hacia mí, Rafe susurró: —Te cubro.

No es fácil permanecer parada mientras un gran puma viene hacia ti. Hacer otra cosa, sin embargo, sería muy estúpido. Su lenguaje corporal era casual, ningún signo de un ataque inminente, y tenía que confiar en eso. Quizás el pensaba que me rescataba de Rafe. Yo sólo sabía que no tenía sentido una amenaza.

Cuando Marv llegó a unos pocos pies de distancia, arrojó la pierna del ciervo hacia la alta hierba a mis pies. Luego, con un gruñido final y una mirada hacia Rafe, se volvió y se encaminó hacia el bosque.

Miré hacia la pierna, casi oculta entre la alta maleza. Solté una risita. —
¿Supongo que esto es como cuando un gato casero le trae a su dueño un
ratón muerto?



Rafe no se ríó. Mientras me di vuelta, vi que ni siquiera estaba sonriendo, sólo mirando por donde se fue Marv.

—Deberíamos volver —dije.

Esperaba que digiera una broma sobre el puma echando a perder el ánimo, pero sólo asintió mientras miraba el bosque.

—Hey —dije, caminando hacia él—. ¿Sigues conmigo?

—Lo siento. —Cambió su mirada a mí de vuelta—. Sólo que eso es... no es bueno.

—Él es demasiado atrevido, lo sé. Mi papá va necesitar hablar con...

Me detuve. Rafe estaba observando otra vez, esta vez hacia el campo detrás de mí. Me di vuelta para ver que había llamado su atención.

—No... —empezó.

Demasiado tarde. Habiéndose apartado del agua Marv lo dejó caer, podía verlo claramente a través de la hierba. O ver partes de él. Dedos.

Permanecí allí, pensamientos tartamudos. Tenía que estar equivocada. Por supuesto que estaba equivocada. Había visto una pata de ciervo... una sin pelos...

Oh Dios. Retrocedí. Rafe no trató de detenerme, y ambos nos agachamos para ver mejor. Allí, en la hierba, había un antebrazo humano. Sólo dos dedos estaban unidos a la mano. El resto —y casi todo el brazo— había sido... Mi garganta se levantó. Tragué saliva y cerré mis ojos. Los dedos de Rafe me tocaron mi codo.

—Dame tu teléfono —dijo—. Haré...

—Ten.

Me enderecé y respiré hondo. Luego saqué mi celular, lo abrí, y juré, las palabras salieron inestables. —Sin señal —dije—. Necesitamos llegar a la



parte inferior del arrecife. —Miré hacia el brazo—. Aunque no podemos dejar eso. Un carroñero lo encontrará. Necesitamos algo para llevarlo.

Rafe arrancó el dobladillo de su remera, como si estuviera listo para sacarlo todo. Aunque se detuvo, y dijo: —Podemos agarrar mi chaqueta.

Con su remera hubiera sido más fácil, pero era blanca, y creo que él estaba pensando que no podía pagar una nueva si esta se manchaba. Sin embargo nuestras chaquetas quedaron abajo, lo que no resolvía el problema. Finalmente, decidimos que él se quedaría allí arriba para cuidar el brazo mientras yo bajaba, hacía una llamada, y volvía.

Ese era el plan de todas formas. Sólo que no podía conseguir señal abajo tampoco. Así que anudé nuestras chaquetas alrededor de mi cintura y subí.

Yo debería haber traído sólo mi chaqueta. Si se manchaba, mis padres me comprarían una nueva. Rafe, de todos modos, insistió en usar la suya. Sí me dejó ayudarlo a poner el brazo dentro de la chaqueta, lo cual consistía en una persona sosteniendo la chaqueta y la otra rodando el brazo con un palo, y, sí, era tan malo como sonaba. La única cosa que me hizo soportar eso, era que, si no miraba hacia los dedos, estaba tan masticado que era muy difícil decir que era un brazo.

Pensándolo bien, no, eso no importaba. Mis pesadillas definitivamente tenían pensamientos nuevos ahora. Pero conseguí ayudar a Rafe sin vomitar, y él no sugirió que lo dejara manejarlo solo. Aprecié eso. Aunque lo llevó, lo que estaba bien para mí. Yo tomé la guardia-armada con un palo y analizando el bosque por cualquier destello de piel.

Fue una caminata tranquila. Sabíamos que estábamos llevando los restos de una persona asesinada por un puma. Alguien había muerto y no teníamos ni idea quien era. Por ahora, era más fácil pensar que era un cadáver anónimo de otra ciudad, secuestrado por el puma.

Casi alcanzamos la cima del arrecife cuando Rafe se dio vuelta, su cara ligeramente levantada, oliendo el aire.

—¿Hueles eso? —preguntó.



Podía oler el brazo, de seguro. Eso era otra cosa en la que estaba tratando de no pensar. Aunque cuando me di vuelta, capturé el mismo olor a descomposición en la brisa.

—Deberíamos ir a ver —dije.

El hedor se hizo cada vez más fuerte mientras nos acercábamos. Finalmente, en los árboles de arriba, vi el escondite de un puma, una muerte cubierta con ramas. Me di cuenta de algo azul colgando de las ramas. Un trozo de tela de jeans.

—Eso es... el resto —dijo Rafe, su voz baja, respetuosa. Cuando caminé hacia allí, sus dedos se cerraron al rededor de mi brazo—. Eso es suficientemente cerca, Maya. El Jefe Carling puede encargarse desde ahora.

—Si el felino vuelve y nos huele cerca, moverá el cuerpo. Necesito ver. Ver si yo... —Tragué—. Reconozco a la víctima. Conozco a todos por aquí.

Sus dedos se deslizaron hacia mi mano, apretándola, luego caminó al lado mío mientras me acercaba al escondite. Podía ver cabello negro en un extremo, así que giré para el otro. Parecía una mujer, las agujas de pino bloqueaban la cara.

Me agache y corrí una rama y vi la cara luego, los ojos negros abiertos, mirando hacia la nada.

Era Mina Lee.



Capítulo 23



*Traducido por abril.
Corregido por Nella07*

Dejamos a Mina Lee allí y escalamos el acantilado. Tenía recepción con el celular a menos de veinte pies de distancia de la base. Llamé al Jefe Carling, luego a mi papá.

Mi papá llegó allí primero, manejando tan cerca como podía. Luego incluyó a Rafe, Kenjii, y a mí dentro del Jeep, donde mamá esperaba ansiosa y preocupada. Kenjii estaba preocupada también, gimiendo y mirándome, estaba tan cerca de mí que prácticamente estaba sobre mi regazo.

El Jefe Carling llegó después con la Dra. Inglis. Ellos vinieron a mirar su cuerpo, luego se volvió para obtener nuestras declaraciones. El Jefe Carling no podía decirnos mucho.

La Dra. Inglis no sabía cómo había muerto Mina Lee. Supongo, porque había sido prácticamente comida, pero por supuesto nadie decía eso. Nadie decía mucho sobre algo, a nosotros o entre ellos.

Papá nos llevó de vuelta a casa después de eso. Allí había más personas: el alcalde, el director y otras personas del consolado de la ciudad. Ellos se reunieron con mi papá, mientras nosotros bajábamos del Jeep. Yo me



deslicé a otro lado. Rafe me siguió. Pasamos furtivamente por alrededor del bosque con Kenjii.

Yo estaba a punto de decir algo, cuando el sonido de un motor me cortó. La camioneta de Daniel dio vuelta por la esquina, levantando nubes de tierra. Se puso detrás de los otros y saltó casi antes de que el vehículo se detuviera.

Caminé hacia él. —Hey.

Él me miró y luego a Rafe y me preparé, pero sólo le asintió a Rafe. Un asentimiento brusco, pero no hostil. —Corey llamó —dijo él mientras se acercaba—. Recibió las noticias de su mamá. ¿Estás bien?

—Un poco agitada y asustada, pero dentro de todo, bien.

—También me lo dijo Nicole, después de que su papá la llamó. Ella se ofreció a dar una vuelta con su papá... —No termino, pero sabía a lo que se refería. Nicole se ofreció en lugar de él y él le dijo que no. Probablemente, también le dijo que se quede en su casa, suponiendo que sería un caos y estaría muy atestado. Ahora me estaba preguntando si prefería que la dejara venir.

—Eso es bueno —dije. Lo que era verdad.

—Corey dijo... —La mirada de Daniel cambió hacia Rafe y bajó la voz—. ¿Podemos hablar por un segundo?

—Estaré por allí —dijo Rafe, yéndose, antes de que pudiera responder.

Daniel asintió otra vez, un asentimiento más corto esta vez. Me dirigió hacia un lado. —¿Es realmente Mina Lee? Eso es lo que Corey pensó que su madre dijo, pero ella no tenía que decírselo, para que él no pregunte.

—Lo es.

—¿Estás segura?

Asentí. —Los pumas... Ellos dejan la delantera sola usualmente.



—Oh —dijo él, como si recién su hubiera dado cuenta de lo que exactamente yo vi. Dio un paso hacia mí, sus brazos me iban a rodear. Me quede allí por un momento, luego retrocedí. Podía ver a Rafe observando el bosque, dándonos privacidad para hablar, pero parecía como si esperara ver a un puma en cualquier momento.

—Supongo que es por eso que no atendía su celular —dije—. Eso puede explicar por qué su auto estaba en el lugar de Braun y ella no. No sé si debería decirle al Jefe Carling sobre eso, para darle una mejor idea sobre el tiempo de su muerte...

—Es por eso que quería hablar contigo.

—Sólo un segundo. —Miré hacia Rafe. Él había metido sus manos en los bolsillos, todavía mirando el bosque, claramente preocupado e inquieto ahora. Miró su reloj.

—¿Necesita ir a un lugar? —murmuro Daniel.

—En realidad, creo que sí. Espérame.

Caminé hacia Rafe. —Estas preocupado por Annie.

—Algo así. Sí.

—Ve.

Me miró. —No quise decir que quería...

—Sí, lo hiciste y está bien. Sé que a Annie le gusta caminar por el bosque, así que justo ahora, estás aterrorizado. Con una buena razón. Ve. Te veré en la escuela mañana.

—Gracias. —Empezó a moverse, luego paró—. ¿Estamos bien? —Miró hacia los adultos, amontonados al rededor de la casa—. Supongo que eso es, uh, una incorrecta idea, considerando las circunstancias.

—No, está bien. Estamos bien. Te veré mañana. Y te conseguiré tu chaqueta.
—La lavaría también, pero sentía que no debía mencionar eso o se negaría.



Sus manos rozaron mi cintura. —Te daría un beso de despedida, pero tus padres y Daniel están mirando...

—Mañana.

Una sonrisa torcida. Luego se fue, caminando al principio, luego corriendo cuando creía que nadie lo veía.

—Un chico comprensivo —dijo Daniel, caminando detrás de mí.

—Está preocupado por su hermana. Siempre se va a caminar por el bosque, y no pueden pagar un celular. Yo le dije que se vaya.

—Oh. —Él miró en la dirección en la que Rafe se fue—. Podría haberle dado un aventón.

—Está bien. Sobre Mina, ¿deberíamos mencionar las llamadas?

—Diré que sí. Si encuentran su celular, verán que la llamé y se preguntaran por qué no les dije. Les daré la tarjeta también. No voy a decir nada sobre la librería o las visitas. Pero si preguntan sin rodeos, diré la verdad.

—¿Puedes dejar aparte la parte de la visita de la mujer vieja?

Asintió. —Sólo diré que encontré el libro y que básicamente tenía el mismo mensaje. Sólo si preguntan, sin embargo. No los quiero a ellos... —Hizo una cara, luego se encogió de hombros.

—No quieres que ellos piensen que nos tomamos su mensaje lo suficientemente serio como para seguirlo. ¿Por qué no quieres que ellos piensen que traicionamos a la ciudad por una corporación espía?

Un medio encogimiento de hombros esta vez, lo que significaba que sólo era en parte verdad.

—Luego, Serena —dije, bajando todavía más mi voz—. Estás pensando sobre las drogas que le dieron luego de su muerte. Si esas drogas tuvieron algo que



ver con su muerte, no quieres que ellos sospechen que es por eso que queremos hablar de Mina Lee.

Él asintió hacia mi papá y al Jefe Carling mientras se acercaban a nosotros. El jefe pregunto dónde estaba Rafe. Cuando le expliqué, creo que hizo una mueca a la estimación de mi papá, igual que lo hizo con Daniel.

Esta vez, el sujeto no era la victima sino el asesino. O el supuesto asesino.

—No creo que M... —Me paré a mí misma, sabiendo que mi argumento seria más razonable sin usar su nombre de mascota—. No creo que lo haya hecho el puma. —Levanté mis manos en cuanto mi papá abrió su boca—. Sé que eso no importa, papá. Si él la mató o sólo rescataba sus restos, es un come-hombres ahora, así que no se puede quedar. No quiero precipitarme a la conclusión de que es el asesino y no quiero pasar por alto la posibilidad de que ella... —El brazo de Daniel le dio un codazo al mío. Un sutil gesto que podía haber sido un accidente, pero cuando has sido amigos por tanto tiempo, sabes cuándo te están diciendo que te calles—. Se murió de otra forma —continúe—. Quizás una caída. O la bala de un cazador.

—Bueno, eso es lo bueno de tener a los mejores doctores de por aquí —dijo el Jefe Carling—. Descubrirán que mató a la señorita Lee, sin importar las condiciones del... —Tosió y se apresuró a decir—: Supongo que ustedes están lejos de decir una caída. ¿Con la manera en que vagaba por alrededor de los árboles? No creo que haya estado fuera de la ciudad en su vida. Hay muchos acantilados y barrancos como para tropezarse por aquí.

Mamá nos apresuró a mí y a Daniel para entrar en la casa. Incluso cuando yo no podía soportar ni pensar en comida, ella quería que comiera algo. Así que nosotros tres nos sentamos en la mesa, y comimos tostadas, tomamos té y hablamos sobre cualquier cosa que viniera a nuestra mente y que no tenía nada que ver con pumas ni reporteros.

Otra mala noche. Mi montaña rusa del día mezclada con sueños y pesadillas. Rafe besándome. Rafe besando a Hayley. Rafe riéndose. Marv gruñendo. La subida. La corrida. El cuerpo.

El cuerpo debería haber tomado el escenario principal. No paso así. En cambio, la escena que permaneció en mi mente fue la de la carrera, como si



estuviera atada con un hilo en mi mente. Corriendo con Kenjii, riendo, con mí cabello volando. Luego corriendo con Rafe, sonriendo, mi corazón latiendo. Luego corriendo con Rafe, mareada, mi pulso acelerado. Luego corriendo con un puma, viéndolo con el rabillo del ojo, manteniéndome en paz, y sintiendo, no miedo pero sí algo increíble, como si todas las otras carreras pasaran por mi mente juntas, alegría y emoción y una rara clase de paz.

Cuando estaba corriendo con Rafe, nos encontramos en el escondite y yo podía ver a Mina Lee, sus ojos amplios, su cara manchada con sangre, y podía oler esa sangre, y no olía mal. Olía como...

Me sacudí despertándome. El sudor salía de mí. Mi cama estaba empapada con él, mi camisola pegada a mi pecho. Fui hasta la puerta del balcón y la abrí. El aire frío de la noche me invadió, pero no fue suficiente. Mi pecho dolía y antes de que lo supiera, estaba en el balcón, inclinándome sobre la barandilla tanto como podía y respirando. Sólo respirando.

—¿Mrrr-upp?

Salté ante el sonido, tan familiar como fue. Miré hacia allí para ver a Fitz estirándose sobre la barandilla.

—¿Como llegaste hasta aquí? —dije.

Una mirada siniestra, como si estuviera ofendido por mi pregunta.

—No te llevaré hasta abajo —dije—. Te quedarás aquí hasta la mañana.

Él se inclinó en la barandilla de madera como respuesta. Lo palmeé, luego me volví hacia dentro. Mientras subía a la cama, lo pude ver, sentándose ahora, un gato vigía en forma de gárgola. Ojos amarillos buscando en la noche. Sonreí, me tapé con la sabana empapada en sudor, y me acosté para dormir.

Me desperté con un raro humor. Un buen humor, lo cual era la parte rara, considerando las circunstancias.



Después que termine de alimentar a mis animales, mamá me ofreció otra “tarjeta gratis para salir de la escuela”. Me negué. Necesitaba hablar con Daniel sobre la muerte de Mina y Serena, y la escuela era el mejor lugar para eso.

Ya tenía mi almuerzo listo. Mamá se había ido al estudio, dejando a papá con la obligación de “mira a nuestra hija en caso de una ruptura inminente”, sentado en el sillón, sorbiendo su café.

—De verdad te gusta ese chico —dijo él—. Rafael.

—Seguro. Me gusta.

Una pausa, como si esa no fuera la respuesta que quería.

—Creí que no salías con chicos de la escuela.

Me encogí de hombros. —Siempre hay una primera vez. —Más silencio. Miré hacia él, para verlo estudiándome. Suspiré y me volví hacia él, con el cuchillo cubierto de mantequilla de maní en una mano—. Si has escuchado algo sobre él, sólo escúpelo.

Sorbió su café, debatiendo, luego dijo: —Dicen que es algo así como un Romeo.

—¿Romeo? —Escupí una carcajada—. ¿En serio?

—Ya sabes a lo que me refiero, Maya. Le gustan las chicas.

—Lo que, considerando todo, es algo bueno.

Él me miró, y yo suspiré. —Bueno. Quieres decir que es un mujeriego. Pero debo decir que eso no lo hace un Romeo, lo que implicaría que él ponga su mirada en alguna y que se pegue a ella, hasta que una muerte cercana los separe. Pero lo entiendo. Y tienes razón. Le gustan las chicas.

—¿Eso no te molesta?



Me encogí de hombros. —Si tuviera una reputación de dormir por ahí, me alejaría. Pero no es así. Le gusta atrapar y luego liberar. Lo entiendo, es por eso que estoy siendo cuidadosa de no esperar más.

Él tomo otra lento sorbido de su café, lo que significaba que estaba por venir más. Lamí la crema de maní del cuchillo como si estuviera esperando por eso. —Nadie en la ciudad conoce realmente a este chico, Maya. Apareció con su hermana, y se mudó a una cabina que ni siquiera tiene electricidad. La gente se preocupa por ellos, pero él dejó bien en claro que no quiere la ayuda de nadie. Eso molestó a algunas personas, la forma en la que ellos sólo aparecieron.

Mis ojos rodaron. —Tienes razón. ¿Recuerdas la noche que llegaron? ¿Ese gran platillo volador, flotando sobre el parque?

Sacudió su cabeza y empujó su silla hacia atrás.

—Sé que hablas en serio, papá, pero estoy bien. En serio.

—Yo sólo... Entiendo que quizás quieres empezar a salir más seriamente, y eso significa salir con alguien de aquí. Pero si vas a hacer eso... —Esta vez tomó un gran trago de café, y la taza todavía seguía en sus labios cuando dijo—: Me gusta Daniel. Él te cuida.

Pestañeeé. —Oh mi Dios. ¿De verdad acabas de decir eso? ¿Él me cuida?

Papá enrojeció. —No quise decirlo como...

—¿Él me cuida? ¿Me fui a dormir y desperté en el siglo diecinueve? —Miré a mis jeans y remera—. Arggg! No puedo ir a la escuela así ¿Dónde está mi corsé? ¿Y mi bonete?

Papá suspiró mientras mamá entraba con su taza de té vacía.

—¿De que me perdí? —dijo ella.

—Papá está tratando de arreglarme un casamiento con Daniel. —Lo miré—. Ya sabes, si le ofreces como dote una nueva camioneta, quizás lo acepte.



—Aparentemente, dije una cosa incorrecta —papá le dijo a mamá—, otra vez.

—No seas duro con nuestra hija. —Ella fue hasta donde estaba mi sándwich y lo deslizó dentro de mi bolso—. Deja a tu padre sólo y vete antes de que pierdas el viaje.

—Todavía siguen buscando a los parientes —Daniel dijo mientras yo entraba en la camioneta—. Pero encontraron su celular así que me alegro de haber hecho las cosas bien.

Asentí. —Anoche, cuando estaba a punto de explicar la posibilidad de que había sido asesinada, me detuviste. ¿Era por lo de Serena y los medicamentos?

—¿Porque la medicación causo su muerte y Mina lo descubrió, así que St. Cloud la mató? No. Eso sería muy loco. Pero lo único que se necesita es que una persona esté un poco loca, para que se decida que la investigación tiene que ser protegida a cualquier costo, para decidir tomar el asunto en sus manos...

Conducimos en un silencio pensativo antes de que Daniel digiera: —¿Así que puede ser que no esté completamente loco?

—No todavía. Creo que necesitamos entrar en el lugar Braun esta noche. No lo van a limpiar hasta que algún pariente aparezca, y parece que no va a ser muy pronto. Esta será nuestra última oportunidad para descubrir si ella sabía algo sobre la muerte de Serena.



Capítulo 24



*Traducido por Gry
Corregido por Mari NC*

Decidimos visitar el lugar de los Braun después del anochecer. Cuando alcanzamos la ciudad, el camión saltó del camino de tierra al pavimento, y algo debajo hizo un feo sonido de rotura.

—Ha estado haciendo eso —dijo Daniel—. Sólo ignóralo. Corey dice que lo chequeará durante el fin de semana.

—Bien, no importa cuán extrema sea la situación, si mi papá te ofrece un nuevo camión, no lo aceptes. Hay un serio acuerdo.

—¿¡Eh!? —él dijo.

Le dije lo que mi papá había dicho. Eso lo hizo reír y cuando estacionamos en el aparcamiento escolar, incluso ver a Rafe esperándome, sólo le hizo rodar sus ojos.

Salimos. Eché un vistazo a Daniel.

Él suspiró. —Ve.



—Suenas como si le dieras permiso a una niña de cinco años para jugar con un amigo inadecuado.

—Si el zapato encaja...

Le tiré lejos.

—Míralo o no me casaré contigo —dijo él—. Con camión o sin camión.

Me reí y troté hacia Rafe.

—¿Acaba él de decir...? —Rafe comenzó.

—Sí. Y no preguntes. ¿Cómo está Annie?

—Está bien —dijo mientras anduvimos a lo largo del borde del bosque, rodeando la propiedad escolar—. Traté de convencerla de quedarse dentro durante unos días. Ella no lo entiende. Hace un par de años, era la que estaba siempre diciéndome... Bien, tú sabes.

Yo no tenía ninguna experiencia con hermanos o hermanas, pero supongo que sería como si Daniel tuviera un accidente y dejara de cuidarme. Sería como perder al Daniel que conocía.

—Si no puedes conseguir que ella se quede en los bosques, tengo algo que debería ayudar. Un regalo de mi papá. —Balanceé mi mochila de mi hombro y la revolví—. Uno para ti y uno para Annie. Él me hace llevar esto todo el tiempo. Ustedes deberían, también.

Él tomó las latas del espray pimienta. —Buena idea. Agradécele de mí parte.

—Lo haré. Si tienes que usarlo, apunta a la cara, no sólo los ojos, sino la nariz. Ah, aquí, mi papá lanza folletos sobre encuentros de animales, incluso aunque le dije que parecías saber manejarlos en los bosques.

—Haz mucho ruido, así no los sorprenderás. Haz más ruido si encuentras uno. Trata de ser tan grande e intimidante como sea posible. No dejes caer el contacto visual. No te apartes.



—Lo conseguiste. —Cuando caminamos, él había estado mirando alrededor. Pregunté lo que buscaba.

—Un lugar privado —dijo él.

—¿Así podríamos hablar más? Eso es tan dulce.

Él se rió. —La conversación es buena, pero la campana está por sonar. No hay mucho tiempo para una conversación profunda.

—No hay tiempo para algo más, tampoco.

Una mala sonrisa. —Hay bastante.

Exploró el edificio y el bosque. Yo sabía que nunca había salido oficialmente con ninguna de las muchachas en la escuela, pero me había imaginado que esto no significaba que no se había escabullido a un punto tranquilo con alguna. Obviamente no.

—Hay un rincón por atrás —dije—. Es una salida de emergencia, entonces nadie lo usa.

—¿Pensé que nunca habías salido con tipos de la escuela?

—No significa que no sepa sobre los puntos para besarse.

—¿Besarse? Pensé que hablaríamos. Pero si insistes...

Lo tiré en el rincón, envolví mi mano alrededor del frente de su camisa, lo tiré hacia mí, y lo besé. Él se rió entre dientes, la vibración zumbando por nuestro beso. Soy atrevida, pero yo nunca había sido así de atrevida. Con Rafe, yo podría serlo. Le gustaba atrevida. Si su beso de vuelta fuera alguna indicación, le gustaba esto demasiado.

Nos besamos hasta que la campana sonara, entonces él se retiró, pero sólo para mirar con el ceño fruncido en dirección a la campana. Me reí.

Se quieto, sus manos apoyadas en mis caderas. —¿Estás bien, entonces? —dijo—. ¿Después de la noche pasada?.



—Mejor de lo que debería.

—¿Qué quieres decir?

Me encogí de hombros. —Me siento cómo... cómo que me mantengo firme demasiado bien. Quiero decir, me siento horrible sobre ello, pero no tengo ningún problema adaptándome.

—Porque eres dura.

—Se siente como insensible.

Sacudió la cabeza, sus dedos que se deslizaron en mis lazos del cinturón, inclinándose hacia mí hasta que estuviéramos ojos con ojos. —Yo estaba allí anoche, Maya. Lo que vi fue fuerza. Estabas disgustada, pero sabías lo que tenía que hacerse y lo hiciste. Estaba impresionado. Seriamente impresionado.

Él me besó otra vez y mis brazos fueron alrededor de su cuello y no me preocupé por la campana, no me preocupé si alguna vez iba a la clase. Un sonido de alguien limpiándose la garganta detrás de Rafe hizo que nosotros saltáramos.

—Creo que era la campana, Rafael.

No podía ver quien hablaba, pero reconocí la voz como la de la Sra. Tate, la profesora de los primeros grados.

—Ups! —él dijo—. Supongo que deberíamos entrar, entonces.

Cuando la Sra. Tate me vio, hizo un "ah" de sorpresa. —Maya...

—Lo siento —dije—. Ya estábamos entrando.

Podía sentir su mirada fija en mi espalda cuando nos alejamos. Cuando nos pusimos a la vuelta de la esquina, Rafe susurró: —Pienso que ella está decepcionada en ti.



—Se recuperará.

Él sonrió abiertamente y nos dirigimos dentro.

Si me había sentido insensible antes, no pasó mucho tiempo antes de que me sintiera completamente insensible. Cada uno siguió diciéndome lo que ellos habían oído de lo que había pasado y como de horrible debe haber sido. Pero dentro, yo todavía vibraba, mi pulso corría, tan mareada como el día que Serena y yo sacamos el champán en la boda de su primo.

Rafe no lo hizo fácil, tampoco. Durante el primer período, encontró una manera para andar por delante de mi escritorio y dejar una nota. Esta decía: *“No salir con compañeros de clases, hizo que te pierdas una parte importante de quinto grado. Tiempo para ponerse al corriente”*.

Debajo de esto, había dibujado un corazón con nuestras iniciales en él. Comencé a reír, había añadido: *“2-be + 2-gether = 4 ever”*¹⁰ y lo pasó hacia atrás.

Y entonces esto fue, toda la mañana, la página llena con garabatos cuando iba de acá para allá. Era completamente de quinto grado y completamente tonto y amé eso, porque él no tenía miedo de ser tonto. Era como besarlo de primera, yo podría hacer lo que quisiese, y no tenía que preocuparme por lo que él pensara de mí.

Cinco minutos antes del almuerzo, él dejó otra nota: *“Abrir cuando suene la campana”*, entonces pidió disculpas para usar los baños... y no volvió.

Cuando la campana sonó, la desplegué para encontrar un esbozo áspero de la escuela, con una línea de puntos de nuestra clase a un X por la oficina del principal.

Guardé la nota en mi bolsillo y salí. En la oficina, encontré una X marcada en el suelo al lado del cubo de la basura. Lo moví y encontré otra nota. Otra línea de puntos, esta conducía a otra X. Aquella se terminó dentro del bosque, donde encontré una tercera nota bajo un guijarro... estaba en blanco.

¹⁰**“2-be + 2-gether = 4 ever”**: En español sería algo como: Estar + Juntos = Para siempre



Alcé la vista.

La risa de Rafe flotando por los árboles. —¿No pueden engañarte ¡eh!?

Escalé el árbol. Cuando alcancé su rama, él estaba sentado allí, sus piernas colgando. —¿Sostendrá esta rama a dos? —dije, mirándolo.

—Tal vez. La pregunta es si quieres arriesgarte.

Me balanceé en la rama y comencé a moverme sigilosamente.

Él sonrió abiertamente. —Era una pregunta retórica, ¿verdad?

—Lo era.

—No puedes resistirte a mí.

—No, no puedo resistir el desafiarte.

Me detuve. Él miró la distancia entre nosotros y levantó sus cejas.

—Esto parece bastante cerca —dije—. Para mayor seguridad.

—¿Seguro de que se rompa la rama? ¿O de mí?

Balanceó su pierna y me alcanzó, tirándome en un beso. Comenzó lento, cambió, comprobando mi equilibrio. Sostuve un poco y balanceé mi pierna, entonces ambos nos sentábamos a horcajadas.

—¿Mejor? —dije.

—Mucho.

Me dio un verdadero beso entonces, profundo y hambriento, y pienso que la rama podría haberse roto y yo no lo habría notado hasta que golpeará la tierra. Tal vez ni siquiera entonces.



Nos besamos, apenas dejando pasar el aire, hasta que una risa tonta sonara debajo de nosotros. Entonces una voz cantarina: —Rafe y Maya se sientan en un árbol, besándose.

—Annie... —Rafe miró detenidamente abajo, a su hermana, radiante ante nosotros—. Pensé que te pedí que te quedaras dentro hoy.

—Yo tengo cuidado. —Agarró la rama más baja y se balanceó—. Quería ver a Maya. Quería asegurarme de que venía para la cena.

—No la he invitado aún.

Annie agarró nuestra rama.

—¡Espera, no! —Rafe dijo cuando bajaba—. Ella no puede venir si se cae y se rompe ambas piernas.

—No lo hará, tonto. Aterrizará sobre sus pies. Justo como yo.

—Mejor no probar esa teoría —dijo él y se me inclinó para desenvolver sus dedos de la rama.

Me deslicé hacia abajo. Hacía la rama debajo de nosotros.

—Eso es hacer trampas —dijo Annie—. Así es como debes hacerlo. —Se puso en cuclillas y brincó. Mi corazón chocó en mi garganta, pero ella golpeó la tierra fácilmente como si hubiera estado dos pies abajo en vez de diez. Recordé la noche de mi fiesta, cuando yo había saltado de la azotea, Rafe después de mí.

Rafe se balanceó en la rama al lado mío. —No hagas caso de ella. Está presumiendo diez años de gimnasia.

Bajamos por el resto del camino cuando Annie saltó en la tierra, impaciente. —De todos modos, ¿vienes, Maya? Rafe tiene algo que quiere decirte. —Sonrió abiertamente—. Un secreto.

—¿En serio?



Rafe le dio a Annie una mirada, luego echó un vistazo hacia mí. Ignoró a Annie. —Sólo tenemos que hablar —dijo en una voz baja, una vez que ella había caminado lejos.

—¿Estás en problemas? —dije.

—No, nada así.

—Bien, no estoy segura de poder esta noche. —Daniel y yo teníamos que comprobar el lugar de Braun antes de que fuera limpiado—. Tengo este ensayo de inglés que tengo apenas... empezado.

—¿Puedes conseguir una extensión? Después de encontrar ese cuerpo, estoy seguro que ellos entenderían. Realmente tengo que hablar contigo.

—¿Y ahora?

Sacudió la cabeza. —Es... no esa clase de conversación.

Examiné sus ojos. Estaban nublados con la preocupación y algo casi como miedo. —Estás asustándome aquí fuera —dije—. ¿Qué está pasando?

—Nada. Lo siento. Ve a tener tu almuerzo. Voy a llevar a Annie a casa. Probablemente no estaré de vuelta, pero te encontraré en la plaza después de la escuela y te acompañaré a la cabaña. No deberías estar en el bosque sola.

Podría haber dicho lo mismo por él, y esto me pareció extraño, viniendo de un chico que no había tratado de protegerme de cosas porque yo era una chica.

Estuve de acuerdo, y él me hizo prometer esperarlo en la plaza del pueblo hasta que llegara. Le hice pasar por la escuela y conseguir aquel spray de pimienta. Esperé con Annie hasta que volviera, luego iría a encontrarme con Daniel y los demás.

Si la mañana se había apresurado, la tarde se afanó. Cuando todo finalmente se terminó, le dije a Daniel que lo alcanzaría después de cenar en lo de Rafe. Entonces salí para la plaza de la ciudad.



Rafe no estaba allí. Me posé en la base del monumento, una figura de tamaño natural de bronce de un tipo en un abrigo de laboratorio. No estaba marcado con una placa, y le contábamos a la gente que era para honrar a todos los científicos. He oído, sin embargo, que se supone que este es algún tipo llamado Samuel Lyle. Lo busqué una vez en Internet, pero no pude encontrar ninguna mención de él.

Había estado allí aproximadamente diez minutos cuando un tipo se paseó en mi camino. Un forastero con el pelo rubio oscuro atando en una cola de caballo y la mirada con los ojos vagos de un adicto. Podría ver la punta de un tatuaje mal hecho en su clavícula, el resto escondido bajo una camisa de golf abrochada en todo su largo. Una cazadora sobre la camisa de golf. Él llevaba zapatillas de deporte blancas y vaqueros que parecían que habían sido comprados esta mañana.

Cuando él se acercó a mí, sonrió, y si hubiera cepillado sus dientes en el año pasado, estaría impresionada. Podía oler su chaqueta, que apestaba a plástico nuevo.

Olí su aliento, también, tan pronto como él abrió su boca. —Oye, señorita —dijo él, tropezando con el señorita un poco—. Busco a alguien, y me dijeron que tú podrías ayudarme.

Una mirada al tipo, y yo sabía exactamente a quién buscaba. Eché un vistazo al lado, hacia el bosque, el camino que yo sabía que Rafe tomaría. Estaba vacío. Bien.

—Si puedo —dije, dando mi mejor sonrisa turística y amistosa—. ¿Quién es?

—Un niño llamado Rafael Santiago. No, Martínez. Rafe Martínez. Él es de tu edad y sólo hablé con alguien que dijo que eres su novia.

Manejé una risa. —Yo no iría tan lejos, pero seguro, lo conozco. ¿Eres un amigo?

—Lo soy. De hace tiempo. Perdí su pista cuando subió a Canadá. Entonces yo estaba en Vancouver, visitando a un compañero y él dijo: “Oye, ¿sabes quién está en la isla?” Por supuesto, yo no podía irme a casa sin decir hola a



mi viejo amigo. Él ha sido más difícil de encontrar de lo que pensé, sin embargo. —Él se rió—. Infierno, esta ciudad fue más difícil para encontrar de lo que pensé. No estaba ni en el mapa. Entonces me pongo aquí y averiguo que vive con su hermana en una cabaña en el bosque. Ahí. — Señaló el norte—. Parece que no hay un camino para seguir. Yo esperaba que pudieras llevarme a él.

—Lo haría, pero nunca he estado allí yo misma. Espero a mi papá para recogerme. —Saqué mi celular, como si hubiera estado vibrando, y contesté—. Papá. ¿Dónde estás? —Hice una pausa, luego suspiré—: Bien, caminaré a casa entonces. —Colgué y me deslicé del monumento—. Parece que no consigo un transporte y mi mamá me necesita en casa en seguida. ¿Por qué no intentas en la oficina del Jefe Carling? Ellos pueden darte direcciones para la casa de Rafe.

No había ningún modo que este tipo fuera a la comisaría, y la mirada de su cara lo confirmó. —Bien entonces —él dijo—. Seguiré preguntando. Gracias por tu ayuda.

Él no podía resistir a una torcedura sarcástica en la última palabra. Levanté mi mochila y me dirigí a casa.



C apítulo 25



*Traducido por kathesweet
Corregido por Mari NC*

Rafe había mentido. Estaba en problemas. Debería haberme advertido. Ahora yo necesitaba advertirle. Afortunadamente, estaba retrasado sólo unos minutos.

Con el tipo merodeando no podía ir directo por el camino que llevaba al lugar de Rafe. Sin embargo, necesitaba ir en esa dirección, así podría estar atenta a él. Di vuelta a la vista del matón, luego giré de nuevo hacia el camino, aumentando mi velocidad hasta que estuve segura en el bosque.

Cuando todavía no hubo señal de Rafe, empecé a preocuparme de que él hubiera tomado otra ruta. Ni siquiera estaba completamente segura de que la mía fuera la correcta, porque raramente venía a la cabaña Skylark. Esta era una caminata de veinte minutos desde la escuela, y en la dirección opuesta al parque.

El bosque era espeso aquí, las hojas de perenne tan cerca que estaban tan descubiertas como postes de teléfono, troncos alzándose en el aire, encontrando la luz del sol y brotando las ramas sólo cerca de la parte de arriba. Cuando el clima no era tan seco, el suelo era fangoso. Éste tenía que ser el pedazo de tierra más miserable en el área, la razón por la cual Ed Skylark la escogió.



Skylark había sido un viejo ermitaño antisocial que había vivido aquí antes de que los St. Clouds compraran la tierra. Todos los demás habían tomado felizmente los generosos paquetes que los St. Clouds ofrecían. Ed Skylark había instalado trampas alrededor de su cabaña y dijo en el pueblo que si algunos niños locales tropezaban con ellas, no era su culpa, él sólo estaba tratando de atrapar visones y martas. No estábamos seguros de si aquí en realidad había trampas, pero habíamos crecido dándole a la cabaña un amplio rodeo.

Nadie había estado sorprendido cuando los herederos no se presentaron a reclamar su propiedad o cuando, cinco años después, la pareja que lo hizo era distante y los parientes más jóvenes. Cuanto más pensaba en ello, más me preguntaba si Rafe y Annie estaban emparentados con Ed Skylark en todo o habían estado en uno de los pueblos cercanos, escucharon sobre la cabaña abandonada, y se auto-declararon herederos. No era como si alguien fuera a impugnarlos por cuidar del lugar.

Estaba pensando en eso cuando una rama crujió detrás de mí. Me giré y miré hacia el bosque. En la profundidad, el bosque era tenue como el crepúsculo. Una vez mis ojos se ajustaron, pude distinguir una zapatilla blanca detrás de un árbol.

Rafe tenía zapatillas blancas. Así que el tipo también lo estaba buscando.

Saqué mi rociador de pimienta. Luego retrocedí, esperando obtener un vistazo de una chaqueta o pantalones o algo que pudiera decirme que era Rafe haciendo el tonto. Pero mientras me movía, así lo hizo el otro tipo, rodeando el árbol para mantenerse fuera de vista.

Puse el dedo sobre el rociador de pimienta. Si era Rafe, entonces podría decir que se lo merecía por acercarse sigilosamente cuando sabía que yo iba a estar en alerta máxima por los pumas. Sin embargo, un soplo de pimienta no era nada para tomarse a la ligera.

—Si no eres tú, fuera de aquí antes de que llame a mi papá y le diga que he encontrado a Marv.



No hubo respuesta. Ajusté mi agarre sobre el rociador, mis dedos húmedos ahora. Seguí moviéndome hacia atrás, sin quitar sin ojos del árbol. Pensé en gritar por ayuda. Pero nadie podría estar aquí a tiempo, y si estaba equivocada, solamente metería a Rafe en problemas, incluso alertaría al tipo que lo está buscando. Agarré el rociador de pimienta, tomé un respiro profundo, y caminé hacia el árbol.

—De acuerdo —dije, levantando mi voz—. El escondite no es un juego para jugar en el bosque. Si un cazador está cerca...

El tipo arremetió contra mí, y yo lo rocié. Aulló de dolor, gritando: —¡Perra!

Corrí. Él era capaz de seguirme, lo que significaba que sólo había recibido una pequeña cantidad de pimienta. Aumenté la velocidad. Esta era una carrera que sabía podía ganar. Mi resistencia y mi territorio. Fácilmente lo dejaría atrás...

—¡Detente! —gritó.

Cuando continué, una bala pasó zumbando.

—Dije detente, perra, o la siguiente vez no fallaré.

Me tiré al suelo. Él disparó. La bala golpeó un árbol, astillas llovieron sobre mi cabello. Lo escuché maldecir mientras atravesaba la maleza. Me arrastré por el suelo, y cuando él llegó a un árbol cercano, pude verlo, sus ojos llenos de lágrimas. Miró hacia el bosque y juró de nuevo.

Saqué mi teléfono y lo abrí. Sin servicio.

Por favor no. No ahora.

Sostuve mi teléfono en todos los ángulos y con el brazo extendido. Nada. El tipo siguió caminando alrededor, claramente sin tener idea de cómo moverse en un bosque. Me deslicé sobre mi vientre hacia él, lista para saltar y asaltarlo otra vez. Entonces me detuve.

Él tenía un arma. Este era momento de correr, no de pelear.



Me levanté a cuatro patas y me arrastré lejos de él, haciendo a un lado las ramas secas y las hojas muertas y cualquier cosa que pudiera crujir. Mientras me movía, seguí mirando hacia los árboles. No podía evitarlo. Mi instinto no se limitaba sólo a decirme que corriera, me decía hacia dónde correr. Arriba.

Esto era una locura. El momento que me tomara encontrar un árbol adecuado, él podría pegarme un tiro. Luché contra el impulso y me concentré en moverme lentamente y en silencio.

—¿De verdad crees que puedes escapar? —gritó, su voz haciendo eco a través del bosque—. Tengo un arma, estúpida perra. Es medio kilómetro para volver al pueblo. Nunca lo lograrás.

Podría hacer medio kilómetro. Centímetro a centímetro si tenía que hacerlo. Seguí hacia delante sin parar... hasta que alcancé un arroyo seco lleno de vegetación muerta. De ninguna manera iba a atravesar eso sin hacer ruido.

—No estoy detrás de ti, niña —gritó el tipo—. Sólo dime lo que quiero saber y eres libre de irte.

Empecé a acercarme a la orilla del arroyo. Cuando amenazó con ponerme demasiado cerca al tipo tronando a través del bosque, me detuve y miré alrededor. Un árbol caído cruzaba el arroyo. Permaneciendo en la hierba, me arrastré hasta este, mantuve mi balance y...

Una mano se afianzó sobre mi boca, tirándome hacia atrás mientras empecé a agitarme. Mis puños volaron hacia mi atacante, pero él me sostuvo más fuerte, poniéndome contra él, una mano sobre mi boca, la otra alrededor de mi cintura.

—Shhh. Soy yo.

Me giré para ver a Rafe. Me hizo señas para que hiciera silencio, luego me dejó ir.

—Escuché un disparo —susurró, revisándome—. ¿Qué pasa? ¿Quién es ese?

—Olvidaste mencionar que a los que robaste te localizaron.



—¿Qué? —Parpadeó con sorpresa genuina.

—¿Tu nombre verdadero es Rafe Santiago?

—No, pero es uno de los alias que mi mamá usaba.

¿Alias?

El tipo gritó otra vez: —Esta es una oferta de tiempo limitado, niña. Cuanto más te demores en salir, más me vas a enojar. Tienes dos minutos. Empezando ahora.

Rafe tomó un respiro profundo. —Manejaré esto. Regresa al pueblo.

—Como el infierno. ¿Dónde está Annie?

—Se fue hace una hora. Esa es la razón por la que llego tarde.

Para un chico que se preocupaba por su hermana demasiado, él no parecía mantenerse muy cerca a ella. Pronto, este tipo iba a cansarse de buscarme y continuaría el camino, esperando que eso lo llevara a su cabaña. Si Annie estaba allí, no lo sabría suficientemente rápido para correr.

—Distráelo —susurré—. Conseguiré ayuda.

Empecé a alejarme a rastras.

Rafe agarró mi pierna. —Si el pueblo averigua sobre Annie, tendremos que irnos. —Encontró mi mirada—. No quiero irme.

—¿Quieres morir?

Él no contestó, sólo puso su mano contra la parte de atrás de mi cabeza y me acercó para un beso que hizo que mi cabeza tuviera vértigo. Rudo, profundo y desesperado.

No pudo mirarme después de eso, simplemente volvió su mirada hacia el frente y dijo: —Consigue ayuda. Lo distraeré.



Seguí arrastrándome. Estaba a varios metros cuando el tipo gritó: —Bien. ¿No quieres ayudarme? Encontraré a Rafe yo solo, y cuando termine con él, regreso por ti. Nadie me falta al respecto así, especialmente no una pequeña...

Soltó una sarta de epítetos raciales, que estoy segura de que pensaba que me herían hasta la médula, o al menos me molestaban lo suficiente como para revelarme. Seguí arrastrándome.

—¿Estás buscándome? —gritó Rafe.

El bosque quedó en silencio. Yo seguí.

—¿Rafael? —gritó el tipo después de un momento.

—Ese soy yo. ¿Y quién eres tú?

Me levanté, permaneciendo encorvada, y me moví tan rápido como me atreví hacia el camino.

—No me conoces —gritó el tipo—, pero me han pagado para llevarte de vuelta a los Jackson.

Rafe rió. —¿Llevarme de vuelta? Correcto.

—¿Crees que voy a matarte? Oh, no. Los Jackson quieren hacerlo ellos mismos, enviando un mensaje a todos los otros mocosos que tratan de estafarlos. La única pregunta, Rafael, es si vienes de buena gana o me haces ir detrás de tu novia y tu hermana primero. Los Jackson no las quieren. —Soltó una risa desagradable—. Pero creo que podría encontrar alguna utilidad para ellas.

—Si me entrego, ¿las dejarás solas? —La voz de Rafe se había alejado en la dirección opuesta, alejando al tipo de mí.

—Ese es mi plan.



El tipo no parecía estar siguiendo a Rafe, pero eso estaba bien. Él había hecho contacto con su objetivo. Yo estaba a salvo. Alcancé el camino y...

Una bala voló sobre mi cabeza. Corrí.

—¡Maya! —gritó Rafe.

Un fuerte dolor en mi cadera me hizo tropezar y caí. Mi cadera se sentía como si estuviera en llamas. Había un rastro de quemadura atravesando mis vaqueros, la piel debajo de éste raspaba y quemaba.

Miré hacia arriba para ver al tipo sobre mí, apuntándome.

—Quédate abajo, perra, o...

Me di la vuelta en la maleza. Él disparó. Falló. Disparó otra vez. En la distancia, pude escuchar a Rafe gritando mientras sus pasos machacaban el camino. Otro disparo. Luego un clic y un gruñido. Miré a través de la bruza para verlo tratando de desatascar el arma. Estabilicé mi respiración, entonces me revolví en el suelo hasta que me alejé unos pocos metros de él. Salté y lo salpiqué en la cara con el rociador de pimienta. Él gritó y trató de disparar, pero el arma todavía estaba atascada, y yo ya estaba alejándome.

Cayó, dejando caer su arma mientras las lágrimas bajaban por su cara. Corrí hacia él y agarré el arma. No tuve un buen agarre sobre ella, y cuando la dejó ir, ésta navegó hacia el bosque.

El tipo me agarró por el brazo. Me liberé y corrí rápidamente. Trató de seguirme, tropezando ciegamente después de mí. Rafe no estaba gritando más, sólo corriendo en nuestra dirección. Su cara tensa de ira, y cuando oí el rugido, pensé que se trataba de él.

Luego, un leonado borroso cargó a través de los árboles, gruñendo y chasqueando. Era el puma de la noche de mi fiesta, la hembra. Ella se plantó entre el hombre y yo, que había dejado de girar sus ojos y ahora la miraba como si estuviera seguro de que estaba viendo mal.

El gato se agazapó. Rafe patinó hasta detenerse.



—¡No! —dijo bruscamente.

El gato siguió gruñendo, agazapándose y listo para brincar.

—Estamos bien —dijo Rafe, su voz firme—. Estoy bien. Maya está bien.

Lo miré. Su mirada estaba fijada en el gato. Le estaba hablando al gato.

Di un paso suave, avanzando hacia el arma. Mantuve mi mirada en el puma, y cuando me moví, pude ver su costado izquierdo y la marca allí, piel oscura en forma de una huella.

Tragué. Sabía lo que estaba viendo. Sabía lo que significaba. Pero no podía dejar la forma de pensamiento. No ahora.

Rafe todavía estaba hablando, más fuerte ahora, diciéndole al gato que estábamos bien. Ella se agachó, moviendo el trasero, la punta de su cola girando.

—No —dijo Rafe, saltando hacia adelante—. No...

El gato saltó justo mientras el tipo se giraba para correr. Se las arregló para esquivarla, tropezando ligeramente mientras ella lo rozaba. Rafe se quitó después del gato, gritando, pero ella se tiró detrás del tipo. Seguí.

El tipo huyó, sabiendo que estaba corriendo por su vida, pero el gato era más rápido. Mientras las brechas entre ellos se estrechaban, el gato se agazapaba para un salto volador. Rafe gritó algo que no pude entender demasiado. O quizás pude, sólo que no estaba lista para creer qué estaba escuchando.

Justo antes de que el gato saltara, los brazos del tipo giraron en el aire, las piernas doblándose mientras hacía una parada en el borde de la cresta que habíamos subido la tarde anterior. Él se giró, las manos arriba y gritó: — ¡Muy bien! ¡Muy bien! —Mientras el gato se agazapaba, agitando la cola, los ojos ámbar fijos en él—. Llámala —gritó el tipo mientras Rafe corría hacia ellos—. Llama a esa cosa y me iré, ¿de acuerdo? Nunca te encontré, ¿de acuerdo? Sólo llama...



—¡Annie!

El gato golpeó al tipo, y volaron sobre el acantilado. Rafe no paró de gritar su nombre, corriendo hacia ellos tan rápido que pensé que también se iba a caer, y me abalancé, gritando, pero él se detuvo justo en el borde.

Corrí detrás de él. A continuación, el gato estuvo sobre el tipo, que estaba tumbado en la hierba, con los ojos abiertos. Abiertos y sin ver. El gato levantó la cabeza y gimió. Empezamos a bajar.

Al principio, el gato sólo se quedó allí, llorando, cuando trató de levantarse, dio un traspiés sobre sus tres patas, su izquierda delantera colgando.

—Quédate aquí —dijo Rafe—. No te muevas. ¡Sólo quédate aquí!

El gato hizo un ruido bajo en su garganta y nos miró. Miré hacia sus ojos y supe que lo había visto... a quién había visto.

—Annie —susurré.

Rafe miró bruscamente. Trató de hacer contacto visual, pero me giré hacia la cresta. La sangre golpeaba por mis venas tan fuerte que dolía.

Annie. El puma era Annie. Tan loco como sonaba, nunca pensé: ¡Pero eso es imposible! porque sabía que era verdad.

Vi esa mancha oscura en su cadera y supe cuando ella era humana, que no había una marca de nacimiento en el mismo lugar. Sabía lo que significaba para ella. Y sabía lo que significaba para mí.

Yee naaldlooshii.

Skin-walker.



Capítulo 26



*Traducido por Gry
Corregido por Mari NC*

Cuando llegué al fondo, me arrodillé al lado del tipo caído. Comprobé su pulso, pero sus ojos que miraban fijamente me dijeron que él estaba muerto. Pensé en Mina Lee. Comida por un puma. Posiblemente asesinada por un puma. Eché un vistazo a Annie, luego corrí mi mirada. No podía pensar en esto ahora. Yo no podía pensar en muchas cosas ahora.

Rafe notó el agujero en mis vaqueros y se dio cuenta que me habían pegado un tiro. Era sólo un roce. Poniéndole una venda y yo estaría bien.

Se puso en cuclillas al lado del gato cuando comprobó sus heridas, y si hubiera duda que fuera Annie, esta desapareció cuando miré como dejaba que él tocara su pierna delantera lastimada, sólo gimiendo cuando tocó un punto adolorido. Me puse en cuclillas al lado de ellos, y ella estiró su cabeza y me golpeó suavemente, como un saludo, sus ojos cerrados cuando frotaba su cabeza contra mí.

—¿Está rota? —Rafe me preguntó.



Dirigí mis dedos a lo largo de su pierna. —No parece —dije—. Pienso que es sólo un esguince. Debería ser envuelto, sin embargo. ¿Puede ella...? —Tragué—. ¿Puede cambiar? ¿A humana?

—Puede, pero no es realmente... —Hizo una pausa—. No está bajo su control. Sólo lo hará. Él me miró—. Sé que tienes muchas preguntas...

—Las cuales pueden esperar. Dame tu chaqueta. Envolveré su pierna y veré si puede estar de pie sobre ella.

Él se sacó su chaqueta. Debajo llevaba la misma camiseta sin mangas la cual había tenido el sábado. Cuando se giró, otra vez vi el borde oscuro de lo que había supuesto era otro tatuaje. Recordé ayer, cuando no había querido quitarse su camisa para envolver el brazo.

Agarré la manga de su camisa y la separé antes de que él pudiera pararme. Allí, debajo de su hombro, había una marca de nacimiento en forma de huella. Durante un segundo, yo no podía respirar. Sólo contemplé aquella señal hasta que él tiró la tela de mis dedos.

—Maya...

Me volví hacia Annie. —Sostenla quieta. Esto dolerá.

Él se inclinó abajo, tratando de agarrar mi mirada fija. —Maya...

—Sostenla —me rompí—. Tenemos que mantenerla segura y tener cuidado de... —Eché un vistazo al tipo muerto y no podía terminar, entonces sólo miré a Rafe y dije—: ¿Supongo que no quieres llevar esto al Jefe Carling?

Sacudió su cabeza. —No puedo.

—Entonces tenemos trabajo que hacer.

No tuve que entablillar la pierna delantera de Annie. Acababa de ponerme a trabajar cuando ella comenzó su cambio, y no sé que esperaba yo —una transformación con gritos torturados— pero en cambio ella comenzó a moverse nerviosamente, a temblar y gemir, y Rafe me dijo que nos alejáramos un poco, luego ella era humana otra vez.



Sólo se necesitaron un par de minutos para el cambio en un proceso que era más bien algo de una película de ciencia ficción que una película de horror. Tomó mucho de ella, sin embargo, y ella estaba allí, enroscada en posición fetal, jadeando y jadeando, desnuda y cubierta de sudor. Entonces se sentó, miró alrededor, me vio, y avanzó lentamente. Se enroscó, mitad en mi regazo, como una niña asustada, temblaba, su corazón palpitando, acurrucándose en mí por calor.

Después de vacilar un momento, la abracé y le dije que estaría bien cuando Rafe cubrió su chaqueta sobre ella. Dentro de unos minutos, ella estuvo dormida.

—Necesitamos... —Eché un vistazo al tipo muerto—, moverlo.

Mi segundo cuerpo en tan pocos días. Debería estar horrorizada. Al menos con Mina Lee, yo había sentido un poco de pena. Incluso entonces, sin embargo, mi respuesta se había sentido incorrecta. Fría.

Ahora era aún peor. No sentía nada. Este tipo había venido por Rafe, y él había querido matarme para conseguirlo. Había muerto por casualidad. Si hubiera conseguido su camino, él nos habría hecho algo mucho peor a nosotros. De todos modos, no sentir nada no parecía correcto. Demasiado prudente, hasta para mí.

—Conozco un lugar —dije después de pensar durante un momento. Con cuidado me deslicé de Annie, bajándola a la tierra y ajustando la chaqueta sobre ella. Estuve de pie y miré abajo el cuerpo—. ¿Va alguien a venir buscándolo?

Rafe sacudió su cabeza. —Los Jacksons deben haber dado una recompensa por mí. Él quiso tenerla para sí mismo, lo que significa que no se arriesgaría a decirle a alguien más donde iba. —Caminó hacia mí, sus dedos que se cerraron alrededor de mi brazo—. Lo siento, Maya. Nunca habría querido implicarte...

Tiré de su agarre. —No me mientas. No ahora. Por eso estás aquí. Implicarme. No en esto. —Hice señas al tipo muerto—. Pero en esto.



Tiré de mi camisa fuera de mis vaqueros, mostrando la parte de arriba de mi huella, y cuando lo hice, miré su expresión, rezando por que tuviera una mirada de sorpresa y sabiendo que no la conseguiría. No lo hice.

¿Esto es lo que querías, verdad? Dijiste que buscabas algo especial en una muchacha, y esto es lo que era.

No dije las palabras. Incluso el pensamiento me causé un dolor estomacal, me hizo querer correr tan lejos de él como podría ponerme, pero no podía hacer esto. Necesitaba respuestas.

—Puedo explicarlo —dijo él.

—Espero que lo hagas —dije—. Pero primero, tenemos que deshacernos de él.

Llevamos el cuerpo a una cueva estrecha por debajo de la cumbre, donde la erosión había desgastado el lado del acantilado. Tomamos su ID. No tenía llaves, entonces debe haber salido a un paseo. Lo pusimos en la cueva, luego llenamos la apertura de rocas y ramas, para tapanlo de carroñeros.

Cuando regresamos a Annie, ella estaba despierta otra vez y lista para ir a la cabaña. Todavía estaba agotada, sin embargo, apenas diciendo una palabra, inclinándose contra su hermano. Cuando llegamos allí, era exactamente como lo record: la clase de lugar de tan mala suerte que los excursionistas lo usarían para un refugio para el mal tiempo, sin suponer que alguien viviría allí.

La cabaña era apenas más grande que mi dormitorio y tenía un retrete. Un nuevo generador suministraba la electricidad y una estufa de propano proporcionaba el calor a la cocina. Tan rústico como podrías conseguirlo. Limpio, sin embargo, vi cuando seguí a Rafe dentro. Probablemente mucho más limpio de lo que había sido cuando Ed Skylark vivió aquí.

Había dos camas, un poco más que literas. Una era original. La otra estaba hecha de nueva madera, como lo era la mesa y las dos sillas. Añade una nevera diminuta, y esto era todo el mobiliario. Las ropas de cama, platos y todas las otras cosas parecían nuevas, pero eran de la calidad de la tienda



de saldos. Claramente Rafe hacía que el dinero de los distribuidores de drogas durara todo lo que podía.

Rafe ayudó a Annie en la nueva cama, que tenía muchas almohadas vistosas y mantas. Ella se acurrucó, diciendo algo sobre tener hambre, pero comenzó a dormirse otra vez antes de que pudiera terminar.

Rafe consiguió una barra de cereal de un cajón de comestibles y una caja de zumo de la nevera, y los colocó al lado de la cama de ella. Entonces me hizo señas para ir fuera.

No dijo otra palabra hasta que estuviéramos de pie al lado del hoyo de fuego, y hasta ese momento sólo dijo: “Entonces...” antes de volver al silencio. Me deslicé en el tronco que ellos habían estado usando como una silla de hogar. Él se sentó y trató de deslizarse más cerca, pero cuando me tensé, él se paró y se inclinó adelante, los codos en sus rodillas, mirando fijamente en el bosque.

—Dijiste que tu madre era Hopi —dije, señalando al tatuaje en su antebrazo.

Se frotó y asintió con la cabeza.

—¿Ellos tienen historias sobre Skin-walkers, también, verdad?

Miró hacia arriba bruscamente, parpadeando.

—Sí, conozco la leyenda —dije—. Pero adivino que es más que una leyenda.

—Lo es. —Su mano bajó directamente al lado de mi pierna, sin tocarme. Él miró su mano, como esperando que yo me deslizara más cerca, así le daría algún signo de que todo estaba bien. Cuando no lo hice, dijo—: Esto no es como imaginé. Contártelo.

—¿Siquiera imaginaste decírmelo en absoluto?

Movió su mirada hacia la mía. —Sí. Por eso te pedí venir aquí afuera esta noche. Yo sabía que no podía esperar. No debería esperar. Las cosas pasaban, y tenías que saber la verdad, si no lo supieras ya.



—Bien, entonces ibas a decirme todo esta noche. Bien, es esta noche. Continua.

Él se retorció y yo sabía que el tiempo no importaba: él había esperado que esto se desarrollara de manera diferente, probablemente en una cumbre del acantilado después de una subida, sentándonos juntos, su brazo alrededor de mí, cuando él por causalidad dijo: —¿Oye, sabes porque aquellos pumas han estado dando muchas vueltas alrededor tuyo últimamente? Bien, hay una razón...

—Skin-walkers —apunté.

—Cierto.

Silencio.

—Sólo he leído una referencia a ellos convirtiéndose en pumas —dije—. Son por lo general lobos, coyotes, hasta osos.

—Está allí, si cavas bastante profundo. Eso es lo que mi mamá dijo, de todos modos. —Limpió su garganta y se sentó más derecho—. Lo que leíste... ¿era sobre brujas, verdad? ¿Maldiciones? ¿Ponerse pieles de animales y conseguir el cambio?

—Exacto.

—Bien, eso no somos nosotros. Mamá dijo que probablemente no deberíamos llamarnos incluso Skin-walkers, debido a la confusión, pero teníamos el nombre primero. Verdaderos Skin-walkers, como nosotros, son de antes de que Colón “descubriera” América. Es una especie de raza sobrenatural. Nacemos en una familia de Skin-walkers. Podemos cambiar en pumas. Conseguimos nuestra energía de la naturaleza. Tenemos poderes de curación y un poco de control de animales. —Él encontró mi mirada—. ¿Te suena familiar?

Él me alcanzó para poner una mano en mi brazo, y me di cuenta que estaba cubierta de piel de gallina.

Me aparté. —Continúa.



Él vaciló, luego siguió. —Le dijeron a mamá que la nueva clase de Skin-walkers comenzaron como ayudantes de los verdaderos, que eran curadores tribales y protectores. Nuestra Clase, pues es una larga historia y estoy seguro que no estás interesada aún. Puedo dar la lección de historia en otro momento. El punto es que no somos los Skin-walkers que ellos creen en estos días. Nuestra clase fue extinguida.

—Annie no parece extinguida para mí.

—Eso es porque... —Se paró, estremecimiento, luego estiró sus piernas y frotó sus muslos.

—¿Estás bien?

—Dolores musculares. Los estoy teniendo mucho últimamente. Pienso que es porque está cerca. El primer Cambio. ¿Estás...? —Él exhaló—. Más tarde, ¿verdad? Sigo explicando. Bien. Las familias de Skin-walkers perdieron sus poderes. Mamá dijo que fue un mecanismo de supervivencia. Ellos estaban siendo asesinados por la nueva clase humana de Skin-walkers, y entonces todos de repente, comenzaron a tener niños sin poderes.

—Aquellos niños no eran una amenaza, entonces los demás los dejaron en paz.

—Exacto. Pero algunas familias todavía hacían pasar las viejas historias. Como Mamá. Era como decirles a sus hijos que su familia solía ser de guerreros famosos. Esto no significaba nada más, pero era genial. Entonces esta gente se puso en contacto con ella. La gente de otras familias de Skin-walkers. Ellos dijeron que los científicos habían descubierto un modo de reactivar el gen.

—¿Reactivar los poderes de un Skin-walker?

—Correcto.

—¿Por qué?



Él se encogió de hombros. —Si no los tenemos, lo sentimos. Mamá dijo que es como ser un artista ciego o un músico sordo. Está esta... impulsión. Como una picazón que no puedes rascarte. Había gente en la familia que se volvió loca, y cada uno supo la razón. Ella colocó su frustración en el arte, pero dijo que nunca era suficiente. Algo siempre faltaba.

—Entonces ellos reactivaron el gen. Para ti y Annie.

—Y otros.

—Como yo.

Él asintió con la cabeza. —Annie fue primera. Cuando pareció que todo estaba bien con ella, hicieron una primera ronda llena de procesos. Ellas estaban en eso juntas, nuestras madres. Por supuesto se preocuparon de que podrían equivocarse. Si habían hecho lo correcto. Comenzaron a ponerse paranoicas. Entonces una de las madres dijo que había oído por casualidad que los científicos hablaban de llevarse a los bebés después de que nacieran. Entonces huyeron.

—¿Todos ellos?

Otra asentimiento. —Se dispersaron porque pensaron que los haría más difíciles de encontrar. Más tarde... bien, más tarde, Mamá comenzó a pensar que habían reaccionado de manera exagerada. La mujer que dijo que oyó por casualidad a los científicos había querido marcharse.

—Entonces tal vez ella arregló la historia. Si todos se fueran juntos, cualquier esfuerzo de encontrarlos estaría perdido. Eso lo hizo más fácil para ella escaparse.

—Exacto. Pero cuando la gente habla de llevarse a niños de sus padres... —Él se encogió de hombros—. Trae malos recuerdos.

Escuelas residenciales, él quiso decir. Yo no sabía mucho sobre ello en los Estados Unidos, pero sabía que era una cuestión grande en Canadá, donde, durante más de cien años, los niños natales eran tomados de sus familias para vivir en escuelas financiadas por el estado, dirigidas por la iglesia.



De dentro de la cabaña, Annie gritó: —¿Rafe?

—¡Aquí! —él llamó. Se puso sobre sus pies, luego giró hacia mí—. Espera. Enseguida vuelvo.





Capítulo 27



*Traducido por Nadia
Corregido por Aishliin*

—No. —Miró a la cabaña, luciendo tan triste que tuve que resistir la urgencia de deslizarme más cerca de él—. Comenzó después que comenzara a Cambiar. Sólo pequeñas cosas al principio. Ya no estaba interesada en su arte, no estaba interesada en la escuela, estaba intranquila, alejándose y quedándose lejos hasta que tuviera hambre. Pensé que era una combinación de los Cambios y la muerte de nuestra madre.

—Pero no lo es.

Él sacudió la cabeza. —Se hizo cada vez peor. Ella no es... ella ya no es Annie. Quiero decir, lo es, en algunas maneras, pero es más... simple.

—Más animal que humana.

Él asintió. —Aún cuida de mí, pero de una manera diferente, protegiéndome, como lo hizo con ese tipo hoy. Pero ahora yo soy el padre. Me aseguro de que



tengamos ropa y comida y un lugar para vivir. No me estoy quejando... ella lo hizo por años, y es tiempo que yo tomé alguna responsabilidad. Pero...

—Quieres a tu hermana de vuelta. Crees que querría estar de vuelta.

—Sé que lo haría. Quiero decir, si eso me sucediera a mí... si te sucediera a ti...

Mi corazón comenzó a golpear tan fuerte que fue difícil respirar. Cambiando a la forma animal, corriendo y experimentando la vida como un puma... esa parte sonaba increíble. ¿Pero verdaderamente volverme un animal, dejando todos mis sueños, mi futuro? Me sentía enferma sólo de pensarlo.

—Ella se está poniendo peor —dijo en voz baja—. Cambia más y más. Un día, quizás no vuelva a Cambiar.

—Pero eso no es normal, ¿no es cierto? Obviamente los Skin-walkers todavía eran humanos. Algo salió mal con el experimento. Es por eso que estás aquí. Viniste buscando otro sujeto, esperando encontrar pistas que te llevara al grupo que hizo esto, para ver si ellos podían arreglarla.

Él asintió. —Cuando mamá descubrió que tenía cáncer, comenzó a buscar otros sujetos. Contactó a alguien que realmente no quería decirle nada pero que finalmente dijo que sabía dónde estaba una de las chicas. Tú. Aquí. Cuando mamá estaba muriendo, dijo que si algo salía mal, viniéramos aquí y te buscáramos. Ella sabía el nombre de la ciudad y cómo lucía tu mamá, pero eso era todo lo que tenía.

—Sólo que mi mamá es mi mamá adoptiva. Así que comenzaste a registrar a todas las chicas, intentando encontrar a la única con la marca de nacimiento. Si estabas buscando una chica Nativa, sin embargo... era algo obvio, ¿no es cierto?

—No lo era. Tu mamá es blanca.

—¿Q... qué?



—Eso es lo que dijo mamá. Es la manera en que la familia de tu mamá se escondió. Ella tenía sangre Nativa, pero lucía como Caucásica... ojos color avellana y cabello claro.

—¿Y mi papá?

—No lo sé. Fue todo fertilización in vitro.

Mi suposición era que el donante de esperma también tenía el gen. Eso tendría sentido, si estabas intentando resucitar un rasgo genético. Mi papá debía haber sido Nativo completo, entonces. No que eso importara ahora. Bueno, sí importaba. Yo era mitad blanca. O cerca de serlo.

Para shocks genéticos, eso no se equiparaba con averiguar que podía convertirme en un puma, pero estaba cerca. Sentí un raro pánico apretándose en mi pecho, como despertarse un día y mirar en el espejo para ver un extraño.

—Así que te imaginaste que yo no era la chica que estabas buscando. Lo intentaste, pero sin mucho convencimiento, sólo por las dudas.

—No fue...

—Pensaste que era Hayley, ¿no es cierto? Ojos avellana, cabello rubio, edad correcta.

—Algo así. Pero no realmente. Yo estaba... —Exhaló, su mirada cayendo a sus manos, dobladas frente a él—. Yo le gustaba a Hayley. Lo suficiente para decirme cualquier cosa que yo quisiera sin preguntar por qué quería saberlo. Ella estaba en el equipo de natación, y había visto a cualquier chica aquí en un traje de baño...

—Ella podía decirte si alguna tenía una marca de nacimiento. Ella ha visto la mía, pero no la mencionó.

—No, y tengo la sensación que no lo haría aún si tuvieras una.

Así que él tenía que verla por sí mismo. Por eso había querido ir a nadar ayer. Para confirmar su sospecha.



Él continuó. —Pensé que quizás era Sam. Hayley no hubiera notado si ella tenía una marca de nacimiento. Mamá no estaba completamente segura de que estarías aquí con tu madre. Ella sabía que había entregado a uno de sus gemelos.

—¿Gemelos?

—Un niño y una niña. Los nacimientos múltiples son comunes con los Skin... —Su voz se apagó—. Realmente no lo sabías, entonces.

—¿Que soy una Skin-walker? ¿Que mi madre es blanca? ¿Que tengo un hermano gemelo? No, aparentemente hay mucho acerca de mí misma que no sé.

—No estoy haciendo esto bien. Yo... —Él se deslizó más cerca, un brazo alrededor mío, pero yo me alejé de un salto tan rápido que casi caí del tronco.

—Sólo cuéntame el resto —dije.

—Mi mamá sabía que la tuya había entregado a uno de sus hijos para hacer que ambos fueran más difíciles de encontrar... los científicos estarían buscando gemelos. Cuando ella oyó que tú habías aparecido aquí, supuso que eras tú la que estaba con tu mamá... —Él echó un vistazo, como si recién se hubiera dado cuenta que me estaba diciendo que mi madre decidió quedarse con uno de sus hijos, y no era yo—. Maya...

—Continúa.

Él maldijo y cambió de posición, mirándome como si quisiera hacer las cosas más fáciles.

—Así que pensaste que era Sam —dije—. Vino aquí sola, así que eso se adecuaba, también. Sólo que ella no quería saber nada contigo, lo que quería decir que no había manera de acercarte lo suficiente para chequear si tenía una marca de nacimiento.



—Tampoco quería —murmuró—. La invité a salir. Ella dijo que no. Cuando intenté tomarlo más lento, conocerla, me dijo que no la molestara, y cuando no lo hice, ella fue a Annie.

—¿Qué?

—Annie vino para verla. Como pasó contigo, porque yo pensé que era la adecuada. Sam quería decirle que me alejara. Annie se rió. Sam estaba a punto de golpearla cuando yo llegué. Se detuvo y dijo que no iba a golpear a Annie. No importa. Asustó a Annie completamente. Y me enojó completamente. Ella podía notar que Annie era lenta. Era como golpear a un cachorro que quiere jugar.

Seguro, Sam era rápida con sus puños, pero nunca era cruel. Mi suposición era que sólo había levantado su mano por ira. Una reacción instintiva de Sam. Sin embargo ella había tenido otros pocos enfrentamientos con otras chicas en la escuela. ¿La estaba defendiendo porque era lo suficientemente agradable conmigo?

Dije: —Y ahí fue cuando los pumas comenzaron a interesarse en mí y tú te diste cuenta que estabas persiguiendo a la chica equivocada.

Él asintió, calmado, como si no tuviera idea de lo que estaba admitiendo.

Continué: —Pero yo ya había dejado claro que no estaba impresionada por la rutina de chico malo, así que tuviste que pensar qué podría impresionarme. Honestidad. Dejarme ver más allá de la fachada de chico malo y hacerme sentir especial, como si yo te gustara tanto que habías dejado caer tu guardia por mí.

Quería que él dijera que no, que yo estaba equivocada, que así no era como había sido en lo absoluto.

Él ni siquiera intentó. Supuse que cuando esto hubiera terminado, estaría agradecida por ello. Pero ahora mismo, dolía. Dolía demasiado. Después de todo lo que había descubierto, pensarías que esto no importaría, pero el resto era demasiado difícil de entender. Necesitaba tiempo para que eso se asentara. Esto se asentó. Como una daga.



—Así que supongo que encontraste lo que estabas buscando —dije—. La chica que buscabas.

Mis palabras se retorcieron con una amargura que deseé poder absorber de nuevo, y sus labios se partieron en una maldición, como si él recién se hubiera dado cuenta de lo que había admitido.

—No es así.

—Sí, lo es. Tú me seguiste por la misma razón que seguiste al resto. Pensaste que yo era la adecuada. Me seguiste con más fuerza porque estabas bastante seguro de que lo era. Por eso viniste a mi fiesta. Por eso me llevaste al techo. Tú adulteraste mi trago, ¿no es cierto? Con la esperanza de que accediera a sacarme un poco de ropa, para que pudieras buscar una marca de nacimiento.

—¡No! Yo *no* drogué tu trago, Maya. Sí, por eso estaba interesado en ti. Por eso me interesé en cada chica. Pero tú eras diferente.

Porque era la adecuada. Me puse de pie.

—No sé nada acerca de mi madre o Skin-walkers o científicos. Pero si todo lo demás que dijiste es verdad —y no tengo razón para pensar que no lo es— entonces necesito encontrar las respuestas tanto como tú. Así que te ayudaré. Ahora mismo, sin embargo, necesito irme a casa.

—Maya. —Él tomó mi brazo.

Lo sacudí hasta que me soltó. —Necesito ir a casa, ¿okay? Tengo muchas cosas que pensar. Hablaremos mañana.

Me alejé. Él no intentó detenerme.

Mi relación con Rafe era una mentira. Él me había perseguido por una razón. Me había besado por una razón. Aún cuando había mirado en sus ojos y había pesado que había visto algo especial, eso estaba ahí por una razón.



Él me había engañado. Me había mentido. ¿Y lo peor de todo? Lo había visto venir.

Lo había visto estar atrás de la mitad de las chicas de la escuela. Había puesto mis ojos en blanco y había dicho que no podía creer cómo ellas caían por eso. Cuando él lo intentó conmigo, lo rechacé y estaba muy complacida conmigo misma. Podía ver a través del tipo cuando nadie más podía.

Sí, claro.

Seguro, había esquivado su interés fácilmente... porque él no estaba tan interesado en ese momento. Una vez que decidió que yo podía ser la que él estaba buscando, todo lo que tuvo que hacer fue cambiar de táctica y yo caí más duramente que cualquier otra chica.

Aun así, yo había sospechado que él tenía una meta que yo no podía ver. Pero no me importaba. No quería que fuera verdad, así que me dije a mí misma que no lo era.

Tanto como odiaba a Rafe en ese momento, la persona con la que estaba más enojada era conmigo misma. Mientras caminaba pesadamente por el bosque, me revolqué en el dolor porque mantenía el resto al margen. Me concentraba en el tipo que me había hecho quedar como idiota, y no necesitaba pensar acerca de ser una Skin-walker, tener un hermano gemelo, tener una madre blanca que eligió a mi hermano sobre mí. No necesitaba pensar sobre Annie, sobre volverme como Annie. No, sólo me concentraba en el idiota que realmente me había gustado. Mucho más fácil de esa manera. Por ahora, al menos.

Me di cuenta de que mi cadera dolía un poco, pero cuando me detuve para mirar mejor, la herida de bala ya estaba cerrándose. Curándose ya. Temblé.

Mientras tironeaba mi camisa para cubrir el agujero en mis jeans, pensé acerca de ser disparada, lo que me hizo pensar sobre el tipo muerto. Si ser un Skin-walker explicaba mis poderes de curación, ¿también explicaba mi reacción a su muerte? ¿Y la de Mina? Había conocido a Mina, así que sentía chispazos de piedad. El otro tipo, sin embargo, había sido una amenaza, así que no sentía nada. Reaccioné como un animal lo haría. Como lo haría un depredador.



Temblé de nuevo.

Cuando mi teléfono celular sonó, diciéndome que tenía un mensaje de texto, casi no lo respondí. No era Rafe: él no tenía un celular. Pero no había nadie más con quien realmente me interesara hablar. Ni siquiera estaba segura de lo que haría cuando llegara a casa. ¿Decirles a mis padres que había cenado en lo de Rafe? ¿Pretender que todo estaba bien?

O entrar y decir: *“Hey, ¿recuerdan lo que esa anciana dijo en el estudio de tatuajes? Bueno, resulta que no estaba tan loca después de todo”*.

No, no iba a decir nada a mis padres. Al menos no hasta que estuviera segura de que Rafe estaba diciendo la verdad. Mi instinto me decía que era así. ¿Pero informar a mis padres de que yo era, aparentemente, miembro de una antiguamente extinta raza de seres sobrenaturales? No hasta que supiera más.

Cuando finalmente chequeé mi teléfono y vi que el texto venía de Daniel, mi estomago de desplomó. Se suponía que me encontraría con él esta noche. ¿Pero cómo podría actuar como si todo estuviera bien? Mantener algo en secreto con él era aún peor que hacerlo con mis padres. Más difícil.

Chequeé su mensaje.

Ven cuando hayas terminado de cenar. Mi papá no está en casa aún.

Mientras lo leía, me di cuenta de que realmente quería visitarlo. Ver a Daniel. Contarle a Daniel. Obtener consejo de alguien en quien pudiera confiar, realmente confiar.

Le respondí el mensaje diciéndole que no me había quedado a cenar así que tendría que conseguir algo para comer.

Ven de todos modos, me respondió. Haré spaghetti.



Capítulo 28



*Traducido por Selene
Corregido por Mari NC*

Veinte minutos más tarde, di vuelta a la esquina para ver el automóvil del Sr. Bianchi avanzando y supe que esta noche no sería de espaguetis. Cocinar cualquiera de las recetas italianas de la madre de Daniel estaba prohibido cuando su padre estaba en casa. Estaba a punto de enviarle un mensaje de texto para preguntarle si todavía quería que fuera, cuando lo vi, en la parte de atrás en el ring de boxeo que había hecho hace años con Corey.

Me moví tras él. Yo era buena en eso. Algunos de mis amigos bromeaban que era mi sangre indígena. Pero no era así, ¿verdad? Silenciosa como un gato.

Los chicos habían hecho largas bancas para los espectadores, cuando tenían doce y podían ver a todas las niñas de la clase sentadas en las bancas, desmayándose por lo que veían en el ring. Nunca trabajaban de esa manera, si había espectadores, eran más propensos a recibir las exclamaciones de desmayo, pero el recuerdo de ello me hizo sonreír mientras bajé despacio hacia la banca tras Daniel.



Estaba haciendo boxeo de sombras, lanzando golpes y esquivando a un oponente imaginario. Estaba vestido con su habitual equipo, pantalones de chándal y una camiseta sin mangas, ambas adornadas con el logotipo de la escuela. Me senté allí y lo vi, flexionando los músculos, el sudor que gotea de su pelo rubio oscuro, rociándolo con cada golpe, el silencio era interrumpido por suaves gruñidos cuando un golpe parecía correcto y resoplaba frustrado cuando no era así.

Mientras lo miraba, me comencé a relajar. Este era familiar. La vista, los sonidos, el tacto de la banca bajo mis dedos, incluso el olor a sudor me era familiar y me era real y hacia que las últimas horas se alejaran, como jirones de una pesadilla desconectada de la realidad.

Por último él me sintió y comenzó a bailar en círculos, dejó caer sus puños en sus costados, con los pies aún en movimiento. Su rostro se iluminó con una sonrisa tan grande que ahuyentó la última de mis preocupaciones.

—¿Supongo que el espagueti está cancelado en el menú? —le dije, señalando hacia la casa.

—Sí. Vamos a salir en su lugar. Yo invito.

Yo no quería salir, pero lo haría. En este momento, sólo quería estar con él.

Él me miró. —¿Qué está mal?

—Nada.

—Mentirosa. ¿Es por Rafe?

Cuando me vio vacilar, apretó sus manos, y su mandíbula. —Ese hijo de puta —murmuró.

—Esta es la parte donde me dices: *“te lo dije”*.

Maldijo y vino a sentarse junto a mí. —¿Qué pasó?

Él se refería a Rafe, pero yo no quería hablarle de él. En su lugar, pensé en todo lo que Rafe me dijo, todo lo que necesitaba desesperadamente



compartir. Pero no podía ver ninguna forma de comenzar. Así que lo resumí en: —Simplemente no funcionó. Una gran pelea, estoy segura.

—Él no era quien pensabas que era.

Es cierto, pero no en la manera en que Daniel quería decir. Rafe era realmente la persona que había visto la otra noche en el techo, un tipo decente arrojado en una situación infernal, obligados a crecer rápido, a ser fuerte y asumir responsabilidades.

Incluso ahora, tanto como yo despreciaba ser parte de la solución, comprendí por qué había tenido que buscarme, era necesario. No era una mala persona. Ni siquiera era alguien que podía odiar. Eso lo hacía todo más difícil.

—Tú le gustabas —dijo Daniel en voz baja.

Forcé una sonrisa. —Caí con el chico equivocado. Cada chica tiene que hacerlo una vez en su vida. Por lo menos fue una lección rápida. —Me puse en pie—. Me vendría bien la cena.

Se sacó la parte delantera de su camiseta empapada de sudor. —Debería darme una ducha y cambiarme. Supongo que no lo planifique muy bien. —Miró hacia la casa, y yo sabía que no estaba ansioso por ir. Por la misma razón que había estado aquí afuera boxeando.

—Vas a secarte —le dije—. Y si el olor no desaparece, sólo voy a sentarme en otra mesa. Ahora vamos antes que me muera de hambre.

Comenzamos a rodear la casa, en dirección a la carretera. La Blender estaba a sólo diez minutos caminando, por lo que no teníamos qué molestarnos con ir en auto. No llevábamos ni diez pasos cuando la puerta delantera se abrió de golpe y su padre le gritó: —¿Dónde diablos te crees que vas?

Daniel encorvó sus hombros, como si estuviera contra de una ráfaga de viento helado y murmuró: —Sigue caminando.

Unos pasos golpeaban tras nosotros. Una mano agarró por el hombro a Daniel y lo volteó hacia él. Podía oler el alcohol.



Incluso antes de que la mamá de Daniel se fuera, nunca había visto a su padre mucho. Si él estaba cerca, hacía broma con nosotros de esa manera torpe que los adultos a veces lo hacen con los niños, con un tono demasiado alto, tratándonos con un poco de rigidez y no salía ese olor a cerveza de su aliento.

Daniel se avergonzaba y él salía con nosotros a jugar afuera. Todos sabíamos que algo estaba mal, pero los padres de todo el mundo bebían una copa de vez en cuando, y los padres de todo el mundo hacían cosas vergonzosas. Así que nadie pensaba en ello mucho hasta que su mamá se fue, y nos dimos cuenta de que su padre no era como cualquier otro padre, y que tal vez nunca lo había sido.

En los viejos tiempos, su padre vestía siempre camisa y corbata, pantalones con pinzas, zapatos brillantes, el pelo oscuro peinado hacia atrás, bien afeitado, con un olor ligeramente a perfume. Ahora, que aún llevaba la camisa y los pantalones, pero estaban arrugados y manchados, los zapatos desgastados, el pelo graso, su rostro cubierto de barba de hace días. Lo único que se olía de él, era alcohol tan fuerte que parecía haberse duchado con él.

—Te pregunté a dónde vas. Tú estropeaste la cocina tratando de preparar la cena, ¿y ahora vas a salir dejando ese desastre?

—No. —La voz de Daniel era baja y tranquila, como si estuviera hablando con un niño—. Te dije que limpiaría antes de acostarme. Maya y yo vamos a ir a cenar.

Su padre parpadeó ante mí, como si no me hubiera visto antes. Luego frunció el ceño. No había bromas incómodas para mí en estos días. No tenía mucha paciencia con ninguno de los amigos de Daniel, pero él no me prestó ni la más mínima atención, supongo que era porque yo era a la única que Daniel recurría, cuando necesitaba escapar.

—Maya —dijo—. No puedes permanecer lejos, ¿verdad? Siempre dando vueltas alrededor, burlándote del chico.



Los dedos de Daniel rodearon mi codo. —Nos vamos, papá. Hay una cazuela en...

—Sí te gustan las bromas¹¹, ¿no es así, Maya? —Su padre dio un paso más cerca cuando Daniel me tiró tras él—. Al igual que todas las chicas. Divertirse y conocer gente nueva y mantener a los chicos corriendo detrás de ti, gastando su dinero para escalar una pared hacia ti. Tal vez puedas conseguir un beso en la mejilla de ella. Manteniéndola fuera a ver si con eso haces algo de ti mismo, porque eso es lo que cuenta para que las chicas. ¿Vas a ser un pez gordo? ¿Abogado? ¿Luchador olímpico? ¿O simplemente un defensor de oficio humilde? ¿O el fracasado profesor de gimnasia?

—Es suficiente. —Daniel me movió tras él, mientras lanzaba miradas a las casas circundantes. Quería salir de ahí, pero no quería hacer una escena—. Volveré...

—Por supuesto que volverás. ¿Tienes otro sitio donde ir? Eres un parásito, muchacho. Al igual que tu pequeña aún-no-novia aquí. Ella está esperando a ver lo que vas a hacer de ti mismo en primer lugar, para que ella pueda vivir de ti. Eso es lo que todas las mujeres quieren. Encontrar un buen hombre. Un hombre estúpido que va a seguir pagando las facturas, incluso cuando trae a casa un mocoso que no se parece en nada a ti. Ella te dirá que es tuyo, y tú le creerás hasta que un día encontrara a alguien más, y te dejará, para que mantengas al mocoso hijo de puta.

—A ver si te dan otro trabajo en la compañía —dijo Daniel—. Déjame aquí, y vete.

Su padre se echó a reír. —¿Crees que ellos harán eso? Estoy atrapado aquí, cuidando un monstruo que ni siquiera es mi hijo.

—Y quiera Dios que eso sea cierto —murmuró Daniel.

Su padre oscilo entorno a él. Daniel lo cogió del brazo y lo tiró a sus espaldas, girando alrededor de su padre.

¹¹ **“Teasing”** En el original, que significa burlarse, pero en este contexto es como que si le gusta jugar con los chicos, reírse de ellos.



—Si no crees que soy tuyo, hazme un test —dijo—. Tienes acceso a todo lo que necesitas. Pero no lo harás, ¿verdad? Sabes que soy tu hijo. Sólo te gusta atormentarme. ¿Crees que eso hará que ella vuelva de alguna manera?. Bueno, no lo hará. —Apretó el brazo de su padre hasta que sus ojos se abultaron—. Estoy cansado de esto.

Daniel lo empujó fuera del camino. Sus rostros se enfrentaron. No duró mucho antes de que su padre se girara y se alejara, escupiendo maldiciones.

—Lo siento —murmuró Daniel hacia mí—. Él sólo...

—Está borracho, enojado, amargado, y te sacó de tus casillas. —Lo miré—. Ven a quedarte con nosotros.

Él asintió con la cabeza. —Sí, será mejor que no regrese a casa esta noche.

—Quiero decir para siempre.

—Son sólo un par de años más, hasta que pueda escapar a la universidad como mis hermanos.

—¿Pueden ellos ayudar? Estoy segura de que hay algo...

—No. Se han ido y están felices de haber desaparecido. Cuando llegan a casa, y ven que las cosas son peores, sólo me dan una palmadita en la espalda y me dicen que aguante.

—¿Vas a pensar en ello? ¿Sobre quedarte con nosotros a tiempo completo? ¿Por favor? Tenemos una habitación, y mis padres siempre dicen que eres bienvenido por el tiempo que quieras.

—Yo... Voy a pensar en ello.

Mientras caminábamos, yo sabía que no podía decirle lo que Rafe me había dicho esta noche. Había demasiadas cosas en su mente. Esto podía esperar. Trabajaría en ello por mí misma en primer lugar.

Llegamos al Blender, una tienda de gaseosas de propiedad de los Morris. Parece algo salido de los años cincuenta, venden hamburguesas y helados.



Hay incluso una máquina de discos en la esquina. Entrábamos cuando el alcalde Tillson y su esposa estaban saliendo, Nicole estaba tras ellos, y estaba Sam incluso.

—Maya. Daniel. —El alcalde nos dio una sonrisa carteles de elecciones y golpeó a Daniel en la espalda—. ¿Practicando para las regionales? Es bueno verte. —Él le guiñó un ojo—. Incluso podrías ganar con una mano atada a tu espalda.

La Sra. Tillson rodó sus ojos, murmurando: “Deja a los niños solos, Phil”, y sonriéndonos mientras lo empujaba para que nos dejara pasar.

Nicole me frunció el ceño cuando sus padres nos dejaron. —Daniel me dijo que estabas comiendo con Rafe.

—No ha funcionado.

—Nicole. Su mamá llamó—. Papá tiene una reunión de esta noche de la ciudad.

—¿Qué está pasando entre tú y Rafe? —dijo Sam cuando ella se alejó.

—Nada. —Me volví hacia Nicole—. Tengo que hablar contigo más tarde.

—Esta noche —ella dijo—. Llame, ¿de acuerdo?

—Voy a tratar.

Parecía herida por eso, así que le dije que la llamaría. Ella se fue, Sam se arrastraba detrás de ella, lanzando miradas de nuevo hacia nosotros, como si estuviera tratando de averiguar qué pasaba.

Cuando nos sentamos, Daniel dijo: —¿Quieres hablar de ello?

—No, sólo quiero hablar de nuestros planes para esta noche.

Mientras comíamos, en silencio hicimos una lista de cosas para buscar. Al salir de Blender, la Dra. Hajek pasaba. Ella tocó la bocina y nos saludó. Entonces el Jefe Carling pasó e hizo lo mismo.



—Parece que todo el Consejo va a esa reunión —dijo Daniel—. ¿No son por lo general los últimos martes de cada mes?

Asentí con la cabeza. Mi papá fue por si había algo en la agenda sobre el parque.

—¿Por qué llamar a una especial...? —Dejó de caminar.

—Mina Lee —dije—. Son reuniones para hablar de su muerte. Supongo que tenemos una parada que hacer.



Capítulo 29



*Traducido por ~NightW~
Corregido por Mari NC*

Los del ayuntamiento se reunieron en la escuela. Eso significaba que nosotros sabíamos exactamente como colarnos dentro. Había una ventana en los vestidores de los chicos que nunca se cerraba del todo. Bien, no lo hacía después de octavo grado, cuando Corey y Brendan entraron para colocar una cámara de video en el vestuario de las niñas. Ningún video fue tomado. Daniel los había encontrado y les había dicho que si no habían quitado la cámara para el lunes en la mañana, nos daría fotos de la última vez que estuvieron flacos y fueron al lago que en ese entonces había estado muy frío y... bueno, las fotos no habían sido muy halagadoras.

Corey había roto el marco de la ventana tratando de entrar para configurar la cámara. Daniel la había fijado, pero sólo había sido lo suficientemente bueno como para que el daño no fuera evidente desde el exterior. Ahora todos teníamos una entrada fuera del horario.

Lo más duro de entrar era esperar por un descanso del tráfico que venía desde el aparcamiento. Reunión del ayuntamiento a las siete en punto en Salmon Creek significa “vengan cuando acaben con la cena”, así que a las siete y media, los coches aún estaban conduciendo cerca, justo al lado de la ventana rota.



Mientras mirábamos desde los arbustos, una minivan se detuvo, los faros iluminando el lado más alejado del aparcamiento, donde un vehículo solitario estaba estacionado aparte del resto. El Jeep de mi padre. Ver eso hizo que mi corazón diera un golpe adicional. Incluso si pensaba que el pueblo estaba involucrado en la muerte de Mina —lo cual no pensaba—, sabía que mi papa no tenía nada que ver en eso. Pero ¿Por qué estaba aquí? Si la reunión era sobre lidiar con el problema de los pumas, no necesitaba a todo el ayuntamiento para eso.

Finalmente, Daniel me dio un empujón y luego saltó él mismo. Salimos del vestuario hacia el salón negro. —Enséñame el camino —dijo Daniel.

Después de tomar un momento para que mis ojos se adaptaran, lo guié hasta los salones al final.

—¿Escuchas algo? —dijo Daniel.

Asentí. —¿Lo escuchas?

Sacudió su cabeza. No preguntó porqué yo podía, y él no. Esa es la forma en la que siempre hemos sido, siempre soy la que ve mejor en la oscuridad.

Serena solía decir que era porque vivía en la “mitad de la maldita nada”, así que estaba acostumbrada al silencio y la oscuridad. Sólo hasta ahora supe que esa no era la razón en absoluto. Visión nocturna mejorada. Sentido del olfato y oído mejorado. Agilidad mejorada. Sigilo mejorado. Suena como si algo más que sangre humana corriera por mis venas. Suena como si yo fuera...

Temblé y Daniel me frotó el hombro. —Podemos devolvemos si no estás segura de esto.

—Estoy bien. Necesitaremos acercarnos más. Sólo escucho voces, ninguna palabra.

Me encaminé por el pasillo. Cuando el zapato de Daniel chilló detrás de mí, hice una mueca. Sin embargo, nadie salió corriendo de la habitación de la reunión. Estaban inmersos en una acalorada discusión.



Llevé a Daniel al salón de notas intermedio. Estaba junto al salón de la reunión y había un respiradero que los unía a los dos. Cuando habíamos estado en esa clase, Serena y yo habíamos pensado que si me sentaba en la parte de atrás, podía escuchar quién se había metido en problemas.

Daniel movió un escritorio hasta el conducto. Me hizo un gesto, pero susurré que podía escuchar muy bien desde donde estaba.

Sólo necesitamos escuchar durante un minuto para darnos cuenta de que había una razón por la que el ayuntamiento llamaría a una reunión de emergencia, una que no tenía nada que ver con Mina Lee, pero que explicaba por qué mi papá estaba ahí.

—Ok —decía mi papá—. Hasta ahora, el fuego está hacia el oeste y el viento está soplando en la misma dirección, lo que significa que no estamos en su camino.

—Aún —dijo el jefe Carling—. Exactamente. En este punto, el fuego está bajo control, pero todos sabemos que eso puede cambiar. Al igual que la dirección del viento. Hemos sido afortunados en tener otoños húmedos los últimos cinco años. Eso significa, sin embargo, que nuestro plan de evacuación está diseñado para trabajar con niños, y, como todos bien sabemos, los jóvenes son un poco más difíciles de tratar.

—Como un grupo de gatos —dijo el alcalde Tillson—. Anabelle piensa que podemos necesitar colocar un sistema GPS en los zapatos de Sam, de esa manera podemos encontrarla si necesitamos evacuar.

—Y ahora tenemos a Rafael y su hermana —dijo la Dra. Hajek—. Tal vez queramos considerar ofrecerles un lugar en el pueblo hasta que pasen las amenazas. Al menos, deberíamos conseguirles teléfonos celulares.

Los otros estuvieron de acuerdo y así transcurrió la conversación: planes para la potencial evacuación. Todo muy importante. Y muy aburrido. Le hice señas a Daniel para que saliéramos, pero sacudió la cabeza.



Después de media hora de estrategias de evacuación, el alcalde Tillson dijo: —Y ahora, mientras estamos aquí, le he pedido a la Dra. Inglis y al Jefe Carling una información actualizada de la tragedia.

Daniel asintió con satisfacción.

El jefe Carling fue el primero en hablar. —El nombre de la joven, como la mayoría de ustedes saben, era Mina Lee. O ese es el nombre en su identificación, la cual parece ser falsa, como descubrimos cuando tratamos de notificarles a los familiares. Eso parece confirmar nuestras sospechas de que es una espía corporativa. Le entregué la descripción a mis contactos, y con un poco de suerte, descubriremos su verdadero nombre de manera que podamos informarle a su familia. Su muerte no ha sido descartada como homicidio, por lo que mi prioridad principal es identificar a la víctima. Pero, por supuesto, he iniciado un archivo del caso, por si la situación cambia.

—Y, en este punto, no creo que lo haga —dijo la Dra. Inglis—. La causa de la muerte fue desangramiento. Perdida fatal de sangre. El daño en el tejido de la garganta hace imposible determinar si fue homicidio, accidente o depredación. Por ahora, voy a decir que probablemente fue depredación, dado el creciente número de encuentros con pumas y los obvios signos de alimentación. Cuando encontremos a la familia de la joven, si ellos quieren buscar una segunda opinión, podemos hacerlo.

Todos acordaron que era justo. Mi padre se excusó a sí mismo para irse a casa y reanudar el seguimiento de los incendios. Después que se fue, continuaron hablando sobre el asesinato, pero sólo cosas aburridas como mover el cuerpo al almacenamiento frío en el laboratorio médico. Daniel estuvo de acuerdo en que ahora nos podíamos ir. Tiempo de revisar el lugar Braun.

Aparcamos en un antiguo camino forestal, luego regresamos, pegados a los árboles. Teníamos la llave de repuesto, de manera que pudimos entrar.

La casa ya había sido revisada. No era una búsqueda del tipo “destroce el lugar”, sólo la cocina y los cajones estaban abiertos y las cosas que estaban dentro estaban apiladas en la parte superior, como si el Jefe Carling hubiera estado buscando algo que pudiera ayudarla a encontrar a la familia de Mina Lee.



Esperábamos encontrar la laptop, pero no había signos de ella.

Mientras Daniel buscaba más a fondo, comprobé el identificador de llamadas de la línea fija. Había cinco llamadas desde el día anterior, presumiblemente todas después de la muerte. Tres provenían de números no registrados. Las otras dos provenían del mismo número con un código de área que no reconocí. Lo escribí. Luego escuché los mensajes. Había sólo uno, y debió llegar después de que el jefe Carling revisara el lugar, porque nadie lo había escuchado aún.

“Hola, soy yo”. La voz era masculina. “Recibiste mis mensajes, ¿verdad? Los Nasts me hicieron una visita. Están empezando a pensar que nos estamos negando, que encontramos algo y queremos saber si Cortezes pagará más. Les dije que no éramos tan estúpidos como para intentar eso”. Una pausa. “No lo somos, ¿correcto? Traicionamos a Cabal y estaremos pagando el precio incluso después de la muerte”. Otra pausa. “Lo sabes, ¿verdad?” El hombre maldijo. “No puedo creer que hayas sido tan estúpida, pero si no tengo noticias tuyas pronto, me largo, y me llevo todo lo que tenemos hasta ahora conmigo”.

Daniel entró, frunciendo el ceño al mismo tiempo que terminaba el mensaje.
—¿Cuándo llegó eso?

—Esta noche. Si alguien más dejó mensajes, alguien los borró. Este es el único número en el identificador de llamadas. —Levanté un trozo de papel—. Lo escribí.

—¿Puedes ponerlo de nuevo? Me perdí el comienzo. Alguien pasó en una bicicleta y se ahogó.

Lo hice. Mientras escuchaba, su ceño fruncido creció. —Podría ser espionaje industrial —dijo—. Una compañía farmacéutica quiere comprar la investigación robada. Sin embargo, parece que ese chico realmente les tiene miedo. Me imagino que sería una empresa encubierta, si están dispuestos a comprar esa información. Tal vez eso es lo que significa “Cabal”. La jerga de la industria.



—No explica lo que ella quería con nosotros —le dije—. ¿Cómo ayudaría el hecho de suavizar las relaciones con los adolescentes locales?

—No sé.

Se acercó a la mesa y empezó a mover cosas de un lado, buscando en el teléfono, el contestador automático, y en los cajones. Yo seguía pensando en el mensaje.

Vamos a estar pagando el precio en el más allá.

Probablemente fue sólo una frase exagerada, como decir: "patear nuestros culos hasta el próximo siglo". Sin embargo, juntarlo con el libro de brujas y las cosas de Skin-walkers y todo... me molestaba.

—Daniel —dije.

Se inclinó para pasar su mano debajo de un cajón. —¿Hmm? —Cuando no seguí, se enderezó—. ¿Qué pasa?

—Hoy me enteré de algo, y va a parecer una locura...

La puerta trasera hizo clic. Le dije a Daniel que hiciera silencio, y con la boca, vocalicé: —Alguien está aquí.

Abrió la puerta plegable del armario. Vacilé. Incluso pensar en estar en un lugar tan pequeño hizo que se me pusiera la piel de gallina. Miré hacia la ventana del lugar, pero él negó con la cabeza. No había tiempo para eso.

El armario era aún menor de lo que parecía. Daniel entró primero y tuve que regresar. Para lograr cerrar la puerta, tuvo que pasar su brazo alrededor de mi cintura y tirar de mí contra él.

—Relájate —dijo él, su cálido aliento contra mi oído.

Su mano se deslizó hasta descansar sobre mi cadera. Se quedó inclinado sobre mi hombro, como si tratara de ver a través de los listones de la puerta, su aliento agitándome el cabello. Cuando temblé, puso la otra mano en mi otra cadera. Temblé de nuevo.



—Deja de moverte —dijo—. No llevo mis botas con punta de acero.

Me bajé del pie. —Lo siento.

—Sé que odias los lugares pequeños. Sólo cierra los ojos y relájate.

Lo hice y me centré en los pasos de luz. *¿Jefe Carling?*

Cajones abiertos y cerrados. Documentos crujiendo.

El intruso terminó en la sala y entró en el dormitorio. Más búsqueda. Ahora, Daniel estaba cada vez más inquieto, inquieto y cambiante. Cuando traté de apartarme para darle espacio, saltó como si lo hubiera asustado, y luego murmuró: “Relájate”, como si hubiera sido un alboroto.

Por último, el intruso entró en el estudio. A través de los listones, sólo pude distinguir una figura oscura, pero pude percibir un ligero olor a...

Hace un día, me había dicho a mi misma que estaba oliendo perfume o gel para el cabello, suavizante de telas, algo que identificara a la persona. Ahora me di cuenta que estaba oliendo el olor de la persona.

Me incliné hacia adelante. Daniel intentó detenerme, pero lo rechacé. Me incliné, poniendo mi cara frente a los listones. Estaba lejos de ser la mirilla perfecta, pero pude ver lo suficiente como para confirmar mi sospecha. Abrí la puerta plegable y Salí. —¿Qué estás haciendo aquí?

Sam giró. Sus ojos se abrieron cuando me vio. —¿Qué estoy haciendo aquí? Yo no soy la que se está escondiendo en... —Su mirada se posó sobre mi hombro—. ¿Daniel? —Pasó de mirarme a mí a mirarlo a él.

Me di cuenta que estaba bajo un reflector junto con Daniel. —No estamos...

—¿Qué estas buscando, Sam? —dijo él, dando un paso hacia ella.

—¿Buscando? N-nada.



—De verdad estabas interesada en Mina Lee —dije—. Pensaste que estaba aquí por tu culpa.

—¿Qué? No.

—¿Por qué estas revisando sus cosas?

—No te importa.

Ella pasó junto a mí. Mientras se alejaba, vi papeles que salían de su bolsillo. Se los arranqué. Ella gritó y giró, deslizándose contra mí mientras yo me retiraba de su alcance.

—Eso es mío —dijo ella.

—No, no lo es.

Le pasé los papeles a Daniel para que los viera. —¿Reconoces la escritura?

Él asintió. —Es de la señorita Lee.

—Eso no lo saben. —Sam se abalanzó para agarrarlos, pero de nuevo retrocedí.

—Ella dejó una nota para Daniel —dije—. Esa es su letra.

Sam se quedó inmóvil. —¿Una nota sobre qué?

Miré la primera página. —No sobre ti. Sin embargo, esta lo es. Notas informativas. De donde eres. Que le paso a tus... —Levanté la vista hacia ella—. Tus padres no murieron en un accidente de auto. Fueron...

—Dame esos —dijo avanzando hacia mí.

—Tus padres fueron asesinados —dije—. ¿Por qué todo el mundo piensa...?

Me golpeó. Un gancho derecho en la mandíbula. Volé de mis pies. Daniel la sacó del camino antes de que pudiera volverme a pegar, agarró las páginas y se fue. Daniel empezó a ir tras ella, luego me vio y se devolvió, agarrando el



tejido. Probé sangre. Mientras yo hacía una mueca, la sangre brotaba del labio partido. Daniel presionó los tejidos contra mi boca.

Me movió hacia atrás para sentarme en el borde del escritorio. —Sostén eso. Voy a buscar algo de hielo.

Sacudí mi cabeza. —Sam. Esas páginas...

El ruido de una moto me detuvo. Traté de levantarme, pero me tiró de nuevo hacia el escritorio.

—Se ha ido —dijo él—. Necesitamos detener el sangrado y colocarle hielo. — Hizo una pausa—. ¿Tus dientes...?

Pasé mi lengua sobre ellos, ignorando la espina aguda de la sangre. — Presentes y en cuenta.

—Bien. Espera entonces.



C apítulo 30



*Traducido por Graciela
Corregido por Xhessii*

Retuve los tejidos. No me quedé, sin embargo. Con la mano libre, sequé las gotas de sangre del piso de madera. Si esto se convierte en una investigación de asesinato, definitivamente no quería que mi sangre se encontrara en la casa de la víctima.

Cuando Daniel volvió, se había envuelto un poco de hielo en un paño de la cocina. A medida que él intercambiaba los tejidos con sangre. —No puedo creer lo que ella hizo. Quiero decir, Sam es demasiado rápida con los puños ¿Pero derribarte de un golpe? ¿Por papeles?

Había estado pensando lo mismo. Me sentía extrañamente herida, y no porque me doliera la mandíbula. Siempre pensé que Sam y yo nos llevábamos bien. En los últimos días, incluso había sido agradable. Ahora me di cuenta que fue sólo porque pensó que podría tener más información sobre Mina Lee.

Le dije a Daniel, a continuación: —Todavía estoy sorprendida que ella me golpeará. Sé que tomó un cambio de opinión con la hermana de Rafe. —Me detuve dándome cuenta de lo que estaba diciendo, y luego continúe—: Ella tiene... El cerebro dañado. Es por eso que él está mucho fuera de la escuela.



—Buscándola. —Daniel arrugó los tejidos ensangrentados dentro de los limpios, luego los metió en el bolsillo—. No había oído eso.

—Nadie lo sabe, y nadie lo puede saber. Ella era su tutor, y si la gente se entera...

—No será por mí. Lo sabes. —Él se inclinó junto a mí, contra el escritorio—. Entonces, ¿qué paso? ¿Sam no se dio cuenta que la hermana de Rafe tenía el cerebro dañado y atacó cuando la provocaron?

—No, al menos que ser muy amable pueda ser considerado una provocación.

Daniel negó con la cabeza. —La chica definitivamente tiene algunos cables sueltos, y parecen estar muy sueltos. —Me miró—. Mantente alejada, ¿sí?

—Tengo la intención.

—¿Así que esas hojas decían que sus padres habían sido asesinados? ¿Qué más?

—Eso es lo que obtuve. Sus padres murieron en un allanamiento de morada y Sam dijo... Sobrevivieron... lo cual significa que ella estaba allí. Supongo que puede explicar algunos de los cables sueltos. Y por qué los Tillsons les dijo a todos que sus padres murieron en accidente de coche.

—Menos traumático.

Asentí con la cabeza. Tenía sentido, pero todavía me molestaba. ¿Por qué Sam aún siguió decidida a obtener los documentos antes que leyera más? ¿Qué más había allí?

—El sangrado se detuvo —le dije, tomando el improvisado paquete de hielo—. Debemos seguir buscando alrededor. Sam encontró algo. Tal vez nosotros también.

Descubrimos que Sam había encontrado las páginas bajo el colchón del dormitorio principal. No habíamos visto antes allí, y no lo habríamos hecho ahora si no nos hubiéramos dado cuenta que las sábanas estaban arrugadas.



Bajo del colchón estaba un archivo que contenía información básica de todos los chicos de nuestra clase. Nombres de los padres, fecha de nacimiento, hobbies. Mina había puesto mucho énfasis en los pasatiempos, subrayando algunos de ellos, como lucha libre, boxeo y el derecho para Daniel. El énfasis de los deportes y los intereses extracurriculares tenía sentido... si estuviera rellenando solicitudes de un servicio de citas ¿Por qué un espía corporativo le da atención a lo que los adolescentes locales les gusta hacer en su tiempo libre?

—Es una cobertura —dijo Daniel—. Si alguien se acerca, puede sacar estos, y los pasatiempos y otras cosas hacen que parezca como si realmente estuviera haciendo una historia de interés general. —Pasó a través de las páginas—. Ella tiene a todo el mundo aquí. Incluso Rafe, aunque está llena de signos de interrogación y notas de seguimiento. Parece como si no tuviera mucha suerte obteniendo antecedentes sobre él. Raro.

Mantuve la mirada sobre las páginas. Lo que él no había visto era que sabía que no era extraño en absoluto. —¿Dónde está mi página?

—Cierto. —Las pasó de nuevo—. Huh. Parece que alguien está perdida.

—¿Yo?

Él no respondió hasta que puso todas las fichas en orden alfabético sobre la cama. Todo el mundo estaba allí, menos Sam y yo.

—Apuesto que también agarro el suyo —dijo Daniel—. Sam, me refiero. No estaban en ningún tipo de orden y había un montón de páginas. El tuyo probablemente estaba detrás del de ella. —Dobló las hojas y las metió en la mochila que había traído—. Vamos a seguir buscando.

No encontramos ninguna otra cosa. Cuando terminamos, de nuevo me fui al estudio para asegurarnos que lo habíamos dejado en la forma en que lo encontramos.

—Tenemos que comprobar el número que escribió. —Daniel hizo clic a través de la lista de memoria—. Hey, realiza un seguimiento de las llamadas también. Los últimos cinco.



—Agarra esos. —Le entregué una lapicera.

Empezó a escribir números, luego se detuvo y miró la pantalla.

—¿Daniel? —Escudriñé el número.

—Es el celular de mi mamá. —Parpadeó y apretó su mirada—. O fue. Papá lo obtuvo de los archivos del laboratorio y solía llamarla cuando estaba borracho. Ella lo cambio hace unos meses.

No le pregunté como reconoció el número. Puedo imaginarlo anotándolo para volver a llamar, a continuación, sentado en su habitación, teléfono en mano, preparándose para una llamada que nunca haría.

Daniel no recibía correos electrónicos de su madre. No recibía llamadas. Ni siquiera obtenía tarjetas de cumpleaños. No creo que alguna vez tuviera una explicación, tampoco. Sólo se fue.

No sé cómo alguien puede hacerle eso a un niño, pero sobre todo, no sé cómo alguien puede hacérselo a Daniel. Nos decía en broma que él era tan bueno que hizo que el resto de nosotros pareciéramos mocosos. Estoy segura que él se preguntaba que había hecho para que lo dejara y no mirara atrás. Yo pensé eso sobre mi madre biológica, que nunca tuvo la oportunidad de conocerme, por lo que él debe pensarlo sobre su mamá.

—¿Estás bien? —dije.

—Por supuesto. —Se encogió de hombros colocando el teléfono—. Pero me pregunto cómo Mina Lee tiene ese número, y más importante. Por qué estaría llamándolo, por lo menos dos veces.

—Porque, aparte de los padres de Serena, tu madre es la única empleada que dejó Salmon Creek. Los padres de Serena siguen trabajando para St. Clouds. Tu madre no lo hace. Lo que la hace más dispuesta para hablar sobre los problemas.



—Y si había algún problema, ella podría saberlo. —La Dra. Bianchi había sido un químico en el laboratorio—. Podemos revisar su antiguo equipo. Mi papá, probablemente esté desmayado por ahora.

—Vamos a hacerlo.

El padre de Daniel no estaba desmayado. Pudimos decir eso en cuanto doblamos la esquina y escuchamos la televisión a todo volumen a través de la ventana abierta de la cocina. Pero estaba demasiado absorto en su programa de televisión como para fijarse que nosotros entrábamos a hurtadillas. Daniel me señaló el estudio de su madre mientras cerraba la ventana. Los vecinos nunca se quejaban del ruido, pero de todos modos le avergonzaba.

La oficina de su mamá estaba en la misma forma que tenía cuando se había ido. Aunque la empresa había dejado su computadora en el escritorio para Daniel, su padre no le permitió usar la oficina, por lo que hacía su tarea en la mesa de la cocina.

Me metí, espere por Daniel, a continuación cerré la puerta detrás de él. Dio vuelta al equipo. Él sabía su contraseña, ella una vez se la había dado por que la computadora portátil estaba funcionando mal. Era: *19Curie11*, después de 1911 el premio Nobel de Química de la científica Marie Curie. La contraseña dijo mucho sobre la Dra. Bianchi y lo que importaba en su vida.

—Probablemente no vamos a encontrar nada —dijo Daniel cuando iniciaba la sesión—. Sé que tenía que hacer todos sus trabajos en la red de la empresa y salvar sus archivos en los servidores. Ellos cerraron esa conexión cuando ella los dejó. Sin embargo, estoy esperando que guardara algo en el disco duro. Papá les dijo que lo limpió para poder utilizarlo, pero como nunca la tuve, no creo que se molestara. Él no viene aquí.

Alguien había limpiado el disco duro, pero no muy bien. Si fue su madre antes de irse, eliminó archivos de forma rápida, o su padre haciendo una limpieza superficial en el caso de que St. Cloud comprobara. Los documentos y las carpetas de correos electrónicos habían sido vaciados, pero no borrados de la papelera.



La mayor parte era basura. Horarios de familia. Listas de compras. Correos electrónicos de amigos personales de la universidad y sus colegas. Entonces, un correo electrónico de un colega que no era personal.

Era una cadena de mensajes que terminó poco antes de irse. La última, la Dra. Bianchi decía que haría lo que quería con la información, bastaba con que imprimiera la correspondencia, entonces la eliminaría.

Daniel se desplazó hasta el mensaje anterior.

“Perfecto” Su madre había escrito. *“Ahora no van a retenerme con mi contrato”*.

Debajo de eso su corresponsal había escrito: *“Bien. Aquí está la lista ¿Es lo suficientemente buena? Más vale que lo sea. No me preguntes por otra cosa. Ahora estamos a mano”*.

Seguía una lista de nombres. En virtud que fue el comienzo de una cadena de correos electrónicos.

“Necesito más, Mike. Maldita sea, que me debes. Diciéndoles que sé que el experimento salió mal, no ayudará. Necesito la prueba. Dame los nombres de los sujetos fallados. Se equivocaron en Buffalo y no me quedará esperando que lo mismo suceda aquí”.

Volví a leer los mensajes en orden consecutivo, pensando en voz alta: —Tu madre descubrió que St. Clouds escondía un proyecto fallido en Buffalo, donde trabajaba el Dr. Davidoff. Cualquiera que sea la investigación que está haciendo aquí, esperaba que pasara lo mismo y quería salir antes que explotará en su cara. Ella les chantajeaba con los detalles con tal de salir de su contrato.

Desde que la señora Bianchi se fue, la gente de Salmon Creek había susurrado de cómo había roto su contrato. La teoría más popular era que su marido la había estado abusando. Sin embargo, ¿no había sido más sencillo deshacerse de él? Él estaba en la oficina de negocios, ella era una científica importante.



Realizamos búsquedas de correos anteriores, donde había recibido los detalles de los estudios fallidos. Desaparecieron. Debió haber tenido cuidado de borrarlos permanentemente, pero se descuidó en los últimos mensajes, ansiosa de salir.

Daniel se desplazó de nuevo al correo electrónico con la lista de nombres.

—Proyecto génesis —dijo—. ¿Alguna vez habías escuchado hablar de él?

—No. —Me detuve y miré un nombre en la lista—. Elizabeth Delaney.

Daniel frunció el ceño. —¿Es un familiar?

—No que yo sepa.

—Bueno, nadie en tu familia trabaja para St. Cloud, por lo que debe ser una coincidencia. Un apellido muy común ¿no?

Asentí con la cabeza

—Tómale nota, entonces. Debemos anotar todo.

Un choque nos hizo saltar a los dos.

—¿Daniel? —Su padre nos llamó desde la cocina—. ¿Estás aquí, Danny? Necesito ayuda.

Daniel dejó escapar un soplo de aire. El apodo y el tono lastimero le dijo que su papá estaba en el extremo de una borrachera, más allá de la ira.

—¿Danny? —Paso a paso se acercaba al estudio.

Daniel maldijo cuando nos dimos cuenta que la luz estaba encendida. Él me ordenó que me retirara, entonces abrió la puerta y se deslizó hacia fuera. Saqué las llaves de mi casa y enchufé mi llavero pendrive en la computadora de su madre.

—Oye papá, ¿dejaste caer un plato? Permíteme que lo limpie.



—¿Qué estabas haciendo en la oficina de tu madre?

—Buscando una engrapadora.

—Tú sabes que no me gusta que estés allí. —El dolor filtró la voz del señor Bianchi.

—Está bien papá. Todo está bien.

—Yo no.

La voz de Daniel tomó el mismo tono que había convencido a la mujer mayor que nos dijera que significaba *yee naaldlooshii*. —Todo está bien. Anda a acostarte abajo. Lo tengo todo bajo control.

Apagué el ordenador y luego me asomé por la rendija de la puerta. Daniel quedó cara a cara con su padre. El señor Bianchi se desplazó con inquietud, como si estuviera tratando de romper el contacto visual, pero no pudiera.

—Sólo tienes que ir a ver la televisión, papá. Todo está bien. —El señor Bianchi asintió con la cabeza, entonces arrastrando los pies volvió a la sala de estar. Daniel esperó hasta que se hubiera ido antes de volver a mí. Levanté la unidad de disco USB. Él asintió con la cabeza y me saludó.

—Cerca —le dije—. Gracias a Dios por tus asombrosos poderes de persuasión.

—Sí, aunque sólo trabajan cuando él se enoja de veras, y realmente está enojado.

—Sin embargo, es necesario que me enseñes como hacerlo en algún momento, así lo puedo usar en mi padre, conseguir lo que quiera.

—Como si no lo obtuvieras ya.

—Tal vez, pero siempre estoy tratando de afinar el proceso. —Sacudí la cabeza y me gesticulé hacia el carro.



Un efecto secundario del medicamento de Serena probablemente la mató. Estamos casi seguros de eso ahora. St. Clouds ya descubrió el fracaso de ese proyecto Génesis, y no se atrevieron a decir que fueron también responsables de Serena, también. No importa que haya sido un efecto secundario anormal y que honestamente pensarán que la droga era segura. Tuvieron que ocultarlo.

¿Entonces que le sucedió a Mina Lee cuando llegó husmeando? ¿Encontró algo y los enfrentó? ¿La mataron?

El problema con esta teoría es el “ellos”. ¿Quién la mató? ¿El jefe Carling? ¿El alcalde Tillson? ¿La Dra. Inglis? De ninguna manera. Daniel estuvo de acuerdo. Su teoría era que St. Clouds envió a alguien para asesinarla y nadie del pueblo estuvo involucrado.

Yo era buena con la parte de no ser uno de la ciudad, pero la otra mitad de la explicación para mi parecía un poco a Hollywood. ¿Asesinos a sueldo en Salmon Creek? Esto no era Nueva York o incluso Vancouver. No podían colarse aquí desapercibidamente. El cazador de recompensas que había venido tras Rafe apenas había llegado a la ciudad, pero apuesto que la gente ya estaba hablando sobre él, preguntando quien era, lo que quería con Rafe.

Maldita sea. No había pensado en eso. La gente lo habría notado. Habría hablado con alguien que me conocía. Habría preguntas. Necesitábamos... No, Rafe podría manejar esto. Mi problema ahora era Serena. O era el problema en que me estaba centrando, para no pensar en Rafe y Annie y los Skin-walkers y... Serena.

Creemos saber cómo murió. Entonces, ¿qué podemos hacer al respecto?

Supongo que la respuesta obvia sería: “Exponer la investigación fallida a todo el mundo y derrocar a St. Clouds”. O sería la respuesta obvia si pensamos que son científicos locos a punto de liberar al mundo fármacos inseguros. Pero no lo eran. Eran personas que nos dieron una vida maravillosa y se hicieron cargo de nosotros, y si eran responsables de la muerte de Serena, no podíamos pasarlo de alto, pero tampoco podíamos hacer nada drástico hasta no estar seguros que no un fue anormal el accidente que ellos habían perdido.

The Gathering



Kelley Armstrong

Necesitábamos saber más.





Capítulo 31



*Traducido por Masi
Corregido por Xhessii*

Cuando llegué a casa, mis padres notaron mi labio de inmediato... era un poco difícil de ocultar. Les dije que había estado boxeando con Daniel, burlándose de mí porque no eludía lo suficientemente rápido.

Papá estaba en el ordenador, haciendo un seguimiento de los incendios forestales. No estaba dispuesta a retirarme al silencio de mi habitación, por lo que sugerí que hiciéramos compañía a papá. Los cuatro jugamos al póquer hasta que papá decidió que podía dejar de supervisar la situación y tomar un par de horas de sueño.

Esa noche me acosté en la cama durante horas, pensando sobre todo lo que dijo Rafe. Daba vueltas, pero podía oler el bosque a través de mi ventana abierta, y era como intentar dormir cuando me estaba muriendo de hambre y pudiera oler un filete asado a la parrilla afuera.

Finalmente me levanté para cerrar la ventana. Me quedé allí, mirando hacia afuera. La luz de luna inundaba el patio. Los aromas se apoderaron de mí. Incluso los sonidos del bosque parecían llamarme, y me dije a mi misma que sólo estaba reaccionando a lo que dijo Rafe, pero eso no era cierto. Me había sentido así durante las últimas tres noches. Sólo que ahora sabía lo que significaba y eso hacía todo diferente.



Quería salir. Tenía el deseo “imperioso” de salir. Incluso Fitz, tendido sobre la barandilla de nuevo, me miraba como diciendo: “Bueno, ¿vienes?”

Cuando salí por la puerta del balcón, ronroneó, levantándose y estirándose. Luego me subí a la barandilla y me puse de cuclillas allí mismo, y gorjeó de nuevo, miró por encima, y saltó. Aterrizó torpemente, a continuación, levantó la mirada hacia mí, los ojos amarillos estaban brillando.

Salté. Golpeé el suelo agazapada. El dolor atravesó mis piernas, pero había, instintivamente, aterrizado bien, sin lesiones. Al igual que Rafe y Annie. Al igual que un gato. El ronroneo de Fitz me sacó de mis pensamientos. Él echó a andar hacia el bosque, a continuación, miró hacia atrás para ver si venía. Lo seguí.

Después de unos pasos, una nariz fría rozó mi mano y bajé la mirada para ver a Kenjii, parecía preocupada mientras me empujaba. Le di unas palmaditas en la cabeza y le dije que estaba bien y ella siguió a mi lado. Fitz trotaba en la distancia, como si estuviera, simplemente, dirigiendo él mismo el camino.

El bosque era como una ola cálida que me abrumaba. Mis músculos se relajaron, mi ritmo cardíaco se ralentizó, y energía tranquila se impulsó a través de mí. Eché un vistazo a Kenjii y a Fitz, a continuación, en la nave de recuperación, los animales del interior se agitaron, como si sintieran mi cercanía.

Obtenemos nuestra energía de la naturaleza. El control sobre los animales. Poderes curativos. ¿Te suena familiar?

Me estremecí, y Kenjii lamió mis dedos, gimiendo. Le di una palmadita distraída y miré a mí alrededor, como si esperara ver algo.

¿Ver qué?

No lo sé.

Sí, lo sabes. Estás buscando lo que te sacó aquí fuera.

Busqué en la oscuridad.



—Estoy aquí.

Giré por completo para ver a Rafe en el límite del claro. Dio un paso atrás, las manos levantadas.

—Eso fue una advertencia, así no te espiaría. —Una sonrisa irónica—. No hay mucha posibilidad de eso, supongo, encontrándome fuera de tu casa a las dos de la mañana.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—No te estoy acechando, no es tan malo como parece. No iba a estar cerca de tu casa. Simplemente... no podía dormir, y pensé que tal vez tú tampoco podrías, así que me acerqué, por si acaso salieras.

—Esa es una buena caminata.

Se encogió de hombros y dio un paso hacia mí, luego se detuvo en seco. — Tu labio.

—Sam.

Él maldijo. —¿Qué pasó?

—Daniel y yo nos encontramos con ella, y... —Me encogí de hombros—. No es importante. Yo...

—Es por Daniel —dijo.

—¿Qué?

—A ella le gusta Daniel. Como a todas las chicas en esta ciudad, excepto tú. Es el equivalente local del mariscal de campo de la escuela secundaria. —Dio un paso más cerca—. Pero si te tiene en la mira, ten cuidado, Maya. Ella tiene problemas. Y está enamorada de Daniel.

—No creo que sea así.



—Entonces, ¿por qué salió echa una furia cuando Nicole fue a tu fiesta con él?

—¿Qué?

—Hayley dijo que las escuchó peleando en la puerta de al lado antes de la fiesta. Sam descubrió que Nicole iba a ir con Daniel y la atacó. Eso es sobre lo que Hayley me estaba hablando después de la escalada. Diciendo como de sorprendida estaba de que Sam se presentara, y que era mejor que Nicole vigilara su espalda. —Él se encontró con mi mirada—. Te diría lo mismo a ti. Sé que tú y Daniel sólo son amigos, pero Sam...

—Es inestable. —Un recuerdo brilló, algo que Serena dijo sobre Sam. Mientras trataba de recordarlo, Rafe dio otro paso hacia adelante—. ¿Cómo lo llevas? —dijo—. ¿Aparte de eso?

¿Cómo crees? Me dijiste que soy una cambia-formas. Que voy a convertirme en un puma. Que algún día puede ser que no pueda cambiar de nuevo.

—Simplemente... no dormí bien estos días.

Otro paso más, pero manteniendo su distancia. —¿Está el sueño?

Levanté la vista hacia él.

—Sueños del bosque —dijo él—. De correr. Te despiertas con fiebre. Necesitas estar afuera.

Asentí con la cabeza.

—También yo. Todo comenzó hace un tiempo. Annie acababa de experimentarlo antes de...

—Ella comenzó a Cambiar.

—Es la Llamada. El inicio de la transformación.

—Así que queda poco. —Traté de no temblar—. ¿Cuánto tiempo falta?



—Un par de semanas con Annie. —Hizo una pausa—. Tenemos que hablar de todo eso, pero... más tarde. Vamos a... —Él miró hacia el bosque, a continuación me miró a mí—. Simplemente dejémoslo por ahora. Corramos. Desahógate. Te ayudará a dormir. —Retrocedió hacia el bosque, y sus ojos brillaban como el ámbar—. Vamos —susurró—. Sé que todavía estás enojada conmigo, pero no intentaré nada. Simplemente olvidemos eso por ahora y vamos.

Olvidemos eso por ahora y vamos.

Dios, cómo quería hacerlo. Quería olvidar todo lo que él había hecho. Sólo ir con él, estar con él, correr con él, y dejarlo de la forma en que era antes, la forma en la que era en mis sueños. Lo miré, medio oculto en las sombras, observándome, esperándome, y lo quería tanto que las lágrimas picaban en mis ojos y parpadeé con fuerza.

—¿Maya? —Dio un paso atrás hacia el claro.

—No puedo. Simplemente... —Aspiré el aire fresco de la noche—. No puedo.

Exhaló, un suspiro alto y claro que hizo que Kenjii se deslizara y le diera un ligero golpe en la mano.

—¿Quieres hablar? —preguntó él.

Negué con la cabeza.

Kenjii regresó a mi lado y se quejó. Ante un ronroneo sobre mi cabeza, miré hacia arriba para ver a Fitz observando desde una rama de árbol.

—Tienes todo este poder de dominar a los animales mucho mejor que el mío —dijo Rafe, tratando de sonreír—. Les gusto lo suficiente, pero eso es todo. Y la parte de la curación, también. Tú...

—No tienes que hacerte el agradable, Rafe. Sé que quieres mi ayuda para encontrar a la gente que nos hizo esto. Pero necesito esas respuestas, también. No soy tonta...

—Dios no lo quiera —murmuró él.



—¿Qué se supone que significa eso?

—Sólo estoy de acuerdo. No eres tonta. —Se sentó en un tronco de árbol—. Crees que podrías haber manejado esto mejor, ¿no?

—¿Qué?

—Entiendes por qué tenía que encontrarte, pero no estás de acuerdo con la forma en que lo hice.

—Uh, sí. Tener éxito con las chicas que no te importan, pretendiendo ser alguien que no eres, fingiendo que te gustan ... Claro, los chicos toman ese camino todo el tiempo, con la esperanza de un acceso directo al sexo. Pero eso no quiere decir que esté bien.

—Whoa, espera un minuto. ¿Estás diciendo que no soy mejor que los chicos que...

—Crees que está bien lastimar a la gente para conseguir lo que quieres, igual que ellos lo hacen. Sí, creo que podrías haber encontrado otra forma de hacerlo. Simplemente no creo que ni siquiera te preocupara.

—O tal vez no tenía la inteligencia.

—Nunca he dicho...

—Habrías ideado una idea mejor.

—No voy a pelearme contigo sobre esto. —Me giré para irme—. Crees que hiciste lo correcto. Yo creo que no. Ningún argumento va a cambiar eso.

—Hayley tiene razón —dijo—. No le das ni una oportunidad a nadie.

—¿Qué?

—Ya me has oído.



—Parece que Hayley te ha contado mucho. ¿Un consejo? Ella no es la fuente más fiable de información en Salmon Creek.

—¿Debido a que trató de hacer trampas en sus deberes de matemáticas en séptimo grado?

—Eso fue hace mucho tiempo.

—Exactamente su punto. La pillaste forzando tu taquilla para copiar tus deberes de matemáticas. Un error cometido que nunca has olvidado.

—Si dice que la delató, está mintiendo. Los maestros nunca se enteraron.

—Debido a que tú lo manejaste a tu manera. Comenzaste a ignorarla. Y si tú la ignorabas, entonces tus amigos también lo hacían.

—¿Así que la convertí en la paria de la escuela? —Me reí—. En serio, ¿te parece una paria? Ella tiene su grupo. Simplemente no es mi grupo. Ella sale con nosotros cuando quiere. Nicole no la ignora. Corey definitivamente no la ignora.

—No, él fingirá con ella cuando él haya bebido una cerveza o dos y no haya nadie más alrededor. Pero si tú y Daniel no podéis soportarla, entonces ella no es material de cita.

—Eso es basura. Sí, no confío en Hayley, y, sí, eso comenzó con esa tarea. Pero, ¿qué pasa con eso de que le está diciendo a la gente que le he hecho la vida imposible durante cinco años a causa de ello? —Negué con la cabeza y comencé a alejarme.

Rafe se puso delante de mí. —Estoy seguro de que es la que todavía sigue guardando rencor. También creo que es la que adulteró tu bebida. Pero el punto, Maya, es que no das a nadie una segunda oportunidad. Un fallo y estamos fuera.

—Así que soy inflexible e intolerante.

—Quizás.



—Bueno, entonces es algo bueno que hayas terminado conmigo, ¿no?

Me dirigí hacia la casa. Rafe dejó escapar una maldición. Oí un golpe y un grito de dolor. Miré hacia atrás para verle acunando su mano, el pequeño árbol junto a él estaba temblando por un golpe. Él levantó la mirada y me sorprendió observando. Luego se giró y se internó en el bosque.



Capítulo 32



*Traducido por kuami
Corregido por Angeles Rangel*

Al acercarme a la casa, pude ver a mi madre en el porche, con los pies desnudos mientras llevaba puesta una de las chaquetas de mi padre y miraba con ansiedad hacia el bosque.

Cuando me vio, dejó escapar un suspiro de alivio. —Oí voces —me dijo—. ¿Qué, era Rafe?

—Sí.

Se tiró la chaqueta alrededor de ella y bajó la voz. —Sé que realmente le gustas, Maya, pero no puedes encontrarte con él.

—No lo hago. Se acabó.

—¡Oh! —Esperó hasta que estuve en el porche—. ¿Acabas de romper ahora?

Negué con la cabeza. —Antes. Él vino a ver si hablábamos. Para ver si quizá las cosas funcionan. No pudimos.

—Lo siento.

Me dio un abrazo, y luego me hizo pasar a la casa, después de Kenjii. Me llevó a la cocina y comenzó a prepararme algo para comer. Yo no tenía hambre, pero no estaba ansiosa por ir a la cama tampoco. Kenjii estaba a



mis pies y yo le acariciaba cuando mamá puso galletas en un plato. Como ella estaba cortando el queso, dijo, todavía de espaldas a mí: —Tu labio. ¿Tiene eso algo que ver con...?

—¿Si Rafe me pegó? Uno, yo no saldría a escondidas en el bosque para hablar con un tipo que me partiera el labio. Dos, si algo así pasara, Daniel nunca me ayudaría a encubrirlo.

—Lo siento —dijo ella, mientras traía el plato a la mesa—. Tenía que preguntar.

—Lo sé.

Se sentó delante de mí. Mordisqueé una galleta cubierta con queso. Después de un minuto, ella dijo: —Él no era lo que pensabas que era.

Exactamente lo que Daniel había dicho. Asentí con la cabeza, luego le pregunté: —¿Crees que soy intolerante?

Frunció el entrecejo. —¿De qué manera?

—Como alguien neurótica, no le daré una segunda oportunidad. He tomado una determinación sobre él y no confiaré en él de nuevo.

—¿Es eso que lo que te dijo Rafe?

—Algo parecido.

Se apoyó atrás en su silla y me miró durante un momento antes de responderme. —Él no era quien pensabas que era, y estás enojada con él por engañarte.

Asentí con la cabeza.

—Si estoy en lo cierto, sin embargo, estás aún más enfadada contigo misma por no haberlo visto.

Solté mi galleta. —Pero lo vi. Ése es el problema. Vi lo que él era antes que nadie.



—Un jugador.

Asentí con la cabeza. —Él sabía que no iba a caer en eso, así que me lo mostró... —Metí el queso en mi galleta—. Me mostró algo más.

—Otra parte de él —dijo ella suavemente—. Y te enamoraste de él.

Quise negarlo. Salvar mi orgullo y decir: *“no, no fue así, sólo me gustaba un poco”*. Pero era así. Así que asentí con la cabeza, y ella se acercó para buscar mi mano.

—Eso es por lo que realmente estás molesta. Por ser engañada. Sí, fijas metas muy altas para las personas. Demasiado alto a veces. Pero mucho más alto para ti y eso es lo que más me preocupa, Maya. Quiero que tengas grandes sueños, grandes metas. Quiero que te esfuerces por lograrlo. Pero no quiero ver cómo te fustigas a ti misma cada vez que se comete un error.

Asentí con la cabeza.

—No sé toda la situación con Rafe, y no voy a ser entrometida —dijo—. Pero si él está tratando de hablar contigo, debes escuchar qué tiene que decir. Tal vez le puedas perdonar. Más importante aún, perdonarte a ti misma.

Cuando mamá estaba limpiando, pensé lo que Rafe dijo, sobre los experimentos. Yo fui modificada genéticamente. Y estaba viviendo en un pueblo de investigación médica. De nuevo me imaginé esa lista de nombres.

—¿Papá tiene una pariente llamada Elizabeth Delaney?

Mamá hizo una pausa. —¿No es la esposa de su primo Greg? No, esa es Bethany, creo. Deberías preguntarle. Dios sabe que él tiene un montón parientes. ¿Has localizado a alguien?

Negué con la cabeza. Después de un minuto, le pregunté: —¿Cómo es exactamente qué papá consiguió este trabajo?

—¿Hmm?



—Alguien en la escuela dijo que en St. Clouds simplemente le ofrecieron el trabajo.

Se rió y se sentó de nuevo. —Ojalá hubiera sido así de fácil. Si alguien está dando a entender que tenía contactos y le dieron el cargo, la respuesta es no. Estoy segura de que se aplica a algunas personas aquí, pero no a nosotros. La Corporación St. Cloud quería un nuevo guardabosque, por lo que contrató a un *headhunter*. ¿Sabes qué es eso?

—Una empresa que busca a gente que coincida con una descripción del trabajo.

—Cierto. La Corporación St. Cloud quería un determinado tipo de persona. Preferían un vigilante joven con una familia joven. Y, si no era canadiense, entonces que tuviera una conexión con Canadá, para hacer la transición más fácil.

—Alguien que echara raíces y se quedara. Volviéndose parte de la comunidad.

—Precisamente. Cuando llegamos a la entrevista, había otra media docena de candidatos. Nosotros nos adaptábamos mejor al perfil que la mayoría. Soy canadiense, con la familia cerca, y, aunque me gustaba mucho Oregon, quería volver a casa. Tú eras de la misma edad que muchos de los niños aquí. Y tu padre llegó con unas brillantes recomendaciones. Sin embargo, casi perdimos. Una mujer recibió la oferta primero, pero terminó rechazándola.

¿Qué esperaba? ¿Que mi familia estuviera vinculada a St. Clouds por este Proyecto Génesis? ¿Que ellos simplemente dejaron de vivir en Oregon cuando me encontraron y fueron aprobados para adoptarme? ¿O que los científicos del St. Clouds que me modificaron genéticamente, me habían encontrado y atrajeron a mis padres aquí?

Si pensaba en ello más, me daría cuenta que no podría haber una conexión. La investigación aquí estaba relacionada con la droga, no con la genética. En St. Cloud no había científicos locos, eran una empresa legítima. Se les podía encontrar en Internet y encontrar los enlaces a las compañías farmacéuticas que poseían.



Podría parecer una coincidencia, ser modificado genéticamente y estar viviendo en un pueblo de investigación médica, pero no pude ver ninguna conexión más allá de eso. Mis padres, obviamente, no sabía nada de mi pasado y tampoco de St. Clouds.

Cuando volví a la cama, caí de lleno en una pesadilla acerca de Serena: *La vi desaparecer bajo el agua como si le dieran un tirón hacia abajo. Fui nadando y sentí que alguien estaba tirando de mí hacia abajo. Cuando la mano me soltó, empecé a nadar hacia arriba. Entonces el dolor a través de mis piernas fue tan intenso, tan repentino y fuerte que aullé. Y el agua llenó mis pulmones.*

Me desperté sobresaltada. Mis piernas estaban tan agarrotadas que tuve que poner mi almohada contra la boca para no gritar. Sentía como una docena de calambres golpeando a la vez, espasmos tan insoportables que hicieron brotar las lágrimas en mis ojos.

Si hubiera podido gritar, creo que lo habría hecho. Pero el dolor mantenía mis mandíbulas cerradas y todos lo que podía hacer era quedarme quieta aguantando esta agonía hasta, que poco a poco, mis músculos empezaron a relajarse.

Cuando masajeeé, los músculos anudados se sentían como pelotas de golf bajo mi piel. Inhalé y exhalé tan profundamente como pude, recordando todos los trucos de corredor para lidiar con los calambres en las piernas.

Sólo que éstos no eran de correr. Oí la voz de Rafe. Dolores musculares. Lo he tenido muy a menudo últimamente.

Cuando pude estar de pie, caminé hacia mi espejo. Levanté el brazo desnudo y el puño, observando mis músculos juntos y los imaginé juntándose más, cambiando, la piel brotando cuando mi brazo se convirtió en una gruesa pata delantera, mi puño se convirtió en una pata, con enormes garras envainadas. Sacudí el brazo y me alejé.

Las personas no podían convertirse en animales. Simplemente no podrían. Pero tú lo viste.



Y esa fue la razón por la que no había protestado, no lo había cuestionado. Yo había visto a Annie Cambiar.

Si realmente quisiera, podría encontrar una explicación, sin embargo cojeaba, estaba cansada de noches de insomnio, alucinaba, me habían drogado. Sólo que no había considerado nada de eso. Lo había aceptado, tal vez incluso con más facilidad de lo que acepté la noticia de que mi madre era blanca, no porque prefiera ser un Piel-blanca caucásica, sino porque esto se sentía como de verdad.

Toda mi vida había sentido como que realmente no supiera quién era. Había tenido en cuenta eso de la adopción, sin saber de mi familia, sin saber de mi tribu. Pero esa no era la pieza que faltaba. Era esta.

Podría estar delante del espejo y mentalmente negarme a creer que una persona podía transformarse en un animal, pero en mi corazón sabía que eso era verdad. Un día, como Annie, yo estaría corriendo por el bosque a cuatro patas, oler, ver, oír y sentir el mundo como un gato grande.

¿Un día? No. Si Rafe tenía razón acerca de los sueños y los calambres musculares, ese día se aproximaba rápidamente. La idea hacía que mi estómago se encogiera. *¿Con alivio, excitación, o absoluto terror?* Probablemente un poco de cada uno.

¿Cuándo pasaría? ¿Cómo pasaría? ¿Qué sería? ¿Podría prepararme?

Y del resto, la parte de “llegar a ser como Annie”, que estaba tratando tan duramente de no pensar. La parte dónde perdía mi razón humana y empezaba un descenso real en la animal. *¿Cuánto tiempo después del primer cambio se iniciaría? ¿Cuánto tiempo tendría para encontrar respuestas y asegurarme de que no me ocurría a mí?*

No, *¿cuánto tiempo tendríamos?* Rafe y yo. Por mucho que me doliera estar alrededor de él, lo necesitaba. Nosotros queríamos las mismas respuestas, y él tenía mucho más de ellas que las que yo tenía. Quizá la había jodido con Rafe. Lo que importaba era que él era el tipo con los datos y, yo esperaba, un plan.



Cuando bajé a la mañana siguiente, Daniel ya estaba, sentado con mi padre, mirando por encima de su hombro mientras supervisaba los incendios.

—¿Cuál es la última novedad sobre la frontera en llamas? —pregunté mientras me servía un zumo de naranja.

—No está ardiendo lo suficiente para cancelar la escuela —dijo papá.

—¡Maldita sea! —Miré el mapa en el ordenador—. Supongo que los puntos rojos son el fuego. Parece seguro por ahora, pero ¿qué pasa con los animales?

—Los estoy conduciendo hasta el refugio de esta mañana —dijo mamá—. Ellos los mantendrán seguros hasta que finalice el fuego.

Le di un abrazo. —Gracias.

Me dio su taza de té para que la volviera a rellenar. La tomé ignorando la taza de café vacía que Daniel extendía.

Él arqueó las cejas. —¿Quieres ir a la escuela o no?

—Si no me llevas tú, papá tendrá que hacerlo. Hay depredadores peligrosos en libertad.

Daniel suspiró y se levantó para llenar su taza. —¿Estás bien? —me susurró mientras estaba de pie a mi lado en el mostrador.

Asentí con la cabeza y me volví hacia papá. —Hablando de depredadores, ¿Hubo suerte en encontrar a Marv?

Papá sacudió la cabeza. —En este momento, todo está enfocado en este fuego.

Bien. Tenía la esperanza de que cualquier cacería del puma se aplazara durante un tiempo. De lo contrario, con Annie vagando por el bosque en forma de gato, podríamos tener otro problema con el cual tratar.



Daniel y yo cuidamos de los animales y los dejamos preparados para el transporte. Cuando llegamos a la escuela, dejé a Daniel con Corey y Brendan, y me fui en busca de Rafe. Vi humo del cielo en primer lugar. Hayley estaba allí. Me miró, y asintió con la cabeza, luego siguió, bordeando la escuela para tomar el camino para conseguir llegar hasta aquí.

—¿Estás buscando a Rafe? —dijo una voz detrás de mí.

Era Hayley. Su expresión era cautelosa, y pensé en lo que Rafe había dicho. Ella tenía razón, yo nunca había logrado superar el incidente con los deberes de matemática. No me había mantenido conscientemente en su contra, pero había cambiado la forma en que la veía. Me había retirado, y quizá los demás, también. Debí de haberme dado cuenta, y no lo hice. Eso no justificaba todas las cosas desagradables que había hecho y dijo sobre mí desde entonces, pero eso me hizo mirarla un poco diferente cuando vino por el camino.

—Oí que ustedes rompieron —dijo.

—Lo hicimos.

—¿Has pensado que no era lo suficientemente bueno para ti?

Si no lo fuera, no estaría buscándole, ¿no? Pero no dije nada. No tenía suficiente energía para enfrentarme. Por lo que me limité a sacudir la cabeza y seguí caminando.

—¿Maya? —Miré por encima—. ¿Qué le pasó a tú labio? —No hubo ningún chasquido desagradable en la voz de Hayley ahora.

—No fue Rafe —dije. Comencé a girar de nuevo.

—Él te quiere.

La miré. Ella se encogió de hombros. —Sólo estoy diciendo, si no quieres romper, él regresará. Realmente le gustas. —Con una sonrisa sarcástica—. Todo el mundo lo hace.

Se alejó. Y quise ir tras ella, pero yo no supe qué decir.



Continué de nuevo a través del camino y no conseguí ir muy lejos antes de que alguien más me saludara. Cuando vi a Sam correr, me tensé y miré al alrededor. Nosotros todavía estábamos a la vista de la escuela. Lo suficientemente seguro.

Se detuvo delante de mí. Durante un minuto, se quedó mirando a mi labio. Luego apartó la mirada hasta mis ojos y dijo: —Lo siento.

Me acordé de lo que Rafe y mamá me dijeron, y me resistí a la tentación de decirle “cualquier cosa” y alejarme. Pero yo no iba a decirle: “Está bien”, tampoco, porque no lo estaba.

—¿Por qué me golpeaste? —dije.

—No fue mi intención. Yo solo... —Su mirada se desvió hacia un lado—. A veces me enfado, ¿de acuerdo? Al igual que Daniel lo hace, sólo que él puede controlarse y yo no puedo.

—¿Como con la hermana de Rafe?

Sus mejillas se colorearon. —Yo no le habría golpeado. Me di cuenta de que ella era, ya sabes, un poco retrasada. Pero estaba enfadada con Rafe por no dar una pista, cuando ella se rió de mí por querer que me mantuviera alejada, y exploté. Sin embargo, me detuve.

—No lo hiciste conmigo.

—Quería esas páginas.

—¿Por qué? ¿Por qué dicen que tus padres fueron asesinados? ¿Qué es un secreto?

Esperé a que explotara. *¿Cómo que eso es un secreto? ¿Me gustaría que todo el mundo supiera que mis padres habían sido asesinados? ¿Les querría haciendo preguntas? ¿Mirándome divertidos? ¿Preguntándome qué había visto exactamente?*

Ella no dijo nada de eso, sólo frunció el ceño y empezó a alejarse.



—¿Qué otras cosas había en esas páginas? —le grité.

Se detuvo, con los hombros tensándose.

—¿Había algo más, que no estaba allí? ¿Algo no querías que viera.

Se volvió, entonces, y me dio esta mirada que me hizo estremecer. Una figura apareció alrededor de la esquina, echándose encima rápidamente.

Sam abrió la boca, como si quisiera decir algo, pero entonces se giró sobre sí misma y tropezó con Daniel.

—D-Daniel.

—¿Vas a intentar golpearme, a mí también, Sam?

Sam balbuceó desmintiendo y Daniel le dijo que se fuera, pero yo ya no estaba escuchando. Anoche, había empezado a recordar algo que dijo Serena sobre Sam antes de que muriera. Viéndola ahora con Daniel, regresó.

Serena había estado en mi lugar, sujetando un conejo, mientras que cambiaba su guarnición.

—*Tuve un encuentro con Sam anoche.*

—¿Sam?

—*Sí. Yo estaba en Blender con Nicole, cuando tú y Daniel estaban bromeando con este chico, el pequeño de la Dra. Hajek. Había un par de chicos universitarios de senderismo en la isla, allí. Ellos vinieron y coquetearon con nosotros. Nicole se puso tímida, como ella siempre hacía, y yo estaba intentando mostrarle cómo se hacía.*

—*Uh-huh.*

Ella se echó a reír. —Bueno, era una especie de coqueteo, divertido. Pero ya me conoces. No quiero decir nada con eso. Incluso Daniel sólo me amenaza con el infierno por bromear con los pobres tipos. De todos modos, estoy



coqueteando y Sam se detiene a tomar una hamburguesa. Actúa como si no nos conociera, por supuesto. Hablo con los tipos un poco más, entonces Nic y yo salimos.

—Está bien.

—Corté a través del bosque hasta donde estaba Daniel. ¿Estoy en la cima, y que aparece? Sam. Ella derramó una lágrima muy enfadada conmigo por coquetear con los chicos de verano. Dice que es una falta de respeto a Daniel. Yo le digo que se meta en sus malditos asuntos. Ella realmente se enfada. Me llama rubia imbécil, que no aprecia lo que tiene. Me dijo que alguien tenía que darme una lección. Y me reí, que era la peor cosa que pude hacer, porque ella me dio esta mirada, esa mirada... realmente da miedo.

Serena intentó reírse, pero le salió temblorosa. —Sé que suena tonto, pero me asustó. Entonces Daniel llegó allí. Él nos oyó pelear. Yo le dije que ella estaba enfadada porque había estado coqueteando con los chicos de verano. Él se encogió de hombros y dijo: “¿Y qué?”, pero Sam me dio esa mirada de nuevo y se fue.

¿Rafe estaba seguro que Sam estaba enamorada de Daniel? Yo nunca había pensado que sí, pero quizás ella simplemente no expresaba sus sentimientos de la forma que la mayoría de las chicas lo hacía. Sam no hacía nada como la mayoría de las chicas.

Recordé mi sueño, sobre Serena hundiéndose en el agua. Ella había ido tan rápido que parecía que estaba siendo arrastrada. Y yo había sentido que algo agarraba mi pierna. ¿Cómo de enfadada había estado Sam con Serena? ¿Cómo de celosa sobre Daniel? ¿Lo suficiente celosa como para “enseñarle una lección” que había ido muy, muy mal?

Pero, ¿cómo iba a hacerlo? ¿Deslizándose en el agua, en el borde boscoso, y después nadar bajo ella y sostener a Serena abajo mucho tiempo, lo bastante como para ahogarla? Eso era una locura. Nadie podría contener su respiración bajo el agua mucho más tiempo que Serena.

Daniel pasó junto a Sam como si no estuviera allí y vino hacia mí. Se inclinó para susurrarme: —¿Hizo algo ella?



Negué con la cabeza cuando la campana sonó. Y empezamos de nuevo a ir hacia la escuela.

—Es necesario que te mantengas alejada de ella —murmuró Daniel cuando Sam estuvo fuera del alcance del oído.

—Lo sé.



Capítulo 33



*Traducido por Malu Cullen
Corregido por Angeles Rangel*

Rafe no apareció esa mañana. Con cada minuto que pasaba las preguntas aumentaban su peso, hasta que para el momento en que la campana del receso sonó, no la oí, solo me senté ahí, pretendiendo escuchar una lección que había terminado.

Unos dedos tentativos tocaron mi hombro. Miré hacia arriba para ver a Nicole. El salón de clases estaba casi vacío. Daniel estaba parado en la puerta, como si acabara de darse cuenta de que yo no había dejado mi asiento. Nicole murmuró: “Lo tengo”. E hizo señas hacia él.

—Soñando despierta, supongo. —Me puse de pie.

Ella aclaró su garganta. —Sé que no soy la persona con la que quieres hablar sobre esto. Sobre Rafe. Ese es el por qué no llamaste anoche. No soy Serena.

—No, eso no...

—Lo es. Lo comprendo. Ustedes chicos son los mejores amigos. Excepto, bueno, hay cosas sobre las que no puedes hablar con Daniel, ¿correcto? A él no le gusta Rafe, así que está feliz de que ustedes hayan roto. Si tú no estás feliz con ello, no puedes hablar con él.

Tenía razón.



—Rafe te gusta. —Ella me dirigió desde el salón de clases, su voz bajando mientras caminábamos dentro del atestado pasillo—. No necesito ser Serena para verlo. Te he visto con otros chicos, chicos de verano. Eso es sólo por diversión. Esto es diferente.

Correcto otra vez.

—¿Es por lo de la fiesta? —preguntó—. ¿Piensas tal vez que él te drogó? Porque estoy segura de que fue Hayley. Si quieres, podemos probarlo... irrumpir en su casa, buscar por la droga. —Miré hacia Nicole. Sus mejillas se colorearon—. Qué puedo decir, soy una rebelde que no ha salido del closet. Pero si no es el asunto de la fiesta, ¿es porque se puso demasiado intenso cuando estabas drogada? Puedo ayudar con eso también. Ustedes arreglen una cita y yo estaré cerca, así habrá alguien a quién puedes llamar si las cosas se van de las manos.

—¿Serás mi guardaespaldas secreta? —Sonreí hacia ella—. Realmente eres una rebelde.

Se sonrojó aún más. —Difícilmente. Simplemente pienso que ustedes son buenos el uno para el otro.

Miré hacia Nicole. La había juzgado mal. Justo como había juzgado mal a Sam. Y tal vez a Hayley. ¿Y Rafe? Ni siquiera quería pensar sobre éste. Siempre me había considerado a mí misma tan buena jueza de carácter. En los últimos días, parecía que había descubierto que no conocía a nadie excepto a Daniel.

—¿Quieres venir esta semana? —pregunté—. Mamá está llevando a los animales al refugio en Victoria hoy, y planeo ir en la semana para ver a los polluelos tener su primera lección de vuelo.

Sus ojos se iluminaron. —¿De verdad? Me encantaría. Siempre he querido ir para allá.

—Te habría invitado antes, pero no creí que fueras una persona afecta a los animales.



—Lo soy. Animales pequeños de cualquier forma. Puedes quedarte con tus pumas. Pero, bueno, los animales son cosas tuyas, tuyas y de Serena. Y tuyas y de Daniel. No quiero entrometerme.

—Iremos juntas, sólo tú y yo.

Ella sonrió y nos dirigimos hacia fuera a nuestra siguiente clase. Cuando tuvimos el receso para almorzar, me topé con Daniel fuera del salón de clases. Corey y Brendan se escabulleron, diciendo que se reunirían con nosotros en nuestra mesa.

—¿Qué va mal? —dijo Daniel.

—Nad...

—Si esos chicos pueden decir que algo está mal, entonces lo está, Maya.

Lo conduje hacia la esquina y le hice señas a Nicole de que me encontraría con ella más tarde.

Daniel y yo caminamos fuera de la puerta del costado hacia el interior del patio vacío. Atrapé el débil olor de humo en el aire y me di la vuelta, frunciendo el ceño. Estaba a punto de mencionarlo pero decidí no hacerlo. Si daba a entender que los incendios se acercaban, él nunca me dejaría hacer lo que estaba a punto de pedir.

—Necesito un enorme favor —dije—. Y tú sabes que no te pediría esto si no fuera importante.

—Está bien.

—¿Puedo pedir prestada tu camioneta?

Él levantó una ceja. —¿Ese es el enorme favor? Puedes tomarla prestada cuando sea. Manejas bastante bien.

—La necesito para ver a Rafe. Ahora. Durante el almuerzo.

—Oh. —Su mirada se cerró.



—No, no estoy pidiendo tu camioneta porque quiera volver junto con él. Estoy preocupada sobre él y su hermana estando ahí fuera con la amenaza de los incendios. Deberían estar en el pueblo.

Se relajó. —Buena idea.

—Bajo circunstancias normales, correría para allá, y trataría de volver para el fin de la hora del almuerzo pero...

—No cuando podríamos tener a un hombre matando gatos vagabundos alrededor. Vamos. Te llevaré. —Miró hacia el estacionamiento.

Tiré de él desde atrás. —No tienes que hacer eso. Ve a comer tu almuerzo.

—Tengo algunas barras energéticas en la guantera.

Le di empujoncitos. —¿Qué, no confías en mí para manejar a tu bebé? Vamos. Puedo manejarlo.

—No es eso. Ha estado mal últimamente, ¿recuerdas? No te quiero varada y caminando de vuelta a través del bosque.

Tener el ánimo de Daniel haría mucho más difícil preguntarle a Rafe sobre los Skin-walkers. Pero tendría que lidiar con ello. Lo importante era saber si estaban bien él y Annie.

Nos llevó casi tanto manejar hasta ahí como si lo hubiéramos hecho caminado. Tuvimos que viajar fuera del pueblo sobre el camino principal, luego encontrar la línea de baches que Mr. Skylark había usado con su camioneta. Estaba lo suficientemente claro para que Daniel escogiera para conseguir pasar, pero no era un viaje que él quisiera hacer a diario.

Cuando llegamos a la cabina, estaba oscuro dentro. Me dije a mí misma que simplemente eran cuidadosos sobre usar el generador —el combustible costaba dinero—. Daniel aparcó seiscientos metros lejos y dijo que esperaría allí por mí, tal vez saldría y estiraría las piernas.



Llamé, luego abrí la puerta y mi respiración se cortó. No estaba solamente vacío, estaba completamente vacío. Las cajas donde guardaban sus ropas y comida sólo contenían ahora una cosa o dos.

Sabía que Rafe probablemente se iría cuando no pudiera darle respuestas, pero nunca pensé que él simplemente... se iría. Tan molesta y herida como había estado, me agarré a los trozos de esperanza de que él realmente se preocupaba por mí, que no estaba sólo tratando de ser amable para asegurar mi ayuda. Equivocada otra vez. En el momento que se dio cuenta de que no tenía ninguna información que podría ayudar a su hermana, se fue.

Estaba retrocediendo fuera de la cabina cuando noté un pedazo de papel doblado en el piso tapado por una roca. Empujé la roca con mi pie y vi mi nombre. Cuando recogí la nota, algo se salió, y cayó detrás de la roca. Lo ignoré y llevé la nota hacia la ventana para leerla.

“Dejo este AM. Volveremos cuando tenga respuestas”.

Había otra línea, tan rayada que no podía descifrar ni una palabra. Miré hacia la nota por un segundo, luego recordé el objeto caído. Entrecerré los ojos hacia el piso pero sólo vi la pálida roca. Palmeé alrededor hasta que encontré algo, luego lo levanté hacia la luz.

Era la banda de cuero con la piedra de ojo de gato, el brazalete de Rafe, el que su Madre le había dado. Lo aferré en mi mano. Mi respiración se cortó otra vez, mi corazón golpeteaba.

“No leas nada en ella, Maya. Sabes que no puedes leer nada en ella”.

Abrí la nota otra vez. Sólo ese par de líneas. Frías y carentes de emociones.

“Me fui. Regresaré”.

Está bien, ahora estas siendo simplemente patética. Contrólate, Maya. El chico se ha ido.

Miré abajo hacia el brazalete en mi mano.

—¿No hay signo de ellos? —dijo Daniel en la entrada.



Salté y metí el brazalete en mi bolsillo.

—Lo siento. Sé que dije que me quedaría afuera, pero no te escuché hablando con nadie. —Caminó hacia el interior—. No quiero que enloquezcas, Maya. Estoy seguro de que están afuera en los bosques, pero hay signos de pumas por todo el lugar. Sé que tu Papá está ocupado con ésta amenaza de incendios. Necesitamos traerlo aquí, creo, sólo en caso...

—Están bien. —Levanté la nota—. Se fueron.

—¿Se fueron?

—De vuelta a los States o lo que sea.

No se veía convencido. —Aún creo que deberíamos llamar a tu papá. Hay huellas, excremento, árboles arañados. Incluso pelaje. Un puma ha estado aquí y estado aquí un montón, y es...

—¿Rastros pequeños? —dije—. ¿Como de una hembra joven?

—Supongo...

Necesito contarte algo.

Quería decirlo. Dios, quería decirlo. Ésta era la ocasión perfecta. Pero las palabras no vinieron. En su lugar dije: —Está bien, deberíamos irnos, entonces. Necesitamos volver a la escuela.

—Ahora, pienso que tal vez podemos dirigirnos a Nanaimo —dijo él mientras caminábamos hacia el exterior—. Hay algo que necesito ver. Y, aparentemente, no puedo hacerlo aquí.

Alcanzó el interior de su bolsillo y me pasó un pedazo de papel. —Lo encontré en la casa de campo Braun. Iba a enseñártelo, pero luego con Sam alrededor y el asunto sobre mi mamá... decidí que podía esperar. Quería averiguar qué significaba antes de traértelo. Traté esta mañana, pero mi laptop no me dejó buscar.



—¿Qué?

—El software parental lo pateó. No tengo idea de por qué.

Desdoblé la hoja para encontrar cuatro palabras escritas en ella. La primera ya la había visto. “*Benandanti*”.

—Esa es la palabra... —comencé.

—De ése libro. Así que Mina no había simplemente elegido una página al azar para su nota después de todo. Pero la palabra debajo de ella, ¿no era la que la anciana mujer había usado? ¿Navajo por Skin-walker?

Lo era. ¿Así que Mina había estado aquí investigándome? ¿Qué significaba esto? ¿Para qué enviarnos ese libro sobre los Benandanti?

Necesito contarte algo, Daniel.

Aferré la nota e inspiré profundamente mientras caminábamos fuera de la cabina. —Hay algo que...

Mientras salíamos, el olor me golpeó como una cachetada en la cara, noqueando cada uno de mis pensamientos fuera de mi cabeza.

Daniel se detuvo en sus pasos. —¿Es eso...?

—Fuego —dije.

Él juró y me empujó hacia la camioneta.

Me sostuve en mis talones y sacudí la cabeza. —Es sólo alguien quemando basura. Los incendios del bosque no podrían alcanzar esta distancia tan rápido. Mi papá me habría llamado. —Tomé mi celular y lo abrí.

—¿Sin servicio? —dijo Daniel.

Miré hacia arriba para verlo revisando el suyo.

—A la camioneta —dijo él—. Ahora.



Estaba apresurándome a rodearla cuando un chasquido en la maleza me hizo girar. Un ciervo entró al claro. Detectándonos, se congeló, y no necesitaba ver sus ojos rodar o el aleteo de su nariz... podía sentir su miedo, un rígido terror que hizo que los bellos de mi cuello se erizaran.

Salió disparado, irrumpiendo a través de los árboles en cegado pánico. El fuego se acercaba.



Capítulo 34



*Traducido por flochi
Corregido por Mari NC*

Abrí de golpe la puerta del camión y me metí dentro. Daniel metió la llave en la ignición y arrancó. No pasó nada.

—No —susurró—. No, no, no. —Le dio la vuelta una y otra vez, girándola hacia atrás y adelante, luego lo dejó, golpeando sus palmas contra el volante.

Abrí mi puerta. —Caminaremos. El fuego no puede estar tan cerca...

—No. Espera. —Respiró profundamente, entonces trató nuevamente, más calmado ahora.

Mi papá siempre dijo que cuando la vida Silvestre empezaba a huir, era tiempo de buscar refugio. Por eso, uno no puede huir a pie.

En la segunda vuelta, el motor agarró, titubeante, después rugió a la vida. Daniel asintió, se concentró en manejar, aceleró y... Las ruedas patinaron.

—De ninguna manera. De ninguna maldita manera. —Abrió la puerta—. Deslízate. Cuando grite, aceleras.



Empujó. Yo aceleré. Las ruedas patinaron, rehusándose a agarrarse. La ceniza se estaba asentando sobre el capó. Aceleré más fuerte. Finalmente, el camión se sacudió fuera del surco y aceleró hacia adelante. Golpeé los frenos.

—¡No! —gritó Daniel—. Sigue desplazándote.

Miré en los espejos para verlo corriendo junto al camión. Agarró la puerta y la abrió. Volví mi atención al camino. Daniel se lanzó al interior, luego cerró la puerta y colapsó en el asiento de pasajeros, jadeando.

—Siempre quise hacer eso, ¿tú no? —dije.

Rió y luchó por recuperar el aliento. La ceniza había escarchado su cabello y hombros. —Sigue —dijo—. Es brusco, y si disminuyes la velocidad, se atascará nuevamente.

Brusco era correcto. No lo había notado como pasajera, pero ahora sentía cada sacudida, cada balanceo. Otro ciervo nos pasó corriendo. Después un zorro, tan asustado que casi corrió debajo de las ruedas. Los animales se estaban dirigiendo a la ciudad. Eso significaba que el fuego estaba en la dirección contraria. Bien.

Cuando llegamos a la carretera, pude ver una pared de humo sobre los árboles distantes.

—Lo veo —dijo Daniel, antes de que yo pudiera hablar. Su voz fue baja, y calma ahora—. ¿Quieres dejarme a mí?

Sacudí la cabeza y aceleré, conduciendo tan rápido como me atrevía en el sinuoso camino.

Las cenizas dejaron de caer. Aunque, cuando miré en el espejo retrovisor, todavía podía ver el humo.

—¿Cómo puede acercarse tan rápido? —dije.

—Conoces el dicho. Se propaga como reguero de pólvora.



—Seguro, pero esto parece demasiado rápido.

Se encogió de hombros. No importaba. Sólo ponerse a salvo. Mientras manejaba, Daniel revisó su teléfono celular.

—¿Todavía sin servicio? —dije.

—No te preocupes por eso. Estaremos allí en...

Una enorme forma saltó desde los arbustos. Golpeé los frenos mientras Daniel gritaba: —¡No des un volantazo! —Lo sabía mejor, aquí aprendías esa lección tan pronto como te metías detrás de un volante. Entonces me di cuenta del enorme alce canadiense, su cornamenta tan grande como el parabrisas.

—¡Comprendido! —dije.

Golpeé los frenos tan fuerte como pude y me dirigí a la derecha, lejos del alce. La regla de “no des un volantazo” no se aplicaba con una criatura tan grande. Nos agachamos, otra táctica que nos habían enseñado. Aunque las manadas de ciervos raras veces se aventuraban tan lejos hacia el este. Cuando un alce golpea un auto, aplastará el techo, y a ti debajo de él.

Un ruido sordo se escuchó cuando el camión golpeó al animal, pero fue un golpe oblicuo y el alce sólo tropezó, después...

¡Choque!

Algo golpeó mi puerta. Después, una sierva se subió sobre el capó.

—¡Está chocando el camión! —gritó Daniel—. ¡Conduce!

Aceleré. Otro golpe. Miré para ver al enorme alce arremetiendo. Sus cuernos golpearon y el camión se sacudió, amenazando con volcarse a la derecha. El animal retrocedió. Sus ojos blancos de ira y miedo. Arremetió contra la puerta otra vez. El vidrio se rompió. Daniel me agarró, pero me encontraba atrapada con el cinturón de mi asiento. Él intentó soltarlo en tanto yo me preparaba para el siguiente golpe.



Cálmate, pensé. Por favor, por favor, por favor, cálmate.

El alce golpeó la puerta pero pareció frenarse a sí mismo en el último instante. Resopló. Aire caliente pasó a través de la ventana. Pude oler a la bestia, oler su miedo. Se alejó, cabeza gacha, esos enormes cuernos moviéndose a través de la ventana, una punta rozando mi mejilla mientras me agachaba.

Sólo cálmate. Por favor, cálmate.

—¡Lo tengo! —dijo Daniel.

El cinturón se soltó y me agarró cuando el alce arremetió otra vez.

—¡Agárrate! —dijo Daniel.

Me sostuve del volante, pero al último segundo, el alce se desvió. Entonces estuvo allí, sus ijadas¹² subiendo y bajando, pareciendo ligeramente confuso, como si hubiera olvidado lo que estaba haciendo.

Daniel se lanzó para abrir la puerta de pasajeros, y nos caímos en la carretera. El alce bufó nuevamente y golpeó levemente el camión. Se sacudió violentamente. Salí del camino, arrastrando a Daniel detrás de mí.

—¡Oye! —gritó alguien.

Cogí el distante sonido de resonantes pasos.

—¡Oye! ¡Si, tú! ¡Sal de aquí!

Conocía esa voz. La conocía, pero no pude creer lo que estaba escuchando.

Me di la vuelta para ver a Rafe corriendo hacia el alce, agitando sus brazos. El resto de la manada estaba a un lado del camino, pululando confundidos, esperando a su líder.

—¡Vamos! —gritó Rafe—. ¡Muévete!

¹² **Ijadas:** Cada una de las dos cavidades simétricamente colocadas entre las costillas flotantes y los huesos de las caderas.



El alce resopló. Después, con una desdeñosa voltereta de su cola, atravesó a saltos el camino y entró en el bosque. La manada lo siguió.

Traté de permanecer en pie, pero Daniel me hizo sentar sobre el suelo mientras me revisaba. Apretó mi hombro e hice una mueca.

—Solamente magullada —dije—. Puedo caminar.

Rafe corrió hacia nosotros. —¿Estaba conduciendo ella? ¿Se encuentra bien?

—Sí, “ella” lo está —dije, poniéndome de pie. Miré detrás de él—. ¿Dónde está Annie?

—Ella... —Rafe se detuvo y miró a Daniel.

—¿Se esfumó? —dije—. ¿Como lo hace a veces?

Asintió. —Nos pusimos en camino esta mañana, pero no llegamos lejos antes de que ella...

—Se escapara —terminé.

Una mirada a Daniel, luego siguió. —Correcto. Me senté a esperar. Ella vuelve cuando termina, y no hay nada más por hacer hasta entonces. Aunque, esta vez se fue más tiempo de lo normal. Empecé a preocuparme, por lo que dejé nuestros paquetes y me dirigí al camino. Fue entonces cuando olí el humo. La había estado buscando. Escuché el choque, salí al camino, y los vi a ustedes.

Daniel miró ansiosamente el horizonte con humo mientras Rafe explicaba. Trató de encender el camión, pero estaba demasiado dañado. —Tenemos que irnos —dijo él—. El fuego se está acercando rápido.

Rafe sacudió la cabeza. —Vayan. Tengo que encontrarla. Probablemente está volviendo a la cabaña...



—No lo está —dije—. Acabamos de salir de allí. —Se balanceó sobre los talones de sus pies, y pude decir que apenas me había escuchado. Agarré su brazo—. Rafe.

—¿Qué?

Bajé mi voz mientras lo empujaba lejos de Daniel. —Es un gato, ¿verdad? Ella piensa como un gato ahora. Hará lo que están haciendo todos los demás animales: alejarse del fuego. Cortaremos a través del bosque y trataremos de encontrarla en nuestro camino a la ciudad.

Él asintió. —Lo haré. Vamos. La carretera es más rápida.

—Si Annie está por ahí, la ayudaré.

—Ayudaremos —dijo Daniel mientras caminaba—. Ahora a movernos.

Nos separamos, manteniéndonos a una distancia posible de escucharnos gritar. Daniel cambió de dirección primero. Rafe se acercó a mí cuando Daniel se hubo ido.

—No le dijiste, ¿verdad? —dijo.

—No. —*Aún no*, pensé. Estaba segura que él insistiría que nunca se lo dijera a Daniel, y yo tenía intención de hacerlo, tan pronto como estuviéramos fuera de este lío—. Si la ve en forma de gato, dirá algo para advertirnos. Si pasa, nosotros... lo descubriremos luego. Pero ahora a encontrar a Annie. De una manera u otra, la encontraremos.

Tal vez había conducido lo bastante rápido para poner una distancia decente entre nosotros y las llamas. O tal vez el fuego había cambiado de dirección o chocó contra un cortafuegos. Cual fuera la razón, mientras buscábamos no estábamos corriendo por nuestras vidas con las llamas lamiendo nuestros talones.

Podíamos olerlo, y los copos de ceniza volaban hacia abajo, por lo que nos movimos a un trote constante, unos cuantos cientos de pies de distancia, llamando a Annie mientras nos dirigíamos a la ciudad.



Como nosotros, la vida Silvestre se estaba moviendo pero no tan aterrada debido a ello. Vi familias de mapaches y un pequeño rebaño de venados de cola negra dirigiéndose firmemente hacia la ciudad. Cuando vi un vislumbre de piel leonada escabulléndose a través de los arbustos, apresuré la velocidad. Ambos chicos chocaron cuando el puma apareció alrededor de un abeto y me miraron. Entonces vi el oído desgarrado, la piel entrecana y solté un suspiro.

—Marv.

Se detuvo y gorjeó.

—Vamos —dije—. Encuentra algún lugar seguro.

Otro gorjeo, como si entendiera, y despegó a grandes zancadas al bosque.

Nos habíamos ido otros veinte pies cuando un estrépito en los árboles nos hizo a todos saltar. Algo estaba corriendo en nuestra dirección. Algo lo bastante grande para hacer temblar los árboles y que la maleza muerta crujiera como disparos.

—¡Oso! —grité.



Capítulo 35



*Traducido por LizC
Corregido por Mari NC*

Agarré la rama más baja del árbol cercano más grande y me subí. Daniel siguió. A medida que me agachaba en la rama, busqué a Rafe y lo encontré donde lo había visto por última vez, de pie allí con esa mirada extraña en su rostro, como si quisiera correr pero no pudiera. Él frunció el ceño hacia el oso y su expresión no era de impresión o miedo. Era de desafío.

—¡Rafe! —grité.

Eso lo sacó de ello. Parpadeó y vio el bosque aplanándose en un camino directo hacia él. Sus labios formaron una maldición y dio marcha atrás. El oso se disparó desde la maleza, levantándose en dos patas con un rugido.

Era simplemente un oso negro. Digo “simplemente” porque nos han llegado extraños informes de osos pardos cruzando a nado desde el continente, y ese es otro nivel de depredador. Un oso negro es un totalmente inofensivo oso de peluche, especialmente los osos negros de la Isla de Vancouver. Cuando este sujeto se irguió, era más alto que Rafe y el doble de pesado.

—¡Vete! —grité—. ¡Fuera!



Daniel silbaba y aplaudía. Por lo general eso es suficiente para deshacerse de ellos, pero éste se quedó allí, gruñendo y moviendo sus patas delanteras, mostrando enormes garras. Enfurecido por el olor del fuego o el olor de otro depredador, no se iba.

Rafe miró por encima de su hombro, en busca de un árbol cercano, pero nada cercano soportaría su peso.

—Retrocede hacia nosotros —le dije—. Mantén el contacto visual, y no te des la vuelta.

Asintió con la cabeza, impaciente. Él sabía eso. Era difícil recordar que no era el chico de ciudad que pretendía ser.

En el momento en que empezó a retirarse, el oso rugió de nuevo, se redujo a cuatro patas, y se abalanzó. Rafe volvió la espalda entonces, para correr hacia el árbol. A medida que la brecha entre Rafe y el oso se redujo, Daniel saltó al suelo, agitando los brazos.

—¡Oye! —gritó Daniel mientras corría hasta el gran árbol al lado—. Por aquí. ¡Vamos!

Pero el oso se mantuvo en dirección a Rafe, con sus pequeños ojos ardiendo de rabia. El aroma de almizcle abrumador llenó mi nariz, haciendo que mi cerebro disparara mensajes contradictorios, de correr, de mantenerme firme, de ayudar a Rafe.

Entonces me acordé de los alces.

El poder sobre los animales.

Cerré los ojos y me concentré, diciéndole al oso que se relaje, que todo estaba bien; que no éramos una amenaza; que tenía que irse, alejarse del fuego. Pero el suelo seguía temblando, y cuando abrí los ojos, el oso estaba justo detrás de Rafe. El oso gruñó y se lanzó, pero Rafe se impulsó justo a tiempo.

Me agaché para coger la mano de Rafe. Él me devolvió el apretón, y con un salto en el aire, capturó la rama inferior con ambas manos y se subió. El oso



golpeó el tronco y perdí el equilibrio. Rafe agarró la parte posterior de mi chaqueta y tiró de mí para arriba, agitándome, hasta que pude capturar la rama de nuevo.

—¡Sube! —gritó.

El oso se alejó, sacudiendo su peluda cabeza, aturdido por el impacto. Me miró, y me congelé y entonces supe por qué Rafe había dejado de correr. Cuando el oso se encontró con mi mirada, cualquier pensamiento de escapar se desvaneció. El instinto decía que peleara. Este era mi territorio, y ningún oso iba a quitármelo. Mantente firme y...

—¡Maya! —Rafe agarró mi chaqueta otra vez y casi me arrancó la rama—. ¡Sube!

Eso me sacó de ello, y cuando miré hacia abajo ahora, todo lo que vi fue un oso muy grande, y muy enojado.

A medida que trepaba, un dolor atravesó mi pie, y un dolor fuerte recorrió mi pierna. Miré hacia abajo para ver las fauces del oso sujetas alrededor de mi zapato.

Daniel estaba corriendo hacia el oso, gritando y agitando sus brazos. Rafe me agarró de las axilas y me levantó. Mi zapato se salió sujeto en la boca del oso mientras Rafe me arrastraba hasta la siguiente rama.

El oso sacudió mi zapato, gruñendo, y luego lo arrojó a un lado. Cuando lo hizo, se dio cuenta de Daniel, de pie a tan sólo unos metros de distancia.

—¡Daniel! —grité.

Él retrocedió, en busca de un árbol adecuado. El oso sólo soltó un bufido hacia él, y luego miró centrado en nosotros. Se levantó sobre sus patas traseras, con sus patas delanteras golpeando el tronco lo suficientemente duro para hacer temblar el árbol.

Me deslicé a la siguiente rama así como Rafe hizo lo mismo en el otro lado. Sentí el aliento caliente del oso en mi pie con medias y lo aparte justo



cuando sus dientes chasquearon al juntarse. Rugió en frustración, luego se apoyó en el árbol y lo sacudió de nuevo.

—¡Resiste! —gritó Rafe, como si estuviera pensando en hacer otra cosa.

Me aferré al árbol, con los brazos alrededor del tronco, cuando este se balanceó. El oso birló hacia nosotros, pero estábamos fuera de su alcance. Después de un momento, pensó en apartarse y se echó atrás en cuatro patas. Nos miró por otro momento, y entonces, con un resoplido, pesadamente se fue al bosque.

—¿Estás bien? —dijo Rafe cuando el oso se había ido.

Me senté en una rama y tiré de mi pie hacia arriba. Mi media estaba rasgada, pero los dientes del oso no habían dañado la piel. Apreté mi pie e hice una mueca. —Sólo golpeada —le dije.

—¿Maya? —gritó Daniel.

Traté de verlo pero no podía a través del perenne espesor de las hojas de los árboles.

—¡Estamos bien! —grité—. ¿Y tú?

Dijo que estaba bien, y estaba a punto de bajar, cuando Rafe se subió a mi rama y se acuclillo allí.

—Parece que el “control sobre los animales” no funciona tan bien con los animales que realmente necesitamos controlar.

—No me digas, ¿eh? —dije.

Inclinó su cabeza mientras examinaba el bosque. Cuando miró de nuevo hacia mí, pensé que iba a decir algo, pero él sólo asintió con la cabeza hacia el suelo y dijo: —Debemos ir. El fuego todavía sigue avanzando. Puedo olerlo.

Me doblé hasta arrodillarme en la rama, para así poder bajar a la siguiente. Mientras lo hacía, levanté la vista y me di cuenta que estábamos en el árbol más grande de los alrededores. Lo que me dio una idea.



—Voy a ir más alto primero —le dije—, para mirar alrededor por Annie.

—Buena idea.

Le grité a Daniel para decirle lo que íbamos a hacer. Rafe ya estaba a dos ramas por encima de mí. Trepé tras él. Cuanto más rápido iba, más rápido lo hacía él, y pensé que era sólo una coincidencia hasta que sonrió hacia mí.

Mi corazón se aceleró y corrí tras él, tratando de alcanzarlo, maldiciendo cuando no podía. Me olvidé de Annie y del fuego y del oso, y de todo lo que sucedió antes de eso, y éramos sólo nosotros dos de nuevo, escalando un árbol, la corteza áspera en mis manos, el penetrante olor de los pinos a mí alrededor, el sonido de su respiración pulsando a través del aire como un latido del corazón. Ni siquiera me di cuenta que había atrapado hasta que estaba justo a su lado y él se inclinaba alrededor del árbol, sonriéndome.

—Te tengo —dije.

—Uh, no. Me detuve. —Hizo un gesto hacia arriba y me di cuenta de que estábamos tan alto como se podía ir con seguridad.

—Maldita sea —dije.

Se rió y me miró a los ojos, a continuación, tragó saliva y se alejó en busca de Annie. Mientras lo hacía, mi cadera chocó contra el tronco y algo se clavó en mi cadera. Saqué su brazaletes.

—Será mejor que tomes esto —dije.

Él negó con la cabeza. —Todavía necesito tenerlo fuera, para rastrear las respuestas. Consérvalo.

—Pero es importante para ti.

—Demostrando que hablaba en serio cuando dije que volvería.

Mis mejillas se calentaron y lo presioné contra su mano. —Por favor. No quiero perderlo.



Él lo tomó. Antes de que pudiera retirar mi mano, agarró mi muñeca y envolvió el brazalete alrededor de ella.

—Problema resuelto.

Traté de mirar hacia abajo en él, pero sus dedos se deslizaron por debajo de mi barbilla, cerrando mis ojos mientras su boca se acercaba a la mía. Nuestros labios se rozaron. Luego sus ojos se abrieron de golpe y se retiró rápidamente.

Me aparté. —Cierto. Mala idea. Nosotros...

—No —señaló—. Eso.

Me retorcí para ver una pared de humo yendo directamente hacia nosotros. Rafe comenzó a descender del árbol, gritándole a Daniel abajo. Me quedé donde estaba y obtuve mi primer buen vistazo al fuego. Al norte y al sur, el bosque estaba claro y tranquilo. Sólo había una gran porción de humo hacia nosotros.

—¡Maya! —Rafe tiró de mi pie—. Vamos.

Tomé una última mirada, asegurándome de que estaba viendo bien. Un parche de fuego iba directo hacia Salmon Creek. Eso no parecía natural.

Rafe tiró de nuevo, pero ya estaba bajando, llamando a Annie mientras lo hacía. No había ni rastro de ella. Se había ido a terreno seguro. O al menos eso esperaba.

Una vez que coloqué de nuevo mi zapato, corrimos. En cuestión de minutos, la ceniza comenzó a llover de nuevo. Seguimos llamando a Annie, permaneciendo juntos ahora, corriendo por completo hacia la ciudad.

Rafe oyó de primero el sonido de un motor y gritó: —Alguien viene. ¿Dónde está el camino?

Apunté hacia el norte, pero Daniel negó con la cabeza. —Estamos muy lejos de allí —dijo—. Debemos estar casi en la ciudad ahora.



En otras palabras, no había tiempo o necesidad de desviarnos. A pocos pasos más adelante, sin embargo, llegamos a una franja de tierra vacía.

—¡El camino! —gritó Rafe—. Va a ser más rápido que corriendo por el bosque.

Solía ser una carretera, cuando nuestra ciudad era sólo un espacio vacío para los campos de tala. Luego los St. Clouds vinieron y los madereros se fueron, y ya este camino no llevó a ninguna parte. El bosque se deslizaba a ambos lados, las malas hierbas obstinadamente se asomaban a través de la tierra apisonada. Pero los vapores de diesel que estaba oliendo no eran de hace quince años de antigüedad.

Cuando entramos en el sinuoso camino, me di cuenta de un camión que iba por la otra vía, apenas visible a través de los árboles.

Daniel siguió mi mirada. —Nunca vamos a alcanzarlo. Está dirigiéndose fuera de la ciudad, de todos modos.

—¿Pero por qué? No hay nada allí.

—No importa. Sólo sigamos en movimiento.

Estábamos apenas rodeando sólo la curva siguiente, cuando oí el ruido de un motor detrás de nosotros. Me volví para ver al camión de regreso a nuestro camino.

—Tienen que habernos visto. —Rafe empezó a levantar su mano.

Daniel lo detuvo. —Vamos a estar seguros en primer lugar.

Nos movimos hacia los arbustos de aliso en el lado de la carretera. Cuando miré a Daniel, estaba centrado en el camión como un halcón viendo a un puma aproximarse. Había visto esa mirada antes. Cuando toqué su brazo, él no respondió. Sabía que no lo haría.

—¿Qué estamos...? —comenzó Rafe.



—¡Shhh! —susurró Daniel, sin dejar de mirar por el camino.

—Um, está bien —dijo Rafe—. Maya, ¿qué estamos haciendo? Tenemos un incendio encima de nosotros, y un camión de rescate viniendo...

Daniel golpeó mi espalda con tal fuerza que me sacó todo el aire. —¡Abajo!

Me tumbé. Cuando Rafe no lo hizo, Daniel le empujó al suelo, también.

—¿Qué demonios? —dijo Rafe, rodando fuera de su alcance.

—¡Shhh! —Daniel se encontró con la mirada de Rafe con una de las suyas—. Algo está mal. Puedo decirlo.

—¿Puedes decirlo?

—Tranquilos —susurré—. Ambos.

Me quedé allí, bajo los arbustos de aliso, las ramas clavándose en mi espalda. La ceniza caía ahora como la nieve. Zarcillos de humo flotaban en la brisa.

Cuando cerré los ojos, pude oír el crujido constante y el ocasional estruendo y el rugido mientras el fuego consumía el bosque. Me imaginé la devastación, y mi pecho se congeló, las lágrimas brotaron de mis ojos. Mi bosque. Mi hermoso bosque.

—Se está acercando —susurré—. Tenemos que irnos.

—Sólo espera —dijo Daniel—. Déjenme resolver esto.

—¿Que vas a resolver? —Rafe me miró buscando una respuesta.

Cuando no respondí, Rafe se dio la vuelta, tenso y enojado. Podía sentir eso, explosiones de ira que me hacían poner ansiosa, también, cada músculo se tensaba, diciéndome que corra, tan sólo correr, antes de que el fuego me atrape.



El camión rodeó la última curva. Era más como una camioneta cuadrada, de color amarillo con una especie de cresta a un lado. Luché para ver mejor. El aire estaba brumoso ahora. El invisible humo picaba en mis ojos.

—¿El departamento de bomberos? —Rafe le frunció el ceño a Daniel—. ¿Estamos corriendo de un incendio y escondiéndonos de los bomberos?

Pude ver la insignia ahora, una cresta de color rojo con un faro en el medio. Un vehículo auxiliar para el Cuerpo de Bomberos de Nanaimo.

Rafe empezó a levantarse.

—Espera —dijo Daniel fuertemente, no como una petición sino como una orden. Juro que los vellos de Rafe se pusieron de puntas.

—Sólo espera un segundo —dije.

—No. Lo siento, Maya, pero esto es una locura. Tengo que llegar a la ciudad y ver si Annie está ahí.

—Ve, entonces —dijo Daniel—. Pero no esperes que vaya a tu rescate si haces algo estúpido otra vez.

Rafe se detuvo, agachándose. —¿Estúpido? ¿Qué demonios hice?

—¿Permanecer de pie frente a un oso? Sí, un poco estúpido.

La cara de Rafe se enrojeció.

—No ha sido así —lo interrumpí—. Rafe, sólo...

Los frenos del camión chillaron. Todavía estábamos bajo el aliso, pero podrían haber capturado un destello de color a través de las ramas. El camión estaba al ralentí, a menos de veinte metros de distancia. Cogí el sonido sordo de voces. Luego, un clic y un golpe cuando una puerta se abrió y cerró, haciéndose eco de una segunda. Figuras caminaron a la parte delantera del camión. Anónimas figuras en oscuros monos azules y mascarar de aire.



Rafe empezó a levantarse de nuevo. Daniel cogió su brazo.

—Ellos no son del departamento de bomberos —susurró.

—Cierto. En un camión de bomberos, usando mascarar...

—¿Y con rifles automáticos? Tal vez es el equipo estándar para los equipos de rescate en Estados Unidos, pero nadie lleva esos por aquí. Ni siquiera la policía.

Vi las armas ahora, colgadas en la parte posterior de las dos figuras.

—Bien. —Rafe los estudió y luego dijo—: Sigo pensando que podrían ser de búsqueda y rescate, pero... no deberíamos tomar la oportunidad.

Se tendió junto a nosotros de nuevo, moviéndose con cuidado para no hacer ruido.

Las dos figuras todavía permanecían de pie en frente del camión, mirando a su alrededor. Algo me picó en el cuero cabelludo y salté. Otra brasa cayó sobre mi mano.

La ceniza caía pesada ahora, copos brillantes con fuego. Cuando me volví para mirar por encima de mi hombro, vi una explosión de humo que llenó mi boca y nariz, y sujeté la mano sobre ellos, luchando por no toser.

—Estos chicos no se están moviendo lo suficientemente rápido —dijo Daniel—. Tenemos que irnos. Volver lentamente.

—¿Volver? —Mi corazón se aceleró—. ¿Hacia el fuego? No podemos...

Me detuve. Luchando por calmarme. Miré a Rafe y lo vi haciendo lo mismo. Se encontró con mi mirada y murmuró: —Está bien.

Presione atrás el instinto. Eso es todo lo que era. El instinto animal diciéndome que me aleje del fuego a toda costa. La razón humana tenía que ignorarlo.



Me arrastré hacia atrás. Cuando nos adentramos entre los árboles más gruesos, los pies de Daniel resbalaron. Tropezó. Traté de agarrarlo, pero él agarró un pino delgado para apoyarse. El árbol crujió y se tambaleó. Agujas muertas cayeron.

—¿Has oído eso? —preguntó una voz de hombre—. Alguien está ahí fuera. Veo algo blanco.

Daniel miró a su camiseta blanca y maldijo. Rafe tiró de su chaqueta de mezclilla y la tiró por encima. Daniel se la colocó a medida que nos movíamos.

Estábamos corriendo directamente hacia el fuego ahora. Una cortina de color rojo brillaba entre los árboles. El calor nos atacaba. Ceniza y humo llenaba nuestros ojos y narices. El rugido sonaba como un tren que se aproximaba. Oía gritos, sin embargo, y lo que sonaba como un vehículo a todo terreno.

Me desvié a la izquierda, donde los árboles eran más gruesos. Cuando Rafe empezó a seguirme, Daniel atrapó su hombro.

—¡Divídanse! —gritó—. ¡Por ese camino! —Apuntó en la otra dirección.

Rafe lo tomó.

—¡Maya! —gritó Daniel.

Cuando miré hacia atrás, él tosió, luchando por respirar. Viré hacia él.

—¡No! —dijo—. ¡Continua! ¡Dirígete hacia la ciudad! ¡Voy a estar cerca!

Asentí con la cabeza y corrí, girando de nuevo hacia la carretera.



Capítulo 36



*Traducido por ʘʘʘYosbe ʘʘʘ
Corregido por Mari NC*

El humo se volvía peor con cada paso. Las lágrimas se escapan de mis ojos. El humo quemaba mis pulmones y cada respiración ardía.

¿Estaba yendo en la dirección correcta?

Mi instinto me dijo que la casa estaba en esta dirección, pero podía haberme desviado por supuesto. Entre el humo y la ceniza, no podía ver más que unos pocos metros por delante, me encontré en la carretera, casi yéndome de boca cuando el suelo se inclinaba. Me detuve y me incliné puse mi cabeza tan cerca del suelo como pude, respirando el aire más allá.

—¡Maya!

Con el rugido lejano y el crepitar del fuego, no podía decir si era Daniel o Rafe. Me volví, todavía inclinada, las manos sobre mis muslos mientras parpadeaba para ver a través del humo. Todo lo que podía ver era una figura caminando hacia mí.

En el último segundo, vi el traje azul oscuro y me empujé hacia el bosque. Entonces me di cuenta del rifle apuntando hacia mí.



Me detuve en mitad de giro. Di un grito ahogado mientras mi cerebro se devanaba, tratando de encontrar una salida a esto, pero sabiendo que no podía. Él estaba a menos de diez pies de distancia y el arma estaba dirigida justo a mi pecho.

—Por favor —dije, levantando mis manos—. ¿Eres la policía, cierto? ¿Puedes llevarme al pueblo?

Un plan cojo, pero si no me quería matar, era una salida, él pretendería ser la policía y me regresaría a Salmon Creek.

Paró de caminar.

—Nuestra camioneta se averió —dije, con las palabras tropezándose—. Hemos visto el fuego. ¿Me puedes ayudar?

Bajó el rifle.

Si, por favor, ¡Sí!

—Maya —dijo él.

¡No! Pretende que no me conoces. Pretende que sólo eres un policía. ¡Por favor!

Miré a través de la carretera, a continuación, a la pistola. ¿Qué tan rápido podría llegar a los bosques? ¿Más rápido de lo él que podía apuntar y disparar?

—Está bien, Maya —dijo—. Todo está bien. —Se quitó la máscara de aire y me sonrió, y yo me quedé allí, congelada. Era de la edad de mi papá. Pelo negro de corte bajo. Alto y delgado. Era nativo, pero eso no era lo que me tenía observándolo. Era su cara: los pómulos y los ojos de color marrón rojizo.

Yo había visto esos ojos y pómulos antes.

Los he visto cada vez que miraba en un espejo.



La sangre golpeaba en los oídos. Pude ver lo que venía hacia mí, podía ver que sus labios se movían, pero no podía oír nada, excepto ese aflujo de sangre. Entonces un sonido y un crujido y sacó una radio de la cadera y la llevó a su boca.

—Tengo a Maya —dijo él, todavía sonriéndome—. Está bien. Va a venir conmigo.

Me fui hacia atrás, tratando de no mirar la pistola. Cuando me vio moviéndome, su sonrisa vaciló. Sus labios fruncidos, como si lo había insultado.

—Vamos, Maya —dijo él—. Necesitamos sacarte de aquí.

—No. — Di un paso hacia los lados del bosque—. Puedo hacerlo desde aquí.

—Ese fuego está extendiéndose rápidamente. Deja que te lleve... Giré para correr. Le oí gritar mi nombre. Miré hacia atrás para ver la pistola elevándose. Traté de arrastrarme por el suelo. El arma se disparó.

—¡Nooo! —El grito vino detrás de nosotros.

Daniel salió a toda prisa del humo, con la cara enrojecida, aunque sus ojos parecían brillar de color rojo. El hombre apuntó el arma hacia mí. Daniel volvió a gritar, tan fuerte que era como una bomba sónica, más sentida que escuchada. Me tambaleé hacia atrás. Entonces Daniel estaba ahí, agarrándome el brazo, tirando de mí, y el hombre estaba en el suelo, luchando por levantarse.

Corrimos dentro del bosque.

—¿Lo golpeaste? —dije.

—¿Qué?

Cuando repetí la pregunta, él sólo me vio, confundido. Pensé que no podía escucharme, pero antes de que pudiera decir que no era importante, dijo: “Supongo”, como si él mismo no estuviera seguro y pensé en lo del otro día,



cuando dijo que había golpeado a su papá, pero que no recordaba haciéndolo.

Eso no importaba ahora. Seguimos corriendo hacia el pueblo. El crujido y bramido del fuego fue tan fuerte que no podía escuchar si alguien nos seguía. Era como una carrera sin fin a través de la niebla, orando por ir en la dirección correcta, sabiéndolo cuando por fin puede ver los árboles antes de ir de bruces contra ellos.

Un grito detrás de nosotros. Una respuesta. El accidente de un vehículo segando a través de la maleza. A continuación, el zumbido de un motor de un vehículo todo terreno.

Daniel me dio un tirón detrás de un enorme abeto de Douglas.

El motor del todo terreno murió a una velocidad de ralentí. Entonces una voz de mujer sonaba, estridente, como si estuviera hablando en una radio.

—Soy yo —dijo ella—. Están muy cerca. Coge mis coordenadas y ven.

Pausa.

—¿Ya? ¿Qué tienen que evacuar?

Otra pausa. La mujer maldijo. —Sí, bueno recuérdale que los incendios forestales son una cosa que no se puede controlar, incluso si están fijados por Aduros. ¿Quería el caos? Lo tiene. Es mejor que espere que cuando el humo se aclare, tengamos lo que vinimos a buscar.

Ella aceleró el motor. Cuando me asomé, tratando de verlo, me di cuenta de una figura débil a unos treinta metros de distancia, mirándonos. Antes de que pudiera advertir a Daniel, la figura se agitó frenéticamente, y me di cuenta de que era Rafe.

Él nos señaló dónde estaba el vehículo todo terreno. Daniel asintió con la cabeza y susurró: —Cerca de diez pies de distancia, en esa dirección.

—Muy cerca —susurré en respuesta.

—Lo sé.

Rafe indicó que había dos vehículos todo terreno. Le hice señas de que se fuera. —Estaba lo suficientemente lejos para escapar con seguridad. Él negó con la cabeza... y salió de su escondite.

—¿Qué demonios está...?

—¡Hey! —gritó Rafe, viendo en posición opuesta—. ¡Maya! ¡Daniel! ¿Dónde están?

Se detuvo y se volvió lentamente, como si acabara de darse cuenta del todo terreno. Luego se quitó y se disparaba a través de la maleza. El todo terreno lo seguía.

Daniel me cogió del brazo antes de que pudiera correr detrás de Rafe. —Él nos dio la oportunidad de escapar. No nos hará ningún bien estropearlo. Se dirige hacia la carretera principal de todos modos. Van a retroceder una vez que llegue allí.

Esas personas tenían armas. Armas de fuego. Pero Daniel estaba en lo cierto. Con el fuego encerrándonos, no podíamos jugar al gato y el ratón. Teníamos que llegar a la ciudad.

Así que corrimos por el bosque, yo delante, cortando la ruta, luchando por ver, con tanto ardor en los ojos que apenas podía mantenerlos abiertos. El dolor se había movido a mi cabeza ahora, un dolor de cabeza palpitante. Puse la camisa sobre mi boca, pero no parecía ayudar. Cuando tosí, salpiqué la camisa con negro.

¿Estábamos dejando atrás el fuego? Yo lo había notado. El calor, el ruido, el humo, la ceniza cayendo... estaban allí, todo el tiempo. Por último, podía escuchar el grito de alarma de emergencia de la ciudad.

—Casi lo logramos —dije, con mi voz ronca—. Casi.

Me detuve y me di vuelta.

—¡Sigue adelante! —gritó Daniel, que me empujaba hacia adelante.



Corrí hacia el camino, mis pies en movimiento, mi cerebro se negaba a preguntarse por qué.

—¡Continúa! —dije cuando Daniel bramó detrás de mí—. ¡Maldición! ¿Qué estás...?

Llegamos a la carretera. Allí, casi oculto en la hierba junto a él, había un cuerpo.

—Rafe —le susurré—. Oh Dios. Rafe.

Corrí y me dejé caer junto a él. Daniel volteó a Rafe sobre su espalda y bajó la cabeza a su pecho. —Esta respirando —dijo Daniel—. Pero apenas.

En cuanto alzó a Rafe, corrí a su alrededor, en busca de sangre, un agujero de bala, cualquier cosa.

—Es el humo —dijo Daniel—. Agarra su otro brazo.

Lo hice y cargamos a Rafe, un brazo en cada uno de nuestros hombros. Después de un minuto, podía ver una casa adelante. Luego otra. Los focos traspasaban el velo de humo. Comenzaron a girar y luego se detuvieron, haciendo chirrear los frenos. Las luces se giraron a nuestro camino. Me quedé inmóvil y miré alrededor, lista para huir. Entonces vi que el vehículo, una camioneta familiar con caras conocidas en el asiento del conductor y del pasajero.



Capítulo 37



*Traducido por Pimienta
Corregido por Mari NC*

Nicole se revolvió antes de que el SUV incluso dejara de moverse. Ella corrió hacia nosotros.

—¡Oh, Dios mío! —dijo—. Todo el mundo ha estado buscándonos. Nos están evacuando. El helicóptero está aquí y ¿qué pasó con Rafe?

—La inhalación de humo —dijo Daniel—. Mi coche se rompió.

—Maya, Nicole, entren —dijo su padre—. Daniel, ayúdame con Rafe en la parte posterior.

—Su hermana ha desaparecido —le dije a Nicole aparte—. ¿Ha regresado a la ciudad?

—Todavía no —dijo el alcalde Tillson—. Pero voy a hacer que el equipo de búsqueda lo sepa para que sigan buscando.

Pusieron Rafe en el asiento trasero. Me senté a su lado, sosteniendo su mano y mirando su respiración mientras la señora Tillson lo revisaba. Ella era enfermera en la clínica.



Cuando el alcalde Tillson volvió a su asiento de conductor, le dije: —Hay gente en el bosque. Encendieron los fuegos.

La cabeza del alcalde dio la vuelta tan rápido que su codo golpeó el volante. —¿Qué?

—Conduce, Phil —dijo su esposa—. Por favor. Sólo conduce. Tenemos que sacar a los chicos en el helicóptero antes de que el humo sea demasiado grueso para que despegue. Ellos nos lo explicarán a medida que avanzamos.

Lo hicimos, lo mejor que podría explicarse. Había gente en el bosque, haciéndose pasar por Bomberos. Dijeron que el incendio fue provocado por alguien llamado Aduros.

—Creo que están detrás de lo del laboratorio —dijo Daniel—. El fuego significa que todos nosotros seríamos evacuados rápidamente, dejándolo desprotegido. Es una forma extrema de robar un proyecto, pero si es lo suficientemente importante...

—Lo es —dijo el alcalde Tillson.

Él llamó a la Dra. Inglis para contarle todo, y mientras lo hacía, le preguntamos a la señora Tillson por todos los demás. Ella dijo que algunas de las familias habían salido antes del incendio, pero la mayoría de los niños habían sido evacuados en helicóptero. El último estaba esperándonos ahora.

Ella llamó a mi padre y le dijo que estábamos en camino. Luego tomó el teléfono y me dijo que mamá ya había ido a Victoria con los animales antes de que la evacuación comenzara. Estaba a salvo y se quedaría en el centro de rehabilitación hasta que pudiera reunirse con nosotros. Papá estaba de camino a la plataforma para helicópteros. Él me había visto.

Por último, llegamos al laboratorio. La plataforma estaba en la cima y yo oía al helicóptero arriba, el *whump-whump* de la hélice. Estábamos casi a las puertas de la entrada cuando la Dra. Inglis llegó. —¿Están bien? —Se apresuró hacia Rafe sin esperar respuesta, hizo un gesto de impaciencia a Daniel y el alcalde la dejó.



—¿Puedes darle algo para que despierte? —dijo la señora Tillson—. Eso va a hacer que sea más fácil.

—No. —Cuando todo el mundo se volvió hacia mí, vacilé. Yo sabía lo que tenía que decir, y sabía que Rafe nunca me podría perdonar por ello. Tomé una respiración profunda. La Dra. Inglis hizo un movimiento para revisarme, pero le di la espalda.

—Su hermana —dije—. Él no te permitirá evacuarlo sin ella.

—Tiene razón —dijo Daniel.

—Está decidido, entonces —dijo la Dra. Inglis—, vamos a conseguir una camilla para llevarlo hacia arriba mientras seguimos buscando a su hermana. —Sacó su teléfono y se alejó para hacer una llamada.

La Sra. Tillson nos apresuró a Nicole y a mí dentro del edificio. Cuando una tercera figura apareció, salté, sorprendida al ver a Sam allí. Supongo que había estado en la SUV, pero yo había estado tan estresada, no me había dado cuenta. Ella sólo pasó junto a mí y empezó a subir las escaleras.

Cuando llegamos a la cima, el piloto del helicóptero corrió. A través de las puertas abiertas de la aeronave, podía ver a Hayley y Corey. Parecían como adormecidos como yo, mirando fijamente al espacio, pálidos y ansiosos. Hayley levantó una mano vacilante. Corey se desabrochó el cinturón de seguridad y saltó.

—¿Es el último? —gritó el piloto sobre el golpe ensordecedor del helicóptero.

—Dos más —dije, levantando los dedos—. Uno en una camilla.

—¿Quién? —preguntó, como si la respuesta fuera a hacer alguna diferencia.

—Rafe Martínez.

Señaló al helicóptero. —Dentro.

—Pero mi padre... —comencé. El piloto ya estaba fuera del alcance del oído, corriendo hacia la puerta para ayudar con Rafe.



—Estoy segura de que estará aquí, querida —dijo la señora Tillson, poniendo una mano sobre mi hombro—. Sólo ve y sube. Tienen que despegar.

Pensé en la gente en el bosque. No lo vi hasta que estuve en el helicóptero...

—¡Maya!

Papá abrió la puerta en la azotea. Él pasó por encima, corriendo con Kenjii junto a él, y me sorprendió con un abrazo de oso, uno que no me daba desde que tenía doce años y no me podía girar nunca más. Se las arregló para levantarme ahora, sin embargo, me abrazaba tan fuerte que dañaba mis pulmones. Llevé mis brazos alrededor de su cuello y lo abracé de nuevo.

—Todo va a estar bien —susurró—. Te vas ahora. El alcalde va contigo. Te seguiré en el helicóptero que viene.

—Fitz... —Empecé cuando acarició Kenjii.

—Está en el jeep esperándome. Olió el humo y saltó dentro. —Me soltó y sacó su teléfono—. Mamá quiere hablar contigo.

—No tenemos tiempo para eso —dijo el piloto—. Tenemos que aprovechar....

Papá gesticuló hacia Rafe. —Consigue cargarlo. Vamos a estar justo detrás de ti. —Me dio el teléfono.

Mamá parecía que estaba llorando de alivio. Le aseguré que estaba bien y que Daniel estaba bien, y que Rafe parecía estar bien, y estábamos en el helicóptero ahora.

—Tenemos que irnos —dijo el piloto—, por última vez, o ese helicóptero se irá sin ustedes.

Papá me dio un abrazo apretado y feroz. Entonces me ayudó a sujetar el cinturón de seguridad, me besó en la mejilla, y le apretó el hombro de Daniel.

Se echó atrás, Kenjii saltó y se puso en mis pies.



—Vamos, chica —dijo papá—. Ven conmigo.

Cuando ella no se movió, el piloto alcanzó a agarrarla por el cuello. Ella gruñó.

—Déjala —dijo el alcalde Tillson—. Es un buen perro. Se comportará.

El piloto parecía dispuesto a discutir, pero alguien habló, zumbando en su radio, diciéndole que tenía que ponerse en marcha. Cerró la puerta.

El alcalde Tillson subió al asiento del acompañante y miró hacia atrás. — ¿Todo el mundo lleva puesto el cinturón?

Era un helicóptero grande. Seis pasajeros en la parte posterior, además de Kenjii a mis pies y Rafe, tendido en el suelo, todavía inconsciente. Daniel se sentó junto a mí, justo detrás del piloto. Sam y Nicole estaban ajustando sus cinturones de seguridad. Corey y Hayley estaban en la última serie de asientos. Nos movíamos a través la perforación con la suficiente frecuencia. Todo el mundo estaba diciendo que ellos habían sido evacuados, son cambios. Salvo Rafe...

Miré por encima de la asiento hacia él. Pensé de Annie. ¿Había logrado escapar del fuego? Dios, esperaba que sí. Cuando se despertara, sin embargo, y descubriera que había hecho que lo llevaran sin ella...

Tomé una respiración profunda. No podía pensar en eso ahora. Había tomado la única opción que podía tomar. Me perdonara o no.

Cuando me estremecí, Daniel se acercó y me apretó la mano, susurrando: — Todo irá bien.

Asentí con la cabeza. Teníamos un montón de preguntas que aún necesitaba respuestas, pero por ahora, el mayor peligro, el fuego y las personas que lo provocaron, estaban detrás de nosotros. Estábamos a salvo, y ya habría tiempo de sobra para las preguntas más tarde.

El helicóptero se tambaleó una vez, luego despegó.

The Gathering



Kelley Armstrong

F in



Biografía



Kelley Armstrong

País: Canadá

Nacimiento: Sudbury, 1968

Se graduó en psicología y estudió programación informática en el Fanshawe College. Desde el año 2002 se dedicó de lleno a la escritura.

Autora de novelas y relatos cortos, ha trabajado varios géneros, como el terror o policíaco, siendo más conocida por sus novelas y relatos de género fantástico, pobladas de seres sobrenaturales, y cuyos protagonistas son mujeres.



Próximo Libro

The Calling (Darkness Rising #2)



Traducido por

Purple Rose y Night Angels Books

Recopilado y Diseñado por

Purple Rose

Visítanos en

<http://purplerose1.activoforo.com>

<http://www.purplerose1.net>